

# REVISTA DE LA UNIVERSIDAD



PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

REPUBLICA ARGENTINA

## SUMARIO DEL N° 14

(mayo-agosto de 1961)

**LINGÜÍSTICA:** *Situación del teatro gaucho en la historia del teatro argentino. Antecedentes*, por Amelia Sánchez Garrido.

**ARTE:** *Itinerario artístico mexicano*, por Romualdo Brughetti.

**ENSEÑANZA:** *Enseñanza de la ingeniería en el país. Bases para un plan de estudios*, por Juan Sábato.

**PSICOLOGÍA:** *Metapsicología*, por Armando Asti Vera.

**CIENCIAS NATURALES:** *Panorama actual de la arqueología del noroeste argentino*, por Eduardo Mario Cigliano.

**PEDAGOGÍA:** *Problemas pedagógicos de la enseñanza universitaria*, por Nicolás Tavella.

**PROBLEMAS ARGENTINOS:** *Defensa de nuestra riqueza forestal*, por Italo N. Constantino.

**APORTACIÓN EXTRANJERA:** *Mirando hacia Schweitzer*, por Hans Zellweger (Suiza).

### TESTIMONIOS

*Cartas de becarios (Desde Perú)*, por Nina Sager ♦ *Vida del sabio Julio C. Tello*, por T. Mejía Xespe ♦ *Variaciones sobre la pulpería rioplatense*, por Ricardo Rodríguez Molas ♦ *Impresiones holandesas*, por Josefina Passadori ♦ *¡Todos los caudillos llevan mi marca!*, por Humberto B. Vera.

### REVISTA DE LIBROS

*Reseñas* por: Mario A. Presas, Sara Ali Jafella, Nelva E. Zingoni, Elba Ethel Alcaraz, Beatriz Noemí Padula de Nassif, Noel H. Sbarra y Carla Baradello de Marcchionni.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

*Enero - Abril 1961*



# REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

# 13



*DIRECTOR*

NOEL H. SBARRA

**PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**  
*REPUBLICA ARGENTINA*



# UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

*Presidente*

Dr. José Peco

*Vicepresidente*

Dr. Constantino C. Brandariz

*Guardasellos*

Dr. José D. Méndez

## CONSEJO SUPERIOR

*Decanos:* Ing. Agr. Edgardo N. Camugli; Dr. Santiago C. Fassi; Dr. Enrique M. Barba; Dr. Constantino C. Brandariz; Dr. Humberto Giovambattista; Dr. Sebastián Guarrera; Cont. Ricardo L. Rosso; Ing. Roberto A. Cuvillo y Dr. Francisco Alustiza. *Director del Observatorio Astronómico:* Dr. Reynaldo P. Cesco. *Delegados de los profesores:* Ing. Agr. Julio J. Mulvani; Dr. Enrique Loedel Palumbo; Dr. Bartolomé A. Fiorini; Ing. Luis A. Bonet; Dr. Edilberto Fernández Ithurrat; Dr. José A. Catoggio; Dr. Ricardo R. Rodríguez; Dr. Raúl A. Ringuelet y Dr. Raúl A. Granoni. *Delegados de los Graduados:* Ing. Agr. Julio César Ocampo; Ing. Rafael R. De Luca; Dr. César M. García Puente; Prof. José María Chinchurreta; Dr. Néstor Bacigalupo; Dr. Epifanio Rozados; Dr. Raúl Cafrune; Geól. Jorge Rafael y Cont. Mariano Rivas. *Delegados de los estudiantes:* José V. García Abriles; José G. Alderete; Alberto D. Tettamanti; Jorge Crespi; Juan C. Alvarenga Gaona; Ernesto Silber; Víctor A. Verón; Eduardo J. González Doglia y Omar D. Porfidio.

*Prosecretario General*

Lic. César A. Dumm

*Director de Administración*

Dr. Humberto Prados

*Tesorero General*

Sr. Rafael F. Arriola

## SUMARIO

LA DIRECCIÓN	<i>Editorial: Sarmiento y Moreno</i> .....	7
EMILIO ESTIÚ	<i>Korn y Alberini frente al positivismo en la Argentina</i> .....	11
JUAN CARLOS GHIANO	<i>Sarmiento, el escritor</i> .....	23
ROSENDO PASCUAL	<i>Algunas consideraciones sobre el origen geográfico y filético de los mamíferos extinguidos y vivientes de América del Sur</i> .....	35
N. RODRÍGUEZ BUSTAMANTE	<i>La filosofía política de Mariano Moreno</i> ....	67
ALBERTO PALCOS	<i>El sentimiento de amistad en Sarmiento</i> ....	99
ALFREDO E. VES LOSADA	<i>Derecho y sociología del derecho</i> .....	109
ALFREDO FERRO	<i>La hidatidosis, problema sanitario y social</i> ...	121
MARSHALL R. NASON	<i>En torno al estilo de Benito Lynch</i> .....	141

### TESTIMONIOS

HORACIO J. PEREYRA	<i>Inmigración y "Sangre Nueva"</i> .....	160
JOSÉ MATEO	<i>Carta desde los Estados Unidos</i> .....	164
RICARDO NASSIF	<i>Homenaje a Sarmiento</i> .....	173
RAÚL GONZÁLEZ PONDAL	<i>El hierro y las artes menores</i> .....	177

### TRADUCCION

GLEEN T. SEABORG	<i>Universidad y ciencia básica</i> .....	184
------------------	---	-----

### INFORME

ABRAHAM ROSENVASSER	<i>La misión científica franco-argentina en Nubia</i>	196
---------------------	---	-----

### REVISTA DE LIBROS

RESEÑAS POR: Sara Ali Jafella, Mario A. Presas, Nelva E. Zingoni, Aurelia C. Garat, Lidya E. Badaracco, Jorge Demarchi y Sara B. Rodríguez de González .....	200
--	-----



## SARMIENTO Y MORENO

**E**L 15 DE FEBRERO DE 1811 NACIO EN SAN JUAN Domingo Faustino Sarmiento y pocos días después, el 4 de marzo, se hundió en la inmensidad del mar el cuerpo de Mariano Moreno. A ciento cincuenta años de tan dispares hechos —nacimiento y muerte—, la Universidad Nacional de La Plata ha honrado con sendos actos recordativos la memoria de estos dos prototipos de la nacionalidad, exaltando sus ilustres nombres en el recuerdo de las generaciones actuales.



La corta vida de Mariano Moreno —tronchada a los 32 años— ardió en el fuego de una pasión fecunda. Doctorado en jurisprudencia en la Universidad de Chuquisaca, Alto Perú, en 1802, tres años más tarde inició en Buenos Aires su carrera profesional, adquiriendo lento prestigio de abogado erudito y probo. Hasta que en setiembre de 1809, al redactar la célebre Representación de los Hacendados, en la que hace una crítica al régimen económico imperante, su prosa se inflama cuando habla de los derechos del pueblo. “Sostengo la causa de la patria”, dice en cierto pasaje concretando su pensamiento ante la argumentación del apoderado del Consulado de Cádiz. Esa brevisima frase es como la clave de su destino, como el preanuncio de su lucha. El nombre de Moreno se difunde; sus ideas ganan terreno: “un hombre hay que quiere un gobierno republicano elegido por el pueblo”.

Designado para ocupar la secretaría de gobierno y guerra (la de hacienda quedará a cargo de Juan José Passo) en la Junta Gubernativa de 1810, pronto se convierte Moreno, por propia gravitación, en el “verdadero numen de la revolución democrática”, como escri-

bió Bartolomé Mitre. Comenzaba una nueva etapa en la tierra de los argentinos y era indispensable que cada cual entregara lo mejor de sí mismo. Moreno lo anunció el día de la Revolución: "Es preciso emprender un nuevo camino en que, lejos de hallarse alguna senda, será necesario practicarla entre los obstáculos que el despotismo, la venalidad y las preocupaciones han amontonado por siglos y han retardado los progresos de la felicidad de este continente." Desde su cargo organizó y dirigió el primer ejército revolucionario, creó la Biblioteca Pública y la Escuela de Matemáticas; por su inspiración la Junta habilitó puertos, construyó puentes, reglamentó la matanza de ganado y estimuló las explotaciones mineras. Ordenaba y realizaba. Y además escribía: fundó la Gaceta de Buenos Aires —que sería tribuna de la nueva doctrina—, donde ven la luz numerosos artículos salidos de su pluma.

Mariano Moreno —verbo y acción—, en los escasos meses en que compartió el gobierno sirvió a la causa de la Revolución con su carácter insobornable y su fe republicana y democrática. Porque sintetizó el ideal de Mayo y lo proyectó hacia el futuro, es que su mandato ha llegado vivo hasta nosotros.



La personalidad de Sarmiento es de esas que se agigantan a medida que pasa el tiempo. Y entonces se ve claro que más que gobernante fue un profeta —"profeta de la pampa" lo llamó Ricardo Rojas— encarnado en un raro y colosal ejemplar humano, cuya medida fue, precisamente, no reconocer medida alguna. Un hombre al que su fuerte subjetividad —impetu del espíritu— lo proyectó con dimensiones de visionario. (Una prueba de ello es que en el Facundo —libro que data de 1845— describió exactísima la pampa sin haberla visto aún, cosa que tan sólo iba a ocurrir siete años más tarde, como declara en Campaña en el ejército grande). De ahí sus errores y sus magnos aciertos. De ahí su estupenda condición humana: "Ante todo —señaló—, en todas las transacciones de mi vida, pública y privada, quiero ser yo, tal como la naturaleza me ha hecho y no deformado por presiones exteriores."

## EDITORIAL

*Su formidable tarea de civilizador lo llevó a incrementar el progreso de la Nación en todas sus formas, materiales y espirituales. Es que para el empuje indomable de su genio y de su instinto todo marco oficial le resultó estrecho. Donde estuvo dejó impreso su sello indeleble: maestro —niño de quince años enseñaba ya en una escuela aldea de San Luis—, llegó a ser director general de Escuelas de la provincia de Buenos Aires y presidente del Consejo Nacional de Educación, impulsando, como nadie antes lo hiciera, la educación popular mediante la creación de escuelas y bibliotecas; periodista, su pluma fecundó de ideas las páginas de diversos periódicos: El Zonda, El Nacional, El Debate, El Diario y El Censor, de San Juan y Buenos Aires y El Progreso, El Mercurio, La Crónica y Sud América, de Chile; publicista y escritor, de sus muchos libros algunos han quedado como valores permanentes —señeros— de nuestra literatura; gobernador de San Juan, llevó a cabo, a pesar de la exiguidad de los recursos, una gran obra administrativa y cultural; diplomático, actuó como ministro plenipotenciario y enviado extraordinario ante los gobiernos de Chile, Perú y los Estados Unidos; presidente de la República —magistratura a la que llegó, caso único, sin el apoyo de un partido político—, tuvo que vencer enormes dificultades emergentes de la situación política externa e interna y de las penurias económicas por que atravesaba el país (agravadas por contingencias tan desgraciadas como las terribles epidemias de cólera de 1868 y de fiebre amarilla del 71), a pesar de lo cual dio a su gobierno un sentido técnico que se inicia con el levantamiento del primer Censo general de la Nación y trasciende en innumerables creaciones en el campo de las obras públicas, de la salubridad, de la legislación, de la agronomía y la colonización, y que adquieren inusitada luminosidad en el plano de la educación primaria, secundaria y especializada; senador nacional, fueron muchas e importantes las cuestiones en que intervino como autor de proyectos o miembro informante de Comisión, como queda documentado en los tomos XIX y XX de sus Obras; ministro de Avelleda, en fin, renunció bien pronto, despechado por el giro de los acontecimientos políticos, y a pesar de que no era ya ni legislador ni ministro usó de la palabra en el Senado— autorizado un poco por sí mismo— para explicar los motivos de su dimisión. Toda esta labor*

*ciclópea, que significa cincuenta años de incorruptible lucha cívica por servir a la comunidad y al país, está reflejada en las 20.000 páginas que componen los cincuenta y dos volúmenes de sus Obras, compiladas por su nieto D. Augusto Belin Sarmiento. "La colosal impulsión de su vida, su vasto ensueño de patria, provienen de su pasión de ser útil", escribió Leopoldo Lugones y esta opinión se confirma de manera indubitable toda vez que se analiza la acción de Sarmiento en el desenvolvimiento argentino.*

*Patriota desesperado, como dice Rojas, combatió durante veinte años la dictadura, sufriendo la cárcel y el exilio. Y nada dice tan bien, nada alecciona tanto acerca del itinerario moral de su vida, como esta bella página, escrita poco antes de su muerte, acaecida en Asunción del Paraguay el 11 de setiembre de 1888: "Nacido en la pobreza, criado en la lucha por la existencia, más que mía de mi patria, endurecido a todas las fatigas, acometiendo todo lo que creía bueno, y coronada la perseverancia con el éxito, he recorrido todo lo que hay de civilizado en la tierra y toda la escala de los honores humanos, en la modesta proporción de mi país y de mi tiempo; he sido favorecido con la estimación de muchos de los grandes hombres de la tierra; he escrito algo bueno entre mucho indiferente; y sin fortuna, que nunca codicié, porque era bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo esperé y no deseé mejor que dejar por herencia millares en mejores condiciones intelectuales, tranquilizado nuestro país, aseguradas las instituciones y surcado de vías férreas el territorio, como cubiertos de vapores los ríos, para que todos participen del festín de la vida, de la que yo gocé sólo a hurtadillas."*

---

# Filosofía

---

## Korn y Alberini frente al positivismo en la Argentina

EMILIO ESTIU

*NACIDO EN LA PLATA en 1914. Graduado en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata en 1939, donde actualmente es profesor titular de filosofía contemporánea y estética. Director del Instituto de Filosofía de la Universidad de La Plata. Ha sido profesor de filosofía en la Universidad de Tucumán y de estética en la de Buenos Aires, Director de la "Revista de Filosofía", editada por el departamento de Filosofía que dirige. Ha publicado más de treinta trabajos sobre temas de filosofía y estética. Tiene en prensa dos libros: "De la vida a la existencia. Estudios de filosofía contemporánea" y "Del arte a la historia. Estudios de filosofía moderna". Ha traducido del alemán textos de Hartmann, Heidegger, Hegel, Kant, etc. para editoriales argentinas. Recientemente tradujo Nietzsche, de Karl Jaspers. Ha dado conferencias en Bs. As. y ciudades del interior.*

LA filosofía contemporánea en la Argentina coincide con el despertar de ciertas inquietudes, cuyos frutos —presentimos— han de ser simiente de la expresión filosófica de nuestro pueblo, todavía anhelada, es cierto; pero cada vez más perceptible. Conste que con esta afirmación no estoy *futurizando*, calamidad del modo americano. Con sinceridad, debemos confesar que estamos demasiado habituados y demasiado halagados por el prejuicio de creer que nuestros países constituyen el futuro del hombre y, de ese modo, cada uno abandona la responsabilidad, que el ahora impone, a posibilidades que, no por declamadas, dejan de ser quiméricas. Pero toda decisión depende de un presente, y cuando al ideal se lo despoja del contenido que lo nutre, se lo convierte, automáticamente, en utopía irrealizable. A fines de siglo y a comienzos del siglo xx, el pensamiento argentino, en términos generales, fluctuaba entre la aceptación sumisa de lo dado y el desplante de los constructores de sistemas, inconsisten-

tes por su misma generalidad. Frente a tal situación, me referiré a aquéllos que tuvieron la fortaleza de enfrentarse a la vida que los demás vivían. Fueron fecundos, justamente, por no haberse refugiado en la embriaguez provocada por una venturosa y venidera condición que, como tal, ignora el esfuerzo personal y la renuncia enaltecedora. A veces, y quizá siempre, la conquista del futuro se alcanza por el sacrificio del momento actual, y el mito americanista de una supuesta juventud permite la irresponsabilidad; es decir, socava desde dentro la idea misma del futuro, tornándola advenediza y adaptándola a situaciones creadas, convencionales y fáciles. Semejante quimera no me seduce. Por lo general quienes proclaman las excelencias del futuro están demasiado comprometidos con la mezquindad del presente. Esa gente se entrega a la fantasía de remotas y óptimas posibilidades; pero, por casualidad, la realización no puede depender de ellos mismos, sino de los otros, de los que vendrán después. Entre tanto, ellos continúan inactivos, confiados al sueño de una tan permanente como gratuita juventud.

Pero, entre nosotros, se ha reaccionado, en general, a ese modo de pensar que, parafraseando a Leibniz, podríamos denominar "argumento perezoso". Hay un hecho real: la cultura filosófica de nuestro país ha alcanzado un grado de desarrollo y de madurez que supera en mucho al de otras naciones americanas. Las delegaciones argentinas que asisten a congresos de filosofía se destacan por la seriedad con que cultivan esa disciplina, estudiada con rigor y expuesta con sobriedad.

Quisiera referirme, en este artículo, al nacimiento de una sensibilidad y de un modo de pensar que posibilitaron la actual situación, propicia para que las ideas encuentren adecuada exteriorización en la cátedra y en el libro. Semejante renovación del pensamiento hundió sus raíces en la filosofía europea, por lo cual he de referirme a ella en los límites que el tratamiento del tema lo exige.

Cuando el siglo XIX llegó a madurez, creyó posible y necesario prescindir de la filosofía. El avance de la técnica, el incremento del saber de dominio y la fe en un desenvolvimiento progresivo e ilimitado del conocimiento científico, pusieron en crisis la validez de la filosofía, entendida, claro está, como una forma de conocimiento hasta entonces privilegiada por su gerarquía.

Tal preeminencia consistía, esencialmente, en la universalidad de las concepciones filosóficas, que no se refieren, como las científicas,

## FILOSOFIA

a dominios determinados y particulares de la realidad. A la filosofía le es consustancial la vocación por la totalidad. En último término, se propone entender y aclarar el significado de la vida, que es inseparable del sentido que se le dé al mundo, al universo. Y ocurre que el saber particularizado de las ciencias había decretado, en el siglo XIX, la caducidad de tamaña pretensión. Tras la modestia de la renuncia que se le exigía a la filosofía, invalidándola, sin embargo, pulsaba la soberbia de una ciencia desquiciada, que no reprimía por pudor alguno la energía puesta en el afán de imperializarse. Si el saber científico es "positivo", toda otra forma de conocimiento quedaba relegada a lo quimérico, y, en primer lugar, el de la filosofía. Por supuesto el conocimiento religioso, basado en la fe, y el estético, en el sentimiento, no eran "saberes". A lo sumo, se trataba de "experiencias". Y en nombre de la experiencia científica había que relegarlos al puesto que les correspondía: al dominio de lo imaginario y de lo fantástico.

Al promediar el siglo, Augusto Comte exigió que la filosofía no fuera más allá de los hechos: debía ser un conocimiento positivo, es decir, compartir las características del científico. La palabra "positivo" —decía Comte— señala con precisión y felicidad las notas de la nueva filosofía, separándola de la tradicional. Positivo significa, según ese pensador, lo real, en oposición a lo quimérico; lo útil, en contraste con lo inútil; lo cierto, en antagonismo con la indecisión; lo preciso frente a lo vago; lo positivo contrapuesto a lo negativo; lo relativo, frente a lo absoluto. Comte ofrece tal caracterización en *El discurso sobre el espíritu positivo*. Si reunimos las notas de lo que la nueva filosofía —la positiva— no es, tendremos una imagen de lo que era la antigua filosofía: un saber de lo absoluto, pero quimérico, inútil, indeciso por lo dudoso, impreciso y negativo. La nueva, en cambio, recogía todas las ventajas acreditadas por la ciencia. El conformismo ante lo relativo, lejos de ser un defecto, es signo de seguridad. Por fin la filosofía dejaba de flotar en la nebulosa de la especulación: ella debía ser útil y positiva, es decir, constructiva. Subrayo este aspecto por la influencia que tuvo sobre el pensamiento argentino, fecunda en el siglo XIX, pero casi nefasta para la cultura cuando se sobrevivió enquistada dogmáticamente en fórmulas y en principios intangibles.

Pero volvamos a Europa. El espíritu de la filosofía positivista se extendió y, con ello, la filosofía comenzó a languidecer. Un saber,

otrora tan orgulloso de sí mismo, rendía tributo y se humillaba frente a la ciencia. El positivismo, por gravitación natural, se convertía en científicismo, es decir, en el desmedido imperialismo de un saber de hechos, de un conocimiento de lo efectivo. Sin embargo, la filosofía, macilenta y abatida, tuvo fuerzas como para presentar ese modo de pensar en construcciones bien estructuradas y despojadas de los intereses prácticos y sociológicos que alimentaban al pensamiento de Comte. En Inglaterra, Spencer y John Stuart Mill, por ejemplo, ofrecen un positivismo sistematizado y completo. La exacerbación científicista tuvo sus exponentes más característicos y más absurdos, por la fantasía de las generalizaciones, en Büchner y Haekel, en Alemania, y en Le Dantec en Francia.

En todo este vasto movimiento, la sociología ocupó un lugar prominente en quienes siguieron la línea comteana, y la psicología, en quienes se inspiraron en el positivismo inglés. Ambas circunstancias contribuyeron a la disgregación de la personalidad: en un caso, quedaba supeditada al todo social y a las estructuras del mismo; en el otro se descomponía en elementos que, en última instancia, eran de carácter biológico. Y cuando el hombre pierde su personalidad, sacrifica, al mismo tiempo, la libertad, que se anula dentro de un determinismo universal. Como individualidad psicofísica está regido, como cualquier otro ser, por las leyes de la naturaleza; como individualidad social, se somete a las leyes que gobiernan el desenvolvimiento de la sociedad, y que aparecen como prolongaciones de las naturales. Tales fueron las consecuencias alejadas, pero, al mismo tiempo, prácticas, de una filosofía que pretendió ser útil y constructiva . . .

Naturalmente, la verdad es algo más complejo de lo que la simplicidad de los esquemas positivistas y científicistas creían. Al pensar en esta complejidad, Goethe había dicho que si bien la verdad única, por naturaleza o esencia, se manifiesta en tres dominios diferentes: en la fe religiosa se la admite como objeto de creencia; en la conducta estética como experiencia o realidad vivida, y en la filosofía como pensamiento crítico. Pero cada una de estas verdades vale como radical y única. A veces entran en conflicto entre sí; otras, viven en mutuo acuerdo y recíproca conciliación. Ahora bien: los espíritus que sentían la necesidad de mantener la personalidad y el llamado de la libertad se refugiaron en la religión y en el arte, apartándose de una



## FILOSOFIA

filosofía que, al mismo tiempo, los excluía. Y quienes se atrevieron a enfrentar la verdad por medio del pensamiento, abandonaron la actitud filosófica propiamente dicha. Construyeron “concepciones del mundo”, es decir, proporcionaron imágenes de la realidad que, por ser generales, tenían en cuenta las incógnitas o los enigmas de la vida —para emplear una expresión de Dilthey—. Pero semejantes concepciones siempre se basaban, fatalmente, en determinados supuestos y, de ese modo, se separaban del auténtico pensar filosófico que, por naturaleza, es crítico. Admitir verdades que dependen de supuestos equivale a renunciar a la verdad propiamente dicha. Las concepciones del mundo de la época aceptaban supuestos científicos, por lo cual no dejaban de ser construcciones de opiniones, o sea de afirmaciones que están condicionadas a la aceptación de lo dado como supuesto.

Pero semejante estado de postración no pudo durar mucho tiempo. Los primeros síntomas del renacimiento de la filosofía están en un mero retorno a su estudio. La filosofía positiva creía haber suplantado a la antigua y al “nuevo” filósofo le era tan innecesario estudiar el pensamiento del pasado como al ingeniero consultar planes de construcciones vetustas para la realización de una obra moderna. Pero, a fines del siglo XIX, algunos autores vuelven con interés a la historia de la filosofía. Esta ya no existía, absorbida como estaba por la ciencia; mas en otros tiempos había tenido vida como forma autónoma del saber. Baste con citar los nombres de Zeller, que ofreció al mundo un impresionante cuadro de la filosofía en la antigüedad, y de Kuno Fischer, quien escribió una monumental historia de la filosofía moderna, modelo de claridad. Por primera vez, además, —gracias a la obra de Kuno Fischer— se tuvo una visión conjunta de la totalidad del pensamiento de Kant.

Los antiguos, Kant y Hegel comenzaron a despertar dormidos intereses. No tardó en surgir un movimiento de retorno a la filosofía kantiana, lo cual supuso la crítica al modo de pensar positivista. Dicho movimiento se extendió rápidamente por Alemania y contribuyó a la restauración, a veces tímida, pero siempre enérgica, de la autonomía del saber filosófico. Por otra parte, el retorno a los antiguos, posibilitado por Zeller, estuvo acelerado por la Encíclica *Aeterna Patris* de León XIII, quien recomendaba a la filosofía tomista como la más apta para la mentalidad católica. Dicho movimiento fomentó de manera muy eficaz el conocimiento de la filosofía medieval y antigua y fue,

por esencia, adversario del positivismo. Hegel, en fin, modelo de la anti-filosofía, de acuerdo con el pensamiento positivista, desencadenó —junto con las anteriores fuerzas— el derrumbe del positivismo y del cientificismo. En Italia, el contacto con la obra hegeliana plasmó, en parte, la figura de Croce, del infatigable enemigo de los principios positivistas.

El ambiente espiritual europeo ya había cambiado. La aparente inocencia de un retorno al pasado de la filosofía arrasó luego con el positivismo y la exigencia de una filosofía autónoma y, al mismo tiempo, representativa de la época era cada vez más urgente. La voz de Nietzsche, que el estrépito cientificista no permitía oír, fue ahora no sólo audible, sino también escuchada y entendida. Y dentro de este clima apareció la primera filosofía contemporánea, en sentido estricto: la filosofía de la vida. Dilthey y Simmel en Alemania, Ortega y Gasset en España y, sobre todo Henri Bergson, en Francia —figura estelar en el primer cuarto del siglo xx— son todos exponentes de una filosofía antipositivista. Pero el esfuerzo de los mencionados pensadores no se agota en una posición crítica, sino que aportan contenidos hasta entonces inéditos.

En términos generales, la filosofía de la vida, cualquiera sea el pensador considerado, combate el valor absoluto del conocimiento científico. La validez de la ciencia es pragmática; es decir, ella contribuye al avasallamiento del mundo, y no al conocimiento puro y desinteresado del mismo. Semejante tarea le está reservada a la filosofía y, más concretamente, a la metafísica. Los fundamentos teóricos para tal afirmación estaban en los trabajos de los epistemólogos que, frente al mito cientificista, habían señalado los límites y los alcances del saber científico. Boutroux y Meyerson ejercieron, en este sentido, una inmensa y duradera influencia. En segundo lugar, la reflexión sobre la vida humana destruyó los esquemas que venían de la psicología positivista, y resurgió renovado el problema de la personalidad y de la libertad. Y, finalmente, el intelectualismo, inevitable aliado de la mentalidad positivista, dejaba paso a formas de conocer no intelectuales, es decir, emocionales. La filosofía de la vida restringió el alcance del saber intelectual, que sólo opera con éxito en la ciencia; pero que por sí solo es infecundo para la metafísica.

Ahora bien: todo esto había ocurrido en Europa y no tuvo repercusión inmediata alguna en la Argentina. La generación del 80, he-

## FILOSOFIA

redera del robusto positivismo de Alberdi, continuaba una tradición que, prácticamente, era ya nacional: la del positivismo. Las ideas que, en el autor de las BASES, tenían la vigencia y la vida que les presta la inadaptación a la chatura de lo real, poco a poco se fueron convirtiendo en trivialidades y como tales, constituían principios intangibles y dogmáticos. Eramos, y somos, un país americano, es decir, un país deslumbrado por todo lo que aparezca como favoreciendo el desarrollo y el progreso material. El espíritu positivista que imperaba en la universidad y que produjo, desde la escuela Normal de Paraná, los dirigentes de la educación en el país, proscribió a los planes de estudio todo lo que no fuese acorde con el modo de sentir utilitario, propio, por lo demás, de una nación que, como la nuestra y, en parte debido a la fuerte inmigración, estaba poblada por gente que sólo, o al menos, provisionalmente, buscaba la riqueza y el poder. Sin embargo, la educación es, fundamentalmente, disciplina, o sea formación de personalidades que deben contrariar lo dado por la naturaleza o por el hábito. Consiste en la formación de personalidades, cuya aspiración no sea la de adaptarse al medio, sino la de modificarlo y transformarlo de acuerdo con determinados ideales propios. El positivismo, por valiosa que haya sido su contribución, olvidó este aspecto esencial de la cultura. Tal fue el reproche que le hizo Korn. “En nuestro medio —decía— la vida se impone por sí sola, con todas sus exigencias y con todos sus desvaríos y no es misión de la enseñanza fomentar, sino corregir su utilitarismo excesivo”.<sup>1</sup> “Todo lo inútil —continúa Korn— se elimina de los planes de enseñanza; es decir, las materias clásicas destinadas a disciplinar la mente, ampliar el horizonte intelectual y elevar la propia dignidad. De acuerdo con el precepto generalizado, convenía inculcar al espíritu argentino el amor al provecho real, a la labor interesada . . . En lugar de la tarea completamente superflua de estimular el espíritu de lucro, poderoso por sí mismo, debió haber cuidado de robustecer el carácter, el sentido moral del alumno. Pero para todo esto es necesario elevar al hombre a la dignidad de un ser responsable y libre. No podía hacerlo el positivismo”.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Alejandro Korn: *Obras*, t. III. pág. 240. La Plata, 1940.

<sup>2</sup> Id. ob. cit., t. III, pág. 242.

Los hombres de la generación del 80, entregados a una cultura europea no europeizante, es decir, libresca y divorciada de la realidad del país, no pudieron ni quisieron quebrar la tradición positivista nacional, que durante 50 años ejercía innegable hegemonía. Uno de los representantes más salientes de esa generación, Juan Agustín García, en el acto de colocación de grados en la Facultad de Derecho en 1899, recomendaba un retorno a los estudios clásicos, pues antes de vivir en un país floreciente y progresista, pero en el que no hubiera “un sabio, un artista y un filósofo —decía— preferiría pertenecer al más miserable rincón de la tierra, donde todavía vibrara el sentimiento de lo bello, de lo verdadero y de lo bueno”. Al comentar estas palabras, Korn dice: “Quienes menos entendieron semejante lenguaje fueron, por cierto, los dignos académicos sentados en el estrado. El mismo orador, al advertir los males que lamenta, no penetra hasta su raigambre: desconoce que son el fruto de cincuenta años de positivismo y que sólo pueden remediarse por una trasmutación íntima de los valores vulgares. ¿Podría concebirse una cultura superior, inspirada por Comte y por Spencer, en la historia de la filosofía las dos almas más desprovistas de sensibilidad estética? ¿Podría esperarse una regeneración ética dentro de una filosofía que niega la personalidad humana? ¿Podría esperarse una restauración de los ideales argentinos de gentes hipnotizadas por las minucias de una cultura extraña, mal asimilada?”<sup>3</sup>

Los males de la Argentina, que se originan en un desmedido sentido por lo práctico, utilitario y material, sólo podrían mitigarse, decía Korn, mediante la trasmutación de los valores vulgares. Y ¿quienes podrían realizar la hazaña de romper con los principios positivistas vigentes durante cincuenta años, en un país que todavía no había llegado al siglo de existencia? Sólo los jóvenes, pues la juventud adquiere conciencia de ella misma en lucha con la o las generaciones que la preceden. Quizás sea algo lamentable, pero, en términos generales, es así.

La generación del Centenario (1910) sintió la falta de sentido de la anterior y experimentó los beneficios de un progreso exclusivamente material como una plaga. Dicha generación estuvo dirigida por uno de los espíritus más lúcidos y de las inteligencias más penetrantes

<sup>3</sup> Korn: Op. cit., tomo III, pág. 231.

## FILOSOFIA

de nuestro país: Coriolano Alberini. La Facultad de Filosofía y Letras había sido fundada en Buenos Aires en 1896, dentro de un medio hostil, desconfiado y saturado de las burlas escépticas. Los representantes de la cultura oficial eran incrédulos. Alberini ingresó en la Facultad, y siguió tan solitario como cuando estaba fuera de la misma. El ambiente era pesadamente positivista. El único profesor en parte liberado era Rivarola, conmovido por la obra de Kant, indirectamente conocida por él. Así lo recuerda Alberini, y también lo reconoce Korn. Este último nos dice que “la cátedra de ética y de metafísica ponía en el plan (de estudios de la Facultad) una nota discordante y aunque su titular, el doctor Rodolfo Rivarola, se hubiera iniciado con una traducción del detestable texto de psicología anatómica de Sergi, pronto levantó el nivel de su enseñanza y halló en el imperativo categórico la base ineludible de toda actitud moral”.<sup>4</sup>

El mismo Korn, en los primeros años de su docencia, no podía auxiliar al inquieto y descontento espíritu de Alberini. Siendo estudiante, éste había tropezado con las obras de Bergson que le produjeron, según confiesa, un *coup de foudre métaphysique*. Dos años después, en 1908, conoce las obras de Croce, hasta entonces publicadas. “Escusado es decir —confiesa Alberini— que lo entendí a medias durante las primeras lecturas . . . Era natural: no tenía yo maestros argentinos a quienes consultar. Lo mismo me ocurrió con Bergson al que, en verdad, admiraba de manera extraordinaria . . .”<sup>5</sup> Lo que había ocurrido en Europa llegaba, pues, a la Argentina y, preciso es decirlo, sin exagerado atraso. El joven Alberini que, con un grupo de amigos y condiscípulos, discutía a gritos, en plena calle Florida, las ideas de Kant o de Hegel, tomaba la cosa en serio. No pretendía imponer una moda, sino un modo de sentir y de pensar que significara la trasmutación de los valores vulgares en el país, tal como Korn lo exigía. Ni más ni menos. Y vivía solitario, escudándose con el arma, temible por su potencia, de la ironía, que, al descubrir lo ridículo, desenmascara la endebles del enemigo y lo exhibe tal cual es: desamparado y desnudo. Así lo confiesa Alberini con palabras que no disimulan la amargura de un necesario recurso al sarcasmo. “En aquellos

<sup>4</sup> Korn: Op. cit., t. III, págs. 232-233.

<sup>5</sup> Coriolano Alberini: *Croce y la metafísica de la libertad histórica*, en BENEDETTO CROCE, homenaje del Instituto de literatura italiana, de la Facultad de Filosofía y Letras, Bs. As., 1954; págs. 40-41.

tiempos —nos dice— casi no había con quien hablar en serio de cosas filosóficas. Algunos alumnos, muy pocos . . . distribuíamos ironías y sarcasmos, siempre en tren de agresión alegre contra las personas que perseguían o no tomaban en serio a la Facultad. Blindados en nuestro humorismo militante, proclamábamos que teníamos el honor de ser doctores en nubes . . .”<sup>6</sup>

El tiempo a que se refiere Alberini era el de sus años estudiantiles, anteriores al Centenario. ¿Y qué podía darle la Facultad? a alguien que, como él, estaba hechizado por Bergson y por Croce y que, por tanto, había asimilado la crítica al positivismo, que en ella imperaba? Nada. Aunque quizá hubiese una esperanza: la incorporación de un nuevo profesor, como suplente de la cátedra de Historia de la Filosofía: Alejandro Korn, quien ingresó a la misma en 1906. Dije que Korn no podía auxiliarlo. Efectivamente, en ese entonces, el autor de la *LIBERTAD CREADORA* desconocía el poder de la libertad y de la creación que emana de ella. “En aquellos tiempos —recuerda Alberini— su libro preferido era *LOS PRIMEROS PRINCIPIOS* de Spencer. Siempre recordaremos —añade— las primeras palabras del nuevo y simpático profesor, pronunciadas al iniciar un breve curso: ‘Para tratar el problema ético, hay que partir de dos postulados: la relatividad del conocimiento y el determinismo universal’”.<sup>7</sup> Sin esfuerzo de imaginación suponemos el efecto que las palabras determinismo universal habrán causado en un joven harto de mecanismos y de universalismos y sediento, en cambio, de una renovación cultural, fundada en el despliegue libre de la personalidad. Korn no tardó en adherirse a los jóvenes —rasgo constante de su carácter hasta el último día— y, desde 1913, abandonó y rechazó al positivismo y sus consecuencias. A él y a Alberini, el país les debe la formación de los profesores que configuraron la actual situación de la cultura filosófica nacional.<sup>8</sup>

Cuando en 1916 Ortega y Gasset nos visitara por primera vez, ya encontró un núcleo de personas dispuestas a recibir sus enseñanzas

<sup>6</sup> Discurso inaugural del primer congreso nacional de filosofía, publicado en las *Actas* del mismo, tomo I, pág. 65. Buenos Aires, 1950.

<sup>7</sup> *Actas*, citada en 6, pág. 69.

<sup>8</sup> Ese “abandono” del positivismo constituyó la característica del movimiento filosófico de esa época. Alberini afirmaba que, entre nosotros no “existió una continuidad en la cultura filosófica, sino un violento *hiatus* entre el positivismo y la nueva manera de saber y sentir la filosofía”. (Cfr. “*Croce y la metafísica de la libertad histórica*, Op. cit., pág. 44).

## FILOSOFIA

con éxito, puesto que ya estaba formadas. Ortega difundió magistralmente el pensamiento alemán contemporáneo y dictó además un curso de Seminario sobre Kant que tuvo, para sus oyentes, las proporciones de un acontecimiento. La presencia del pensador español tornó palpable la falta, entre nosotros, de profesores capacitados para la comunicación, difícilísima, del pensamiento filosófico. Los jóvenes decidieron emanciparse, y crearon el Colegio Novecentista, cuya designación fue inspirada por Eugenio D'Ors —quien también nos visitara en aquella época. El manifiesto de los principios de la fundación estuvo redactado por Alberini y, entre otras cosas, decía lo siguiente: “El Colegio Novecentista, institución argentina de cultura fundamental . . . está constituido, preferentemente, por una juventud estudiosa, descontenta de la actual cultura argentina, forjada con los elementos más caducos y sobrepasados de la expirante ideología ochocentista; ella invoca el advenimiento de una cultura nacional fecunda en nuevos y egregios ideales, tal como cumple a los tiempos vigentes. La juventud novecentista, ante el espectáculo anacrónico y vacuo de nuestra cultura . . . considera que al sentirse . . . huérfana de condignos mentores, debe, en forma perentoria, suplirlos merced al propio . . . esfuerzo autodidáctico”. (Citado por Diego Pro, en *COROLANO ALBERINI*, 1960, pág. 83, nota 13).

El tono del documento es enfático y exaltado; sin embargo, contiene sinceridad y convicción, cosa que lo exime del vicio de una mera retórica. El Colegio fracasó; pero a los jóvenes que lo integraron “les cupo —dice Korn— un triunfo póstumo, pues sin sospecharlo, fueron la avanzada aventurera de un ejército en marcha”. El mismo Korn recuerda que a los jóvenes del Colegio les faltó un propósito determinado. Sólo sabían que era preciso combatir al positivismo, pero no tenían con qué sustituirlo, entregándose a la más sabrosa anarquía. “Empezaron por estudiar a Platón —nos dice Korn— y acabaron por arrojarse los mamotretos a la cabeza, sin mayor eficacia penetrante”.<sup>9</sup>

A Korn lo liberó del yugo positivista el contacto con el neokantismo y con la filosofía de la vida. “Estudiamos —decía— (la obra de Bergson) con creciente interés y nos habituamos a respirar un

<sup>9</sup> Korn: *Op. cit.*, tomo III, pág. 277.

poco en las alturas".<sup>10</sup> Alberini, en cambio, no tuvo que salir del positivismo, puesto que nunca estuvo en él. Ambos campeones de la actual filosofía en la Argentina estuvieron de acuerdo en un punto esencial: el de no admitir al intelectualismo bergsoniano. Tal prudente reserva tiene hondo sentido. Seguramente habrán temido que un país americano e inmaduro filosóficamente, produjera, en nombre de intuiciones irracionales, delirios metafísicos peligrosísimos para toda cultura incipiente. También en este punto acertaron e influyeron ventajosamente. La filosofía en la Argentina se distingue por la sobriedad y por el rigor, lo cual le permite ya transitar por la metafísica con seguridad de no perderse en arriesgados extravíos. Prueba de lo dicho está en la obra de otro pensador argentino, que pertenece aproximadamente a la época a que me he referido: Rougés. En la soledad provinciana de Tucumán, Rougés, impulsado por una robusta fe religiosa, sintió la vocación de la filosofía y poco antes de morir publicó una obra titulada *LAS JERARQUÍAS DEL SER Y LA ETERNIDAD*. En ella condensó lo mejor de sus trabajos y meditaciones. Ya el solo título señala que se trata de una metafísica y, felizmente para nosotros, de una obra que honra al país. Rougés demostró que un sudamericano puede especular metafísicamente sin caer en demasías tropicales.

La generación del Centenario, pues, nos transmitió una gravosa herencia. Nosotros, que hemos tenido profesores formados en ella, debemos poner lo mejor de nuestra voluntad en la propagación del legado que nos tocó en suerte. Pero trabajamos confiados con la seguridad de que la filosofía no cesará en la Argentina.

<sup>10</sup> Korn: Op. cit., tomo III, págs. 270-271.



---

# Letras

---

## SARMIENTO, EL ESCRITOR

JUAN CARLOS GHIANO

“El estilo está hecho en hombres como Sarmiento” (*Miguel de Unamuno*)

NACIDO EN NOGOYA, prov. de Entre Ríos, en 1920. Actualmente es profesor titular de literatura argentina en la Facultad de Humanidades de La Plata, donde asimismo dirige el Instituto de literatura Argentina e Iberoamericana. Su labor literaria es copiosa y múltiple, abarcando diversos géneros: poesía, novela, cuento, teatro, ensayo y crítica. Obtuvo el segundo premio municipal (Bs. Aires) y el tercer premio nacional de crítica. Su primer libro, *Extraños huéspedes*, data de 1947. Sucesivamente publicó: *Cervantes novelista*, *Historia de finados y traidores*, *Temas y aptitudes*, *Lugones y el lenguaje*, *Constantes de la literatura argentina*, *Testimonio de la novela argentina*, *Memorias de la tierra escarlata*, *Lugones escritor*, *Narcisa Garay, mujer para llorar* (teatro, 1959), *La mano del ausente* (versos, 1960) y dos libros de crítica: *Los géneros literarios e Introducción a R. Güiraldes*.

EN 1911 se publicó la HISTORIA DE SARMIENTO de Leopoldo Lugones, encargada por el doctor José María Ramos Mejía, Presidente entonces del Consejo Nacional de Educación. En ese libro, apresurado y entusiasta, uno de los capítulos más valerosos es el que reconoce los caracteres del escritor. Tales páginas equiparan la obra literaria de Sarmiento con la de José Hernández, sobre una afirmación que lleva el rubricado de las definiciones lugonianas: “son los únicos autores que hayan empleado elementos exclusivamente argentinos, y de aquí su indestructible originalidad”. Definición que se cierra con este impositorio elogio: “el país ha empezado a ser espiritualmente, con esos dos hombres”. Resulta significativo que Lugones llame “hombres” a Sarmiento y Hernández, no “escritores”, como si de esta manera los situase en la posición en la cual podía juzgarlos un poeta modernista, un literato para quien fue fundamental la vigilancia obsesiva de cada línea y de cada palabra,

en esa forzada reconquista de la belleza expresiva que señalaron los estilistas del siglo nuevo. Por esto, aunque considere a Sarmiento “un precursor de Rubén Darío” en la tarea de liberación del idioma academizante de los escritores falsamente castizos, los reparos coinciden con el menosprecio de Paul Groussac, sin acertar a definir el estilo sarmientino.<sup>1</sup>

Lugones pertenece a la generación hispanoamericana que señaló con insistencia el abismo que separa a la “literatura” del laboreo periodístico que se practicó en el siglo XIX de América. Fiel a esa visión ensombrecida del medio expresivo de generaciones anteriores, Lugones opinaba que Sarmiento había subordinado sus dotes de escritor a las dispersiones del periodismo, anulando así una vocación que, en otro ambiente y con otra misión cívica, hubiera sido la de novelista. El quehacer periodístico, ligado a ciertas prisas del carácter apasionado de Sarmiento, habrían hecho de él un fragmentario, y Lugones lo llama “el escritor de los trozos selectos”, afirmando que es “imposible encontrar en su vasta obra una pieza completa”. Siempre se reconocen en sus libros los apresuramientos de la página diaria, que provocan una acentuada falta de proporción ya que “la premura es digresiva por necesidad, y ahí está la falla de esas páginas”.

Asentados tales reparos, puede permitirse la caracterización: “su literatura neológica y pintoresca, mal pergeñada también a veces, poseía una cosa superior al concepto rígidamente constructor de la Academia: la vida, que es irregular, pero fecunda”. Añadía a este tono vital el prestigio de la virtud comunicativa en base a la jovialidad, “reflejo dichoso de una salud moral inquebrantable”.<sup>2</sup>

Desde la vertiente de una actividad literaria distinta, Lugones reconocía a Sarmiento hombre, vivo en su expresión, sobre todo en su poder persuasivo. Valores más oratorios que literarios, logrados sobre la franqueza de una manera jovial antes que humorística.

La intensidad comunicativa de la prosa sarmientina, más o menos acentuada en el epistolario y en las piezas oratorias (casi siempre escritas, pocas veces libradas a la improvisación), debe relacionarse

<sup>1</sup> El más matizado de los juicios de Groussac sobre Sarmiento aparece en *El viaje intelectual. Segunda serie*, Buenos Aires, Jesús Méndez Editor, 1920, págs. 1-43. Con título de “Sarmiento en Montevideo”, el ensayo está fechado en 1883.

<sup>2</sup> Leopoldo Lugones, *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, Publicaciones de la Comisión Argentina de Fomento Interamericano, 1945, págs. 165, 155-6 y 153.

## LETRAS

con la urgencia vital y social del periodista, superior a las exigencias demandadas por cada página. Logró así un sentido de la comunicación superior a la que se entabla con los posibles lectores cotidianos. Así lo reconoció Eduardo Mallea: “no llamo aquí periodismo, por cierto, al escribir en los diarios, sino a esa vocación que se da en algunos ánimos de comunicación inmediata y constante, de comunicación cotidiana con la conciencia de su tiempo; y de la que tanto necesitaban, para llevar a un grado todavía más alto la intensidad de su genio, un Péguy, un Nietzsche, un Bloy, un Chesterton”.<sup>3</sup>

Mallea abre un rumbo seguro para la comprensión del estilo existencial de Sarmiento, confirmando lo repetido por Ezequiel Martínez Estrada en ensayos de incitante revisión polémica; en uno de los más recientes, insiste en que “como a otros escritores hay que estudiarlos en función de su doctrina, a Sarmiento hay que examinarlo en función de su existencia”.<sup>4</sup>

Es la misma solicitud de método comprensivo con que Ricardo Rojas había cerrado sus capítulos sobre Sarmiento en LA LITERATURA ARGENTINA: “no es un pensador a la manera europea. Tampoco es un escritor en el sentido más ‘literario’ de esta palabra. Ni filósofo ni poeta, Sarmiento es algo más que un escritor: es un grande hombre que habla. Sus palabras parecen salidas de una boca, no de una pluma [...] Y como tal debemos juzgarlo, para sentir su genio y su cordialidad”.<sup>5</sup>

En ilustrativa coincidencia, cuatro fieles lectores de Sarmiento destacan la necesidad de comprenderlo como escritor a partir de su presencia humana, llegando a afirmar su originalidad a medida que se alejan de conceptos tradicionales de la crítica. Frente a esta certidumbre, se plantea el problema de los medios analíticos que expliquen el estilo Sarmiento, la serie de coincidencias y los distinguos que, a través de años y temas, reflejan lo intenso de una modalidad autobiográfica nueva en la literatura hispanoamericana, e inclusive en la española.

<sup>3</sup> Eduardo Mallea, “Prefacio” a: D. F. Sarmiento, *Prosa de ver y pensar*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1943, pág. XV.

<sup>4</sup> Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento escritor* en: *Historia de la literatura argentina*, dirigida por Rafael Alberto Arrieta, tomo II, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1958, pág. 411.

<sup>5</sup> Ricardo Rojas, *La literatura argentina. Los proscriptos*, Buenos Aires, Casa Editora Coni, 1920, pág. 336.

Evocando los procedimientos de la estilística, Jorge Luis Borges señala la originalidad de escritores que “no son analíticamente justificables”: “no hay una de sus frases, examinada, que no sea corregible; cualquier hombre de letras puede señalar sus errores; las observaciones son lógicas, el texto original acaso no lo es; sin embargo ese inculpativo texto es efficacísimo, aunque no sepamos por qué. A esa categoría de escritores que no puede explicar la mera razón, pertenece nuestro Sarmiento”.<sup>6</sup>

Aunque sin aporte de ejemplos, la sagacidad de Pedro Henríquez Ureña ha caracterizado ciertos rasgos permanentes en los mejores libros de Sarmiento: *FACUNDO*, *VIAJES* y *RECUERDOS DE PROVINCIA*. Los caracteres humanos apoyan esta caracterización: “Sarmiento tenía el ímpetu romántico pleno, la energía de la imaginación y el apasionado torrente de palabras, junto con vivaz percepción de los hechos y rápido fluir de pensamiento”. A dichas cualidades se agrega la sensibilidad, que lo sitúa en su mundo, esa forma de comunicarse con los hombres y la naturaleza, pero también con las ideas, en confusión personalísima de incitaciones: “todo lo que atrae su atención lo espolea a pensar. Pero su mirada no es sólo intelectual; es también imaginativa”. A estas condiciones naturales, se suma “la extraña maestría de lenguaje”, que no dejó de señalar el maestro hispanoamericano.<sup>7</sup>

Henríquez Ureña no cree necesario salvar al escritor de las supuestas limitaciones del periodismo; tampoco se detiene en la visión academizante de Groussac, para quien Sarmiento “no tiene ni siquiera una página irreprochable”.

Precisamente, en el único intento de análisis de la prosa sarmientina que se ha publicado, el de María Ema Carsuzan, se advierte que las proverbiales incorrecciones sarmientinas —galicismos, barbarismos y argentinismos— son menos numerosas que lo supuesto por puntillosos afanes de algunos críticos.<sup>8</sup> Ni siquiera es menester amparar a Sarmiento comparándolo con escritores españoles de su época, tanto o más infectados de galicismos que nuestro publicista; tampoco

<sup>6</sup> Jorge Luis Borges, “Prólogo” a: D. F. Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1944, pág. 9.

<sup>7</sup> Pedro Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, traducción de Joaquín Díez-Canedo, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, págs. 135 y 138.

<sup>8</sup> María Emma Carsuzan, *Sarmiento el escritor*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1949.

## LETRAS

vale partir de un concepto libérrimo de la literatura, que se desentiende por completo de los posibles efectos estéticos, como si todo naciera de irrestañable fuerza impulsiva. Muy por el contrario: Sarmiento se sintió escritor desde sus primeras páginas periodísticas en Chile, aunque esta conciencia se debilitara en sus últimos años, es indudable que tenía un sentido de sus posibilidades superior al que le reconocen hasta panegiristas fieles.

Para comprender su forma de concebir la literatura y crear dentro de necesidades inmediatas, hay que repasar los motivos esenciales de su biografía a partir de sus concepciones históricas. Rojas resumió el contenido de los cincuenta y dos volúmenes de OBRAS de Sarmiento como "dispersa confesión autobiográfica"<sup>9</sup>; dentro de esta coincidencia, un folleto y un libro, ambos aparecidos en Chile, sintetizan el mayor aporte de datos valederos para el análisis: MI DEFENSA, de 1843, y RECUERDOS DE PROVINCIA, de 1850.

Las predilecciones sarmientinas por el género biográfico encontraron sostén en dos modelos: las VIDAS PARALELAS de Plutarco y la AUTOBIOGRAFÍA de Benjamín Franklin. Las primeras le enseñaron una visión heroica de la historia de Grecia y de Roma, encarnada en hombres que supieron llevar adelante la idea de progreso que se peculiariza en el ámbito social de la antigüedad pagana. Originada en un ambiente semejante al de su rincón sanjuanino, la vida de Franklin le dio la idea de un hombre de familia humilde que, gracias a la suma de esfuerzos y superaciones, pudo convertirse en el personaje que se realiza a sí mismo, dando un sentido al éxito en los planos de la moral. Esta suerte de santoral laico de doble origen —la antigüedad y el país más adelantado del mundo moderno— debía conciliarse con los caracteres psicológicos de Sarmiento y con las circunstancias americanas de su existencia. Surgían así nuevos matices del género autobiográfico, dentro de una imagen romántica del mundo, manifestada ya antes de los contactos con los modelos de esa escuela literaria.

Las páginas documentales de CAMPAÑA EN EL EJÉRCITO GRANDE, reunidas en Río de Janeiro en marzo de 1852, incluyen una confesión que confirma la conciencia romántica del destino en la etapa en que ya Sarmiento se sentía totalmente maduro para la acción pública.

<sup>9</sup> Ricardo Rojas, *El profeta de la pampa. Vida de Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1945, pág. 1.

Esta imagen comunica una conciencia casi patológica del destierro, de un sentirse extraño, por diferencias con los demás, que anima muchas de sus páginas. Sarmiento se presenta como peregrino, como emigrado, como prófugo, como proscrito, rubricando ese carácter de ajeno a ciertos momentos argentinos que abunda en sus páginas chilenas. Trae, al mismo tiempo, un eco de las definiciones a lo Byron que en la poesía argentina introdujeron Esteban Echeverría y José Mármol. Tales adversidades apoyan su lucha a favor del progreso; lo azuzan, y lo aceleran, para poner en marcha el arsenal de ideas reformadoras, las mismas que expresa ya la tercera parte del FACUNDO. Es notable por esto que se defina y sitúe con imágenes bélicas: "soldado, con la pluma o la espada, combato para poder escribir, que escribir es pensar; escribo como medio y arma de combate, que combatir es realizar el pensamiento".

La literatura como arma de ataque fue común a todos los proscritos de la tiranía rosista, pero ninguno de ellos llevó tan adelante como Sarmiento la conciencia de esta forma de expresión. En carta a Angel Elías, de los primeros días de enero del año de CAMPAÑA, recordaba Sarmiento su situación en el Ejército liberador en paridad de méritos con el General que dirigía la campaña: "Las armas que combaten a Rosas son invencibles; pero también es cierto que la opinión lo ha abandonado, y alguna parte, por pequeña que sea, debe concedérseles a los que han tenido el coraje de combatir su poder diez años y demostrar su inmoralidad y su impotencia, y yo no acepto la negación de la parte que me toca en ella, porque aceptarla sería desesperar del porvenir de mi patria y anularme".<sup>10</sup>

El futuro patrio debe desarrollarse en paralelismo con el de Sarmiento. Su concepción hegeliana de la historia, sobre la idea del progreso indefinido, considera a los momentos oscuros del vivir nacional como desviaciones históricamente mínimas. Desde el recuento soberbio de los antepasados que actuaron para bien y gloria de la patria—contenido de los capítulos iniciales, los más extensos, de RECUERDOS DE PROVINCIA— nace la continuidad que reanuda Sarmiento. Con el optimismo de considerarse punto de arribo de tres siglos de civiliza-

<sup>10</sup> La idea se intensifica en otros textos, como si Sarmiento asumiera la primacía del periodismo antirrosista, que le daba los mejores antecedentes para la actuación política posterior. El sagaz y desconfiado Alberdi no dejaría de criticar esta actitud en sus *Cartas quillotanas*.

## LETRAS

dores, se pone en marcha la acción sarmientina, incluyendo su literatura.<sup>11</sup>

En las mismas páginas complementarias de uno de los grandes panfletos sarmientinos de 1852, que se amplía en la polémica chilena con Juan Bautista Alberdi (contenido de *LAS CIENTO Y UNA*), se anota: "para mí hoy más que una época histórica que me conmueva, afecte e interese, y es la de Rosas. Este será mi estudio único, en adelante, como fue combatirlo mi solo estimulante al trabajo, mi solo sostén en los días malos. Si alguna vez hubiera querido suicidarme, esta sola consideración me hubiera detenido, como a las madres, que se conservan para sus hijos. Si yo le faltó, ¿quién hará lo que yo hago por él?". Dirigida a Bartolomé Mitre, esta carta proclama ilumina fundamentalmente el desarrollo de Sarmiento escritor, más hondo y más agudo, cuando sentía el peso del rechazo de los prepotentes, o el calor de la lucha.

El adolescente sanjuanino que sintió en su carne y sus ideas los desmanes de caudillos provinciales aliados del Gobernador de Buenos Aires, tuvo desde ese momento una solución para su existencia: el militar, el político y el periodista surgen de un avanzar biográfico y van creciendo alrededor de esta toma personalísima de conciencia patria. A este hecho se suma la educación libresca, tan libre, que habría de asentarse ideológicamente cuando su comprovinciano Juan Manuel Quiroga Rosas le alcanzó los libros que se estudiaban y discutían dentro del círculo porteño de Echeverría. Tal aporte se suma a la educación bíblica, más que teológica, de los tíos clérigos, hombres del pasado, que le sirvieron como punto de apoyo para un salto que ellos no podían prever. La historia colonial de Sarmiento, como la historia colonial del país, concluye cuando llega a sus manos el material ideológico romántico, pronto enriquecido gracias al contacto con narradores y dramaturgos nuevos.<sup>12</sup>

Sarmiento será siempre el testigo irritado de la Argentina de los caudillos, y esta condición da el tono intenso de una literatura hecha sobre "reminiscencias individuales", que solían confundírsele con las

<sup>11</sup> V. mi estudio *La forma autobiográfica en Recuerdos de Provincia* en: Homenaje a Sarmiento de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, 1961.

<sup>12</sup> No deben olvidarse las lecturas de novelas y dramas, especialmente en los años chilenos; en el fondo de su vocación literaria se destacan también ciertos rasgos teatrales que imponen algunos elementos en el andante de la prosa.

invenciones de su imaginación recalentada por lo que le comunicaron testigos directos, o la múltiple voz del auténtico pueblo, que tanto gustaba oír. Después de la campaña como boletínero del Ejército Grande, se apoya en suma de afirmaciones a lo Julio César: "Yo ví, yo oí, yo hice". El subrayado, esa desmesura de la palabra escrita, es fundamental, ya que se adelanta al aporte de los documentos, también seres vivos para la intención apasionada del testimonio. Lo visto y lo oído, como lo leído con pasión, son estímulos de la acción y de la expresión, que alcanza su mejor vehículo en las páginas periódicas.

Tal es el módulo de las obras mayores de Sarmiento, el que sostiene las producciones que corresponden al destierro chileno: FACUNDO, de 1845, VIAJES, de 1849, RECUERDOS DE PROVINCIA, de 1850; actitud que se prolonga en CAMPAÑA EN EL EJÉRCITO GRANDE y LAS CIENTO Y UNA, de 1852, cuando su alejamiento del vencedor de Caseros reanudó en él la condición de proscrito, de arrojado de la actuación pública.<sup>13</sup> El hombre de gobierno, el que llegó a la Presidencia, perdió esta forma literaria, que sólo habría de recuperarse, por páginas, especialmente en la vejez del retiro, cuando otra vez se sintió arrinconado y menospreciado, barrido de un primer plano que se había ganado con titánicos esfuerzos.

A partir de 1853 comienza a insinuarse, levemente, un deseo de renovación del contenido de su cultura, que se expresa, como dramático fracaso, en el tratado de 1853, CONFLICTOS Y ARMONÍAS DE LAS RAZAS EN AMÉRICA. El fallido renuevo imponía una forma sistemática de desarrollo que no acababa de contentar al mismo escritor, desesperado por la difícil inclusión de su genio en una nueva corriente cultural, el positivismo, que no concluía con su consecuente romanticismo.

Para comprender a Sarmiento escritor, debe reconocérselo entonces como un romántico, en plenitud superior a la de Echeverría y sus discípulos inmediatos. Tal visión parece contradecir las opiniones literarias de sus polémicas chilenas, que daban por difunto y enterrado al romanticismo: colocadas al margen de algunos temas y sobre ciertos caracteres del idioma que transmitió momentáneamente las

<sup>13</sup> Sin la modulación agresiva de resentimiento que se reconoce en Alberdi, voluntariamente desterrado aún después de Caseros, Sarmiento traspone resquemores personales a una función donativa superior; se libera así de los rechazos impuestos por mandones incomprensivos. No obstante tal diferencia, la psicosis del desterrado es funcional en la mejor literatura sarmientina.



## LETRAS

modalidades románticas, las confesiones sarmientinas confirman esa libertad individual, atenta a todos los caracteres humanos, que señala el auténtico aporte de la escuela. Sin detenerse teóricamente en los aspectos sociales del romanticismo, éstos se reconocen, latentes, como fondo de todas las expresiones personales del escritor; a su vez, éstas se confunden con esa visión del alma romántica adelantada por Madame de Staël: "Ce que l'homme a fait de plus grand, il le doit au sentiment douloureux de l'incomplet de sa destinée".

En la "*Segunda contestación a un quidam*", de *El Mercurio* del 22 de mayo de 1842, Sarmiento resume su aparición en las letras chilenas con una confesión decididamente romántica, impuesta a los principios de una literatura de retóricas: "he aquí que nos presentamos nosotros y, arrojando al público una improvisación sin arte, sin reglas, hija sola de profundas convicciones, logramos llamar la atención de algunos, y sentándonos en la prensa periódica estamos diariamente degradando el idioma, introduciendo galicismos pero al mismo tiempo ocupándonos de los intereses del público, dirigiéndole la palabra, aclarando sus cuestiones, excitándolo al progreso. Y cuando los inteligentes pregunten quién es el que así viola todas las reglas y se presenta tan *sans façon*, ante un público ilustrado. le dirán que es un advenedizo, salido de la oscuridad de una provincia, un verdadero *quidam*, que no ha obtenido los honores del colegio ni ha saludado la gramática. Pero esto no vale nada. *A cada uno según sus obras*, ésta es la ley que rige en la república de las letras y la sociedad democrática". Cerril trasposición de las teorías de Victor Hugo, para afirmar la misión civilizadora del escritor, "l'annonciateur de l'avenir". Metido en la arena política, sin posibilidades de poeta, Sarmiento asume esta función de guía del pueblo y cuando éste más lo necesita.

Los textos polémicos ayudan de manera especial a comprender los principios sarmientinos. Los encontronazos políticos o literarios, que se le resuelven siempre en lo personal, brindan en abultada desfiguración los rasgos de su pensamiento. Recién llegado a Chile, Sarmiento no contaba con antecedentes que lo respaldasen, ni con una teoría nítida que diera firmeza y constancia a los embates de su prosa. Si no hubiese corrido los riesgos del autodidactismo, su conciencia creadora no se hubiera exasperado tanto ante los reparos de orden gramatical y retórico que se le hacían, acentuados por la natural psi-

cosis del desterrado. Más tarde, después de los viajes por Europa y por América del Norte, donde conoció a hombres eminentes que lo recibieron y escucharon, sus jactancias serán de otro orden; es como si ya hubiera alcanzado sus certificados de estudios, los mismos que le había negado su país.

El concepto de esta literatura parte siempre de las relaciones con los lectores que más le interesan, llamados con insistencia "público", como si confundiera sus escritos con piezas oratorias, o acaso con manifestaciones teatrales, sincerísimas, representadas ante la suma de habitantes de un país. Tal permeabilidad para lo social y lo contemporáneo se lanza hacia perspectivas docentes, aplicadas al progreso de la Humanidad (que comenzaba por reconocer en el aprecio y desprecio de sus hermanos argentinos).

La literatura es obra de civilización y el mejor de los medios de combate. Enemigo de Rosas, a quien convierte en suma de barbarie, se inicia el duelo, implícito o explícito, entre el desterrado sanjuanino y el Gobernador de Buenos Aires, quien muchas veces acusó —con insultos— el impacto de los golpes recibidos. Duelo que se adelanta en las páginas de *Mi defensa*, que pega el gran golpe de ataque en CIVILIZACIÓN Y BARBARIE (donde aún el General Paz reemplaza a Sarmiento como opositor máximo de Rosas), y que en 1849 alcanza la mayor perdurabilidad en la concepción de RECUERDOS DE PROVINCIA. Después de Caseros, Rosas se transforma en Urquiza, y Alberdi ocupa el lugar que en las páginas anteriores les había a los plumíferos oficialistas del rosismo. Como intermedio reflexivo, VIAJES, donde se denuncian las máculas de barbarie que ensucian a la Europa contemporánea a la vez que se manifiesta la adhesión al ejemplo norteamericano, sobre "un nuevo criterio de las cosas humanas". La piedra de toque de las experiencias vividas fuera de nuestra América, especialmente junto a hombres eminentes, abre nuevas perspectivas a su literatura.<sup>14</sup>

Si Sarmiento llegó a escribir que había existido literariamente gracias al odio a Rosas, es porque la presencia de éste en el poder se convirtió en el estímulo real de su expresión. Aceptando la simplicidad del método romántico de los contrastes, la literatura de Sarmiento podría explicarse, de primer intento, como un juego dinámico entre Sarmiento —civilización— y Rosas (o Facundo, o Aldao, o el

<sup>14</sup> Por las experiencias culturales del viajero, los volúmenes de *Viajes* incorporan rasgos combativos de un orden distinto, que no se reitera en libros posteriores.

## LETRAS

Chacho, o Urquiza) — barbarie —. Pero desde las primeras páginas de madurez, estas oposiciones se enriquecen con reconocimientos que concluyen por aceptar la autenticidad de todas las fuerzas sociales que se entrecruzan en el panorama argentino de la época, y que a su vez, recogen ciertas líneas del pasado remoto y ciertos planteos del más inmediato. En *CIVILIZACIÓN Y BARBARIE* ya se imponen tales enriquecimientos, con los cuales el escritor se va complicando, muchas veces sobre la marcha de sus ideas, para dejar de lado el esquema primero, lo que planeaba para encarrilar de alguna manera los ímpetus en la eficacia del método panfletario. Capítulos como el XIV y el XV —“*Gobierno unitario*” y “*Presente y porvenir*”— señalan esa sensibilidad sarmientina para lo histórico; en tales páginas, parece deshacerse de los elementos narrativos, en los umbrales de la ficción, de los primeros capítulos, para buscar una forma más atenta a la enseñanza que deriva de las realidades históricas. De ahí que la dinámica de la prosa cambie sus recursos, acosando a los interlocutores ideales de su pensamiento, ya como adhesión —los enemigos de Rosas—, ya como rechazo —Rosas y los suyos—. <sup>15</sup>

De igual manera, en cada uno de los libros sarmientinos hay elementos que comunican las direcciones sorprendentes del desarrollo, las que superan los ya flexibles planes primitivos. De esta manera se relacionan los distintos volúmenes, por corrientes subterráneas, de pronto afloradas en el desarrollo de los temas inmediatos. Por esta continuidad, la causa personal de Sarmiento puede confundirse con la de la patria, y la continuidad de sus escritos con la intención progresista del destino nacional. Lo recuerda en los últimos párrafos de *CAMPAÑA EN EL EJÉRCITO GRANDE*: “si la libertad argentina sucumbe, es decir: si el caudillaje triunfa de nuevo, habré sucumbido yo también con los míos y el mismo polvo cubrirá *Civilización y barbarie, Crónica, Argirópolis, Sud América y Campaña del Ejército Grande*, que son sólo capítulos de un mismo libro”. Se reafirma así una conciencia ya anotada en los capitulillos últimos de *Recuerdos de Provincia*.

Las relaciones de la obra con la biografía superan de esta manera todas las proposiciones que pudiera explicar algún discípulo de Taine.

<sup>15</sup> La pasión se contiene entonces, se debilita y trata de esconderse bajo el peso de los argumentos políticos, pero resurge cuando menos se la espera: exhalaciones donde la exclamación y la interrogación tienen importancia fundamental.

Así como resulta difícil de reducir a un esquema las etapas de la biografía sarmientina, de la misma manera resulta imposible señalar un carácter excluyente en los rasgos personales que se imponen en sus obras, superiores así al acierto de muchas páginas y de no pocas frases.<sup>16</sup> Precisamente el estilo nace de la forma en que esas páginas escogidas, que reconocía Lugones, se sitúan en la totalidad de cada libro y cómo éste funciona en la continuidad de los textos, al menos hasta unos pocos años después de Caseros. El trabajo de cateo deberá partir de esta visión, a la que debe agregarse el sentido idiomático del escritor.

Formado en una generación históricamente antihispánica, Sarmiento pareció desentendido del prestigio del purismo y de las legislaciones académicas, ya que su cultura se había completado —en su primera juventud— con aquellos libros que más necesitaba su espíritu y el concepto de su misión: libros que no salían de las prensas españolas. Y no debe olvidarse, anterior a este aporte, la educación de infancia y adolescencia en textos bíblicos y en autores españoles tradicionales, además de una práctica provincial del idioma conversado, que resguardaría su fondo profunda y naturalmente castizo, como el acierto de los toques populares de su literatura.<sup>17</sup>

Sobre tal base, se desarrolla la expresión de Sarmiento, no trasposición de la lengua oral sino elaboración literaria de la misma, es decir técnica oratoria, que alterna con módulos románticos rehechos como medio comunicativo de lo personal. Las variantes del estilo se acomodan a las circunstancias en que Sarmiento concibió sus páginas y al destino de las mismas; los estados de euforia o de depresión se reflejan en los cambios, no sólo relacionados con su persona sino también con la suerte de la Argentina. De la misma manera, suele ser uno el tono cuando se dirige a lectores extranjeros y otro cuando busca entenderse con sus compatriotas. Dentro de estas direcciones comunicativas, hay variantes según los propósitos activos de cada producción.

Atendiendo a estos rasgos, pueden encontrarse las explicaciones del estilo de Sarmiento, sin duda el primero en la Argentina y uno de los primeros de América. Escritor admirablemente personal e inimitable, pero no inexplicable.

<sup>16</sup> V. los ejemplos más originales en el citado volumen de María Emma Carsuzan.

<sup>17</sup> V. los pasajes ilustrativos en el citado libro de María Emma Carsuzan.

---

# Ciencia

---

## Algunas consideraciones sobre el origen geográfico y filético de los mamíferos extinguidos y vivientes de América del Sur

ROSENDO PASCUAL

### I. EL CONCEPTO DE "MAMÍFERO" Y LA APARICIÓN DE LOS PRIMEROS REPRESENTANTES SOBRE LA CORTEZA TERRESTRE

*NACE EN GODOY CRUZ (Mendoza) en 1925. Se graduó de doctor en ciencias naturales en 1949 en la Universidad de La Plata, en la que actualmente es profesor titular de paleontología II (vertebrados), con dedicación exclusiva. Es jefe de vertebrados de la división paleontología del Museo de La Plata. Socio fundador y vicepresidente de la Asociación Paleontológica Argentina. Ha publicado diez trabajos científicos en revistas especializadas. Y tiene inéditos o en preparación otros tantos trabajos, entre ellos: Estudio monográfico de los vertebrados fósiles de la provincia de Buenos Aires (col. en equipo); Los mamíferos del Mustersense (Eoceno superior) de la laguna del Mate (Chubut); Los mamíferos fósiles de la formación de Epecuén (prov. de Bs. As.) y Salinas Grandes (La Pampa), etc. Ha dictado conferencias de divulgación científica y publicado diversos artículos del mismo género.*

**A** LA luz de los más modernos conocimientos la clase Mammalia ha llegado a adquirir una nueva dimensión, seguramente inesperada para aquellos que no están familiarizados con el estudio de la evolución de los vertebrados extinguidos. Los mamíferos no constituyen una agrupación natural tan claramente distinguible de los demás taxones de vertebrados por una serie de caracteres tan definidos, como se ha pretendido y enseñado en zoología. Si consideramos los reptiles y mamíferos últimamente extinguidos, y sus representantes vivientes, indudablemente podremos comprobar que cada uno presenta una serie de caracteres estructurales y fisiológicos limitantes, que permiten reconocer en ellos a dos taxones naturales, nada arbitrarios. Sin embargo un escabroso problema se presenta cuando se pretende aplicar limitaciones a aquellas primitivas formas basales mamíferoides que nos provee la documentación paleontológica, en los que en rara conjunción se presentan ca-

racteres que, con un criterio neontológico, hemos considerado privativos de los reptiles o de los mamíferos.

Se ha reconocido que los mayores grupos zoológicos han tomado origen especialmente en algunos cambios básicos muy importantes en la adaptación (Simpson, 1959 c). Estos cambios fundamentales se tradujeron en una serie de adquisiciones progresivas, que permitieron el reemplazamiento de grupos ancestrales, o de otros grupos competitivos, asegurando una más amplia explotación y subdivisión ecológica especializada de los mismos medios, y aún su entrada en diferentes zonas adaptativas, o situaciones ecológicas no asequibles a las formas ancestrales. Estas nuevas posibilidades adaptativas envolvieron una serie de características, o aún una sola, aunque este último caso significó la apertura de ajustamientos concomitantes o subsecuentes, y su integración final. En este sentido los mamíferos representarían la plasmación de esas nuevas posibilidades a partir de los ancestrales reptiles, definidas por una suma de adquisiciones —reconocidas en zoología como diagnósticas de los mamíferos—, que se refieren esencialmente a la homeotermia, la presencia de pelos, la formación de un paladar secundario, la viviparidad, la diferenciación de un diafragma, la completa separación de los ventrículos en el corazón, la existencia de mamas, o glándulas mamarias que aseguran el alimento posnatal de las crías, los miembros con sus segmentos más verticales, una más diferenciada y expandida corteza cerebral, una heterodoncia, etc. Sin embargo, la adquisición de cada una de estas integrales componentes del moderno “estado” mamífero, ahora más o menos asociadas, se hizo en forma sucesiva, con un ritmo muy variable según las diversas líneas conducentes a esa nueva meta. Aún algunas de estas peculiaridades fueron adquiridas por formas —o grupos de formas— consideradas como reptiles, e. g. los *Therapsida*, en épocas muy anteriores al momento que en los mamíferos pasaron a ser caracteres constantes (fig. 2). En ellos se suelen encontrar asociados algunos de estos rasgos “mamíferoides”, tales como un esbozo general de heterodoncia, un paladar secundario, miembros más verticales, etc. Por lo general el proceso de fosilización no ha permitido se preservaran las partes blandas de los animales, pero si consideramos que algunos de estos caracteres, como el paladar secundario y la heterodoncia, pueden ser concomitantes de otros como la homeotermia y la presencia de glándulas mamarias, queda abierta la posibilidad que estos avanzados reptiles

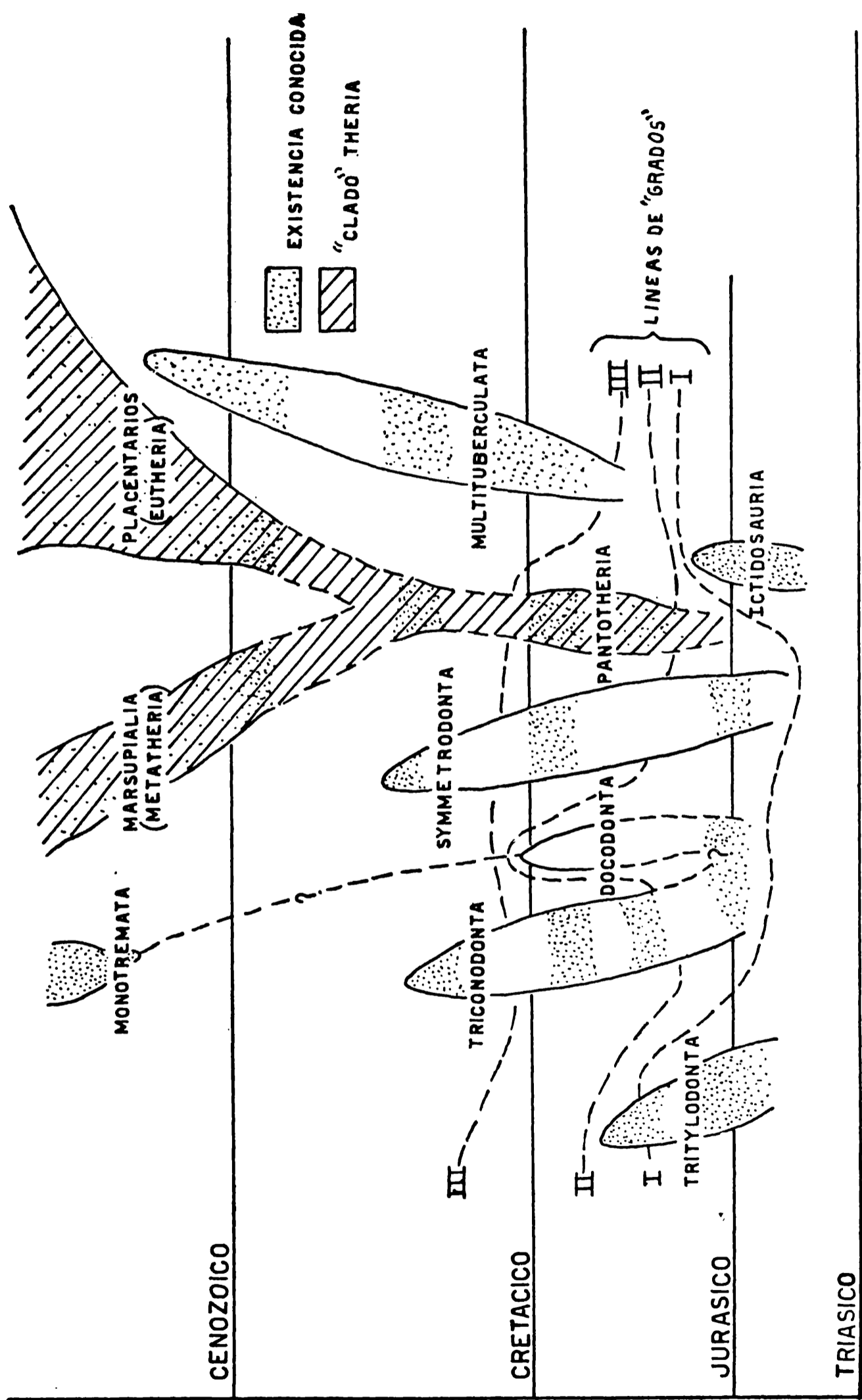


FIGURA 1. Distribución temporal y algunas relaciones de los órdenes de mamíferos mesozoicos y de algunos reptiles mamiferoides (tomado de G. G. Simpson, 1959, con ligeras modificaciones).

puedan haber integrado en sí muchos de los caracteres diagnósticos de los mamíferos, justificándose para ellos aquella denominación de “casi mamíferos”, o “mammal-like reptiles” de los paleontólogos de habla inglesa.

Por otro lado, la viviparidad bien sabemos que no fue nunca alcanzada por ciertos animales clasificados como mamíferos, como los monotremos, que son ovíparos y que presentan en asociación ciertos otros caracteres reptilianos en su anatomía. Aún la homeotermia es extremadamente variable en muchos de los indudables mamíferos, y no privativa de ellos, pues la presentan las aves y algunos reptiles. Además, si bien no podemos reconocer una secuencia ordenada en la aparición de cada una de estas cualidades, ha podido establecerse al menos que el complejo cerebro de los mamíferos más evolucionados sólo fue alcanzado bastante tiempo después de la aparición de las primeras formas que hemos considerado ya como indudables mamíferos.

Los testimonios paleontológicos nos demuestran que en los mamíferos primordiales nunca se encuentra la conjunción de todos estos caracteres. Más aún, estamos seguros que muchos —como es el caso actual de los monotremos— nunca llegaron a adquirir todos los caracteres que definen a un mamífero moderno. Sabemos ahora que la integración de todos fue la resultante de un proceso gradual, desarrollado durante la Era Mesozoica, y que la secuencia compuesta por agrupaciones de formas de más en más complejas no representan en la mayoría de los casos una sucesión filogenética, sino que constituyen *líneas* estériles independientes.

Si idealmente reconocemos un límite horizontal según el cual las formas que están por debajo representan los reptiles, y aquellas que están por arriba representan los mamíferos, los documentos paleontológicos nos demuestran que este límite fue rebasado independientemente por diferentes *líneas*, que desde diversos puntos de origen y en diferentes momentos de la historia geológica, constituyeron *phyllums*, con una extensión en el tiempo variable, y alcanzando estados de complejidad diferentes. Pero cualquiera sea el estado final de complejidad alcanzado por cada uno, durante su marcha evolutiva todos pasaron separadamente, y generalmente en diversas épocas, por estados semejantes. Cada uno de estos semejantes e independientes estados de los diversos *phyllums* constituye lo que Huxley (1958) ha denominado *grado*. Pero el *grado* final alcanzado por cada uno, como dijimos, no fue en



## CIENCIA

todos el mismo, y entre todas una sola de las *líneas* prontamente surgidas del "stock" basal reptiliano logró superar en una sucesión ininterrumpida a todas las demás, logrando perpetuarse hasta nuestros días con las más evolucionadas formas de mamíferos conocidos. Esta *línea*, al contrario de las otras, está compuesta por una serie de agrupaciones progresivamente más complejas, que representan una clara sucesión filogenética. Constituye lo que Huxley (op. cit.) ha denominado un *clado* (cf. fig. 1).

Vale decir, entonces, que los mamíferos, por definición estructural, reconocen un origen polifilético, pero a la vez la agrupación taxinómica que ellos representan está compuesta por una serie de agrupaciones menores, equivalentes en su gran mayoría a otras tantas *líneas* independientes, extinguidas, monofiléticas.

El problema se plantea cuando se pretende reconocer el límite que separa a los reptiles "promamíferos" de los mamíferos primordiales. Los restos provenientes del Triásico (cf. fig.2) nos colocan en esa situación, tanto que dúdase si se está tratando a un reptil o a un mamífero. Arbitrariamente los paleontólogos han debido echar mano a una serie de caracteres osteológicos, por lo general observables en los fósiles, y que en mayor o menor grado son concomitantes. Estos caracteres se refieren, fundamentalmente, a:) 1) la relación articular de la mandíbula con el cráneo; 2) la composición mandibular; y 3) al número de huesecillos componentes del oído medio. Los restos demuestran, sin embargo, que dentro de estos caracteres todas las combinaciones son posibles, y que la jerarquización de cada una a fin de determinar su correspondencia al estado reptil o mamífero es extremadamente subjetiva, además de que muchas veces están simultáneamente presentes las pretendidas peculiaridades de unos u otros. Tal es la situación que muy recientemente Kermack y Mussett (1958 a, b, *vide* Simpson, 1959 b) han propuesto reunir a todos los animales que presentan una doble articulación de la mandíbula con el cráneo —del tipo reptiliano y del tipo mamífero— en una nueva Subclase que proponen denominar "Eotheria". Simpson (1959 b) ha cuestionado esta interpretación, considerando que este carácter representaría más bien un *grado*, pues muy seguramente las diversas *líneas* de mamíferos debieron pasar independientemente por este estado, lo cual negaría su pretendida validez filogenética.

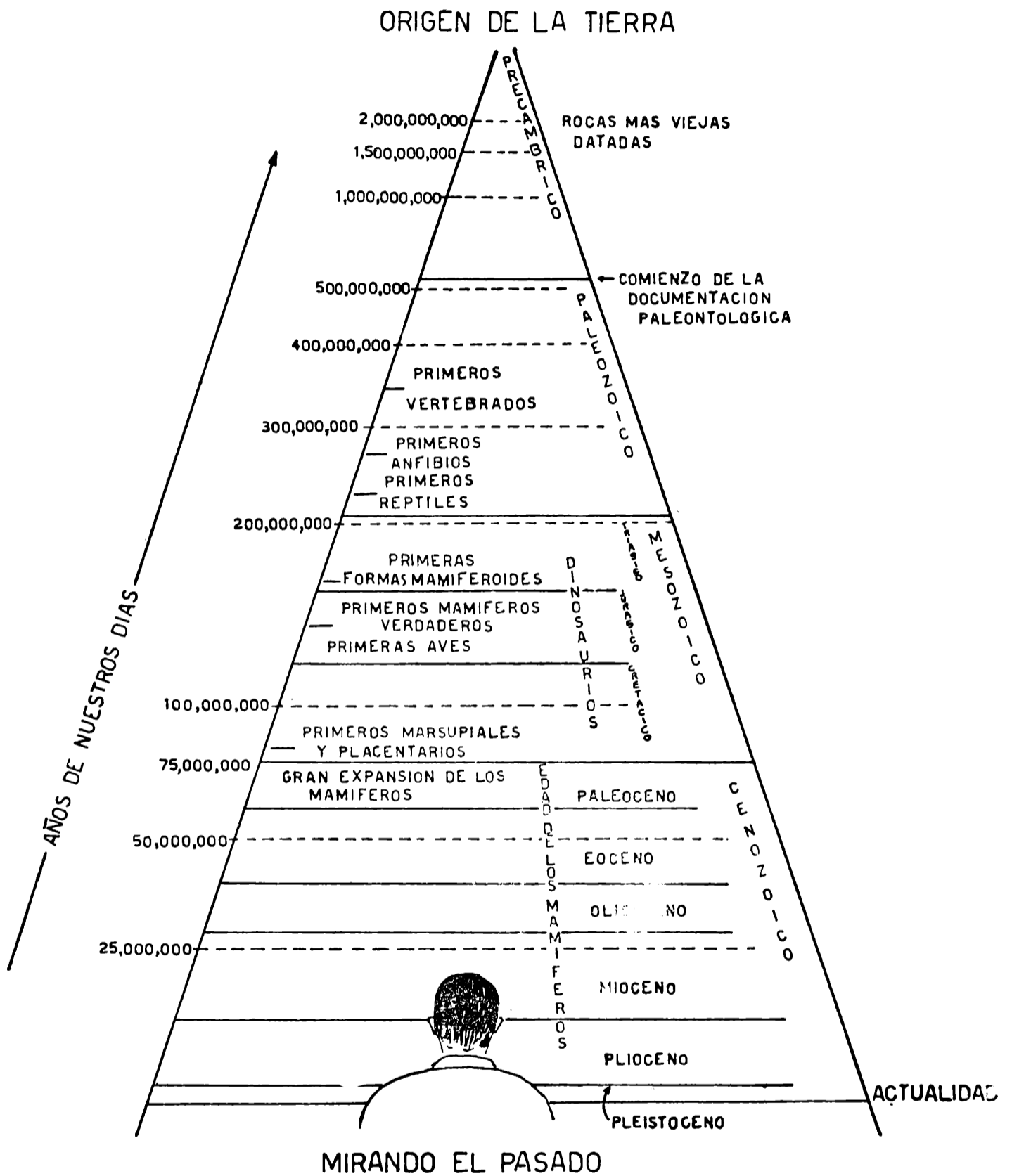


FIGURA 2. Mirando atrás en el camino del tiempo. El tiempo geológico está visto en perspectiva, con los datos de los distantes de nuestros días a la izquierda, y los nombres geocronológicos técnicamente usados, a la derecha. Se señalan además algunos eventos importantes de la historia de los vertebrados (transcripto de G. G. Simpson, 1953). La cifra de 2.000 millones de años para las rocas más viejas datadas se ha modificado por nuevos estudios de los elementos radioactivos, comprobándose que es mucho mayor.

## CIENCIA

Kühne (1958, *fide* Simpson, 1959 b) ha considerado como impracticable cualquier criterio que tenga un propósito limitante, ya que reconoce como inexistente una línea divisoria entre los reptiles terápsidos y los mamíferos primordiales, por los que el "Typus Mammalier" sería, según su entender, simplemente artificial.

Esta situación nos ilustra claramente sobre la imposibilidad de pretender establecer la antigüedad de los mamíferos sin antes —como condición *sine qua non*— convenir, al menos arbitrariamente, qué debe entenderse por mamífero, y qué por reptil.

Es éste un candente problema que preocupa a los especialistas modernos, cuyo tratado escapa a la índole informativa de este trabajo. Sin embargo, cualquiera sea la solución que se proponga, estamos en condiciones ciertas de reconocer que durante la Era Mesozoica, en los últimos tiempos del Triásico, se produjo la diferenciación de formas "mamiferoides", que constituyen sin ninguna duda tipos premonitores del más avanzado grado mamífero.

## II. ANTIGÜEDAD DE LOS MAMÍFEROS EN EL CONTINENTE SUDAMERICANO

La antigüedad relativa que tienen los primeros restos de mamíferos hallados hasta hace muy poco en capas geológicas del Continente Sudamericano ha sido uno de los temas que más ha preocupado establecer a los paleontólogos de nuestro país y del extranjero, sobre todo porque de ella depende en muy buena medida la determinación de sus orígenes geográficos y de sus filiaciones.

En una forma general podemos sintetizar en dos las interpretaciones sobre la antigüedad relativa de los mamíferos más viejos conocidos hasta hace muy poco en el Continente Sudamericano: 1) son cretácicos, es decir del último período de la Era Mesozoica; y 2) son del Terciario, presumiblemente del Paleoceno medio o superior. La primera tuvo a F. Ameghino como adalid, cuyo criterio usado, inferencias y especulaciones son diametralmente opuestas a las de los sostenedores de la segunda posición. Ameghino (1897) decía: "...Durante esa época (Cretácico superior), sobre ese gran continente austral y especialmente en su parte céntrica, *constituída por el territorio argentino*, fue cuando se desarrollaron los más perfectos de los organismos, la gran clase de los mamíferos, que se dispersaron luego por

las tierras australes y por distintos caminos penetraron en el hemisferio norte". *Per contra*, de acuerdo a la segunda posición —sostenida principalmente por Matthew (1915), y con muy pocas variantes por casi todos los investigadores norteamericanos y del extranjero—, "las principales líneas de migración en las *últimas épocas geológicas* han radiado de centros de dispersión holárticos". Esta teoría estaba basada fundamentalmente en la circunstancia de que los ancestros de cualquiera de las estirpes de mamíferos han sido encontrados en *formaciones terciarias* de la Región Holártica, a veces en Europa y otras en América del Norte. Implícitamente esta interpretación impone el concepto que todos nuestros mamíferos no pueden ser anteriores al período Terciario.

Los estudios más modernos parecen haber dado nuevas bases en favor de la segunda de estas teorías, por cuanto se ha demostrado como errónea la antigüedad dada por Ameghino a las primeras capas mamalíferas del continente. Esto fue logrado después de muy agrias controversias, causadas esencialmente por la relación de dependencia de las interpretaciones sobre el sentido de las migraciones —y en consecuencia sobre el origen de los mamíferos sudamericanos— con la antigüedad relativa de aquellas capas portadoras de los más viejos mamíferos que se conocían entonces. Pocos investigadores de la Geología y Paleontología de nuestro medio dudan en la actualidad que Ameghino estaba equivocado cuando atribuyó edad cretácica a las primeras formaciones con restos de mamíferos fósiles, y todos reconocen que ellas no pueden ser más antiguas que el Terciario inferior, en todos los casos nunca anteriores a las más viejas formaciones mamalíferas terciarias de los continentes septentrionales (mamíferos del Paleoceno inferior son sólo conocidos de pocas regiones de América del Norte).

De tal forma había quedado sentado que los mamíferos más viejos conocidos hasta ese momento en el Continente Sudamericano eran terciarios, muy probablemente del Paleoceno medio o superior, terminado con la idea de su existencia en este continente en los fines del Cretácico, y descartando definitivamente la considerada posibilidad de su coexistencia con los grandes reptiles dinosaurios. A la vez reconocióse en estos mamíferos a representantes modernos de esta clase, negando la existencia entre ellos de los más primitivos y antiguos *Prototheria (Monotremata)* y *Allotheria (Multituberculata)*, tal como creyera reconocerlo F. Ameghino.

## CIENCIA

Pero lo notable es que en la concepción de los “holarticistas” sostenedores del origen alóctono de todos nuestros mamíferos más antiguos —hasta hace muy poco paleocenos— parece haber quedado inhabilitada la posibilidad de la existencia de mamíferos mesozoicos en las regiones ahora integrantes del Continente Sudamericano. No pudieron, pues, haber existido en estas latitudes en los tiempos mesozoicos ni *Prototheria*, ni *Allotheria*, ni ninguno de aquellos inciertos grupos tales como los *Triconodonta* y *Docodonta*, y menos aún los *Pantotheria*, cepa de los modernos y diversificados mamíferos, casi esencialmente postmesozoicos, de la Subclase *Theria*.

La validez de esta implícita y extrema interpretación habíamos resultado en cierta manera cuestionable, porque aún admitiendo que la cepa de los mamíferos *therios* no estuvo representada en estas regiones, ello de ninguna manera anulaba la posibilidad que hubieran estado presentes las demás *líneas* de mamíferos mesozoicos que poblaban entonces los continentes boreales, y que sabemos representan entidades taxonómicas sin vinculaciones filogenéticas con los *therios* (cf. fig. 1). Por lo demás, esta atribución se basaba en buena medida en factores negativos, cuales eran la falta de hallazgos de mamíferos en rocas preterciarias, y no en su demostrada ausencia. Nadie duda que los *Pantotheria* fueron ancestrales a los *Eutheria*, y que como lo reconociera ya Scott (1937) “existen muchas razones para pensar que en el período Jurásico los *Pantotheria* tuvieron una distribución universal, aunque ellos han sido actualmente encontrados sólo en América del Norte, Inglaterra y Este de Africa”. Al respecto decía también este autor que “En el Jurásico y Cretácico, los dinosaurios, que fueron reptiles terrestres, extendieron su distribución a todos los continentes, excepto, quizá, Antártida, y los pequeños *Pantotheria* aparentemente siguieron las mismas rutas de migración de un continente a otro...”.

La mayoría de los autores norteamericanos (*vide* especialmente Mayr, E. *et alters*, 1952) se inclinan por aceptar alguna clase de conexión entre ambas Américas durante el Cretácico, pero a la vez ninguno ha osado considerar la posibilidad de la existencia entonces en este Continente Sudamericano de algún mamífero. ¿Es que aquellas formas que poblaban en esos tiempos el Continente Norteamericano tenían alguna inhibición que les impedía alcanzar estas tierras? Si así fue, al menos —de acuerdo a Colbert (en Mayr, E., *op. cit.*)— no la

tuvieron los dinosaurios, a los cuales se los considera inmigrantes norteamericanos llegados a estas tierras australes.

Un hallazgo reciente (Casamiquela, 1961) parece demostrar la validez de nuestra reconvención. De capas del denominado "Complejo Porfírico" de la región situada al sur del río Deseado, Provincia de Santa Cruz, referidas con mucha certeza al Suprajurásico inferior (*vide* fig. 2), se obtuvieron numerosas impresiones de pisadas fósiles —técnicamente denominadas *icnitas*— cuya asignación a mamíferos parece incontestable. Casamiquela ha denominado estas interesantes *icnitas* *Ameghinichnus patagonicus*, reconociendo en el mamífero que las dejara a un representante de una nueva familia, *Ameghinichnidae*, asignada con reservas a los *Pantotheria*.

Por otro lado, nuestra más amplia oposición a los sostenedores del origen holártico de *todos* nuestros mamíferos fósiles, se apoyaba en la existencia en el Triásico del oeste argentino y sur de Brasil de una rica, cuan poco conocida aún, fauna de reptiles mamíferoides del orden *Therapsida*, reconocidos progenitores —al menos estructuralmente— de los mamíferos. Nada impide pensar que entre ellos hayan existido tipos con las potencialidades conducentes al *grado* mamífero, y que en estas latitudes pudieron haberse desarrollado en algunas de las *líneas* conocidas, o en alguna aún desconocida.

### III. EL CONTINENTE SUDAMERICANO EN LOS COMIENZOS DE LA "ÉDAD DE LOS MAMÍFEROS" (*Era Cenozoica*)

La naturaleza de la fauna de una región dada ha cambiado radicalmente durante los tiempos geológicos. Su composición actual es el resultado de una larga secuencia de acontecimientos históricos, que se extienden hacia atrás en muchos millones de años. Sus componentes actuales han llegado a convivir dentro de un equilibrio dinámico, pero para cada uno de ellos podemos reconocer un origen distinto, una permanencia en la región de muy distinta data, y grados de relaciones distintos con animales de otras regiones. Estos conceptos están íntimamente relacionados con el origen filético de cada uno, y consecuentemente con el origen geográfico de cada uno. Una región zoogeográfica cualquiera no es más que la resultante circunstancial, cuya definición está íntimamente relacionada y condicionada en gran

## CIENCIA

parte a su historia geográfica. De tal forma la fauna de esa región deja de ser una unidad coherente ya que la región misma, con un concepto histórico, no ha sido una unidad invariable en el tiempo. Las regiones zoogeográficas no están, pues, solamente definidas por comunidades de animales característicos, sino por una serie de caracteres geográficos que las circunscriben.

Las evidencias de las transformaciones geográficas de la corteza terrestre las obtenemos, especialmente, de la información que proveen los restos de los organismos que las poblaron en las distintas épocas de la historia geológica. Los continentes han cambiado su forma varias veces, y han variado sus conexiones, lo cual puede ser determinado con bastante exactitud por el estudio de las secuencias y relaciones de las floras y faunas del pasado. La ciencia que de ello se ocupa se denomina Paleogeografía, que no es más que una Geografía Física Histórica, cuyo objeto es la determinación de todos los sucesos geográficos del pasado geológico, a fin de restaurar las sucesivas relaciones y distribuciones de los mares y los continentes. La distribución y relaciones de la flora y fauna que poblaron sucesivamente esas diversas regiones paleogeográficas constituye el objeto de la Paleobiogeografía. Por eso la Paleogeografía no es sólo la base de la Paleobiogeografía, sino que ésta se usa como fundamento en el que se apoyan las teorías de la primera.

La aplicación de estos conceptos en el estudio de los mamíferos que poblaron el Continente Sudamericano en los comienzos de la Era Cenozoica ha permitido establecer que entonces este continente era insular —como lo es en la actualidad Australia—, sin vinculaciones geográficas con ningún otro continente.

Ya Ameghino (1819 a, b) había reconocido la temporal ausencia durante la primera parte del Terciario de una conexión geográfica entre ambas Américas, aún cuando sobre la base de asignaciones cronológicas reconocidas como erróneas.

El hecho es que en el estado actual de nuestros conocimientos no podemos dudar de esta interpretación, reconociendo que al menos desde el Paleoceno medio América del Sur se mantuvo aislada de los demás continentes, transformándose, desde el punto de vista biológico, en un gran centro de evolución donde muchos tipos de animales se originaron, sirviendo a la vez de refugio a otros que sobrevivieron después de haberse extinguido en otros lugares.

Pero al estudiar el problema origen de todo ese variado elenco de mamíferos con que comenzó el Cenozoico en este nuevo continente insular, necesariamente se impuso establecer su grado de autoctonía, y si eran inmigrantes la forma cómo pudieron llegar, por dónde lo hicieron y de dónde vinieron. Ameghino siempre postuló una conexión preterciaria entre ambas Américas, especialmente apoyándose en que (1891) “los numerosos dinosaurios que se encuentran en el Cretácico superior de la República Argentina” eran semejantes a los “que en la misma época vivían en América del Norte, de los cuales son probablemente próximos parientes y que sólo pudieron pasar de una a otra región por medio de un *punte muy seguro*”. Posteriormente (1903, 1906, 1910) reconoció definitivamente que la comunicación entre ambas Américas existió solamente durante el Cretácico inferior y medio, y que a partir del Cretácico superior había ya desaparecido. Sostuvo asimismo que hacia fines de ese período mesozoico América del Sur y Africa estaban unidas por una tierra continua, constituyendo un continente al que denominó Etiopebrasileño; sería, según Ameghino, el continente denominado Arquelenis por H. von Ihering, al que se sumaba también la India. Pero aún América del Sur alcanzó a tener conexión por medio de un puente con Australia —según Ameghino (1910)— constituido “por la región polar antártica hasta Australia y Nueva Zelanda, sin que éstas estuvieran en comunicación directa con Africa”. El estudio de los mamíferos fósiles de América del Sur lo llevó a inferir que tal conexión con el continente australiano se perdió en una época anterior, que ubicó en el Cretácico medio, anticipándose a la desvinculación con Africa. Decía entonces que esta desconexión se debió a “la sumersión y despedazamiento del continente antártico”, lo que produjo a la vez la aislación continental de Australia, tal como se presenta en la actualidad. Por su parte —escribía— la “conexión entre Africa y América del Sur cesó a fines del Cretáceo o a principios del Eoceno”, llegando a precisar más adelante, por el estudio de los mamíferos, que “quedó interrumpida del todo en la parte superior del Cretáceo...”.

Es notable que Ameghino, usando observaciones veraces, pero incorrectamente interpretadas, haya llegado —como lo admiten los investigadores más destacados de la actualidad— a reconocer que a fines de la Era Mesozoica o comienzos de la Cenozoica los Continentes Australiano y Sudamericano se habían transformado en dos masas in-



## CIENCIA

sulares, sin conexiones con ningún otro continente. Las conexiones por él postuladas tienen sus más profundas raíces en muchos documentos paleontológicos aportados por las rocas fosilíferas de fines del Paleozoico y comienzos del Mesozoico de los continentes australes, y más especialmente América del Sur y África. Aún tiene actualidad una vieja preocupación derivada de esos documentos, que ha llevado a los investigadores más esclarecidos a dividirse en dos escuelas sostenedoras de sendas teorías diametralmente opuestas. Según la primera, todos los continentes del Hemisferio Sur tuvieron una conexión de alguna índole, o directamente estuvieron unidos integrando una gran masa continental, por un espacio de tiempo, variable según las interpretaciones, pero que en general se habría extendido desde fines del Mesozoico. En oposición, la segunda teoría niega cualquier grado de relación geográfica entre estos continentes, reconociendo en cambio que periódicamente sus conexiones fueron con los continentes del Hemisferio Norte, de donde recibieron todos sus elementos florísticos y faunísticos.

Esas dos posiciones están en alguna medida relacionadas con diversas tendencias interpretativas de los paleogeógrafos, que sintéticamente podemos condensar en cuatro: 1) la distribución de los mares y de las tierras no dependió nunca de las características locales de la corteza terrestre, sino de que porciones de ella hubieran sido emergidas o sumergidas simplemente, variando con ello la configuración general de los continentes. Sostenían de esta forma la existencia de dos grandes masas continentales en grandes áreas ocupadas en la actualidad por los océanos. Tal teoría fue sostenida por los más antiguos investigadores. Ameghino, por la mayoría de sus fundamentos, puede ser considerado como uno de sus representantes; 2) durante la mayor parte de la historia de la vida ha existido un grado más o menos constante de relación entre los segmentos continentales y oceánicos de la corteza terrestre, y los cambios de esta relación han sido producto de fenómenos más o menos regionales; 3) todas las masas continentales han estado siempre "flotando" en las partes más profundas y plásticas de la corteza terrestre; habrían así formado alguna vez una masa continental, o más probablemente dos, las cuales fueron fracturadas en diversas partes equivalentes a los actuales continentes, cuyo posición actual se habría logrado por un lento desplazamiento a partir de la masa original. Una de estas masas habría sido de posición meridional,

Tiempo de emplazamiento	Estratos faunísticos	Grupos introducidos	Diferenciación en América del Sur	Tiempo de su extinción
Plioceno medio hasta épocas actuales	Ultimos inmigrantes III	Ciervos Camélidos (guanacos, etc.) Pecaríes - Tapires * Equidos * Mastodontes Carnívoros felinos hurones osos cánidos ositos lavadores Ratas Ardillas Conejos Musarañas	Ya diferenciados antes de su emplazamiento en América del Sur. Diferenciación local de muchos géneros, especies, subespecies, pero no de familias o grupos superiores	Pleistoceno superior
Eoceno superior u Oligoceno inferior	Viejos isleros saltadores II	Roedores protrogomorfos  Lemuroideos avanzados	Roedores caviomorfos (muchos grupos)  Monos ceboideos o platirrininos	
Cretácico superior a Paleoceno inferior	Viejos inmigrantes I	Ferungulata (Complejo condilartroideo)  Palaeonodonta  Didelphoidea	* Litopterna * Notoungulata * Astrapotheria * Pyrotheria * Xenungulata  Xenarthra * Gravígrados Perezosos Osos hormigueros Armadillos * Gliptodontes  Didelphoidea (cont.) * Borhyaenoidea Caenolestoidea	Pleistoceno sup. Pleistoceno sup. Mioceno superior Oligoceno sup. Paleoceno sup.  Pleistoceno sup.  Pleistoceno sup.  Plioceno sup .

Cuadro 1. Los grupos señalados con \* se han extinguido en el momento que se indica a la derecha. Los restantes son característicos en la Región Neotropical. No se han consignado los posibles *Pantotheria* del Suprajurásico inferior. (Tomado con ligeras modificaciones de Simpson, 1950).

## CIENCIA

e integrada por los actuales Continentes Sudamericano, Africano, India peninsular, Australiano y Antártico, formando lo que se ha denominado "Continente de Gondwana". Se conoce esta teoría en el ambiente de los geólogos como "Teoría de Wegener" o de la "Deriva de los Continentes"; y 4) los continentes y mares mantuvieron siempre la misma relación —como postula la segunda—, pero sostiene que existieron "puentes" que conectaron las grandes masas continentales entre sí. En la actualidad no se considera del todo improbable esta posibilidad, aunque se restringe la interpretación original, considerando que estos pretendidos "puentes" pueden haber estado representados simplemente por cadenas de islas, tales como las que en la actualidad se encuentran entre el Continente Australiano y el Asiático; pero niega que hayan existido conexiones de magnitudes como las pretendidas entre continentes tan alejados como Africa y América del Sur, o entre éste y Australia. De tal manera esta teoría quedaría como una forma de la segunda, que es la que cuenta con más firmes sostenedores.

Concretándonos al Continente Sudamericano y a las relaciones geográficas que puede haber tenido en los momentos del desarrollo de los mamíferos más antiguos hasta ahora conocidos, parece existir el consenso entre la mayoría de los paleontólogos modernos que en el Cretácico no existió ningún tipo de conexión con Africa y Australia, considerándose que las semejanzas entre los mamíferos fósiles y vivientes —como también entre otros animales y plantas— de estos tres continentes no exigen tal explicación, puesto que pueden ser perfectamente explicadas como consecuencias de una conexión de algún tipo con el Continente Norteamericano, y con Eurasia, respectivamente.

Aún cuando se admita esta última explicación como correcta para esa época final del Cretácico, el problema no encuentra igual solución cuando se trata de los vertebrados inferiores de América del Sur y Africa, de fines del Paleozoico y Triásico. La problemática que plantean ha dado motivo a enjundiosas monografías de especialistas diversos, quienes desde el enfoque de sus especialidades han llegado a conclusiones en la mayoría de los casos contradictorias (*vide* Mayr, E. et alters, 1952); por lo menos no ha sido negada con pruebas de valor terminante la idea de que alguna clase de conexión existió durante aquellos tiempos entre América del Sur y Africa.

Pero aún parece no estar suficientemente aclarado el grado de relación geográfica que debió existir durante el Cretácico. Así encontramos que Simpson (1950) habla de una conexión bien establecida, cuya duración cree pudo mantenerse hasta la primera parte del Paleoceno. Por otro lado Patterson (1958) no sólo ha desconsiderado en parte los argumentos esgrimidos por Simpson en favor de tal extensión, sino que ha llegado a postular que tal conexión, no existió nunca, ni aún durante el Cretácico. Considera que el poblamiento de América del Sur por parte de los mamíferos norteamericanos no necesitó de una total conexión, sino que bien pudo efectuarse "a saltos" a través de una unión no del todo establecida.

Lo cierto es que los estudios de los mamíferos fósiles demuestran que al comenzar el Cenozoico, América del Sur era incuestionablemente un continente insular. En este estado parece haberse mantenido hasta fines del Terciario, aunque muy seguramente ya durante mediados del Plioceno debió comenzar a esbozarse una reconexión con el Continente Norteamericano, quizá en forma de cadena de islas, que permitieron el intercambio de ciertos elementos especiales de los mamíferos que poblaban entonces ambos continentes. Así lo demuestra la presencia de formas sudamericanas en América del Norte y viceversa, en sedimentos de esa antigüedad. En los comienzos del Pleistoceno este esbozo de vinculación geográfica tomó forma definitiva, estableciéndose la unión de ambos continentes de la manera como se presentan en la actualidad.

América Central jugó un papel preponderante como nexo entre ambos continentes americanos, aunque según todos los testimonios durante el Cenozoico, con breves y locales interrupciones, formó parte siempre del Continente Norteamericano. Las barreras marinas que durante el Terciario mantuvieron la separación de ambas Américas parecen haberse ubicado preferentemente en el extremo noroccidental de la América del Sur (Simpson, 1950).

#### IV. CARACTERES DE LOS MAMÍFEROS EXTINGUIDOS Y VIVIENTES DE AMÉRICA DEL SUR

En relación con la historia física del Continente Sudamericano esbozada precedentemente, Simpson (1943) ha dividido los mamífe-

## CIENCIA

ros fósiles y vivientes de América del Sur en cuatro grupos principales: 1) formas extinguidas, en su mayoría totalmente distintas a cualquier mamífero viviente, o a cualquier mamífero nativo ya extinguido de otras partes del mundo, que se desarrollaron y diferenciaron en América del Sur cuando era un continente insular, y cuyos antecesores se encuentran entre los primeros mamíferos que llegaron a comienzos del Terciario. Algunos de ellos, e. g. piroterios, astrapoteros y muchos marsupiales nunca pasaron a otros continentes. Otros e. g. gliptodontes y gravígrados llegaron a invadir América del Norte al final de su historia; 2) mamíferos que se diferenciaron en América del Sur, como los de la primera categoría, pero sin llegar a extinguirse. Son característicos de la Región Neotropical: armadillos, perezosos y osos hormigueros; 3) animalitos que alcanzaron América del Sur por medio de "saltos de isla en isla" durante la época de su aislación geográfica. Aunque algunas de sus ramas han desaparecido, los grupos mayores han sobrevivido y son también representantes conspicuos de la Región Neotropical. Son éstos los roedores caviomorfos y los primates, que diferenciaron formas peculiares durante su desarrollo en estas aisladas regiones; 4) mamíferos de indudable origen norteamericano, que alcanzaron nuestro continente durante los fines del Terciario, a través del puente representado por la América Central. Algunos de ellos se extinguieron en ambos continentes, e. g. caballos y mastodontes; otros sobrevivieron sólo en la Región Neotropical, de la que son ahora característicos, aunque de reconocida filiación neártica o paleártica, e. g. los camélidos (llamas, guanacos, etc.) y tapires. Otros sobrevivieron en la Región Neotropical y en la Región Neártica, e. g. pumas, ciervos, ratas.

Todos estos mamíferos extinguidos y vivientes alcanzaron variados grados de diferenciación, siempre en relación directa a su antigüedad en nuestro continente. Sobre esta base, Simpson (1950) ha reconocido que los mamíferos sudamericanos pueden ser agrupados en tres estratos temporales (fig. 3), que representan a su entender tres inmigraciones de origen norteamericano: 1) "viejos inmigrantes", que comprenden los dos primeros grupos; 2) "viejos isleros saltadores", que comprenden el tercer grupo; y 3) "últimos inmigrantes" que comprenden el cuarto grupo.

En este sentido la historia de los mamíferos sudamericanos ha sido verdaderamente episódica, marcada por emplazamientos de inmi-

grantes, bien separados en el tiempo por largos períodos de una evidente tranquilidad dinámica, en nada semejante a los complejos acontecimientos acaecidos tan repetidas veces en los continentes septentrionales por los intercambios de nuevos inmigrantes.

#### V. LOS INTEGRANTES DE LAS MÁS ANTIGUAS COMUNIDADES DE MAMÍFEROS TERCIARIOS DEL CONTINENTE SUDAMERICANO. SU PROBABLE ORIGEN.

El estudio de los más antiguos mamíferos conocidos del Terciario sudamericano —“viejos inmigrantes” de Simpson—, ha permitido establecer que representan un tipo básico totalmente distinto de aquel que encontramos en la misma época en todos los demás continentes.

Se ha reconocido en una forma muy general que dentro de los principales papeles ecológicos capaces de ser desempeñados por los mamíferos hay tres tipos adaptativos fundamentales: 1) el tipo insectívoro, constituido por pequeñas formas, cuya dieta no es esencialmente a base de insectos, sino también de otros invertebrados como vermes, etc.; 2) el tipo carnívoro, representado por formas de tamaños diversos, predadores, cuya alimentación la constituyen otros animales, generalmente otros mamíferos; y 3) el tipo herbívoro, compuesto por formas de tamaño mediano a muy grande, cuya dieta es esencialmente vegetariana.

Estos tres tipos se encuentran perfectamente diferenciados desde el Terciario más inferior en los continentes del Hemisferio Norte, tal como en la actualidad, cuyo desempeño dentro de la economía de la fauna corrieron por exclusiva cuenta de los placentarios: al lado de ellos, ocupando nichos ecológicos especiales, en un perfecto equilibrio, se encuentran los aplacentarios, esto es, los marsupiales.

Diríamos que la Naturaleza, en esta “Edad de los Mamíferos”, estaba representando una vez más una vieja obra, ahora con más variados papeles, desempeñados por actores con mayores posibilidades, que en perfecta asociación cumplían su función armoniosamente.

Pero esa misma obra debía ser representada simultáneamente en otros escenarios. En esta “isla sudamericana” la representación se cumplía con otros actores. A falta de los mejores la Naturaleza echó mano a reemplazantes, que con mayor o menor competencia, desem-

## CIENCIA

peñaron papeles semejantes. Los marsupiales, provistos de insospechadas potencialidades adaptativas, se diversificaron de manera tal que llegaron a diferenciar formas que cumplieron con los papeles correspondientes a los insectívoros y carnívoros, y aún se adelantaron —respecto de otros escenarios— en la diferenciación de algunos herbívoros del “tipo roedor”. Los placentarios, precedidos en su llegada por los marsupiales, vieron restringidas sus posibilidades adaptativas ocupando entonces sólo el tipo herbívoro, pero con una variedad y número nunca igualados en este continente.

Los *Multituberculata*, *Insectivora*, *Creodonta*, *Fissipedia*, *Taeniodonta* y *Pantodonta*, que por aquellos primeros momentos del Terciario poblaban el Continente Norteamericano, no llegaron aquí, pero su lugar estuvo ocupado por grupos autóctonos como los *Caroloameghiniidae*, *Caenolestidae*, *Groeberiidae*, *Borhyaenidae*, entre los marsupiales, y los *Litopterna*, *Notoungulata*, *Astrapotheria*, *Pyrotheria* y *Xenungulata*, entre los herbívoros placentarios. Al lado de ellos prosperaron tipos altamente especializados, como los edentados *Xenarthra*, y algunos primitivos ungulados, como los *Condylarthra*, de amplia distribución universal.

Dos son las interpretaciones generales dadas sobre el origen de estos primitivos mamíferos pobladores del Continente Sudamericano: 1) todos son estrictamente autóctonos de la América del Sur, y más concretamente de Patagonia; 2) todos provienen de inmigrantes norteamericanos emplazados en este continente a fines del Cretácico y comienzos del Paleoceno. La primera interpretación es de F. Ameghino, y la segunda de la mayoría de los autores norteamericanos modernos y de gran parte de los investigadores de los demás países.

El origen de la interpretación ameghiniana se encuentra primero en la equivocada edad Cretácica que él dio a las primeras formaciones mamalíferas de Patagonia, y segundo en el equivocado valor dado a ciertas semejanzas de nuestros mamíferos fósiles con formas extra-sudamericanas. Consideraba Ameghino que el notable grado de diferenciación alcanzado por estos mamíferos pretendidamente cretácicos —no logrado entonces por ningún mamífero de los demás continentes— era suficiente prueba del origen autóctono de esta clase de vertebrados. Patagonia, habría sido, según su entender, la cuna de los mamíferos y su centro original de dispersión. De aquí —decía— pasaron primero al Continente Australiano, mucho antes de la diferen-

ciación de los primeros ungulados, y luego al Africa, donde continuaron su evolución independiente, pasando después a Asia meridional, de allí a Asia septentrional y occidental, y por último a Europa. Allí habrían completado su desarrollo y diversificación de Europa, por encima de las tierras emergidas del Atlántico septentrional, pasaron a América del Norte, donde se especializaron bajo distintas formas, a cual más caprichosa y fantástica, desaparecidas en su mayor parte sin dejar descendencia. Otras habrían continuado su migración hacia el sur, hasta volver al punto de partida, donde llegaron completamente transformadas, al punto de no ser casi reconocibles. Tal en síntesis la explicación de Ameghino sobre los orígenes de los mamíferos y el sentido de las migraciones.

Se reconoce en la actualidad que las semejanzas de muchos mamíferos sudamericanos con formas holárticas, señaladas por Ameghino, realmente existen, pero que ellas no son consecuencia de las relaciones filogenéticas por él pretendidas, sino el resultado de diversos grados de convergencia o paralelismo entre formas sin relación, o muy distantemente relacionadas.

Consideran por el contrario los "holarticistas" que todos nuestros mamíferos cenozoicos no son autóctonos en el más estricto sentido, pues si bien se puede en todos los casos hablar de formas nativas, por el hecho que su diferenciación se produjo en este continente, no lo son al menos desde el punto de vista filogenético, puesto que sus ascendientes se reconocen entre aquellos primeros inmigrantes que desde el Continente Norteamericano iniciaron su emplazamiento en estas tierras, entre fines del Cretácico y comienzos del Paleoceno.

Admitida como cierta esta interpretación, no probada con la misma fuerza en todos los casos, el diferente grado de diferenciación que presentaban entonces nuestros mamíferos demuestra que el momento del emplazamiento de sus respectivos antecesores en el continente debió haber sido muy distinto. Si bien, como lo ha hecho Simpson (op. cit.), en un sentido general podemos considerar a estos primeros pobladores y sus descendientes como integrantes de un "primer estrato faunístico", éste a su vez divisible en otros, correspondientes a distintas migraciones que indudablemente no se produjeron exactamente en el mismo tiempo. Darlington (1958) ha considerado como muy probable que se produjeron una o más llegadas de marsupiales, una o más de edentados, y una, dos y hasta tres de ungulados. Patterson



## CIENCIA

(op. cit.) ha aceptado la interpretación de Darlington, pero no cree en la existencia de una firme conexión intercontinental de ambas Américas, sino que considera que el poblamiento pudo muy bien haberse efectuado estando éstas separadas, por muy especiales formas capaces de vencer la barrera que ofrecía el mar. Así, en forma que resulta por demás cuestionable, ha pensado que la radiación de los marsupiales y edentados pudo ser consecuencia de la feliz llegada, a través de esa barrera marina, de una “hembra grávida”, o de una pareja capaz de producir una descendencia (“a breeding pair”) que asegurara tan extraordinaria radiación. Pequeños y generalizados *Condylarthra*, entre los vencedores de esa barrera, pudieron —según su entender— haber originado aquellos peculiares tipos ungulados como los *Litopterna*, *Astrapotheria*, *Xenungulata* y *Pyrotheria*. En cuanto a los variados y numerosos *Notoungulata*, que en forma tan profusa poblaban ya este continente, introduce este autor el nuevo concepto de que su diferenciación debió producirse ya en el Continente Norteamericano, oponiéndose con ello a la difundida idea de su diferenciación regional.

La idea de un total origen neártico de todos nuestros mamíferos terciarios ha exigido buscar en esa región el ancestro posible de cada uno de ellos. Los autores norteamericanos han señalado en todos los casos formas que pueden llenar a sus juicios, de manera satisfactoria, tales exigencias. Por otro lado el desconocimiento de mamíferos terciarios en América del Sur ha incidido en desfavor de todo intento que pretenda reconocer un origen regional para cualquiera de aquellos grupos más dudosamente relacionados a formas holárticas.

Como dijimos, los marsupiales eran entonces extremadamente variados —en un grado casi comparable al que presentan los que pueblan en la actualidad Australia— por lo que seguramente deben ser contados entre los más antiguos mamíferos habitantes del Continente Sudamericano. Se ha dicho que todos reconocen un origen común, a partir de ciertos tipos “didelfoideos” generalizados, cuya presencia en sedimentos del Cretácico superior norteamericano está demostrada. De ser así, su llegada a nuestro continente debe haberse producido en esa misma época, única forma de explicar la extrema especialización local alcanzada ya durante el Paleoceno medio o superior. Es admisible, pues, que los marsupiales anticiparon su llegada a los placentarios, de suerte que encontraron abiertas —según la

interpretación de los “holarticistas”— todas las posibilidades para el desarrollo de los más variados tipos adaptativos, en un territorio donde, se dice, no habían mamíferos.

Resulta imposible admitir que la llegada de aplacentarios pudo haberse producido simultáneamente, pues sabemos que cuando fueron puestos en la Naturaleza en actitudes francamente competitivas los segundos resultaron ecológicamente más aptos, terminando con todos aquellos tipos de los primeros que ocupaban nichos ecológicos compatibles con sus mejores posibilidades.

Simpson (1950) considera que la llegada de los placentarios se hizo en una época ulterior, pero de cualquier forma también muy antigua, pues debió ser una línea del generalizado “stock” FERUNGULATA, antes de su diferenciación general en tipos herbívoros y carnívoros, lo cual, implícitamente, impone ubicar también esta inmigración en el Cretácico.

Ameghino nunca reconoció a los marsupiales como una agrupación natural, y consideró a sus distintos grupos fósiles de nuestro Terciario más inferior siempre como antecesores de algunos de los otros grupos de mamíferos. Por ejemplo, a los generalizados *Caroloameghiniidae* los trató como los antecesores comunes de todos los ungulados; a los “carnívoros” *Borhyaenidae* (*Sparassodonta*, de su nomenclatura) los consideró indirectamente relacionados a los marsupiales carnívoros australianos, y directos antecesores de los *Creodonta*, y a través de ellos de los *Fissipeda* y *Pinnipedia*; los *Polydolopidae* fueron por él considerados como un complejo grupo de *Allotheria*, que derivó en varias líneas: por un lado en los *Rodentia*; por otro, en ciertos marsupiales posteriores denominados “Abderitidae”; y aún en una tercera que dio origen a algunos *Multituberculata*. Sin embargo, los estudios realizados sobre el material conocido hasta el momento parecen indicar que todos estos grupos no son más que verdaderos marsupiales, intensamente diferenciados en nuestro continente, y seguramente todos derivados del mismo “stock” didelfoideo que hizo su ingreso a fines del Cretácico.

En cuanto a los herbívoros placentarios su origen ha planteado también algunos puntos de discusión no suficientemente aclarados.

En general se admite como probable que ellos representan tempranas líneas derivadas, quizá en forma autónoma en este continente, del complejo Ferungulata básico, que probablemente hizo su entrada

## CIENCIA

muy al comienzo del Terciario, o aún antes. Sin embargo los edentados por un lado, y los *Notoungulata* por otro, plantean particulares problemas, no convenientemente esclarecidos.

Los *Notoungulata* fueron considerados durante mucho tiempo como un grupo eminentemente sudamericano, con un origen e historia paralelos a la de los *Litopterna*. El descubrimiento de representantes de este orden en el Paleoceno superior de Asia, y de una forma relacionada en el Eoceno inferior de América del Norte, presentó una anomalía difícilmente explicable. Se pensó entonces que el origen del grupo pudo efectuarse en Asia, y que *vía* América del Norte llegaron a nuestro continente. Pero en contra de tal interpretación está la menor antigüedad de tales restos respecto a los más viejos conocidos en América del Sur. Quedaba, entonces, la posibilidad de que hubiera sido a la inversa, i. e. que hubieran pasado de América del Sur a América del Norte.

Simpson, uno de los paleontólogos mejor informados sobre los mamíferos sudamericanos, y muy especialmente sobre el problema de sus relaciones, consideraba en 1950 que la cuestión no podía ser resuelta, pero que algún tipo conexión faunística de América del Sur con los continentes del norte estaba indicada por estos hallazgos.

Patterson, como se dijo, a pesar de la menor antigüedad de los notoungulados del Continente Norteamericano, ha considerado como más verosímil su diferenciación nórdica, negando la relación inversa sobre la base de ciertas diferencias en las estructuras dentarias, que a su juicio lo impiden. Los *Notoungulata* de América del Norte serían a su entender formas relictuales, que no prosperaron por falta de acomodación ecológica.

Lo cierto es que el problema no presenta una solución en este momento, y constituye una de las pruebas discordantes con el pretendido origen holártico de todos los mamíferos de la América del Sur.

Los edentados plantean por su lado un problema similar. La fauna más vieja sudamericana incluye sólo armadillos. Los otros grupos, como los gliptodontes y gravígrados en general, aparecieron por evolución en el continente en épocas posteriores. Simpson (1931, 1948) ha señalado ciertos caracteres morfológicos en estas primeras formas que hablan en favor de su origen de los *Palaeonodonta*, del Paleoceno superior norteamericano. Pero a la vez estas formas de América del Norte presentan una serie de caracteres diferentemente espe-

cializados, que los señalan muy verosímilmente como representantes de una *línea* independiente, cuya radiación en el Continente Norteamericano se considera simultánea con la de los edentados de nuestro continente (*Xenarthra*); su extinción en el Oligoceno se habría producido por faltas de oportunidades ecológicas (Simpson, 1959 a), tales como las que tuvieron los representantes de la *línea* desarrollada en América del Sur. Es posible, entonces, que los edentados de Norte y Sudamérica representen ramas desprendidas de un mismo tronco, cuyas raíces bien pudieron estar en el continente austral si consideramos que la antigüedad de los *Palaeonodonta* es igual o menor que la de los primeros armadillos sudamericanos.

Sedimentos mamalíferos del Paleoceno más inferior no se conocen aún en América del Sur, y seguramente allí deben encontrarse inhumados los documentos que puedan darnos respuestas concretas a los muchos interrogantes que presentan los orígenes de algunos de los primeros grupos de mamíferos sudamericanos .

Si admitimos el pretendido origen geográfico norteamericano de todos nuestros primeros mamíferos del Terciario, cuya llegada efectuóse por la conexión continental de fines del Cretácico y comienzos del Terciario, es difícil explicarse qué especiales razones impidieron el arribo de ciertos grupos, e. g. *Insectivora* y *Multituberculata*, que pudieron acompañar a los marsupiales y demás placentarios inmigrantes. La interpretación de Patterson citada, daría una explicación no del todo convincente, sobre todo por la caprichosa selección natural de los grupos que vencieron las barreras marinas.

## VI. LA LLEGADA DE LOS INMIGRANTES QUE SUCEDEN A LAS PRIMERAS COMUNIDADES. SU EFECTO.

La primera parte del Terciario en América del Sur, transformada entonces en un continente insular, marcó un lapso importante en la historia de los mamíferos que la poblaban. La radiación básica adaptativa iniciada con la llegada de los "viejos inmigrantes" se mantuvo desde entonces en progreso, pero ya por el Eoceno se habían logrado los ajustamientos concomitantes, de manera que un equilibrio dinámico habíase entonces alcanzado.

## CIENCIA

El Oligoceno señala un evento en la historia de los mamíferos de este continente de fundamental importancia para la composición final del elenco característico neotropical: la aparición, más o menos abrupta, de los roedores y los primates. Los primeros, de acuerdo a la documentación geológica, aparecen en capas referidas al Oligoceno inferior (Deseadense). Los segundos, en cambio, se los encuentra por primera vez en capas geológicas referidas al Oligoceno superior (Colhuehuapense).

Corresponden estos mamíferos al “segundo estrato faunístico” de Simpson (fig. 3), por él denominados “viejos isleros saltadores”. Aún cuando no podemos precisar si la aparición de ambos se produjo con un cierto intervalo, como parece indicarlo el registro geológico, es muy posible que correspondan a una misma inmigración, efectuada cuando aún América del Sur era una isla. Su arribo pudo ser el resultado de ciertas modificaciones geográficas que hicieron posible su concreción. Quizá la aparición de ciertas islas, o cadenas de islas, permitieron el paso de ciertos animales especiales, como son los roedores y primates, para quienes estos accidentes geográficos no fueron de ninguna manera barreras infranqueables.

Es muy seguro que los primates hallados en el Oligoceno superior de Patagonia —los más antiguos conocidos para este continente— sean formas marginales, por lo que esta edad no nos daría información sobre el verdadero momento de su emplazamiento continental. De cualquier forma, tanto para esos primates como para los roedores, podemos reconocer ciertamente que su arribo fue ulterior al Eoceno superior (Mustersense).

Recordemos que Ameghino (*vide*, 1906) había considerado que los roedores, como todos los mamíferos, tomaron origen en América del Sur, más concretamente en Patagonia, donde se constituyeron en un grupo independiente durante los fines del Cretácico. Esta pretendida gran antigüedad de los roedores (los restos más antiguos conocidos en el mundo entero son del Paleoceno superior de América del Norte) fue el argumento básico en que apoyó Ameghino para ubicar en estas latitudes su origen. De aquí, aprovechando las conexiones por él sostenidas, habrían pasado durante el Cretácico a África, para llegar a Europa “enteramente a principios del Terciario (Cernaysiense) y a América del Norte un poco más tarde todavía (Watsachense)”. La cepa de los roedores —según su interpretación— se encontraría en la

familia *Promysopidae* del suborden *Allotheria*, cuyos integrantes en la actualidad son considerados no como roedores sino especializados marsupiales, de la familia *Polydolopidae*.

La uniformidad de los primeros roedores que aparecen durante el Oligoceno inferior de Patagonia, parece indicar que fueron representantes nativos desarrollados de una única invasión extracontinental (Wood y Patterson, 1959). Los últimos estudios parecen demostrar concretamente que los antecesores de los roedores sudamericanos vivieron en América del Norte, en la última parte del Eoceno, y que ellos pueden ser, con toda probabilidad, de la familia *Paramyidae*, suborden *Sciuromorpha*. Su llegada a estas tierras parece haberse producido muy poco antes del momento que por primera vez los encontramos en capas geológicas de Patagonia, quizá haciendo uso de "balsas naturales", como lo postularan Simpson (1950) y Wood (1950).

Los otros integrantes de este segundo estrato faunístico, los *Primates*, habría tomado origen, según Ameghino (op. cit.) en primitivos representantes del Cretácico de Patagonia, que él incluyera entre los *Prosimios*. Se sabe en la actualidad que todas las formas citadas por él como ancestrales constituyen un complejo integrado por representantes de diversos y variados grupos nativos de mamíferos marsupiales y placentarios. Ha sido convenientemente demostrado que los considerados como primeros "verdaderos monos" por Ameghino, e. g. *Pitheculites* y *Homunculites*, son marsupiales cenoléstidos de la especializada subfamilia de los *Abderitinae* (Kraglievich, J. 1953). Se ha demostrado además que las pretendidas semejanzas con los primates africanos, reiteradamente señaladas por Ameghino, son aparentes y no indicadoras de verdaderas afinidades. En general los monos sudamericanos, incluyendo las formas fósiles, presentan, según lo destacara Simpson (1950), ciertos caracteres más primitivos que los del viejo continente, y ciertos otros rasgos de especialización diferente. Pero considera que no es posible explicar esta situación como resultante de una relación de descendencia, en uno u otro sentido, sino que se debería a que ambos representan desarrollos paralelos, geográficamente distantes de un común y muy remoto antecesor (técnicamente *Prosimio*). Sugiere, al respecto, que este antecesor podría encontrarse en los *prosimios Notharctinae*, relativamente abundantes en el Eoceno de América del Norte.

## CIENCIA

Cualquiera sea su origen, es evidente que los roedores y primates vinieron de tierras extrasudamericanas, y que su llegada permitió ampliar las posibilidades de explotación de diversos nichos ecológicos, no convenientemente efectuados, e iniciar la explotación de otros nuevos —en este caso por los primates— no aprovechados entonces por mamífero alguno. No obstante, ello no se tradujo en perturbaciones profundas, sino que fue un más o menos pasivo agregado a la población dominante. La mayor perturbación fue quizá efectuada por los roedores, quienes, mejor dotados, produjeron la desaparición de aquellos elementos *vicariantes* desarrollados entre los marsupiales, e. g. los *Polydolopidae*.

La llegada de los roedores y primates coincide con uno de los más extraordinarios momentos de esa gran fase de la evolución de los mamíferos del Continente Sudamericano. Bien se ha dicho que durante todo el tiempo que precede a este acontecimiento se produjo en este continente uno de los más notables casos de evolución. La aislación geográfica convirtió al continente en un laboratorio natural, donde se produjeron los más extraños casos de radiaciones adaptativas. La casi infranqueable barrera que el mar ponía al libre intercambio de fauna con otros continentes, condujo a que el muy reducido número de los primeros mamíferos que lograron poner pie en estas tierras, se vieran obligados a explotar los variados papeles ecológicos que este inexplorado medio les ofrecía. Se produjo así, en esa primera parte del Terciario, uno de los más notables casos de “evolución explosiva”. A los marsupiales estuvo reservada la primera fase de esa notable radiación adaptativa, sólo interrumpida por la ulterior llegada de los más plásticos ferungulados. Tuvieron tiempo hasta ese momento de tomar ocupación de variadísimos papeles dentro de esa comunidad tan poco equilibrada. La llegada de los placentarios rompió con un proceso en marcha, que de no mediar tal circunstancia hubiera, seguramente, terminado en la organización de una especializada asociación de mamíferos marsupiales como la que se ve en Australia.

La natural tendencia al establecimiento de un equilibrio permitió a los placentarios completar el proceso iniciado por sus predecesores marsupiales. La llegada de los roedores y primates se hizo en el momento que este proceso estaba alcanzando su culminación. Se había logrado hasta ese entonces, a partir de tan pocos elementos ba-

sales, la más excepcional diferenciación de grupos diversos, jamás alcanzada en nuestro continente por los mamíferos. Se había producido la diferenciación de poblaciones con excepcional número de especies, e inclusive la duplicación de tipos ecológicos. Aún ya habían desaparecido enteras agrupaciones mayores de peculiares mamíferos, e. g. los *Xenungulata*, que habían surgido de tempranas segregaciones estructurales. De ahí en adelante se produce la desaparición de los tipos intermedios, y el comienzo del asentamiento de más definidas *líneas* conducentes a la fijación de caracteres que plasmaron en grupos progresivamente especializados, con características estructurales y funcionales bien establecidas.

En el Mioceno este proceso fue alcanzado por muchas de estas *líneas*, y completado en forma más o menos definitiva en el Plioceno. Los casos de convergencia y paralelismo desarrollados durante el transcurso de este largo proceso fueron notables, y así se produjeron extraordinarios casos de *homoplasia*, representados por tipos morfológicamente, y funcionalmente análogos a los que aparecieron en forma independiente, en épocas ulteriores, en otros continentes. Pero, a la par de estos extraños elementos *vicariantes* se desarrollaron ciertos otros, extremadamente especializados, como los gliptodontes, que constituyen casos únicos desde el punto de vista ecológico.

Sin embargo, nuestros mamíferos, geográficamente aislados, y sin posibilidades de enfrentamientos competitivos, no llegaron a constituir al final de su historia una comunidad totalmente equilibrada. La llegada de tipos seleccionados como más aptos para el desempeño de papeles ecológicos determinados, necesariamente debieron producir una perturbación que se tradujo en la desaparición de aquellos estáticos elementos vicarios, ecológicamente infradotados.

#### VII. EL ARRIBO DE LOS ÚLTIMOS MAMÍFEROS INMIGRANTES. SU PARTICIPACIÓN EN LA CONSTITUCIÓN BÁSICA DE LA FAUNA CARACTERÍSTICA DE LA REGIÓN NEOTROPICAL.

El surgimiento de la porción austral de la América Central como un puente entre ambas Américas trajo como consecuencia la irrupción en América del Sur de un variado contingente de nuevos mamíferos, de profundas cepas holárticas. Constituyen éstos los "últi-



## CIENCIA

mos inmigrantes”, que representan lo que Simpson ha reconocido como “tercer estrato faunístico” (fig. 3).

No ha sido posible fijar con certeza el momento en que tal acontecimiento geológico aconteció, pero en general se está de acuerdo en que fue a fines del Plioceno o comienzos del Pleistoceno, estratigráficamente representado en nuestro territorio por la Formación Chapadmalal. Este acontecimiento debe haber tenido fases precursoras, quizá materializadas en cadenas de islas, como las supuestamente existentes por fines del Eoceno o comienzos del Oligoceno. Ello permitió el intercambio de ciertos elementos de avanzada, que aparecen en nuestras formaciones mamalíferas del Plioceno medio o superior, y en formaciones más o menos coetáneas del Continente Norteamericano. Estos primeros elementos están representados en esta parte por los *Procyonidae* (*Carnívora*), conocidos vulgarmente como ositos lavadores, y por las ratas de campo (*Cricetidae*), y en América del Norte por los edentados *Megalonychidae*.

Esta invasión iniciada entonces en ambas direcciones siguió intensificándose desde ese momento, para alcanzar en los comienzos del Cuaternario su culminación.

Entre los principales inmigrantes norteamericanos se encuentran los carnívoros en general, los mastodontes, los caballos, los tapires, los pecaríes, los camélidos (llamas, guanacos, etc.), los cérvidos, algunos conejos, ciertas ardillas y nuevas ratas de campo, etc. Se produjo entonces un nuevo desequilibrio debido a la circunstancial presencia de nuevos tipos adaptados para el desempeño de papeles ecológicos cumplidos por formas nativas. Tal duplicación no podía mantenerse en el mismo medio, y en consecuencia se produjo la desaparición de los menos aptos, en este caso las formas regionales no convenientemente preparadas para tal competencia. Así, desaparecieron la mayoría de los ungulados nativos, los marsupiales carnívoros, muchos de los roedores, etc.

Aquellas formas que habían logrado tipos especiales de adaptación, y que no se vieron perturbados por invasores competidores, sobrevivieron sin dificultades mayores, e. g. armadillos, osos hormigueros, perezosos, gran mayoría de los roedores, comadrejas, monos, etc.

Se produjo con la llegada de estos últimos inmigrantes un complejo aglomerado, que cambió el cuadro presente hasta el Plioceno. Sin embargo, los ajustamientos producidos por estos invasores, no se

tradujeron en una multiplicación mayor del número original. Es notable que el número de familias existentes en la actualidad es casi igual a las del Plioceno, antes de la invasión. Aún después de su llegada el incremento del número de taxones no fue extremadamente grande, pues se produjo una compensación equilibrada entre los agregados y los desaparecidos.

Razones ajenas a la competencia impuesta por los invasores norteamericanos, cuyas causas son muy complejas de interpretar, llevaron a la ulterior desaparición de muchos de los elementos autóctonos, e inclusive de algunos de los originados de esos inmigrantes. Entre los primeros se cuentan los gliptodontes, gravígrados en general, algunos notoungulados y litopternos, etc. Entre los segundos figuran los équidos, los mastodontes, ciertos carnívoros como los esmilodontes, algunas formas de camélidos, etc.

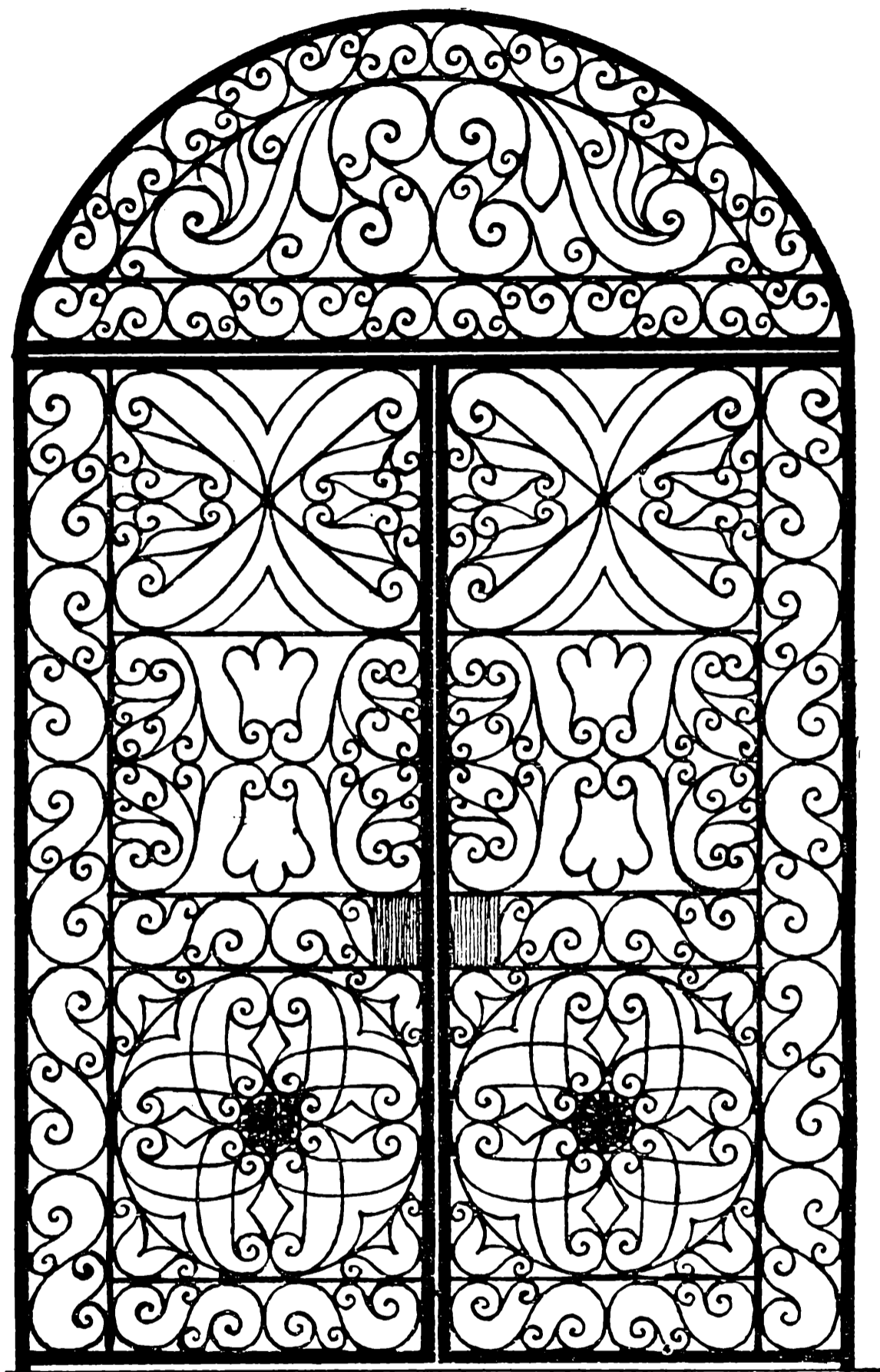
Y así, con un empobrecimiento progresivo, llegamos a las épocas actuales, con mamíferos tan característicos de esta región zoogeográfica, conocida con el *Neogaea* o *Región Neotropical*, cuyas raíces —como hemos visto— se encuentran en tan distintas profundidades de la historia de la vida de este continente.

#### OBRAS CITADAS

- AMEGHINO, F. 1891 a. *Las antiguas conexiones del continente Sudamericano y la fauna eocena argentina*. Rev. Arg. Hist. Nat., I:123-216.
- 1891 b. *Determinación de algunos jalones para la restauración de las antiguas conexiones del continente Sudamericano*. Ibidem, I:282-288.
- 1897. *La Argentina al través de las últimas épocas geológicas*. Disertación pronunciada en el acto de la inaug. de la Univ. Nac. de La Plata; 1-35.
- 1898. *Sinopsis geológico-paleontológica de la Argentina*. Segundo Censo de la Rep. Arg., I:112-255.
- 1903. *L'âge des formations sédimentaires de Patagonie*. Anal. Soc. Cient. Arg., L y LIV (separata de 231 págs.).
- 1906. *Les formations sédimentaires du Crétacé supérieur et du Tertiaire de Patagonie, avec un parallèle entre leurs faunes mammalogiques et celles de l'ancien continent*. Anal. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires, VIII (3ª):1-568.
- 1910. *Geología, Paleogeografía, Paleontología y Antropología de la República Argentina*. "La Nación", public. del Centen.: 174-180.
- CASAMIQUELA, R. (MS) 1960. *Sobre la presencia de un mamífero en el primer elenco (icnológico) de vertebrados del Jurásico de Patagonia*. Com. Iras. Jorn. Zool. Tucumán. Noviembre de 1960.
- KERMACK, K. A. y F. MUSSETT, 1958 a. *The jaw articulation in Mesozoic Mammals*. XV Congr. Zool., Sect. V, Paper 8:1-2.

## CIENCIA

- 1958 b. *The jaw articulation of the Docodonta and the classification of Mesozoic Mammals*. Proc. Roy. Soc., B, 148:204-215.
- KRAGLIEVICH, J. L. 1953. *Contribuciones al conocimiento de los primates fósiles de Patagonia*. Anal. Mus. Nahuel Huapi, III:37-62.
- KÜHNE, W. G. 1958. *Rhaetische Tricondonten aus Glamorgan, ihre Stellung zurschen den Klassen Reptilia und Mammalia und ihre Bedeuteng für die Reichart'sche Theorie*. Pal. Zeitsch., 32:197-235.
- MAYR, E. ET ALTERS, 1952. *The problem of land connections across the South Atlantic, with special reference to the Mesozoic*. Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., 99 (3). New York.
- PATTERSON, B. 1958. *Affinities of the Patagonian Fossil Mammal Necrolestes*. Breviora, Mus. of Comp. Zool., Cambr., Mass., 94:1-14.
- SCOTT, W. B. 1937. *A History of land Mammals in the Western Hemisphere*. The MacMillan Company. New York.
- SIMPSON, G. G. 1931. *Metacheiromys and the Edentata*. Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., 59:295-381.
- 1943. *Turtles and the origin of the Fauna of Latin America*. Amer. Jour. Sci., 241 (7):413-429.
- 1948. *The beginning of the Age of Mammals in South America. Part I. Introduction Systematics: Marsupialia, Edentata*. Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., 91, art. 1. New York.
- 1950. *History of the Fauna of Latin America*. Reimp. de "Science in Progress", 7th. Ser.:369-408. Yale Univ. Press, N. Haven, Conn.
- 1953. *Evolution and Geography. An Essay on Historical Biogeography with special reference to Mammals*. Condon Lectures, Oregon State System of Higher Educ.:1-64.
- 1959 a. *A new middle Eocene Edentate from Wyoming*. Amer. Mus. Nov. 1950:1-8.
- 1959 b. *Mesozoic Mammals and the Polyphyletic origin of Mammals*. Separata de Evolution, XIII (3):405-414.
- 1959 c. *The Nature and Origin of Supraspecific Taxa*. Reimp. de Cold Spring Symposia on Quant Biol., XXIV:255; 271.
- WOOD, A. E. 1950. *Porcupines, Paleogeography and parallelism*. Evolution, 4:87-98.
- WOOD, A. E. y B. PATTERSON, 1959. *The Rodents of the Deseadan Oligocene of Patagonia and the Beginning of South American Rodent Evolution*. Bull. Mus. Comp. Zool. at Harv. Coll., 120, N° 3:281-428.



*Buenos Aires. Tipo de puerta cancela <sup>V.N.M. 1942</sup>  
de algunas casas de los barrios de Sta. Domingo y San Telmo.*

Dibujo de V. Nadal Mora que ilustra el artículo de la pág. 177.

---

# *Pensamiento Argentino*

---

## La filosofía política de Mariano Moreno

NORBERTO RODRIGUEZ BUSTAMANTE

*NACIDO EN BS. AIRES en 1918. Profesor de sociología argentina y americana en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, donde tiene asimismo la dirección del "Instituto de Historia de la filosofía y del pensamiento argentino". Profesor de teoría sociológica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fue profesor adjunto de sociología en la Universidad Nacional de Tucumán. Trabajos más recientes: Introducción al debate parlamentario sobre la ley Avellaneda; Ideas pedagógicas y filosóficas de la generación del 80; La filosofía social de Sarmiento; La filosofía social de Alberdi; El problema de la cultura nacional en Alejandro Korn; Nota sobre el problema del carácter nacional argentino; Los problemas de la opinión pública en América Latina. Las etapas de evolución de la sociedad argentina (Del libro Hombres de Argentina)*

**L**A primera observación que cabe hacer al ocuparse del pensamiento de Mariano Moreno es la de su corta vida, la meteórica trayectoria de un abogado criollo de dotes relevantes, que ni siquiera figura entre los gestores visibles de la Revolución de Mayo y que, de pronto, en la febril acción política desplegada durante el año 1810, realiza una obra que marca la división entre dos épocas de la sociedad argentina: la de la colonia y de la nación independiente. Nace en Buenos Aires el 23 de setiembre de 1778. Aparte de la formación hogareña, asiste a la Escuela del Rey y pasa más tarde al Colegio San Carlos, donde cumple en su totalidad el ciclo de la segunda enseñanza. Allí se recibe de bachiller en 1798. Dos fueron sus principales maestros: Fray Cayetano Rodríguez y Mariano Medrano. Una circunstancia casual, la presencia en Buenos Aires del sacerdote peruano Felipe Iriarte, facilitó la prosecución de sus estudios en la Universidad de Chuquisaca, pues éste lo recomendó al canónigo Ma-

tías Terrazas. A la edad de veintiún años (1799), viaja a estudiar Teología en el Alto Perú. Tres meses y quinientas leguas hasta llegar a Charcas, le dieron una visión escueta del país, de su territorio y de sus tipos humanos. Arriba a Chuquisaca al comienzo del año 1800 Junto a la Universidad prestigiosa, el espectáculo más vivido de la colonización en un medio minero: la explotación del indio en todas sus formas, sus rebeliones temporarias, la más significativa de las cuales, la de Tupac Amaru, había dado motivo para cruentas represiones, a represiones, acentuando la lucha de castas; sobremanera, la separación de indígenas, mestizos y criollos, con respecto al elemento español.

Al comienzo de 1801 ya tenemos a Moreno doctorado en Teología al cabo de dos años bien aprovechados. Contrariando designios familiares entra en la carrera de abogacía. Hacia 1803 se casa. En 1804, cumplidas las exigencias teóricas y prácticas, a entera satisfacción de quienes le examinaron, recibido en Chuquisaca de Practicante Jurista, rinde su examen para obtener el título de abogado en la Real Audiencia de Charcas. El 24 de febrero de 1804 se le otorga la licencia pertinente.

Al cabo de un año y medio, en marzo de 1805, solicita un testimonio de su título de abogado y con él se inscribe luego en la Audiencia de Buenos Aires, el 22 de octubre de 1805.

De su labor teórica en este período, señalamos: *Disertación jurídica, sobre el servicio personal de los indios en general y sobre el particular de yemaconas y mitarios*, del 13 de Agosto de 1802 y la *Disertación sobre la ley de Toro*, del mismo año.

La visita a Potosí para enterarse de las condiciones de la vida indígena, es uno de los hechos más significativos sobre la modalidad de su espíritu y reveladora de una posición americanista, pronta a reivindicar para el indio su dignidad efectiva frente a la dignidad verbal que le acordaban las leyes españolas, pero que los encomenderos y funcionarios y militares de la Corona, le negaban.

Instalado en Buenos Aires con su estudio de abogado desde 1805, se desempeña como relator de la Audiencia y Consejero del Cabildo. Trabaja intensamente en las funciones que se le asignan y en su profesión. Así transcurren los años 1806, 1807 y 1808.

Los fragmentos de la *Memoria sobre las invasiones inglesas* trasuntan con sobriedad su cabal comprensión política de las fallas de la

## PENSAMIENTO ARGENTINO

“elite” española en el gobierno, las impresiones y las cobardías del Virrey y los funcionarios españoles, su espíritu acomodaticio, su despreocupación por el destino social de esta colonia.

En 1809 defiende las prerrogativas de los Cabildos de Córdoba y Jujuy y con anterioridad, en 1808 había asumido la defensa de los oficiales del cuerpo de Indios, Pardos y Moreno, y en 1806 la de los capitulares de Corrientes.

En las lides políticas, el nombre de Moreno aparece acompañando al de Martín Alzaga en la asonada del 1º de enero de 1809, contra Liniers y un sector de españoles que lo apoyaba, en favor de españoles cuya ideología económica era afín con la de los miembros del Consulado que, salvo escasas excepciones, eran partidarios del monopolio. El nexo con cierto sector de españoles se justifica por virtud de su actuación forense y su desempeño en cargos oficiales. De cualquier modo había aquí una contradicción en el plano de las ideas, porque en la lucha por el derecho nuevo y la economía libre, Moreno enfrentaría de raíz la posición de los españoles, favoreciendo la de los criollos.

*La Representación de los Hacendados* de 1809, es el primer documento lleno de vigor en anuncio de los tiempos que se avecinaban, salido de la pluma de Moreno. Podrá afirmarse su “ninguna influencia” en lo que se refiere a las causas próximas de la revolución de Mayo; pero no puede discutirse su papel de manifiesto del nuevo espíritu y de la transformación ideológica que sucedía a la etapa virreinal, ya entrada en su ocaso y en notoria crisis financiera.

Los ecos de la *Representación* en Brasil (pues fue traducida por José Da Silva Lisboa al portugués), su pronta publicación en Londres, en el número XVIII de 1811 del periódico “El Español” de J. Blanco White, son indicios reveladores del impacto que hiciera sobre la política económica monopolista y muestran la coincidencia con las tendencias librecambistas auspiciadas por Inglaterra.

Entre la fecha de la *Representación*, setiembre de 1809, y el 25 de mayo de 1810, en menos de un año, los acontecimientos se precipitan. Si la minoría de criollos ilustrados, que luego encarnarían la vanguardia revolucionaria, aun alentando propósitos de cambio, no alcanzaron a planear con mucha anticipación lo que pudiera denominarse una revolución deliberada, los sucesos europeos y locales, hicieron por ella tanto o más que la voluntad de independencia insinuada en las mentes. Así se explica que casi no exista transición y

sí más bien ruptura de la continuidad en la temática entre los documentos políticos de Moreno anteriores a la revolución y los posteriores.

El súbdito leal, aunque dotado de un talento crítico fuera de lo común, que analizaba con sobrio acatamiento a las autoridades constituídas, algunos aspectos de las leyes de Indias —y que las reputaba sabias—; el economista que aconsejaba el comercio libre, ante todo para resolver las dificultades del erario, de pronto se ve proyectado a la responsabilidad suma de imprimir al gobierno de estas provincias, el dinamismo inaudito de los que aspiraban a realizar grandes cosas.

Por lo que concierne a la orientación económica del grupo criollo, había madurado con más pausa. El planteamiento de la apertura de la economía colonial a las normas del comercio libre y a la necesidad de favorecer la agricultura y la manufactura, para impulsar el destino económico de estas tierras, se venía perfilando desde la acción precursora de Belgrano secundado por la iniciativa de los Vieytes, Cabello, Castelli, Labardén y otros.

Aquí se trataba de cuestiones de oportunidad, de diferencias de grado. Aunque entre el poder y la economía se dan estrechas relaciones de causalidad, las transformaciones económicas producidas con la creación del Virreinato, obedeciendo a motivos de estrategia política de la corona de España, necesitaron un cierto lapso para engendrar sus efectos.

Además, la revolución no se hubiera producido entonces, de no mediar, por una parte, circunstancias de orden político-militar, como la invasión napoleónica en España y la crisis de la monarquía borbónica que ella originara.

Por otra parte, la puesta a prueba de la población bonaerense y el “test” sobre la incapacidad de gobierno de los españoles en situaciones de emergencia y la actitud colectiva surgida al enfrentar a las tropas inglesas asumiendo la defensa militar, sacando energía de la entereza de ánimo y de la voluntad de resistir a todo trance era una prueba de fuego a la que bien pronto se le extraerían todas las consecuencias.

La Revolución de Mayo fue un acto político llevado a cabo por gente madura ideológicamente para ello, capaz de hacerse cargo de la oportunidad histórica que se les brindaba y de llevar a la acción



## PENSAMIENTO ARGENTINO

sus ideas y favorecer sus intereses lo cual bruscamente, a un ritmo enérgico, decidió la suerte de nuestro destino como nación independiente. En esa gesta, nadie con más títulos que Mariano Moreno. Lo que él realizó en unos pocos meses, resultó incalculable para enfren-  
tar el orden de la colonia. A partir de su obra institucional y de sus definiciones, los argentinos aspiramos a vivir en la república demo-  
crática. Y nada dice en contrario la obvia conclusión de que las co-  
sas no cambian de un día para otro y que el antiguo régimen man-  
tuvo —y tal vez mantiene aún— su fisonomía, pues la realidad huma-  
na tiene un poder de inercia, se halla penetrada por lo común de  
tantos regazos culturales, que las revoluciones suelen serlo en un  
sentido bastante limitado.<sup>1</sup>

### LA FORMACIÓN INTELECTUAL DE MORENO Y EL PROBLEMA DE LAS IN- FLUENCIAS IDEOLOGICAS EN LA GENERACIÓN EMANCIPADORA.

Antes de considerar el ideario de Moreno, hemos de hacer un ba-  
lance de su trayectoria. Fijar etapas. Sobre todo caracterizar su men-  
talidad. El, como muchos de su generación, pertenece a una fami-  
lia hispano-americana. Si no puede ser filiado como burgués, pues  
es obvio que su padre era un funcionario español de escasos recursos  
y la elección de la carrera eclesiástica para su hijo es un índice de  
esa pobreza, Moreno no se sustrajo, al igual que sus jóvenes com-  
patriotas, a las novedades intelectuales de la época. Aun admitiendo  
que la educación oficial no podía sino ser la ajustada a moldes tradi-  
cionales, preservadores de arrestos revolucionarios, el país y Améri-  
ca no estaban cerrados a las penetraciones reales, a través del comer-  
cio y eventualmente de expediciones bélicas, que incorporaban las  
múltiples incitaciones de otras culturas y otras modalidades.

Esa significación transculturadora del comercio y la guerra, no  
puede omitirse. El tránsito simbólico de Santo Tomás a Rousseau,  
de que hablara Juan Agustín García, tiene que ver con ello.

<sup>1</sup> Para los datos del esquema biográfico de Mariano Moreno nos atenemos en especial a las obras de Ricardo Levene: *Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno*, Ed. E.C.Y.L.A., Bs. Aires, 1925 e *Historia de Moreno*, Ed. Espasa-Calpe Argentina, S. A., Bs. Aires, 1945.

Entre los que tuvieron a su cargo la educación del Mariano Moreno adolescente, Fray Cayetano Rodríguez y Mariano Medrano fueron los profesores de mayor influencia. El primero, profesor de Teología y Filosofía en la Universidad de Córdoba en 1788, dictó en Buenos Aires cursos de Lógica, Física y Metafísica. Tal como se desprende de la caracterización que nos da el historiador Guillermo Furlong,<sup>2</sup> no fue un escolástico en sentido estricto sino más bien un ecléctico, abierto a las opiniones de científicos y filósofos modernos. Sea Galileo, sea Newton, o bien Gassendi o Descartes, aparecen citados en los apuntes, que se conservan de él, las más veces con fines de refutación, otras, las menos, para aceptar sus ideas. Y en cuanto a Aristóteles y su escuela, Rodríguez les achaca guiarse "más por las abstracciones analíticas que por la investigación física."

El segundo de los mentores filosóficos de Moreno es, casi, el antípoda del anterior. En efecto, se lo ha de considerar como un escolástico, atenido a Santo Tomás y a Aristóteles, sin concesiones para los filósofos modernos y sobremanera para Descartes, a quien critica y refuta.

Resulta evidente que, a juzgar por la posición mental de sus dos maestros, salvo las ventajas del contraste de escuelas opuestas, no podríamos inferir la modernidad del discípulo. Pero, bien es cierto que, como elemento probatorio de las influencias que hicieron impacto en Moreno, tal nexo sólo tiene un valor relativo: muchos discípulos crecen en oposición a sus maestros, a partir de incitaciones que las circunstancias de la vida suelen ofrecer. Aún así, habría que puntualizar, más allá de lo consignado, la atmósfera del Colegio de San Carlos al tiempo en que Moreno cursara estudios en él.

No ha de omitirse, en primer término, la referencia al hecho de la expulsión de los jesuitas, sobrevenida el 2 de julio de 1767, signo de un cambio en la orientación ideológica de la monarquía española y, por ende, en el Río de la Plata, a lo que ha de unirse el afrancesamiento de la cultura de la península, circunstancia que introduce una ruptura con las bases filosóficas tradicionales hasta entonces imperantes.

España, aunque tardíamente, y con obvias limitaciones de criterio, se deja influir por las ideas dieciochescas de allende los Pirineos.

<sup>2</sup> Guillermo Furlong: *Nacimiento y desarrollo de la Filosofía en el Río de La Plata, 1536-1810*, Ed. G. Kraft, Buenos Aires, 1952.

## PENSAMIENTO ARGENTINO

Como se dijo, no fue un ataque de frente sino por circunvolución, hasta que “viles ministros de la impiedad francesa” —en la expresiva palabra de Menéndez y Pelayo— tendieron a que esas “novedades se incorporaran a la administración pública. Aranda, Floridablanca, Azara, Campomanes, Jovellanos, son nombres a citar, síntomas de una aquiescencia del espíritu español a las posiciones del liberalismo en economía, al espíritu naturalista y a la ciencia experimental, todo lo cual, queda ejemplarmente ilustrado por la obra crítica del Padre Feijóo.<sup>3</sup>

No resulta imprevisible, pues, la consecuencia de ese clima de renovación: la crisis del escolasticismo y la aparición de un prudente naturalismo que, si no era audaz al punto de enfrentar las bases de la religión, quería reivindicar los derechos de la razón natural y de la experiencia y, ante todo, o más bien, por lo mismo, decretaba caduco el criterio de autoridad en todo aquello que tuviera que ver con cuestiones físicas. Esta actitud proyectada al examen de los problemas económicos, no es de extrañar que confluyera en la fisiocracia y el librecambio. De éste, al liberalismo político, no había más que un paso si, tal como ocurría con las minorías ilustradas de América, la situación de dependencia colonial de estos países y su madurez de juicio, impulsaban a ello.

A la base de ese proceso ideológico en el Virreinato del Río de la Plata, no puede dejar de anotarse el hecho de la vitalidad y pujanza adquirida por Buenos Aires en el período que va de 1778 a 1810.<sup>4</sup> No sólo duplicó su población sino que inició su preponderancia económica sobre el resto del país, que ya no abandonaría más hasta nuestros días.

En posesión del esquema de referencia trazado, si ahora volvemos a considerar al Colegio San Carlos, verificamos que al canónigo Juan Baltazar Maciel<sup>5</sup>, su cancelario, sin ser en verdad un iluminista ni un espíritu de escuela, no le hacía ascos aconsejar en Física que se siguiera a Cartesio, Gassendi o a Newton, apartándose de Aris-

<sup>3</sup> Alejandro Korn: *Obras*, Ed. Universidad Nacional de La Plata, Vol. III, La Plata, 1940, pp. 95 a 100.

<sup>4</sup> Emilio Ravignani: *El Virreinato del Río de La Plata (1776-1810)* en *Historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Ed. “El Ateneo”, Buenos Aires, 1940, pp. 33-233, Cap. I.

<sup>5</sup> Juan Probst: *Juan Baltasar Maciel*, Ed. Instituto de Didáctica, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1946.

tóteles y eliminando la "obligación de seguir sistema alguno determinado".

Asimismo, no obstante su leal acatamiento a la doctrina religiosa católica, le parecía que la juventud debía ser apartada "de aquellas cuestiones puramente abstractas y especulativas que poco o nada sirven para establecer los dogmas de nuestra fe y verdades de nuestra religión". En tales juicios, puede establecerse una reacción polémica contra las sutilezas de una escolástica tardía ya para la época, escuela filosófica tan bien caracterizada por Marcelino Menéndez y Pelayo cuando afirma, refiriéndose a la situación de la misma a comienzos del siglo XVI: "Y mientras se tapiaba la escuela, estableciéndose por primera vez el funesto divorcio entre la especulación y la acción, el mundo experimentaba la crisis más decisiva, completábase la noción del planeta, el arte renacía, las ciencias naturales levantaban la cabeza, la crítica encendía sus antorchas y voces confusas y tumultosas arremecían a las puertas de la antigua Sorbona."<sup>6</sup>

Maciel gozaba de prestigio y su autoridad no quedó resentida a lo largo de una actuación de catorce años. La prueba la hallamos en la circunstancia de no haber tenido conflictos con alumnos y maestros y, salvo en un solo caso, aunque litigó con la Junta Provincial, lo hizo para mantener "la libertad de opinar sobre las cosas, que no dependen de la revelación".

Hechas las aclaraciones que anteceden, parece lógico sostener que el clima espiritual del Real Colegio de San Carlos, no era enteramente el de los tiempos anteriores a la erección del Virreinato, y que la expulsión de los jesuitas no es independiente de una reforma de la educación pública en el sentido de dar una mayor cabida a los autores modernos.

Por lo demás, sin extraer conclusiones aventuradas, se sabe que la biblioteca del canónigo Maciel era una de las mejores provistas de Buenos Aires. Allí no faltaban las obras de P. Bayle, H. Grocio, Buffon, Voltaire, Montesquieu, Pascal, Hobbes, Rousseau, Pufendorf y otros autores modernos, en especial los del siglo XVIII.

Tampoco es de poca monta subrayar las pujas de autoafirmación y la conciencia americanista de Maciel que lo llevaron a sus-

<sup>6</sup> Marcelino Menéndez y Pelayo: *Historia de las Ideas Estéticas en España*. Ed. Espasa-Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1943, Tomo II, pp. 118-119.

## PENSAMIENTO ARGENTINO

tentar la igualdad del criollo y el europeo, y hasta la superioridad, en casos probados, del primero.

Argumentar que la existencia de esos libros en la biblioteca de Maciel, no es señal de que los hubiera leído, es prueba de realismo crítico, aunque grueso, pues resulta bastante difícil que, por mera vanidad, un hombre de probado ingenio sólo adornara su vivienda con ellos. La selección de libros, en buena parte prohibidos por la Iglesia, a través de la Inquisición, es otro síntoma elocuente de independencia mental, más allá de las estrecheces intelectuales de su medio. Del mismo modo, su adhesión al Virrey Vértiz, americano y progresista, nos apoya en el criterio de la influencia renovadora de Maciel —atestiguada por discípulos— en la enseñanza impartida en el Colegio Real de San Carlos.

El itinerario de Moreno en Chuquisaca, su pertenencia al círculo del canónigo Matías Terrazas, cuya biblioteca poseía las mismas obras que las halladas en la de Maciel<sup>7</sup>, su decisión de abandonar la carrera eclesiástica para entrar en la de abogacía, nos revelan una actitud intelectual que tampoco puede quedar ceñida a la impronta de su formación escolástica cual la recibida en las aulas de los cursos de Teología. Por otra parte, su adhesión firme a los principios de la economía liberal y a la doctrina de la soberanía del pueblo y su crítica de las leyes de Indias y del poder despótico de España, son argumento suficiente para sindicarlo como el incorporador a nuestra sociedad y a nuestra cultura de una ideología democrática y republicana.

Se ha sostenido, no obstante, con demasiado énfasis que “el principio filosófico y jurídico sobre el que giró toda la imponente máquina de la emancipación argentina, fue la doctrina del contrato social, esto es, la del pacto o contrato existente entre las provincias del Río de la Plata y los Monarcas españoles”<sup>8</sup>, para agregar, páginas más adelante, que Francisco Suárez “fue el filósofo máximo de la Semana de Mayo, el pensador sutil que ofreció a los próceres argentinos, la fórmula mágica y el solidísimo substrátum sobre que fun-

<sup>7</sup> Juan Probst. Obra citada, pág. 347, nota N<sup>o</sup> 6.

<sup>8</sup> Guillermo Furlong: obra citada Pág. 585.

damentar jurídicamente y construir con toda legitimidad la obra magna de la nacionalidad argentina.”<sup>9</sup>

Por si no bastara con tales juicios, esa influencia de Suárez en la Universidad de Córdoba y en el Río de la Plata, la incorporación de sus ideas en la enseñanza impartida por los jesuitas, se contraponen a la influencia de las ideas francesas y, especialmente, al aserto de que fuera Juan Jacobo Rousseau, con su Contrato Social, el autor que, aun siendo notoria su frecuentación por la minoría revolucionaria, tuviera que considerárselo como el inspirador de los temas políticos que ella sustentara. En virtud de que la más antigua versión castellana se publicara en Londres en 1799 y circulara escasamente en España y Buenos Aires, no se admite que tuviera “secuaces y propagandistas en el Río de la Plata, con anterioridad a 1810.” Además, en cuanto al meollo de la cuestión, la doctrina del contrato social —se sostiene— invocada a cada paso, no es la de Rousseau sino la del “contrato social o político de Suárez.”<sup>10</sup>

Empecemos por establecer que los supuestos socio-culturales que condicionan la filosofía política de Francisco Suárez, surgidos a comienzos del siglo XVII, no pueden ser, en absoluto, los mismos, que los de mediados del siglo XVIII en que aparece la doctrina de Rousseau en una Francia cuya monarquía en franca decadencia política, acentúa la crisis de la teoría del derecho divino de los reyes.

Anota con perspicacia Roger Labrousse que, “como la idea del derecho divino, en el siglo XVII es aún una idea viva en el seno de la sociedad, el derecho natural y laicisante toma el carácter de una reconstrucción de la filosofía social para uso exclusivo de los intelectuales; sólo más tarde revistió un significado práctico y revolucionario y ofreció el aspecto de un verdadero renacimiento de las doctrinas políticas de la antigüedad.”<sup>11</sup>

Por lo demás, la enunciación de la doctrina del estado de naturaleza y del pacto original tiene mucho que ver con el conflicto entre la Iglesia y el Estado y se contrapuso a la teoría del derecho divino de los reyes, aunque en función de las prerrogativas del Papado,

<sup>9</sup> Guillermo Furlong: obra citada Pág. 592.

<sup>10</sup> Guillermo Furlong: obra citada. Pág. 592.

<sup>11</sup> Roger Labrousse: *En torno a la Teodicea*, Ed. Universidad Nacional de Tucumán, 1945, pág. 32.

## PENSAMIENTO ARGENTINO

en aquellos escritores católicos, de filiación jesuíta, que la sustentaban.<sup>12</sup>

En el orden de las motivaciones, tales teorizadores quedan englobados en la escuela de los monarcómacos (opositores a los monarcas absolutos), en aras de reivindicar las pretensiones del Papado “como autoridad política que reclama el imperio universal.”<sup>13</sup>

La idea rectora de esas formulaciones, “el pensamiento central de Belarmino y Suárez —como afirma Figgis— es suponer que Cristo dotó a la Iglesia Cristiana de la más perfecta forma de gobierno, y, por consiguiente, que en ella debe inspirarse, sin riesgo alguno, toda teoría política.”<sup>14</sup>

En corroboración de tales asertos, R. Gettell expone esta juiciosa observación: “El ideal político de Suárez descansa en la monarquía absoluta de España; y, al igual de la mayoría de los juristas católicos, sostiene y afirma la teoría de la soberanía del pueblo, más que para llevar a la realidad las instituciones democráticas, para mantener al rey en subordinación e inferioridad con respecto al dominio del poder espiritual.”<sup>15</sup>

En punto al problema de la soberanía, interpreta Sthal que, la doctrina justificadora de la insurrección contra el monarca se apoyaba en el fundamento de que el poder temporal emana del pueblo o del común y aunque tiene su fuente en Dios, en cuanto a su fondo (materialiter), en cuanto a la forma determinada que asume (formaliter), esto es, en cuanto a las formas de gobierno y a la persona de los gobernantes proviene del pueblo o de la comunidad, “es de derecho humano, y no divino.” Por el contrario, el poder de la Iglesia —para el caso, del Papado— se supone que emana directamente de Dios.<sup>16</sup>

Si desde un punto de vista teórico o sistemático, el orden lógico de las ideas puede conducir a la aproximación de los esquemas del derecho político medioeval y del moderno —y existen autores de-

<sup>12</sup> J. N. Figgis: *El derecho divino de lo Reyes*, Ed. F.C.E., México, 1942, pág. 171.

<sup>13</sup> J. N. Figgis: obra citada Pág. 144.

<sup>14</sup> J. N. Figgis: obra citada Pág. 131, nota Nº 43.

<sup>15</sup> Raymond Gettell: *Historia de las ideas políticas*, Ed. Labor, Barcelona, 1937, Tomo I, pág. 293.

<sup>16</sup> F. J. Stahl: *Histoire de la Philosophie du droit*, Ed. E. Thorin, Paris, 1880, pp. 272-73.

dicados a la tarea—, en lo que respecta a las concepciones del contrato social, tal aproximación sería “del todo ilícita”, pues como sostiene el autor mexicano José Fuentes Mares, católico e hispánico, según su autodefinición— la tesis pactista se halla informada por un espíritu diferente en una y otra época. En la primera es un producto de “la cosmovisión católica y unitaria”, que parte de un ser “supremo omnipotente” que ha dotado al hombre de una naturaleza eminentemente social. Para esta doctrina el hombre no ha pasado por “un estado de naturaleza”, anterior al Estado, por ello no se le planteaba la necesidad de justificar la existencia de la sociedad, del orden social, sino la del orden político. Así pues, “toda la teórica medievoal (gira) alrededor del problema del “pactum subjectionis” o “Contrato Político”, que nada tiene que ver con el “pactum societatis” o “Contrato Social en sentido moderno”.<sup>17</sup> Puesto que hay una necesidad inmanente del hombre —una sociabilidad natural— que lo determina a vivir en sociedad, se hace innecesaria la idea de un “pactum Societatis” originario.<sup>18</sup>

En contraposición, el contractualismo moderno, v. gr. el de Hobbes y Rousseau, es de raíz protestante e individualista, parte —subraya Fuentes Mares— “no del orden sino del caos natural originario que luego, como “estado de naturaleza”; llega a ser abandonado por estricto acuerdo humano, con miras a la iniciación de la aventura social.”<sup>19</sup>

Pero aún hay otra observación que agregar: dentro del pensamiento político moderno, el sujeto del poder fue, para los pensadores de la reforma, el Estado; para los representantes del liberalismo, la sociedad o, lo que para ellos es lo mismo, un poder constituido sobre la base de los intereses económicos preponderantes.<sup>20</sup>

Por otra parte, la modernidad tiene su punto de arranque en el Renacimiento, es una etapa en la progresiva secularización del ser humano y supone el desarrollo intenso del comercio, las industrias nacientes, los descubrimientos geográficos y científicos; en el plano social,

<sup>17</sup> José Fuentes Mares: *Kant y la evolución de la conciencia sociopolítica moderna*, Ed. Stylo, México, 1946, p. 175.

<sup>18</sup> José Fuentes Mares: obra citada, p. 175.

<sup>19</sup> J. Fuentes Mares: obra citada, p. 172.

<sup>20</sup> J. Fuentes Mares: obra citada, p. 73.



## PENSAMIENTO ARGENTINO

el surgir y el ascenso de la burguesía por tanto, la ruptura con las estructuras feudales y el espíritu corporativo, con vistas a una autonomía fundada en el valor del individuo y la exaltación de la intimidad y los derechos de la conciencia religiosa de cada persona contra el principio católico de la autoridad, todos estos aspectos que se coordinan y constituyen el tramado en que se destacan las teorizaciones políticas de la época moderna.<sup>21</sup>

No se trata de meras especulaciones que se suceden unas a otras por su coherencia interna en un mundo intemporal, sino de ideas entrelazadas con las exigencias de la vida en tiempo de transformación acelerada de las condiciones materiales y espirituales de la humanidad europea y americana.

Lo que se inicia como especulación teológico-política en la disputa por la supremacía entre el poder temporal y el poder espiritual, concluye por fortalecer el concepto de una autonomía de lo político frente a lo religioso y llega a constituir una respuesta al origen de la soberanía que la hace consistir pura y simplemente en la voluntad general del pueblo, tal como ocurre en Rousseau.

Desconocer las diferencias evidentes que existen entre la teoría del contrato en su expresión escolástica y en su expresión moderna; argumentar que, por haber sido la primera de esas teorías, reelaborada por Francisco Suárez, la que se difundió durante los siglos coloniales a través de la enseñanza superior, en los límites del territorio argentino, debe ser tenida por la que predominó en las mentes de la generación de Mayo; equivale a afirmar, no se sabe por qué rara obstinación, que la renovación de las ideas originada por el eco que hallan entre nosotros las corrientes filosóficas del siglo XVIII, tan impregnadas de ansias de redención humana, es cosa sin importancia. Más aún, es no querer acceder al hecho flagrante de que el nombre de Francisco Suárez no aparece sino raramente citado; es hacer caso omiso de explícitas observaciones de nuestros próceres en el sentido de adherirse a las figuras representativas de esa nueva filosofía que encarnan Montesquieu, Rousseau, Voltaire, D'Alembert, Raynal, Diderot, Mably, Volney y tantos otros.

En apoyo de lo que venimos diciendo, corresponde señalar que estudios recientes, como el de E. M. Narancio, acerca de *Las ideas*

<sup>21</sup> Rodolfo Mondolfo: *Rousseau y la conciencia moderna*, Ed. Imán, Buenos Aires, 1943, Capítulos V y VI.

*políticas en el Río de la Plata a comienzos del siglo XIX*,<sup>22</sup> permiten ampliar conclusiones sobre el clima ideológico revolucionario y su proyección en la política de nuestros países a partir de 1810. Resulta en especial interesante comprobar, a través de los cotejos de textos efectuados por el autor, que el Barón Samuel Pufendorf se cuenta entre los juristas que Moreno ha tenido presente en sus argumentos de justificación del acto revolucionario de Mayo.

Una cita elocuente de la autobiografía del Deán Funes, nos advierte que el cambio social revolucionario maduraba en la mente de ciertas minorías en el último tercio del siglo XVIII. Para ejecutarlo y sostenerlo, la condición válida no podría ser otra, en su opinión, que la de nutrir el propio espíritu con la lectura de Platón, Aristóteles, Pufendorf, Condillac, Mably, Rousseau, Raynal y otros “furtivamente escapados de la vigilancia de los jefes”.

Asimismo, Pufendorf figura en el inventario de los libros del canónigo Juan Baltasar Maciel.

Por lo que respecta a Moreno en particular, aclara Narancio que no “toda mención del contrato o pacto social” ha de ser atribuida a Rousseau —ni a Suárez, digamos nosotros— como si él fuese el único contractualista”.<sup>23</sup>

Sin negar, como es obvio, la influencia de Rousseau, que la ve reflejada en la obra política de Moreno, remite a Pufendorf no sólo en lo que concierne a la argumentación jurídica en que se apoyara, sino también por lo que respecta a la adopción de sus ideas en las bases teóricas con que los orientales, por intermedio de Artigas, se consideraran desligados de Buenos Aires en 1812. También puede establecerse una relación evidente entre las concepciones de Pufendorf y los planteos confederacionistas sobre la base de orientales, porteños y paraguayos, auspiciados por Artigas, así como con el ideario político de la Revolución Oriental del año XIII.

El desarrollo de la idea del contrato social en Pufendorf remite a la idea de libertad natural. La multitud que quiere abandonar ese estado, debe realizar un primer pacto o convención para constituirse en sociedad civil y establecer luego la forma de gobierno; por un segundo pacto o convención, especifica que los elegidos para gober-

<sup>22</sup> E. M. Narancio: *Las ideas políticas en el Río de la Plata*, pp. 97-183.

<sup>23</sup> E. M. Narancio: obra citada, p. 119.

## PENSAMIENTO ARGENTINO

nar se comprometen a cuidar del bien público y las otras personas a prestarles fiel obediencia. Así surge el Estado considerado como un solo cuerpo y una sola persona. En un régimen monárquico, al producirse la acefalía de la corona, mientras no se promuevan nuevas autoridades por una renovación del pacto, el poder vuelve a cada pueblo que puede ejercer la soberanía por sí mismo o mediante diputados para realizar aquellos actos atinentes a su conservación.<sup>24</sup>

Los argumentos de Moreno en la *Gazeta de Buenos Aires* son equivalentes. Pueblos e individuos reasumieron la autoridad conferida al monarca al producirse la acefalía de la Corona española por el pacto social que liga al rey con sus vasallos, a los gobernantes con sus gobernados; no obstante, el primer pacto social subsistía, en tanto es por él que se constituye al pueblo en cuanto tal.

A pesar de las analogías evidentes, arguye Narancio que, como desde Ulpiano se hablaba de dos pactos: el *pactum unions* previo al *pactum subjectionis*, la existencia del mismo planteo en Pufendorf y en Moreno, no sería prueba concluyente en favor de la influencia del primero sobre el segundo. Sin embargo las dudas se disipan al considerar la reflexión complementaria de Moreno por la cual, "disueltos los vínculos que ligaban a los pueblos con el Monarca, cada provincia era dueña de sí misma", etc.; argumento análogo al que se sostiene en el *Derecho Natural y de Gentes* de Pufendorf, para ilustrar la situación en que quedaron las provincias unidas de los Países Bajos en oportunidad de ser su príncipe justamente despojado de la Corona.

En orden al repertorio de ideas capitales que Moreno expone, podrían añadirse a las observaciones consignadas, las que apunta Apolonio Alderete<sup>25</sup> en un sobrio y meditado ensayo acerca del sistema republicano en el pensamiento del prócer, destacando el nexo existente entre sus ideas y los conceptos de república y democracia elaborados por Cicerón, fuente no menos interesante de indicar por cuanto nos remite a la reviviscencia del pensamiento político y de la circunstancia histórica grecorromana propia del pensamiento político moder-

<sup>24</sup> E. M. Narancio: obra citada, pp. 116 y 117.

<sup>25</sup> Apolonio Alderete: *El sistema republicano en el pensamiento de Moreno*, en *De la Colonia a la Emancipación*, 1810-1960. Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1960, pp. 577-595.

no y en especial de los revolucionarios de 1789 en Francia, nexos que ha sido tantas veces mencionado y que entre nosotros motivara un ensayo lúcido del siempre recordado Roger Labrousse.<sup>26</sup>

Del trabajo de Paul Groussac a propósito de la edición de los escritos de Mariano Moreno por el Ateneo de Buenos Aires, al cuidado y con una introducción de Norberto Piñero, ha de retenerse esta observación contundente: "Mariano Moreno estaba imbuído en algunos escritores del siglo XVIII, especialmente filósofos y enciclopedistas; a éstos, puede decirse que los sabía de memoria". Asimismo respecto a Mabley, Volney y Rousseau, apunta que "la imitación (es) constante, y casi continua la transcripción de conceptos".<sup>27</sup>

Entre sus más importantes tesis hay que anotar la negación de que perteneciera a Moreno el tan llevado y traído *Plan de las operaciones que el gobierno provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata debe poner en práctica para consolidar la grande obra de nuestra libertad e independencia*. De los argumentos que presenta, tal vez uno de los más concluyentes sea el que se apoya en la disparidad de estilo entre los escritores de Moreno y la prosa que campea en el *Plan*, "mezcla de enfáticas vulgaridades, detritus informe de rancias lecturas mal digeridas y de giros toscos e incorrectos que denuncian a gritos al iliterato".<sup>28</sup>

En este balance de los estudios sobre la ideología de Moreno, cabe juzgar ahora, después de lo expuesto, los alcances de tesis como la sustentada por Ricardo Levene, al que han seguido otros, de "la preparación del núcleo revolucionario de América, en derecho, economía e historia de Indias y su influencia decisiva en el espíritu de los americanos", lo que permitiría concluir que "las fuentes ideológicas son predominantemente hispanas e indianas".<sup>29</sup>

<sup>26</sup> Roger P. Labrousse: *Ensayo sobre el jacobinismo*, Ed. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1946.

<sup>27</sup> Pablo Groussac: *Escritos de Mariano Moreno*, en *La Biblioteca*, Año I, Tomo I, Bs. Aires, 1896, pp. 140-141-142.

<sup>28</sup> Pablo Groussac: obra citada, p. 155. Ricardo Levene niega también la imputación del *Plan* a Mariano Moreno. Las dudas que hubieran podido subsistir sobre este particular, es mi opinión que han sido definitivamente superadas por Augusto Fernández Díaz, en un estudio exhaustivo, minucioso, pleno de rigor crítico, con aplicación del método estadístico al análisis de los escritos de Moreno para establecer las diferencias de lenguaje e información entre éstos y el zarandeado *Plan*: Augusto Fernández Díaz: *El supuesto Plan de Moreno*, en *De la Colonia a la Emancipación*, obra citada, pp. 443-361.

<sup>29</sup> Ricardo Levene: *Historia de las Ideas Sociales Argentinas*, S. A. Col. Austral, Bs. Aires, México, 1947, p. 26.

## PENSAMIENTO ARGENTINO

Sobre la importancia de los teólogos y publicistas hispano-indianos en cuanto anticipación de los preceptos del dogma de la soberanía popular, ya hemos discurrido largamente, y no corresponde volver sobre ello: baste con decir que tanto como el significado lógico de una doctrina, importa el contexto en que ella aparece y la función que cumple en cuanto respuesta a los problemas de la época. Es notorio que la teoría del pacto o contrato para fundamentar la soberanía política cuya fuente sería el pueblo, se esgrimió en el siglo xvii contra los monarcas absolutos y en función de las prerrogativas políticas del Papado; a fines del siglo xviii, en cambio, la doctrina de la soberanía del pueblo y la teoría del contrato social o pacto social, se enderezó a minar las bases de la monarquía de derecho divino que aún subsistía en Francia, pero en favor de la soberanía del pueblo, no para apuntalar la autoridad religiosa. Y aunque es también sabido que entre nosotros no se tendió siquiera a la crítica de la Iglesia en el nivel ideológico, no es menos cierto que la mayoría de los gobernantes de la generación de Mayo o el propio Rivadavia, y hasta el mismo Rosas, mantuvieron con energía el principio del regalismo o patronato frente a las autoridades eclesiásticas y, llegado el caso, no trepidaron en adoptar medidas de reforma del clero o bien de expulsión de una orden religiosa como la de los jesuítas.

Por lo demás, tales influencias hispano-indianas, las de Suárez, Mariana y Saavedra Fajardo; las de Solórzano Pereyra y A. de León Pinedo, las de Campomanes y Jovellanos; resultaron inevitables y no puede negarse que constituyeron el trasfondo ideológico en que se formaron los hombres de Mayo y, por supuesto, Mariano Moreno. Eso aparte, restituyendo a la continuidad histórica lo que se deba, no pueden oscurecerse dos hechos: el primero, que a partir de los Borbones, también España adopta —moderadamente— las ideas de la ilustración europea; el segundo que, al margen de los autores franceses conocidos por traducciones realizadas en España, a pesar de la prohibición que pesaba sobre ellos, fueron conocidos en su idioma original y existían ejemplares de sus obras hasta en las bibliotecas de canónigos como Juan Baltasar Maciel en el Río de la Plata y Matías Terrazas en Chuquisaca, según ya lo destacáramos.

En cuanto al impacto directo que las noticias, informes y ejemplo de la revolución francesa pudieron hacer, son bien expresivos los

excelentes trabajos de Ricardo Caillet-Bois dedicados al tema.<sup>30</sup> Baste con transcribir lo que decía un espía portugués de la circulación de una ideología revolucionaria a la francesa: "Es una peste que ha hecho del Río de la Plata su foco de infección".<sup>31</sup>

Que las ideas y los hechos revolucionarios del 89 tuvieron una resonancia que no equivale a su aceptación en bloque; que muchos patriotas se horrorizaran ante la ejecución de Luis XVI; en nada disminuye la verdad de la aquiescencia a las ideas revolucionarias en los espíritus de hombres que constituyeron la vanguardia de la generación de Mayo, como lo señala el mismo autor —con gran acierto— respecto de Belgrano, Moreno, Monteagudo y el propio San Martín.

La soberanía del pueblo, la libertad individual, los derechos del hombre, la libertad de cultos y la igualdad de razas integran el conjunto de esos principios que se adentraron en la vida y realizaciones de aquellos hombres y que resultaban adaptables a las nuevas circunstancias y a las nuevas necesidades de la vida de hispanoamérica, no sólo del Río de la Plata.

Si no fuera pecar de minucioso, también podrían citarse en apoyo de nuestra interpretación, las recientes investigaciones de Boleslao Lewin, destinadas a subrayar las realizaciones prácticas de las ideas filosóficas o políticas de la Revolución Francesa, su adopción por los negros esclavos como bandera de combate y su incorporación a los pasquines que circularon por Buenos Aires desde el último decenio del siglo XVIII.<sup>32</sup>

#### MORENO Y LA DOCTRINA DEMOCRÁTICA DE MAYO.

Las consideraciones precedentes han allanado el camino para que entremos ahora al análisis de las ideas políticas de Moreno. Erigir como norma metodológica la división de sus escritos que formula

<sup>30</sup> Ricardo Caillet Bois: *Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución Francesa*, Ed. Facultad de Filosofía y Letras, Bs. Aires, 1929.

— Ricardo Caillet Bois: *Las corrientes ideológicas europeas del siglo XVIII, y el Virreynato del Río de la Plata y El Río de la Plata y la Revolución Francesa, 1789-1800*, en *Historia de la Nación Argentina*. Academia Nac. de la Historia, Editorial "El Ateneo", Bs. Aires, 1941, Capítulos I y II, pp. 23 a 26 y 37 a 53, respectivamente.

<sup>31</sup> Ricardo Caillet Bois: *L'influence de la Revolution Française dans le Río de la Plata*, Publications de l'Institut Française D'Etudes Superieures, Bs. Aires, 1946, p. 10.

<sup>32</sup> Boleslao Lewin: *La conspiración de los Franceses en Buenos Aires (1795). De la Colonia a la Emancipación*, obra citada, pp. 9 a 57.

## PENSAMIENTO ARGENTINO

Ricardo Levene en anteriores y posteriores a la Revolución de Mayo, "por su forma y obediencia a las autoridades" en los primeros y su carácter revolucionario en los segundos, puede resultar de alguna utilidad para marcar la contraposición del contenido de un pensamiento que corresponde a dos épocas y correlativamente a dos etapas de su vida, aunque la segunda corresponda apenas a un año fugaz.<sup>33</sup> Pero suscita la dificultad de explicar las variantes del contenido en uno y otro grupo de escritos, como surgiendo de la línea divisoria que impone la Revolución, sin dar razón de por qué el fiel súbdito de ayer, en ese hoy de 1810, se despertara revolucionario y republicano de la noche a la mañana, cual si en la adopción de actitudes ideológicas auténticas, las motivaciones no necesitaran su tiempo de maduración.

Aquí cabe formular dos observaciones. La primera, que el españolismo de Moreno fue en buena medida sincero, pero por ningún concepto ciego. La segunda, que sus juicios, en especial el elogio de las leyes de Indias incluida en su disertación jurídica sobre la condición de los indios y su condena posterior de las mismas en un artículo de la *Gazeta de Buenos Aires*, revelan contradicciones que se iluminan cuando se las considera desde la perspectiva de los escritos revolucionarios. Al parecer, no cabría sino hablar de un encubrimiento o disimulo de su real fondo ideológico hasta que llegara el momento propicio. No obstante, adoptar una posición tan extrema, alteraría el fondo de la cuestión. Por una parte, impediría reconocer la línea de continuidad en la orientación del pensamiento de Moreno; por otra, no se atendería a este hecho: al hablar de las ideas de nuestras personalidades históricas, difícilmente sería aceptable que se cayera en pruritos de originalidad o bien que se juzgaran sus concepciones y actitudes como las de teorizadores puros. Las ideas de Moreno —para el caso en filosofía política— surgieron en su formación y práctica profesional y se complicaron con las evidencias de la vida social, evidencias duras de la cerrada intolerancia, del hambre y de la sangre, como los espectáculos del trabajo indígena en el Alto Perú, o muestras del privilegio en que aspiraban a mantenerse *in aeternum* los monopolistas españoles o, en fin, pruebas de menoscabo de la condi-

<sup>33</sup> Ricardo Levene: *Mariano Moreno escritor representativo de América Hispana en Mariano Moreno: Escritos*, Ed. Estrada, Bs. Aires, 1943. Prólogo y edición crítica de Ricardo Levene, p. XVIII.

ción de los criollos, todo ello en medio de una constelación de acontecimientos mundiales que resquebrajaban la estructura de la sociedad tradicional, para alumbrar la realidad de una sociedad nueva.

Con todo, tampoco hay que soslayar la real vigilancia ejercida sobre los súbditos de la corona española con miras a impedir el menor asomo de disidencia, la rigidez de las prohibiciones y severidad de los castigos contra aquellos que osaran apartarse de la ortodoxia oficial. Así, habla por sí sola la aclaración de Bernardo Monteagudo: —“¿Quién se atrevería en aquel tiempo a mirar las cadenas con desdén, sin hacerse reo de un enorme atentado contra la autoridad de la ignorancia?...” “Si alguno por desgracia rehusaba idolatrar el despotismo y se quejaba de la opresión, en breve la mano del verdugo le presentaba en trofeo sobre el patíbulo y moría ignominiosamente por traidor al rey”.<sup>34</sup> Esas palabras revelan las modalidades del ambiente colonial a la vez que nos ilustran sobre las razones tácticas que obligarían hasta a los más compenetrados de las ideas modernas a mantener, no obstante, cierta deliberada ambigüedad en la exposición de sus planteos.

Al margen de esas salvedades, cabe acotar que Moreno no pecó de sumisión extrema y en su disertación de 1802 sobre los indios, aunque menciona el “sabio Código de nuestras Leyes”, salvaguardando los propósitos del monarca, reputado como bueno, haciendo gala de mucha contención, pero sin concesiones, sostiene: “—Sin embargo los efectos no han correspondido a tan amorosas Providencias”. Allí también califica los servicios a que estaban sometidos los indígenas de “propios de unos verdaderos esclavos”...<sup>35</sup> Y en lo concerniente a las soluciones no se arredra en invocar “las circunstancias del día”, a los fines de propender a “arrancar de raíz tan ilegítima servidumbre”.<sup>36</sup>

Por mucho que señalara la necesidad y utilidad del trabajo en las minas, Moreno pone como restricción al afán de acrecentar la riqueza a costa del sacrificio sin término de los indios, lo aseverado por las leyes de Indias, en el sentido de considerar al Pueblo como el máspreciado tesoro del Monarca. En ese espíritu se adhiere a la

<sup>34</sup> Bernardo Monteagudo: *Escritos políticos*, Ed. La Cultura Popular; Bs. Aires, p. 134.

<sup>35</sup> Mariano Moreno: *Escritos*, obra citada, p. 7.

<sup>36</sup> Mariano Moreno: *Escritos*, obra citada, p. 23.



## PENSAMIENTO ARGENTINO

máxima de San Ambrosio (recuerda) “que es mejor conservar la vida de los mortales, que la de los metales”.<sup>37</sup>

En la *Memoria* escrita con motivo de las invasiones inglesas, no se ahorran palabras de desagrado y juicio severo acerca del comportamiento del Marqués de Sobremonte por su impericia en la conducción militar, ni tampoco se omite condenar a los “jefes militares”, por su estupidez y desidia.

Frente a ese derrumbe exalta el valor del pueblo que “no necesitaba sino dirección para haber hecho grandes cosas”. Tan seguro está de la verdad de lo que afirma, que propone someter su relación de los episodios “a la comprobación de los hechos”, con el objeto de satisfacer a los descreídos.<sup>38</sup>

Las defensas de los Cabildos de Corrientes y de Jujuy, nos muestran a Moreno, en el primer caso, como sustentador del principio de “la libertad de los Capitulares en el otorgamiento de sus sufragios”, ante la pretensión de “desconocerlos” un sujeto de quien debían temerse los mayores males, si entraba al ejercicio de Alcalde de Primer Voto de aquella ciudad; asimismo, en el segundo caso, se trata de una defensa del Cabildo “contra los atropellos e insultos de los curas de esa ciudad”, a propósito de un entredicho originado por cuestiones de ceremonial; en ambas defensas, Moreno asume la representación de los Cabildos y hace valer claros principios de libertad civil frente a burócratas o sacerdotes que intentaron desconocerlos.

Da una idea de su severidad de juicio e independencia de criterio, la reflexión en que afirma: “Nada amenaza más de cerca los fundamentos de la sociedad, que el trastorno de un particular que atenta contra el decoro de la Magistratura; y este exceso que es más perjudicial cuanto es más visible la persona que lo ejecuta, sube al último punto en unos Curas que no pueden cometerlo sin quebrantar al mismo tiempo los primeros principios del orden social y los más estrechos deberes de su Ministerio”.<sup>39</sup>

Como vemos, si por las aclaraciones que puso a la edición de “El Contrato Social”, referentes a los desvaríos de Rousseau en punto a ideas religiosas, Moreno se nos presenta en actitud de obediencia a

<sup>37</sup> Mariano Moreno: *Escritos*, obra citada, p. 32.

<sup>38</sup> Mariano Moreno: *Escritos*, obra citada, p. 48.

<sup>39</sup> Mariano Moreno, *Escritos*, obra citada, p. 240.

uno de los componentes más firmes de la cultura tradicional, su acatamiento no es sin restricciones, por lo que se refiere a la religión institucionalizada y a las fallas o a los comportamientos abusivos de los sacerdotes.

En tal sentido, acentúa las diferencias entre el orden civil y político y sus prerrogativas frente al orden eclesiástico, a la vez que la primacía del primero en todo aquello que es de su incumbencia.

Entre los escritos de Mariano Moreno, no cabe duda alguna, que la *Representación* es el más importante y orgánico, aquel en que se da una mayor sistematicidad en las ideas. Considerarlo un factor causal entre los que influyeron en la Revolución de Mayo, puede que no sea acertado y hay un clásico intento de demostración en tal sentido; no cabe negar en cambio, que para la mejor comprensión del hecho revolucionario y de los aspectos sociales y económicos que condujeron a él, pocos documentos son más reveladores.

¿Qué tipo de pensamiento es el que se expresa en la *Representación*? Destaquemos en primer término a los representados: "los Labradores y Hacendados de las Campañas de la Banda Oriental y Occidental del Río de la Plata".

Contra lo que pudiera hacer pensar el título y el dramatismo de los argumentos, no se trata de sectores sociales que equivalieran a grupos humanos ligados a la tierra en condiciones precarias, sino que comprende el grupo de los grandes estancieros, propietarios de ganado, de tierras, dueños de esclavos negros y del instrumental para las tareas agrícolas y ganaderas.<sup>40</sup>

Si este sector de propietarios rurales tenía menos importancia económica que el de los registreros monopolistas, cabe acotar que las transformaciones económicas a partir del Virreinato, los cuentan entre sus principales favorecidos. No figuran en el círculo de los promotores de la Revolución de Mayo; pero ésta les permitirá pasar a primer plano frente a los registreros monopolistas, detentadores de las mejores posiciones durante el período colonial.

El sector de los grandes estancieros se vincula al núcleo patricio que mantuvo la posesión de la tierra desde la primera distribución hecha por Juan de Garay. Progresan en sus negocios con el Reglamento que se dictara por orden de Carlos III para "el comercio libre

<sup>40</sup> Cfr. Eduardo Astesano: *Contenido social de la Revolución de Mayo*, Ed. Problemas, Bs. Aires, 1941, Capítulos VI y VII.

## PENSAMIENTO ARGENTINO

entre España e Indias,” a partir del año 1778, en el que se incluía a Buenos Aires como puerto de intercambio y acrecientan su patrimonio a medida que, de la exportación de cueros pasan a la venta de tasajo y carne salada a Brasil, Cuba y Estados Unidos, principales centros del mercado negrero.

Los grandes estancieros son beneficiarios de las consecuencias económicas de la Revolución, aunque no tuvieran participación en ella, como es el caso típico de Juan Manuel de Rosas, y frenan su programa de mayor contenido progresista, para terminar apuntalando el largo período despótico del caudillismo institucionalizado entre 1835 y 1852. Además —detalle revelador— en el Río de la Plata los intereses de los hacendados se mezclan tempranamente con los de Inglaterra. Cabe sostener, por tanto, que detrás de la discusión doctrinaria se evidenciaban motivos muy hondos en la lucha por el poder. No se trataba de un conflicto de clases sino, más bien, de una lucha entre los miembros de una misma clase: la burguesía. Por una parte, los registreros monopolistas dedicados al comercio de exportación, en su mayoría españoles y vinculados a los comerciantes de Cádiz; por otra, los hacendados o estancieros, en especial criollos, que se hallaban en ascenso económico y social, equivaliendo a una aristocracia aburguesada.

Llama la atención y ha originado interpretaciones que disminuyen la personalidad de Moreno, sus invectivas contra los gremios, las cuales le han valido una concepción desfavorable por quienes lo acusan de carecer de sensibilidad para los desheredados. Mas nada hay de ello. Como señala Ricardo Levene, la referencia polémica a los sectores de artesanos era circunstancial y se hallaba específicamente motivada: los gremios en cuestión, los herreros y zapateros, “se habían asociado al conglomerado de Comerciantes del Consulado que pedían junta general de los matriculados para tratar el petitorio de los ingleses y oponerse en consecuencia”; habían cedido a las incitaciones de los interesados en mostrarles “un total abatimiento y ruina de sus obras”.<sup>41</sup>

Asimismo, según lo aclara certeramente Rodolfo Puiggrós, “los gremios de aquella época nada tenían de común con los actuales sin-

<sup>41</sup> Ricardo Levene: *Ensayo Histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno*, obra citada, Tomo I, p. 224, Nota N° 1.

dicatos obreros y sus componentes no eran asalariados libres o proletarios modernos".<sup>42</sup>

El propio Saavedra — dueño de muchos artesanos esclavos — abogaba por que se suprimieran esas corporaciones gremiales considerándolas un obstáculo al desarrollo económico, e hizo que el Cabildo sostuviera ante el Virrey dicha tesis, invocando la obra realizada por Turgot en Francia al disolver las corporaciones de oficio.<sup>43</sup>

En la feliz definición de Moreno, "la política es la medicina de los estados"<sup>44</sup>; a ese respecto, intenta aplicarla al cuerpo enfermo de la estructura del Virreinato, en defensa de unos intereses que constituirían la salida a las dificultades financieras del erario y con el tiempo, con la celeridad de acontecimientos ineluctables para el imperio español en América, los apuntaladores de los cambios políticos sobrevenidos a partir de 1810 y durante el largo interregno que alcanza hasta 1852.

La argumentación doctrinal se apoya en los economistas del liberalismo económico naciente — Adam Smith, los fisiócratas —, en Filangieri, al par que, muy en especial, en Campomanes y, sobre todo, en Jovellanos. Este último, por su parte, entronca con una serie de economistas españoles cuya temática: valor económico primordial de la tierra, significación de la libertad en el comercio y la industria, derecho a la propiedad del trabajo, es coincidente con los principios del liberalismo económico y de los fisiócratas, sin estar en relación de dependencia con ellos; en este respecto, entroncan con una serie de economistas españoles: el Marqués de Santa Cruz, Gerónimo Uztariz, Zavala y Ulloa, a la vez que tuvo en cuenta al *Proyecto económico* de Bernardo Ward, un irlandés al servicio de la Corona española.<sup>45</sup> Por otra parte, no corresponde reducir la perspectiva de Jovellanos en cuanto economista a la de un mero secuaz de la fisiocracia o de Adam Smith, pues discrepa de ellos en un punto básico, al no ser partidario

<sup>42</sup> Rodolfo Puiggrós: *La época de Mariano Moreno*, Ed. Partenón, Buenos Aires, 1949, p. 159.

<sup>43</sup> Rodolfo Puiggrós: obra citada, p. 160.

<sup>44</sup> Mariano Moreno: *Escritos*, obra citada.

<sup>45</sup> Julio V. González: *Influencia de las ideas de Jovellanos en la gesta emancipadora argentina, en la obra colectiva. Jovellanos, su vida y su obra*, Ed. Homenaje del Centro Asturiano de Buenos Aires en el bicentenario de su nacimiento, con la adhesión de los Centros Asturianos de la Habana y México, Buenos Aires, 1945, p. 673.

## PENSAMIENTO ARGENTINO

de la gran propiedad de la tierra y postular una nación de pequeños agricultores, con “una clase campesina bien alimentada y una nación espartana, alejada de la corrupción de las ciudades”.<sup>46</sup>

La *Representación* constituye, en definitiva, un manifiesto en favor del libre comercio frente al monopolio económico del mercantilismo español, con su control estatal extremado e injusto, por cuanto era la demostración institucional de la dependencia de los pueblos americanos en relación con el imperio hispánico, atentatoria del desarrollo equilibrado de las posibilidades económicas de estas regiones. Y no era sólo eso, procuraba exaltar a primer plano el papel de la clase de hacendados y labradores, esto es, de los grupos sociales de propietarios rurales, cuyas necesidades de expansión por la comercialización en el exterior de sus productos, representaban un factor vital para la economía bonaerense.

En cuanto a que esos mismos hacendados fueron labradores, cabe decir que lo eran en muy menor medida, la suficiente como para proporcionar una base de sustentación a los establecimientos de la campaña y proveer — sin abundancia — a las necesidades de la ciudad.

¿Contra quiénes se esgrimen los argumentos de Moreno? En la referencia local, contra los registreros monopolistas enquistados en el Consulado y en el Cabildo; en lo que concierne a España, contra los negociantes del Consulado de Cádiz, usufructuarios del privilegio de tres siglos y obstáculos, aun en la península, para una evolución económica moderna.

No obstante el carácter circunstancial de las medidas propuestas como solución en torno al “mal necesario” que representaba el comercio con los ingleses destinado a solucionar la situación crítica de las finanzas del Virreinato del Río de la Plata, resultaba definitivo el enfrentamiento vigoroso de las pretensiones económicas del grupo español, en medio de circunstancias nacionales e internacionales que no lo favorecían. Quedaba a la vez al descubierto el dualismo pernicioso de quienes, defendiendo el monopolio, se aprovechaban del contrabando de mercaderías de origen inglés, llegadas a puerto por vías consentidas, al margen de lo estatuido.

Entre los argumentos de más efecto político presentados por Moreno, debe contarse aquel que, utilizando “la declaración de que las

<sup>46</sup> Jesús Prados Arrarte: *Jovellanos economista*, en *Jovellanos*, obra citada, p. 281.

Americas no eran una Colonia o Factoría como las de otras Naciones”, subrayaba el criterio establecido por el cual estos Dominios eran llamados a tener parte en la representación nacional, dándoseles, voz y voto en el gobierno del Reyno”.<sup>47</sup> No se nos podría negar a nosotros, “lo que no podría negarse al último Pueblo de España”; he ahí un corolario autonómico que a poco andar iba a dar sus frutos en el advenimiento de una sociedad nacional argentina.

Que había en Moreno clara conciencia de estar luchando por el prestigio de grupos sociales dispuestos a hacer valer sus derechos a la riqueza y a la participación en el poder, queda bien explícito cuando nos dice: “Todo nuevo sistema causa privaciones a los que habían reglado por el antiguo sus cálculos y empresas”<sup>48</sup>; a ello se suman estas dos líneas rotundas: “¿Y cómo podrán los Mercaderes disputar a los Labradores, el eminente lugar que ocupan en la sociedad?”, corroboradas con agresividad más adelante: “La parte más útil de la sociedad, la más noble, la más distinguida eleva sus clamores a V. E. y aboga por una causa de que penden la firmeza del Gobierno y el bien de la Tierra; este noble objeto está íntimamente ligado a la prosperidad Nacional y no puede ser funesto sino a cuatro Mercaderes que ven desaparecer las ganancias que esperaban de clandestinas negociaciones”.<sup>49</sup>

Producida la Revolución de Mayo, designado Moreno Secretario de la Primera Junta, su actividad pareciera multiplicarse. Con mente previsorá monta aceleradamente un aparato administrativo y político que intenta llevar a la práctica su ideario democrático y republicano. Las motivaciones básicas y las instituciones características de un nuevo régimen político y el plan de una nueva sociedad, son esbozados con trazos inconfundibles, con fervor sin par, con tenacidad y fuerza de ingenio tal, que marca una época del pensamiento y la acción nacional. Y el tono de su prosa está hecho de definiciones rigurosas para llevar hasta sus últimas consecuencias lecciones de Rousseau y las conquistas del pensamiento económico y político moderno.

La oportunidad histórica de la crisis del poder español es utilizada, en gradual *crescendo*, para afianzar los derechos del pueblo, para

<sup>47</sup> Mariano Moreno: *Escritos*, obra citada, p. 31 y 32.

<sup>48</sup> Mariano Moreno: *Escritos*, obra citada, p. 41.

<sup>49</sup> Mariano Moreno: *Escritos*, obra citada, p. 42 y 43.

## PENSAMIENTO ARGENTINO

instaurar las bases de un nuevo poder, desafiante de las posiciones otrora consolidadas del sector social de los burócratas y de los vecinos de pro, de raíz hispánica, para abrir paso a la energía creadora de los criollos, ya en trance de asumir su mayoría de edad en las decisiones políticas. Nada queda por decir. Y entre los principios que en su afanoso discurrir se afirman, hallamos delineados, con nitidez que asombra, los que integran la doctrina democrática de Mayo.

La conciencia audaz, el programa completo de la revolución, la actitud firme, decidida a todo con tal de lograr aquello que la oportunidad histórica mostraba como posible, la hallamos ya en Moreno en las vísperas de acometer su carrera activa de hombre-clave de la nueva política: "La variación presente no debe limitarse a suplantarse los funcionarios públicos e imitar su corrupción y su indolencia. Es necesario destruir los abusos de la administración; desplegar una actividad que hasta ahora no se ha conocido; promover el remedio de los males que afligen al Estado; excitar y dirigir el espíritu público; educar el pueblo; destruir sus enemigos y dar una nueva vida a las provincias".<sup>50</sup>

Con la certidumbre de los que se entregan a una causa supraindividual, Moreno no vacila en sacrificarle su sosiego al consagrarse de lleno a erigir las bases de la nueva nación.

Esa doctrina democrática de Mayo que ha dejado su huella imborrable en la estructura de las instituciones argentinas, que podrá ser superada en aras de las necesidades de los tiempos, pero que es la base sólida en que se apoyan los cimientos de nuestra nacionalidad, quedaría expresada, dentro de una formulación sistemática, en el conjunto de proposiciones que la contienen, coordinadas con otras tantas formulaciones explícitas del propio Moreno, dentro de la enumeración que sigue:

1) *Derechos del hombre y del ciudadano*: libertad y seguridad individual, igualdad ante la ley, propiedad individual.

2) *Soberanía del pueblo*:

<sup>50</sup> Manuel Moreno: *Vida y memorias del Doctor Mariano Moreno*, Ed. Rosso, Bs. Aires, p. 165.

“en los derechos de los pueblos (se hallan) los verdaderos principios de su legitimidad” (la de la Primera Junta);

el poder soberano del pueblo “es intransferible por su naturaleza y no puede pasar a segundas manos sino por aquel mismo que lo depositó en las primeras”;

“los pueblos deben estar siempre atentos a la conservación de sus intereses y derechos; y no deben fiar sino de sí mismos”;

“la verdadera soberanía de un pueblo nunca ha consistido sino en la voluntad general del mismo; que siendo la soberanía indivisible e inalienable nunca ha podido ser propiedad de un hombre solo; y que mientras los gobernados no revistan el carácter de un grupo de esclavos, o de una majada de carneros, los gobernantes no pueden revestir otro que el de ejecutores y ministros de las leyes, que la voluntad general ha establecido”.

3) *División y equilibrio de poderes:*

“equilíbrese los poderes y se mantendrá la pureza de la administración”.

4) *Gobierno constitucional:*

“nada es más difícil que fijar los principios de una administración interior libre de corromperse”;

“Así pues revestida esta asamblea de un poder a todas luces soberano, dejaría defectuosa su obra, si se redujese a elegir gobernantes, sin fijarles la constitución y forma de su gobierno”;

“que el ciudadano obedezca respetuosamente a los magistrados; que el magistrado obedezca ciegamente a las leyes”.



## PENSAMIENTO ARGENTINO

### 5) *Publicidad de los actos de gobierno:*

“El pueblo tiene derecho a saber la conducta de sus representantes, y el honor de éstos se interesa en que todos conozcan la execración con que miran aquellas reservas y misterios inventados por el poder para cubrir los delitos.”

### 6) *Educación del pueblo:*

(Enseñar al pueblo) “lo que es, lo que puede, lo que debe, y todo lo que concierne a una completa instrucción sobre sus intereses y derechos”. “Yo me lisonjeo que dentro de poco tiempo serán familiares a todos los paisanos ciertos conocimientos que la tiranía había desterrado”.

### 7) *Etica republicana:*

Gobierno sometido a la crítica del pueblo; administración pública correcta; justicia incorruptible; ciudadanía presta al servicio para el bien común; recompensa al mérito de la “virtud y talentos”; honor e ilustración de la milicia; respeto del clero; seguridad del artesano; reconocimiento del labrador; libertad del comerciante; formación de un ejército nacional; supresión de privilegios estamentales y de toda otra diferencia de rango que la fundada en el mérito unido al desempeño de las funciones a cada uno asignadas o, lo que es lo mismo, moral de servicio social y responsabilidad colectiva sin excepciones de clase o condición.

### 8) *Política económica liberal.*

9) *Regimén de la tierra:* Favorable al desarrollo de la agricultura e inmigración para obtener la mano de obra necesaria a dicho fin.

10) *Política cultural del Estado:* Por la fundación de bibliotecas y escuelas y de todo otro medio idóneo para la elevación intelectual y moral del pueblo.

Llegados al término de esta exposición, el juicio retrospectivo desde el aquí y ahora, nos enfrenta a las consabidas comparaciones

entre el ideal y la realidad o, si se quiere, con el contraste entre aquel pasado y este presente.

Aunque es un concepto que suele dejárselo en la penumbra, no se ha de olvidar nunca que, desde las invasiones inglesas, el progreso de la idea de autonomía se vincula con la suerte de "los pobres, los desheredados y los simples"\*: así, el batallón de los pardos que actuó en esa emergencia, ganó la libertad de un sector de los negros esclavos que lo componían, por manumisión promovida y pagada por los jefes criollos; "las clases medianas, las más pobres de la sociedad", se apresuraron a porfía, al decir de Mariano Moreno, "en consagrar a la patria una parte de su escasa fortuna"; en fin, la supresión de los títulos de nobleza y el afán de educar al pueblo y sacarlo de su mísera condición, constituyeron postulados básicos de esa Revolución fundadora.

Si el proceso de democratización fundamental subrayado por Mannheim en la sociedad moderna, no dio todavía entre nosotros los frutos que se hubieran esperado de él, atribúyasele a una herencia de siglos de coloniaje que aún se cierne sobre nuestras vidas con su peso de tradiciones de privilegio, de dominación expoliadora de los sectores más humildes de la población por los acaparadores de tierras y riquezas, por los sostenedores de ideologías feudales prestos a proclamar el quietismo, la inmovilidad de un orden emocionalmente fijo, el ideal de una vida bucólica, para un país estimado como propiedad familiar.

Pero hay principios que no se proclaman impunemente. Si la Constitución Nacional al consitar a "todos los hombres del mundo para habitar el suelo argentino", ofreció las premisas que permitirían extraer de ellas, a modo de consecuencia, la Argentina moderna, es presumible que no podía mantenerse a esos grandes contingentes humanos en situación de perpetua e injusta tutela, y está claro también que la población criolla relegada por tanta política insensata, había de tener el obvio derecho a ser considerada la materia prima y el sujeto por excelencia de las conquistas colectivas que fueron más capaces de alcanzar.

El día que el pueblo deje de ser convidado de piedra en este país de la euforia del desarrollo por decreto y de los cordones suburbanos de las villas miserias; el día en que las realizaciones de la doctrina de-

\* Expresión de Jules Romains en su discurso pronunciado en nombre de las delegaciones extranjeras al Congreso de los "Pen Clubs", realizado en Buenos Aires en 1936.

## PENSAMIENTO ARGENTINO

mocrática promuevan un destino compartido por todos, por el esfuerzo conjugado que no admite excepciones, ese día se ha de operar una nueva interpretación —tal vez ahistórica, o mejor antihistórica, pero no menos valedera por ello— de la Revolución de Mayo: la de una contienda en la que Moreno triunfa de los poderes de la reacción coaligados en su contra, de los terratenientes que aquí, como en América Latina toda, vienen frenando de antiguo, con su conservadorismo a todo trance, las mejores aspiraciones a nuestro progreso social.



Reja volada de la casa de los Otero, en Salta (dibujo de Augsburg), que ilustra el artículo "El hierro y las artes menores".

---

# Historia

---

## El sentimiento de amistad en Sarmiento

ALBERTO PALCOS

*NACIÓ EN SAN CARLOS (prov. de Santa Fe) en 1894. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras y en la de Medicina de Buenos Aires. Fue profesor de teoría e historia de las ciencias en la Facultad de Humanidades de La Plata durante muchos años. Contratado en 1960 por la misma casa de estudios para dictar un curso sobre historia del pensamiento argentino. Fue director de la Biblioteca Pública de la Universidad de La Plata. Miembro de la Academia Nacional de la Historia. Asiduo colaborador del diario "La Prensa", de Bs. As. A partir de su primer obra, *El Genio* en 1920, ha publicado más de una docena de libros e infinidad de artículos. Entre los primeros: *La vida emotiva* (1925), *El Facundo* (1934), *Sarmiento* (1929), *Fundamentos de la emoción* (1934), *Nuestra ciencia y Francisco J. Muñiz* (1943), *Historia de Echeverría* (1960), *Rivadavia* (1960), éste último en dos tomos.*

EN el curso de algunas brías polémicas Sarmiento es reprochado por no haber sido fiel a nadie y, en consecuencia, de carecer del genuino sentimiento de amistad. Los autores de esa tacha son personalidades destacadas; las mueve el encendimiento de las luchas políticas; contemplan al personaje desde ese ángulo únicamente. Atemperan un poco, en seguida, el categórico juicio cuando añaden que ama a la niñez más que a los niños, a la patria más que a los compatriotas y a la humanidad más que a los hombres. En suma, pecarían sus afectos de ser puramente intelectuales. Reproche curioso, a decir verdad, como dirigido a la figura consular más reciamente concreta de la república. Su mentalidad, en efecto, está de tal modo conformada que, en lugar de transformar lo concreto en abstracto, convierte lo abstracto en concreto. Tal la mayoría de los pensamientos fundamentales de su ideario. A fuerza de concretarlos, de identificarse con ellos y de infundirles vida prodigiosa con-

fundan a los ánimos desprevenidos; producen la impresión de que son demasiado simples. Es la aparente simplicidad del rayo de luz, resalante, a menudo, en las irradiaciones del genio y del talento superior. Como pocos, Sarmiento encarna esa condición.

Veamos sumariamente lo que ocurre con las dos preocupaciones céntricas del gobernante, la educativa y la agraria. Ambas brotan inicialmente a impulsos de la realidad inmediata. Tocan la cuerda emotiva y sentimental. Serán el estímulo de largas y hondas lecturas posteriores, de viajes y de observaciones que lo llevarán a formular doctrinas muy sesudas e iniciativas prácticas de inmensos alcances.

El apostolado educativo nace en un rincón de la provincia de San Luis al divisar a muchachos y señoritas de la región que ignoran el alfabeto. Se compadece de ellos y, en el afán de redimirlos de la ignorancia, funda, a los quince años, su primera escuela. Vislumbra entonces a la educación como una formidable fuerza regeneradora de los pueblos. Posteriormente madurará el concepto; lo volcará en libros orientadores que aun hoy se leen con provecho. En lo tocante al problema agrario halla su recóndita génesis en la confesión de que un rincón de tierra, una plantación de árboles es "lo único que sonrío mi alma". Aspira a "volver a ser lo que nací y no debí nunca dejar de ser, pobre cultivador". Emite estas reflexiones a raíz del obsequio de una quinta que le hacen campesinos de Chivilcoy por haber influido decisivamente en el otorgamiento del suelo que cultivan. Luego, presidente electo de la república, sintetiza su programa agrario en la fundación de cien centros agrícolas como Chivilcoy. ¿Cómo se origina esa adhesión a Chivilcoy? El la revela en dos renglones: "Mis simpatías por Chivilcoy empezaron por el espectáculo risueño siempre de sus árboles en medio de la desnudez de la Pampa".

Por último, y para completar este aspecto de la personalidad del gran cuyano, agregaremos que también el estupendo escritor se halla muy lejos de ser un cerebral; en su naturaleza íntima el sentimiento ocupa un sitio de honor. El nos lo dice: "Escribir es pensar, ha dicho alguno, pero yo creo que mejor habría dicho escribir es sentir, es querer, es obrar; y nunca producirían nuestras plumas contemporáneas cosa que interese, si el corazón y las simpatías no van guiando a la inteligencia." Después de estas consideraciones caeremos en la cuenta que sólo suya es aquella rotunda sentencia: "Tenemos la cabeza en

## HISTORIA

el corazón, y el corazón testarudo." Testarudo porque ese corazón se alía a una voluntad poderosa que se impone, soberana, toda vez que a sabiendas se le quiere inducir a sacrificar el más profundo de los sentimientos en un mandatario que se respete y en el hombre de bien: el de la justicia. Entonces, y contra una modalidad hartó común, será más exigente con los amigos. Es cuando le expresa al general Arredondo, campeón de su candidatura presidencial: "Fui nombrado Presidente de la República y no de mis amigos". Se atiene a aquella norma suya: "Un jefe de Estado debe ser como Melchisedec, sin padre, sin madre, sin genealogía y no han de ser intereses privados, ni creencias personales como para supeditar los intereses generales".

Esta manera de entender la política choca contra la corriente y le depara sinsabores, pero él se mantiene impertérrito en esa línea. A quienes lo acusan de no haber sido fiel a nadie les contesta, hablando de sí en tercera persona: que no lo fue "porque nunca ha estado al servicio de nadie. Tuvo poquísimos amigos, que conservó mientras vivieron: Montt, Vélez, Aberastain, hoy (en) día Gould, Burmeister, Ocampo, Posse, Frías". Al correr de la pluma olvida otros nombres significativos. Los evocó, en 1868, en el instante -cumbre de su vida, cuando en suelo brasileño se entera de su consagración presidencial. En el hermoso diario de navegación dedicado a una lectora exclusiva, doña Aurelia Vélez, hija del codificador, expresa: "Como los generales, después de gloriosos combates en que perecieron sus bravos compañeros; como el marino que salva del común naufragio, yo tengo un mundo fúnebre que quisiera evocar de la temprana tumba. El doctor Aberastain que desde los primeros pasos de mi vida, creyó en mí como un ser privilegiado. Belin, el impresor marido de mi hija, habría encontrado la recompensa de su laboriosa vida, a mi lado. Juan Godoy, Hilarión Moreno, Jacinto y Demetrio Peña eran mis cándidos admiradores. Perdí a Dominguito, cuando necesitaba de su aprobación, de su pluma, de su entusiasmo. El pobre Marcos Gómez, que tanto prometía; el pundonoroso Soriano, que se mata por temor de que lo juzgue mal. Todos míos, sin egoísmos, míos por el corazón. De esta estirpe de amigos se ha hecho en torno mío un desierto."

Este párrafo, y más dado el momento en el que fue escrito, nos ilumina mucho sobre el culto de la amistad en Sarmiento, culto hondo, silencioso, reverente. Figura en una página íntima, no destinada a la publicidad; fue difundida póstumamente. En ella no formula distin-

gos entre parientes y amigos; más aún, todos aparecen como amigos, como si para su autor la amistad estuviera colocada por encima de los lazos de parentesco. Siente tierra, profundamente, a cada una de las personas evocadas.

Con la bulliciosa alegría de un niño celebra la recuperación de antiguos camaradas. Al reconciliarse con Miguel Cané, padre, exclama: "El día que me devuelve uno de mis viejos amigos, alejados por disidencias de opiniones, me saco el gran premio de la lotería".

El episodio de su reconciliación con Mitre y Rawson, jefes ilustres de la tendencia opositora a su gobierno, es aleccionante. En la lucha contra López Jordán pregona Sarmiento el olvido del pasado y una amplísima colaboración nacional; consulta hasta a adversarios implacables, como Oroño, y tiene en cuenta sus opiniones. Mitre y Rawson lo felicitan por ese gesto. Esta levantada actitud suscita duras críticas contra don Domingo. En su artículo de defensa estampa estas consideraciones, tan suyas: "Puede disculpársele a un hombre, aunque sea Presidente, que tenga corazón, y se sienta feliz cuando dos hombres que amó no le mienten rencor". Su amistad con Mitre —observa— pertenece a la historia; Adolfo Mitre la ha estudiado excelentemente.

No obstante su egocentrismo y sus jactancias, necesita contar, a menudo, con la aprobación de los amigos dilectos. Los ama como a hermanos y los cuida cual uno de los más preciados bienes disfrutables en la tierra. Su aplauso, le manifiesta a Manuel Montt, equivale "a la aprobación de la propia conciencia, sino es más, porque yo a veces dudo de la mía al estimar mis propios actos". Es atribuir a la amistad el más noble de los papeles; no dijeron más de ese sentimiento, en la antigüedad, Aristóteles y Cicerón en sus difundidos aforismos.

Tal culto de la amistad le depara dulces satisfacciones e imperecederos reconocimientos. Cuando es objeto en 1883 de acerbos diatribas el sabio de fama mundial Germán Burmeister le dedica la descripción de la Ortiga del Mar (*physalia arethusa*) y, en la epístola de saludo al prócer en el día de su cumpleaños, traza un expresivo paralelismo entre el trato que éste recibe y el que el pueblo de Atenas deparó a sus hijos más egregios, como Milcíades, Temístocles y, en especial, Sócrates. A modo de consuelo le brinda los versos de Schiller: "El mundo quiere manchar a lo que brilla y confundir en el polvo a lo sublime". Al despedirse de nuestro país, en 1885, el eminente astrónomo norteamericano Benjamín Gould, le manifiesta: "Usted, señor



## HISTORIA

Sarmiento, me ha atribuido el honor de haber hecho algo en pro de este país querido. Permítame contestar que es usted y el país (los) que han hecho todo por mí". De los testimonios de sus compatriotas mencionaremos como espécimen el del tucumano José Posse, quien en un pasaje muy doloroso de la vida de don Domingo, acude a levantarle el ánimo y devolverle la confianza en sí mismo, diciéndole: "La fortaleza de tu espíritu y la virilidad de tu carácter te salvarán de ser el más desgraciado de los hombres. Otro que tú, habría caído anonadado bajo el peso de los mil y un contrastes de tu existencia. Tu gloria será excelsa pero no valdrá los dolores secretos que atormentan tu alma. Tu estoica grandeza tampoco la conocerán las generaciones venideras en cuyo provecho habrás trabajado": mensaje capaz de dar bríos al más abatido de los hombres.

Posse y Dalmacio Vélez Sársfield son dos de los amigos que están más cerca de su corazón y sus dos únicos y consecuentes lectores, según se lo declara maliciosamente el segundo en una misiva; Posse es de todos sus camaradas el único con quien se tutean. Vélez y Sarmiento, diríase, están predestinados a ser amigos inseparables durante el resto de la existencia, como si lo hubieran sido siempre. Se conocen al promediar diciembre de 1845, en Montevideo. Don Domingo evoca la escena en carta a los cofrades de Chile: "En el momento de desembarcar me eché encima al viejo Vélez que andaba *flaneando* por el muelle, mi mejor amigo un minuto después. Disputamos eternamente, y lo llamo el tío Vélez, a causa de llamarle así unas lindas sobrinitas que me ha hecho conocer".

Vélez se forma una idea excepcional de la capacidad de Sarmiento; lo considera la figura prominente de su generación. Como otros personajes provincianos incorporados al Estado de Buenos Aires o hijos de éste, trabajan por conseguir que él haga lo propio, y esto acaece en 1855. Vélez, que ha fundado uno de los órganos más importantes de ese período, EL NACIONAL, lo saduda en un suelto cariñoso como una adquisición sin precedentes para dicho Estado, lo recomienda como director de correos o de escuelas y, adelantándose a los acontecimientos, asevera que él, de intervenir en la vida bonaerense, "haría avanzar en un siglo a la generación que se forma".

La presencia de estos dos provincianos ilustres, como la del ínclito general Paz en el Estado de Buenos Aires y la de porteños del renombre de Juan María Gutiérrez y Vicente Fidel López en la

Confederación Argentina es venturosa. Ayuda a superar el odio entre provincianos y porteños, moderar las reacciones de ambos gobiernos, buscar puntos de armonía y concordancia y acelerar la futura inquebrantable unidad del país. Don Domingo, atendido a su luminosa fórmula *provinciano en Buenos Aires, porteño en las provincias, argentino en todas partes*, realiza en pro de la sagrada causa esfuerzos más fructuosos que si hubiera admitido el mandato de diputado en la Confederación que le otorgó la provincia de Tucumán. Esto en virtud del apuntado motivo y porque, mientras en el Paraná tropezaría con la enemistad de Urquiza, dispone en Buenos Aires del cálido apoyo de una personalidad del saber y de la experiencia de Vélez y el de Mitre, futuro organizador definitivo de la nación. Sarmiento será ministro suyo en su período de gobernador del Estado y contribuirá firmemente a activar el proceso de la ansiada unidad.

Vélez presta al Estado bonaerense y al mismo Sarmiento un inestimable servicio; don Domingo jamás lo olvidará: llamado a desempeñar la cartera de Gobierno, impone como condición para aceptar el cargo que se cree el Departamento de Escuelas y se designe a aquél director de la repartición. De tal guisa, desde junio de 1856, principia Sarmiento a llenar su apostolado educativo en la primer provincia argentina, a montar, pieza por pieza, el respectivo mecanismo, a crear continuamente escuelas, a darles, en lo posible, los instrumentos legales y los fondos propios que requiere su eficaz desenvolvimiento, a ensanchar, en una palabra, la ímproba obra que empezó adolescente en la Argentina y continuó luego brillantemente en Chile. Esa labor abrazará más tarde a toda la república y será tenida de ejemplo en naciones hermanas del continente. Montt en Chile y Vélez en la Argentina, le dan la oportunidad de desplegar sus dotes de organizador de la enseñanza primaria y, asimismo, de propulsor de la cultura, cara a su alma.

La amistad de Vélez y Sarmiento se hace mucho más íntima a partir de este período. Más que dos amigos, son como dos hermanos del corazón. Es a la luz de este sentimiento como deben encararse esas relaciones. Los dos tienen malicia criolla no exenta de agradable sabor provinciano, son joviales y de agudo ingenio; y siendo distintos en numerosos otros aspectos, se completan admirablemente, por eso mismo. Ya conocemos el juicio de Vélez sobre Sarmiento. Este, a su vez, contempla en Vélez a una cumbre del derecho, a un

## HISTORIA

codificador llamado a gozar de fama mundial, al experto financiero y economista lanzado a esta vía por consejo de Rivadavia, al legislador capaz, orador de talla —modelo en el género—, polemista disertador, habilísimo diplomático y excelente conocedor e intérprete de la literatura clásica. Se sorprende, en cambio, como anotando una laguna en su formación, de que en el curso de su vida no leyera una novela. Atribuye esta rareza a la educación conventual de los años iniciales.

La casa de Vélez es para don Domingo como su segundo hogar. De noche suelen cenar juntos y jugar luego algunas partidas a los naipes o de dominó. La señora de Vélez y sus hijas Aurelia y Rosarito ponen la nota amable en esas reuniones. Desaparecido Vélez, el cuyo pasará a ser algo así como el mentor espiritual de la familia. De ahí que, en 1880, en la bella oración pronunciada ante la tumba de Rosarito Vélez, en Córdoba, le tocara dar las gracias a los deudos de aquélla “en nombre de una familia desolada” y trazara una página tan emotiva sobre la dulce mujer extinta. Y de ese modo se comprende mejor, también, los estrechos vínculos que establece con Aurelia Vélez, veinticinco años menor que él, cuyo espíritu va moldeando a la par de su progenitor, y de quien afirma, en misiva a José Posse, que tiene más carácter que don Dalmacio y “juicio más sólido que todos nuestros amigos”. No es propósito de estas líneas referirnos especialmente a estas vinculaciones. Ellas ponen una nota de luz y poesía en la vida de ambos.

Después de mucho insistir obtiene Sarmiento del Senado provincial el voto favorable a su moción de despachar a libro cerrado el Código de Comercio, debido a Vélez y Acevedo. Impide su desmenuzamiento artículo por artículo, en interminables sesiones del Cuerpo, y sienta un saludable precedente en la materia.

Vélez y don Domingo luchan unidos en pro del engrandecimiento y la prosperidad de la provincia bonaerense y de la república. Arden en el deseo de restablecer cuanto antes la unidad del país. Aprovechan a ese efecto todas las coyunturas. Resulta significativa la referente a la renovación presidencial confederada. Vélez y Sarmiento se deciden a prohijar el proyecto de incorporar inmediatamente al Estado disidente a la Confederación, sin previa enmienda de la Carta Magna de 1853, a trueque de participar en los comicios de noviembre de 1859 y aportar sus electores a la consagración del nombre de don Mariano Fraguero. Esta candidatura es bien vista en diferentes

provincias. La prestigian la templanza de carácter, la larga experiencia política y las descollantes aptitudes intelectuales que Fragueiro evidenciara en obras de la jerarquía, nada común, de *Organización del crédito* y *Cuestiones argentinas*. Pero Fragueiro no adhiere a esa iniciativa, en el afán de no disgustar a Urquiza, a pesar de lo cual obtiene 46 electores frente a los 72 de Derqui, candidato de las preferencias del vencedor de *Caseros*. Luego el caudillo entrerriano se distancia de su sucesor. Y uno se pregunta entonces si no hubiera sido más atinado aceptar el criterio sustentado por Vélez y don Domingo. Quizá habría ahorrado el postrer choque de *Pavón*.

Vélez y Sarmiento cooperan en los trabajos unificadores de la nación de Mitre, gobernador de la provincia. Sarmiento es su ministro. En la Convención provincial y en la nacional, ambas celebradas en 1810, la última bajo la presidencia de Fragueiro, el jurista cordobés y el maestro sanjuanino deshacen los preparativos de los colegas que se disponen a renovar largos y enojosos debates. Con la ayuda de Fragueiro, Salvador María del Carril y el propio Urquiza, consiguen que las enmiendas sean admitidas de la mejor manera posible, sin inconducentes acritudes. Esta labor esclarecida deja un rastro duradero, a pesar de que acontecimientos imprevistos harán correr de nuevo sangre fraterna, desembocándose, en seguida, en la suspirada unidad, bajo la serena dirección de Mitre. Vélez y don Domingo le prestan su concurso, el primero como ministro de Hacienda y el segundo en su calidad de gobernador de San Juan; allí hace una administración progresista; sirve de modelo a las restantes provincias. Posteriormente Mitre lo designa ministro argentino en los Estados Unidos. Su personalidad adquiere tales relieves que muchos compatriotas omiten su carencia de partido propio y lo proclaman candidato a la primera magistratura del país. Al principio esa candidatura parece lírica, frente a las de Elizalde y Urquiza, respaldadas por dos poderosas agrupaciones políticas. Y sin embargo, algo muy semejante a un milagro se consuma: el pueblo elige a Sarmiento, en la certeza de que es el personaje indicado para impulsar la civilización y el progreso de la república, mantenerla unida contra los peores vendavales e imprimirle una clara y vigorosa fisonomía democrática no sólo en el campo político sino en todas las esferas de las actividades humanas, fiel al *Credo* de Mayo que preconizara la generación de Echeverría.

## HISTORIA

A la exaltación del recio cuyano al cargo contribuyen tanto Vélez como su hija Aurelia. El primero moviéndose en el orden político con su habitual soltura y eficiencia y con prudentes consejos al candidato. Uno de esos consejos es el de escribir lo menos posible durante la campaña. Cierta día don Domingo rompe con esa consigna y le remite un tremendo brulote contra la candidatura de Urquiza y él carga con la responsabilidad de no publicarlo. Esta actitud prudente facilitará el renacimiento ulterior del triunfo de Sarmiento por el eminente caudillo y la reconciliación política que le seguirá—obra estupenda de la cual Vélez será, artífice en buena parte. Doña Aurelia demuestra, a su turno, asombroso tacto y sagacidad política. Desde su casa es una auténtica directora de la campaña electoral y a don Domingo le recomienda no volver al país sino cuando ella lo indique, ruego atendido debidamente.

Sarmiento y los Vélez —don Dalmacio y Aurelia— mantienen un activo epistolario mientras el primero reside en el gran país del nortepistolario cuyas piezas permanecen inéditas en algunas de sus facetas más interesantes. Una de ellas analizadas en nuestro artículo *El "Facundo" de Sarmiento y los Vélez*, inserto en *La Prensa* del 17 de abril de 1960 —versan sobre la obra— cumbre de don Domingo. Este prepara su tercera edición. Aurelia Vélez le aconseja corregirlo e, independientemente, su padre, a quien Sarmiento le ruega el envío de antecedentes a ese respecto, le manifiesta resueltamente que lo deje tal como está, porque "el *Facundo mentira* (vocablo subrayado en el original) será siempre mejor que el *Facundo verdadera historia*", o sea, que ese libro es ya un genuino monumento literario, al margen y por encima del caudillo que lo motivara y, a despecho de las rectificaciones que la crítica le introducirá, permanecerá como tal monumento inalterable a través de los siglos. Sarmiento se atendrá a la indicación de don Dalmacio y, cuando se dirige a los críticos empeñados en corregir el libro, en elocuente advertencia les dice imperativamente: ¡*No lo toquéis!*

Otra de las facetas de esa correspondencia entre Sarmiento y Vélez gira en torno al Código Civil. Don Dalmacio se halla redactándolo; cumple con el encargo del presidente Mitre; Sarmiento disfrutará de la dicha de ponerlo en vigencia. Vélez tiene la conciencia de la obra emprendida. Entrado en años se levanta al alba a meditarlo y componerlo. "Llego, por último, sano y fuerte, con la vejez de los

dioses, trabajando día y noche en la formación del Código” —reza una confidencia suya al amigo, en misiva de febrero de 1865. Los dioses, en efecto, parecen como asistirlo a fin de que dé cima a ese monumento jurídico.

Constantes discutidores aún a la distancia, Sarmiento aboga ante él porque establezca el matrimonio civil en el Código; desde los Estados Unidos le manda varios, útiles a su objeto. Vélez resiste a aquella sugestión; la halla prematura, en razón del atraso y de la ignorancia reinantes en el país. El matrimonio civil sólo lo ha aceptado Bélgica, alega; los demás pueblos, cristianos y no cristianos, no lo consideran de ese modo. “Mi Código ya una parte comienza a publicarse, sólo exige que las personas se casen según las formas de un culto” —insiste. Mas como don Domingo no cesa en su propósito, Vélez le manifiesta: “La verdad es que el matrimonio es y conviene que sea una institución social sujeta a las leyes del país y no como contrato sujeto a lo que las partes puedan pactar”. Su punto de vista responde al estado de la nación en ese período de su existencia, asegura, y aunque no mencione expresamente a Solón, el insigne legislador ateniense inspira la reflexión que a continuación transcribimos: “En fin, deme usted otro pueblo y yo le daré otras leyes sobre matrimonio”. ¿Por qué, cabe preguntarse, Sarmiento no preconiza, desde la presidencia de la República, el matrimonio civil? Indudablemente, por respeto a Vélez, su ministro del Interior, quien colabora magistralmente en la más previsora y constructiva de las presidencias argentinas. El matrimonio civil vendrá después. La administración de don Domingo le irá preparando el clima indispensable. Y ahora estamos enterados de cómo lo propicia en privado y resulta su innegable precursor.

Vélez fallece a fines de marzo de 1875. Sarmiento pronuncia una bellísima oración ante su tumba y otra el presidente Avellaneda. Más tarde, don Domingo no deja ocasión de recordarlo y honrarlo. Escribe su primera biografía y, en noviembre de 1885, en la extraordinaria página dedicada a evocar a los muertos ilustres sepultados en la Recoleta, exclama: “¡Bravo viejo! anduvimos junto en muchas jornadas memorables; salvamos tomados de la mano, abismos que se abrían bajo nuestras plantas, y llegamos al término diciéndonos adiós, satisfechos ambos de haber obrado bien, y legado a nuestra patria páginas de historia sin mancha”. Y legado a la humanidad, podría añadirse, una amistad arquetípica, repleta de imperecederas enseñanzas.

---

# Derecho

---

## Derecho y sociología del derecho

ALFREDO E. VES LOSADA

*NACIDO EN LA PLATA EN 1919. Se graduó de abogado en la Universidad de La Plata en 1943 y de doctor en jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires. Profesor adjunto de introducción al derecho y sociología en la Facultad de Derecho de Bs. Aires y en La Plata. En esta última es actualmente miembro del Consejo Académico. En Cuadernos Americanos, de México, ha publicado cuatro trabajos sobre la sociología del "Facundo", de Sarmiento (1953-56). En 1958 publicó El orden público y la función judicial. Tiene en prensa otro libro: El derecho como experiencia. Ha colaborado en la "Revista del Instituto de Filosofía del Derecho y Sociología" de la Facultad de Derecho de La Plata y dictado cursos de sociología del derecho en el instituto similar de la Facultad de Derecho de Bs. As. Ha dado un curso sobre sociología del derecho por Radio Universidad de La Plata (L R 11).*

UN tema que abruma a todo estudiante es el que le plantea la "bolilla primera" del programa: objeto de la ciencia que estudia y relaciones de ella con disciplinas afines. Generalmente, los textos y los apuntes le ofrecen dos caminos y un atajo. El primer camino consiste en una somera enumeración de enfoques y teorías, que nada aclara ni compromete; el segundo, se engolfa en una lista minuciosa y fatigante, donde se analiza el pro y el contra de las escuelas en pugna; al atajo, en cambio, se limita a aceptar una posición como la única posible, englobando a las restantes bajo el rubro brumoso y despectivo de "teorías tradicionales". El problema se agudiza cuando se procura deslindar las diversas ciencias sociales, ya que todas y cada una estudian la conducta social de los hombres desde diversos ángulos, ofreciendo límites poco precisos, cuando no manifiestamente sobrepuestos. Tal es el caso del Derecho y la Sociología del Derecho. Según Ross, por ejemplo, el Derecho es

una ciencia normativa, una doctrina concerniente a normas, mientras la Sociología del Derecho estudia el derecho en acción, la conducta legal y las ideas jurídicas que actúan sobre esa conducta, datos que no pueden extraerse de los textos, agregando, empero, que la separación no es absoluta y la interrelación inevitable y conveniente <sup>1</sup>.

El problema no solamente interesa al teórico, sino también al profesional y al estudiante. Hace un siglo, Alberdi destacaba que no basta saber leyes para saber derecho <sup>2</sup> y recientemente, Sabatier reclamaba para Francia la necesidad de que se enseñara a los estudiantes el derecho de 1957. <sup>3</sup>

Ni el Derecho se agota en el análisis de la norma, ni el conjunto de textos legales puede darnos una idea completa del derecho vigente. Ni siquiera la práctica de ese derecho, tal cual la realizan los órganos estatales, y en particular, los magistrados, constituye garantía suficiente, ya que a veces, para decirlo con palabras de Llewellyn <sup>4</sup>, se hace necesario indagar lo que los jueces hacen, porque esa conducta puede diferir con lo que ellos dicen que hacen.

¿Cuáles son las normas que debe estudiar el jurista? ¿Cómo distingue una norma vigente de la que no es? ¿Leyendo los códigos o la constitución? ¿O los fallos judiciales?

Quien lea el artículo 5 de la Constitución Nacional podrá creer que en nuestro país el Gobierno Federal garantiza a cada Provincia el goce y ejercicio de sus instituciones, siempre y en tanto asegure un sistema representativo republicano, la administración de justicia, el régimen municipal, y la educación primaria, pero la experiencia de las intervenciones federales revela el incumplimiento de esa norma y su sustitución por otra, realmente vigente, que dice más o menos así: "Bajo estas condiciones, el Gobierno Federal garante a cada provincia el goce y ejercicio de sus instituciones, salvo que los intereses políticos del partido oficialista aconsejen lo contrario".

Señalaba un profesor de esta casa que el "constituyente de 1853-60 prescribió normas que habían sido pensadas para concederle al país los beneficios del progreso, y que de ningún modo herían la esencia del federalismo" pero el posterior advenimiento de intereses adversos impidieron su vigencia y causaron el advenimiento de una legalidad espuria, *contra legem*, que "muestra la mayoría de las provincias reducidas a virtual coloniaje económico", agregando que mientras subsistan aquellos motivos de poder, cualquier altera-



## DERECHO

ción del texto constitucional “estará condenada a una derogación fáctica, pero no menos efectiva.”<sup>5</sup>

Una cláusula constitucional promete libertad de enseñar y de aprender, y en nombre de ella, hemos tenido dos regímenes universitarios diferentes: monopolio estatal, primero; coexistencia de la enseñanza estatal y privada, luego.

Si el simple conocimiento de las normas constitucionales no basta para distinguir cuales son las vigentes, la complicación crece respecto a la legislación común y se agrava con la de excepción (basta tener presente nuestra legislación en materia de locaciones urbanas y rurales).

Rara es la ocasión en que los tratadistas señalan cuáles son las normas que realmente se aplican en el proceso y todo letrado ha padecido alguna vez las observaciones agudas y cáusticas del cliente que constata aspectos del proceso tal cual es y no tal como se dice que es.

El papel de la ficción en el proceso es uno de los factores que más han contribuido para configurar en la opinión pública un arquetipo de juez y de abogado que no contradice aquéllos que dibujara Daumier.

La actitud de respeto e interés de la población hacia el régimen de juicio oral penal en nuestra provincia, no reconoce otro origen que la atestiguación de una correspondencia entre “lo que ve” y lo que “se dice que se está haciendo”. Otro tanto podríamos afirmar respecto a nuestros tribunales laborales.

Pero el objeto del Derecho no se reduce al estudio de las normas jurídicas, ya que abarca también a los órganos que las aplican y crean. No podemos desligar el Derecho de cierto tipo de organización social llamada Estado y de ciertos órganos estatales facultados para dirimir conflictos y aplicar sanciones.

La importancia de los órganos estatales, su facultad de aplicar y crear normas jurídicas, todo un capítulo de la Ciencia del Derecho, ha sido oscurecido por una ideología que se remonta a la codificación francesa, cuando se proclamó a la legislación fuente única del derecho. Dirá nuestro codificador en tono grave y convencido: “El uso, la costumbre y la práctica no pueden crear derechos, sino cuando las leyes se refieren a ellos”.<sup>6</sup>

El interés despertado por los repertorios de jurisprudencia judicial y administrativa, sólo aparece superado por el que provoca el rol del funcionario y la función y papel de la burocracia. Un oficio podrá ser rechazado en una Secretaría según lleve, por ejemplo, un saludo final que diga: "Saludo a Vd. muy atte." o "Dios guarde a Vd.". Y el edicto deberá decir "El Juez..." o "El señor Juez..."

Y ya estamos invadiendo territorio de la Sociología del Derecho.

Hace más de cincuenta años, Durkheim señaló los dos grandes temas de la Sociología del Derecho <sup>7</sup>:

a) Cómo se han constituido históricamente las reglas jurídicas, es decir, cuáles son las causas que las suscitaron y los fines y necesidades que buscan satisfacer;

b) la manera cómo funcionan en la sociedad, es decir, cómo son aplicadas por los individuos.

Con los debidos retoques, el planteo de Durkheim sigue en pie, y en el análisis del mismo podremos apreciar no sólo la interdependencia de ambas disciplinas, sino también las zonas marginales donde los límites se confunden y pierden.

Respecto al primer punto, tanto al sociólogo como al jurista le interesa saber cómo se han constituido realmente las normas jurídicas, sus causas y los fines y necesidades que buscan satisfacer.

La legislación y la jurisprudencia, fuentes productoras de normas de autor conocido, permiten determinar en qué calidad, con qué título, un individuo crea una norma jurídica. La norma consuetudinaria tenía el prestigio del tiempo, que borraba el rostro y el nombre de los autores, mientras hoy se discuten o ponen en tela de juicio normas jurídicas generales o individuales. no tanto por lo que ellas disponen, como por la simpatía o el rencor que en nosotros despiertan sus redactores. Esa identificación corre paralela a la felicidad o posibilidad de conocer las causas o razones que motivaron la creación de la norma. Motivos que pueden ser actuales o futuros, reales o imaginados. El grueso de nuestra legislación posterior a Caseros, comenzando por la propia Constitución, lo fue con miras al futuro, para una Argentina con millones de habitantes que

## DERECHO

no tenía pero que esperaba tener. La ley tenía su origen, en ese caso, en una previsión de futuro, se constituía en garantía de seguridad, orden y estabilidad para el inmigrante. Puede también tener origen en modelos extraños que carecen de arraigo en nuestro medio, como el juicio por jurados sugerido por la Constitución.

La legislación puede tener dos papeles dentro del proceso de creación de las normas: pasivo o receptivo y creador. En el primer caso, las normas se crean para encauzar la conducta social por derroteros que, contemplando problemas actuales, eviten el desorden y la intranquilidad, y en el segundo, se trata no ya de resolver el modo de hacer efectivos ciertos fines de hoy, sino prever y resolver el modo de hacer efectivos ciertos ideales sociales que recién podrán alcanzarse mañana. En un caso, se mira el presente; en el otro, el futuro. Este papel creador, esta facultad de innovación de la legislación tiene hoy el apoyo de una corriente de opinión que moviliza a los hombres de Estado para organizar la evolución social sobre planes preconcebidos, para no dejar a la generación venidera la solución de problemas en marcha. Es en esta faz de la planificación donde se necesita de la doble ayuda del jurista y del sociólogo. Cooperación imprescindible si se quieren evitar los errores de la improvisación, desde el punto de vista jurídico (una ley técnicamente deficiente puede acarrear males enormes, fomentando pleitos, torciendo fines, desvirtuando propósitos de bien público) y desde el ángulo del sociólogo, aportando los elementos reales, no imaginados, con los que se habrá de estudiar el problema y encarar la solución. Por otra parte, esa colaboración entre juristas y sociólogos evitará caer en un mal generalizado en Sud América, tal el de la recepción ciega e incontrolada, sin otra explicación que el prestigio de lo extranjero y el afán personal de quien puede exhibir la última novedad. No debe olvidarse nunca, frente a los modelos de afuera, que si ellos tienen éxito lo deben a ciertas circunstancias nacionales, a una situación socio-cultural particular, que puede no ser la nuestra. La experiencia nacional y sudamericana en materia constitucional es recomendación suficiente de que no basta crear instituciones e instrumentos republicanos para instaurar regímenes democráticos.

Mientras se estudien las instituciones jurídicas en sí mismas, desligadas de las funciones que cumplen, los fines que se proponen y la

forma en que se alcanzan, todo estudio del Derecho no pasa de una actividad esterilmente académica.

Esa cooperación ha de repercutir también en la consideración de otra fuente del derecho: la jurisprudencia. Una generalizada tendencia ha desviado la atención del estudioso del papel que cumplen los órganos estatales en la aplicación y creación del derecho, lo cual lleva a reducir nuestra disciplina al análisis y descripción de un sistema normativo. Esa separación de dos elementos sólo escindibles en teoría (normas y órganos) tiende a oscurecer el papel de los jueces en la elaboración del derecho. No obstante la labor empeñosa y sin desmayo emprendida por las corrientes del pensamiento jurídico moderno, la mayoría de los hombres de leyes persisten en reservar ciertas opiniones entre pares, evitando que algunas verdades trasciendan al público. Así es posible advertir que las obras referentes a la actividad de los magistrados judiciales y no judiciales se limitan a un minucioso y sistematizado análisis de cargos y funciones tal como resultan del texto escrito, pero nunca tal cual funcionan en la diaria labor, que se ajusta a normas de la más rancia estirpe burocrática.

La rutina administrativa puede a veces más que la mejor elaborada de las leyes. Este ocultamiento, muchas veces inconsciente, se traduce según Arnold (8), en la creación, de instituciones *sub-rosa* que ocultan las actividades de otras realmente necesarias pero que chocan contra nuestras creencias.

Tal ocurre con el divorcio.

La actitud de la sociedad argentina para con aquél ha evolucionado grandemente en la zona litoral y en las áreas urbanas, cambio al que no han sido ajenos fenómenos sociales que alteraron la composición tradicional del núcleo familiar y planteos económicos no menos urgentes. La concentración de la población en las zonas urbanas, al crear problemas de falta de espacio, de búsqueda de trabajo, de transporte, de educación, ha reducido la familia a un conjunto formado por padres e hijos, distanciándolos de sus respectivos troncos familiares. La falta de habitación y la necesidad de que ambos esposos trabajen para solventar los gastos del hogar reduce el número de los hijos y el tiempo que los padres pueden dedicarles a su educación y vigilancia se reduce a límites peligrosos. Los medios masivos de comunicación y propaganda tornan inocuas las enseñanzas de la moral hogareña tradicional, sustituida por muestras de violen-

## DERECHO

cia y de valores que proclaman la inevitabilidad del aislamiento y del egoísmo. Esta quiebra axiológica torna inestables las relaciones conyugales y el status económico se convierte en el barómetro de las relaciones entre esposos. El divorcio aparece entonces como la única salida decorosa, el camino señalado por las conveniencias y el quedarán.

Estos problemas gravitan necesaria e indiscutiblemente sobre la legislación y la labor de los magistrados. Nuestro país asistirá por mucho tiempo a la puja ideológica sobre si el divorcio es bueno o malo moralmente, contrario o no a ciertas confesiones religiosas, mientras paralelamente los individuos continuarán elaborando un régimen que ya cuenta con aprobación general. Es práctica común en nuestro medio el divorcio y subsiguiente matrimonio en México, realizados por poder, y puede acreditarse que los nuevos esposos ajustan su conducta, desde el arribo del certificado mexicano, a los cánones señalados para el celebrado en nuestro país. Para la mayoría, el nuevo matrimonio es correcto y válido. No es un concubinato. Se han cumplido las formas sociales y los recaudos legales (aunque sólo tengan valor en México). ¿Y de qué manera han reaccionado legisladores y jueces? En algunos casos, los jueces consideraron pertinente la inscripción del nuevo matrimonio en el Registro Civil. En materia legislativa se ha suprimido de los registros el calificativo de hijos adulterinos y se les reconoce derecho a parte de la herencia. En ciertas reparticiones públicas, para evitar los problemas derivados de los cambios de estado civil de las mujeres y las consecuentes alteraciones de nombre, se ha seguido el camino neutral de registrar a las servidoras del Estado por el nombre y apellido de solteras.

En cuanto a los bienes de la sociedad conyugal así disuelta, el caso se resuelve en la práctica en las oficinas de abogados y escribanos, que aconsejan a las partes y convienen la forma de la participación de los bienes, las cuotas por alimentos para la esposa e hijos, régimen de visitas, etc.

Tanto el estudio de las sociedades en general, como la propia y cotidiana experiencia, nos permiten comprobar un dato indiscutido: los hombres no actúan de manera arbitraria ni caprichosa, sus conductas se conforman a patrones aceptados y reconocidos, con la

particularidad de que en aquellos casos en que las conductas se apartan de lo señalado como debido, lo hacen ajustándose a otros patrones sociales dictados por la banda, la sociedad secreta, el partido proscrito. Los móviles que generan el hacer o el omitir de los hombres reconocen concretos intereses.

El interés que mueve a los hombres a realizar una conducta en desmedro de otras posibles (debidas o indebidas, lícitas o ilícitas, buenas o malas), no es un estado mental, sino la concreta relación entre un fin que se propone como meta a alcanzar y los medios que lo harán posible. No podemos confundir deseo con interés, a menos que el primero sea el punto de arranque de una actividad del hombre destinada a alcanzar el fin propuesto, ya que si alguien se dispone a llevar a cabo determinada empresa y descubre luego de cumplidas ciertas etapas, que el fin propuesto es absoluta o momentáneamente inalcanzable, habrá que modificar el proyecto original, alterar el fin.

Los intereses pueden ser de diversa naturaleza: políticos, económicos, religiosos, raciales. En todos los casos se trata de satisfacer alguna necesidad natural o cultural en una sociedad y en un tiempo y espacio dados, y estando conformados por las tradiciones, creencias y conocimientos de aquella, resultan a los ojos de cada individuo, por obra de una deformación valorativa, las únicas soluciones posibles, se convierten en fines en sí mismos y excluyen de su campo mental toda otra posible acción u omisión. Como señala Lippmann. "mi sistema moral descansa sobre mi aceptada versión de los hechos, quien niegue mis juicios morales o mi versión de los hechos es perverso, enemigo, peligroso... porque si bien estamos dispuestos a admitir que en toda cuestión hay dos lados, nadie está dispuesto a aceptar que haya dos lados en lo que consideran un *hecho*".<sup>9</sup>

Esta particularidad de los intereses, que sirven de base a un sentimiento de coparticipación, fortificando la cohesión de los grupos humanos, constituye uno de los factores más importantes para la salvaguarda del orden social.

El Derecho no es ajeno a este planteo, al punto que puede considerársele desde este ángulo una técnica al servicio de intereses sociales. Cada sociedad exhibe una constelación de variados intereses, condicionados en número, calidad y extensión al grado de cultura

## DERECHO

alcanzado y el derecho protegerá unos y buscará eliminar otros, al calificarlos de lícitos o ilícitos, al par que asegura por vía coactiva la aplicación de sanciones para los infractores. Pudo decir Ihering con razón, que el orden jurídico constituye la garantía de las condiciones de vida de la sociedad.<sup>10</sup>

En tiempos de cambios sociales veloces, cuando los valores y las instituciones deben hacer frente a una movilidad social pronunciada, los nuevos intereses aparecen en abierta hostilidad con los antiguos y los individuos incurren en conflictos, poco dispuestos a admitir "los dos lados del hecho". El derecho resulta para unos el protector de intereses privilegiados, para otros, la salvaguarda del orden social encarnado en los propios intereses. En tales ocasiones, los intereses contrapuestos y en guerra se convierten en factores de disgregación social, de inestabilidad y relajamiento de los lazos comunitarios de convivencia,

Pudo decidir Ihering hace un siglo que "con los intereses del pueblo se modifica también el derecho, cuya misión consiste precisamente en asegurar por la coacción exterior las condiciones indispensables de vida en la sociedad. La medida de los intereses es, por lo tanto, variable, y sería realmente desconocer por completo la importancia del asunto, el pretender tratar *abstractamente* la cuestión de los intereses que se deben proteger jurídicamente, como si fuera posible llegar a la misma solución para todos los pueblos y para todos los tiempos."<sup>11</sup>

La relación de los intereses sociales y el Derecho es problema casi desconocido en el estudio y enseñanza de la disciplina. Autores hay que se lamentan del descendimiento y caída del contrato, otros denuncian el empleo de leyes de orden público para satisfacer mezquinos apetitos en desmedro de la comunidad. Olvidan que cada institución ha sido creada para determinada misión, para alcanzar cierto objetivo, que la norma jurídica, como el derecho todo, es un *instrumento* creado por el hombre para alcanzar un orden social que garantice la felicidad de un grupo o de todos. El tipo de contrato estructurado por nuestro código civil, sigue las líneas del modelo francés concebido sobre las ruinas del contrato medioeval de vasallaje, y no tiene mejores ni peores títulos a la perennidad que aquél que reemplazó. La crisis de ese tipo de contrato evidencia que los supuestos que lo fundamentan no se dan o se han alterado hoy día.

Las leyes de orden público pueden tener su origen en intereses sociales que pueden llegar a conmover la paz social si no son satisfechos ni garantidos, pero también pueden ser el recurso de quienes busquen escapar al control jurisdiccional protegiendo intereses de una minoría. En ambos casos el instrumento legal es el mismo, cambia y se altera el fin a que sirve.

¿Ignora el hombre de la calle la importancia de leyes con intereses descarnados a la vista, como los contemplados en la llamada ley de alquileres?

A comienzos de este siglo, Kantorowicz destacó lo que había de realidad y de mito en la imagen que del hombre de leyes habían forjado los hombres de leyes. Dice que por un lado tenemos "un cierto funcionario de cierta categoría, con carrera, que se encuentra sentado en su celda, armado exclusivamente con una máquina de pensar de la más fina especie. En esta celda se halla sólo una mesa verde sobre la cual está adelante de él un código del Estado. Se le entrega un caso cualquiera, un caso real o un caso sólo supuesto, y de acuerdo con su deber, puede aquel funcionario por medio de operaciones meramente lógicas y de una técnica secreta que sólo él domina, llegar a la solución predibujada por el legislador en el código, con exactitud absoluta";<sup>12</sup> por el otro, ese ideal ha sido desmentido por la experiencia, aunque en teoría se lo haya rodeado de fuertes garantías y pretendido convertírsele en verdad indiscutida e indiscutible.

Ese dualismo ha difundido una absurda y tajante distinción entre teoría y práctica, y toda vez que se encara la reforma de un plan de estudios o de los sistemas de enseñanza, no falta quien se pregunte si la misión de la Facultad es crear juristas o abogados. Es decir, teóricos (provistos de la fina máquina de pensar) o practicones tribunalicios (rábulas).

La continuada y beneficiosa colaboración entre juristas y sociólogos ha de contribuir a eliminar este tipo de ideología profesional. Tanto el médico como el abogado han acreditado su menester a la luz de la experiencia, exhibiendo conocimientos y técnicas, y no porque usaran barba, toga y mascullaran latines por aproximación.



## DERECHO

En períodos de crisis sociales, cuando la opinión pública aparece dividida por intereses contrapuestos, en momentos en que el sistema jurídico imperante es puesto en duda, discutido, cabe al jurista señalar los caminos del orden y la seguridad, para alcanzar la paz social que todos quieren y no se alcanza. Los tiempos que vivimos son de prueba para hombres e instituciones, y el Derecho (sean normas, sean órganos estatales), no escapa a la discusión, la crítica y la negación. En la tarea pueden trabajar codo con codo el jurista y el sociólogo del derecho, la vista puesta en el bienestar y la tranquilidad sociales, sin bizantinas discusiones de límites. Lo que la humanidad pide a los científicos son resultados, arbitrios para alcanzar un mundo mejor, con menos desdicha y más confraternidad. Las teorías no se justifican con teorías, sino por el éxito, con logros satisfactorios. Con esto no se quiere significar que sean los juristas los únicos capacitados y responsables en la solución de los problemas sociales, sino que ellos, en su condición de hombres de ciencia, están en condiciones de aportar sus luces al esclarecimiento y solución de necesidades comunitarias, tarea en la que necesariamente invadirán terrenos de la sociología, lo que no deberá ser mal mirado por él ni por el sociólogo, sino con alborozo, ya que la labor del científico del derecho no radica en perseguir el descubrimiento de esencias y conceptos fundamentales a-priori, ni cercar el predio propio o alcanzar la Justicia, el Bien o la Felicidad Social, sino arbitrar y resolver concretos casos de justicia, de bienestar y de paz sociales.

### BIBLIOGRAFIA

- 1 *Alf Ross*: "On Law and Justice", Londres, 1958, Stevens & Sons Limited, ps. 19 y 20.
- 2 *Juan Bautista Alberdi*: "Fragmento preliminar al estudio del derecho" Buenos Aires, 1955, Librería Hachette S. A., ps. 43 y 45.
- 3 *René Savatier*: "Les métamorphoses économiques et sociales du droit privé d'aujourd'hui", París, 1959, Librairie Dalloz, p. 77.
- 4 *K. N. Llewellyn cit. por José Puig Brutau*: "La jurisprudencia como fuente del derecho", Barcelona, s.f., Bosch, p. 25.
- 5 *Julio Oyhanarte*: "Aspectos económicos del federalismo", Buenos Aires, 1957, Rev. "Lecciones y Ensayos", Suplemento nº 1, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, p. 51.
- 6 Artículo 17 segunda parte del Código Civil.

7 *Emile Durkheim*: "Leçons de Sociologie", Paris, 1950, Presses Universitaires de France, p. 5.

8 *Thurman Arnold*: "The Folklore of Capitalism", New Haven, 1950, Yale University Press, p. 84.

9 *Walter Lippmann*: "Public Opinion", Nueva York, 1960, The MacMillan Company, p. 126.

10 *Rudolf von Ihering*: "El fin en el derecho", Madrid, s.f., Ed. B. Rodriguez Serra, p. 274.

11 *Rudolf von Ihering*: "3 estudios jurídicos", Buenos Aires, 1960, Bibliográfica Omeba, p. 68.

12 *Germán Kantorowicz (y otros)*: "La Ciencia del Derecho", Buenos Aires, 1949, Editorial Losada, p. 329.

---

# *Problemas Argentinos*

---

## La Hidatidosis, problema sanitario y económico

Del quiste hidático a la zoonosis hidática

ALFREDO FERRO

NACIDO EN 1901 EN LA ciudad de Azul (prov. de Bs. As.), se gradúa de médico en 1926 en la Universidad de Buenos Aires. En 1938 es designado delegado por el gobierno de la prov. de Bs. As. para estudiar el problema de la hidatidosis en Europa e Islandia. En 1939 funda el Instituto de Hidatología en Azul. Miembro fundador de la Asociación Internacional de Hidatología (1941), de la que es secretario permanente. Delegado para realizar estudios sobre hidatidosis en Australia y Nueva Zelanda (1947). Delegado de la Asociación Internacional de Hidatología al I Congreso Internacional de Hidatidosis (Uruguay, 1947); al II Congreso llevado a cabo en Azul (1948); al IV efectuado en Santiago de Chile (1952); al V Congreso, realizado en Madrid (1954) y a la VIII Asamblea de la OMS (México, 1955). Ha publicado más de medio centenar de trabajos sobre hidatidosis en el país.

HACIA las postrimerías del siglo pasado, y aún en las primeras décadas del presente, la actitud del médico práctico y de las facultades de medicina ante el enfermo de *quiste hidático* consistió en estudiar minuciosamente sus síntomas, signos y reacciones para, en base a ellos, diagnosticar los síndromes y formas clínicas que engendraba la polimorfa dolencia. Luego como corolario de esa labor se instituía el tratamiento correspondiente quedando así finalizada su respectiva misión. Independientemente de esta faz asistencial, otro grupo constituido por patólogos, parasitólogos, bioquímicos y biólogos se dedicaban al estudio morfológico del agente etiológico, el *Echinococcus granulosus*: de su ciclo evolutivo, de la anatomía patológica de la forma larval y de las reacciones humorales del huésped pero siempre teniendo como norte y objetivo principal el quiste hidático como enfermedad humana. Omitíase profundizar en la epidemiología, en la bioestadística, en los alcances económicos y en las

repercusiones sociales. En cuanto a su profilaxis señalaremos que las voces que se levantaron entonces muy rara vez fueron escuchadas y cuando fue así nunca se llegó a resultado práctico alguno. Se estaba en el pleno apogeo de la medicina asistencial y los clínicos, cirujanos y patólogos dominaban la escena. Nada representa mejor este momento que aquella conocida lámina que inundó las antesalas de los consultorios y que reproducía la figura de un médico en atuendo de cirujano, observando absorto la radiografía de un quiste hidatídico de pulmón. Pero hacia 1940, y por motivos que no analizaremos aquí, se operó un cambio radical en el enfoque y el tema quiste hidatídico humano dejó de ser dominante y pasó a formar como uno de los capítulos de algo mucho más amplio y complejo; *la consideración integral de todas las cuestiones que plantea la parasitosis.*

#### UN POCO DE HISTORIA

La primera mención escrita a propósito de hidatidosis se debe a Hipócrates (siglo v a.C.) y figura en su libro "De las afecciones internas" en cuyo párrafo 23 describe la sintomatología de las hidátides expresando que se trata de enfermedades de los animales que se transmiten al hombre por defectos de higiene (!); y en el aforismo 55 de la sección VII, donde relata la ruptura de un quiste hidatídico de hígado. En orden cronológico síguenle luego las referencias de Areteo (siglo I d.C.), y las de Galeno en la segunda centuria. Más tarde, pasando el largo silencio de la edad media, comienza una copiosa serie de ilustres nombres bien familiares por cierto para los médicos: Malpighi, Valsalva, Redi, etc. Finalmente, transcurrido el renacimiento y ya en los siglos XVIII y XIX el elenco se multiplica: Tysson, Pallas, Goetze, Batsch, Fontana, Jenner, Rudolphi, Laenneo, Virchow, Muller, Nauyn, Leuchart, Von Sielbold que en 1850 bautiza el gusano, son los nombres más destacados.

Luego en cada año que sigue la investigación continúa y no pasa uno sin que se anote un nuevo hecho positivo. De esta manera la producción bibliográfica se incrementa en grado extraordinario tanto que en la actualidad es casi imposible recogerla íntegramente. Con A. Ghio reseñamos en 1950 la correspondiente a la República Argentina (período 1925-1950) y para ese cuarto de siglo alcanzamos a reunir más

## PROBLEMAS ARGENTINOS

de 1.200 fichas. Diez y nueve gruesos volúmenes de los Archivos Internacionales de Hidatidosis, la publicación oficial de la Asociación Internacional de Hidatidología, apenas alcanzan a contener las monografías básicas. En nuestro país, la noticia inicial data de 1875 y proviene del explorador francés Crevaux quien diagnosticó nuestro caso índice de hidatidosis bovina. Después de él comienzan las referencias acerca de quistes hidáticos humanos: Montes de Oca; Rawson; Massi; Pirovano; Posadas; Wernicke; Canton; Gandolfo; Herrera Vegas; Cranwell; Imaz Appathie; Lorentz; Chutro; Finochietto; Arce; Ceballos; Ivanissevich; Calcagno; Jorge; Rosembush; Mainini y se podrían agregar cien más con méritos y valores similares al de los nombrados.

### EL AGENTE ETIOLÓGICO DE LAS HIDATIDOSIS

Es el *Echinococcus granulosus*: helminto de la clase de los platelmintos; subclase de los cestodes; orden de los ciclofilidios; familia de las taeniade; género *Echinococcus*; especie *granulosus*. Es un pequeño verme: mide 3-6 milímetros de longitud, de cuerpo aplanado y blanquecino compuesto por un scolex o cabeza que lleva doble corona de ganchos y 4 ventosas que le sirven para adherirse, y de 3 anillos de los cuales el último contiene, al llegar a la madurez, entre 800 y 2.000 huevos portadores de un embrión exacanto (seis ganchos).

### EL HUÉSPED DEFINITIVO

Aunque existen muchos animales capaces de serlo, el más común y más importante es el perro al cual desde el punto de vista de la profilaxis es el único que se considera.

El helminto vive en su intestino delgado al cual ha llegado junto con los alimentos. Fijado a su mucosa llega a su madurez y cuando esto ocurre, el último anillo se desprende y sale al exterior mezclado con las materias fecales. Desde ese instante los huevos quedan en contacto con el medio ambiente y cuentan para defenderse de las condiciones adversas con una cubierta quitinosa impermeable. Así protegido soporta bajas temperaturas, la deshidratación, las radiaciones so-

lares, etc. y persiste hasta el momento en que es ingerido por alguno de los animales receptivos o por el hombre.

#### LOS HUÉSPEDES INTERMEDIARIOS

También en este caso la lista es abundante pero en la práctica los que interesan son el hombre y algunos animales domésticos: los óvidos, los bóvidos, los porcinos y los caprinos. Respecto a la forma como llega el huevo al interior del hospedador se describen dos *vías de penetración*: a) la vía directa que ocurre cuando habiendo quedado adherido a la pelambre anal o peribucal pasa de allí directamente al tubo digestivo del receptor. Es el mecanismo más usual para el contagio humano; b) la vía indirecta en la cual el embrión penetra vehiculizado por los alimentos, el agua, los pastos. Es la más usual en la infestación animal.

#### TRAYECTORIA DEL EMBRIÓN HASTA SU LOCALIZACIÓN

Ya en el organismo el germen progresa en procura de su domicilio definitivo. Puede seguir tres caminos:

1) La vía venosa. Por ella, luego que los embriones han transpuesto la pared intestinal llegan al hígado donde se radica un cierto porcentaje. El excedente continúa su progresión y por las venas suprahepáticas llegan al corazón derecho para sin interrupción pasar a los pulmones donde anida un nuevo contingente. Los restantes regresan al corazón y por medio de la aorta alcanzan cualquier parte del cuerpo. Esta vía preconizada por el gran hidatólogo Dévé es la más comúnmente aceptada.

2) La vía aérea o bronquial. En este caso los huevos aspirados conjuntamente con el polvillo atmosférico llegan a los bronquios y asientan en su mucosa para evolucionar posteriormente. Esta vía es actualmente muy discutida.

3) La vía linfática. Los embriones luego que abandonan el intestino caen en los linfáticos llegando al corazón derecho y luego

## PROBLEMAS ARGENTINOS

siguen los caminos señalados anteriormente. En verdad esta vía es hipotética y no se han presentado mayores documentos probatorios de su existencia.

### EL GRANULOMA HIDÁTICO

Cualquiera que sea la ruta escogida el hecho es que pocas horas después de su ingestión el embrión llega a un tejido, se detiene y anida en él. Las causas que motivan la selectividad del lugar no han sido dilucidadas. Empero, es real la existencia de dicha selectividad. Esta afirmación está avalada por los datos que se desprenden del análisis de las más distintas estadísticas de la hidatidosis humana, las cuales demuestran invariablemente que se guarda un orden de localización que comienza con el hígado, sigue con pulmón, etc., etc. Como ejemplo de tal acerbo reproduciremos el orden de colocación y los porcentajes respectivos de las localizaciones hidáticas correspondientes a las 10.306 fichas que integran el registro nacional de enfermos de hidatidosis llevado por la Asociación Internacional de Hidatidosis (1935-1960):

Hígado	5.607	casos	52,8	%
Pulmón	3.117	„	29,3	%
Abdomen	511	„	4,81	%
Riñón	175	„	1,64	%
Bazo	169	„	1,59	%
Osea	165	„	1,55	%
Músculos	128	„	1,20	%
Ovario	49	„	0,46	%
Pelvis	51	„	0,40	%
Cerebro	43	„	0,40	%

y en orden sucesivamente decreciente otras localizaciones: páncreas, mama, vejiga, corazón, etc.

El ordenamiento arriba anotado concuerda con el de la generalidad de las estadísticas. Sin embargo, en estos últimos años se ha venido observando que en ciertas regiones se ha producido un avance neto de la localización pulmonar a expensas de la hepática, al punto que en algunos la primera supera a la segunda.

## EL QUISTE HIDÁTICO

Transcurrido un tiempo, la pequeña masa sólida que es el granuloma, empieza a sufrir una transformación que lo lleva a la vesiculización: crece, organiza sus dos membranas de envoltura (la cuticular externa y la interna, o germinativa) segrega el líquido y finalmente origina sus elementos figurados: los scólices y las vesículas hijas y nietas. Ha nacido así el *quiste hidático*, el que limita con el órgano o tejido vecino mediante una capa formada a expensas de éstos y constituida por tejidos conjuntivos, denominada adventicia. Pasamos por alto, naturalmente, otros estudios del ciclo evolutivo por cuanto su descripción pormenorizada no condice con la índole de este artículo ni de la revista que lo acoge.

Con respecto al quiste hidatídico humano, diremos que sigue en el organismo una evolución que dura desde meses hasta decenas de años, y que en el curso de su larga permanencia puede sufrir diversos cambios: a veces sus membranas se calcifican; otras pierden su normal impermeabilidad y dejan filtrar gérmenes patógenos aerobios y anaerobios provocando graves supuraciones; en otras oportunidades se fisura, y parte del líquido se vierte en el torrente circulatorio, determinando que el sujeto se sensibilice, quedando así expuesto a futuras reacciones alérgicas. Otras eventualidades no menos serias son la rotura y consecuente dispersión de los scólices en las cavidades abdominal y torácica, donde se pueden fijar y originar las terribles hidatidosis secundarias. Finalmente, las fracturas patológicas cuando el parásito se localiza en los huesos, etc.

Así las cosas, hacia 1940, contemporáneamente con la introducción en la terminología médica de la palabra zoonosis, e influido seguramente por el auge que comenzó a tomar la medicina preventiva y social, se inicia un movimiento tendiente a ampliar el enfoque asistencial puro que hasta entonces había primado tanto en los medios docentes como sanitarios. En las líneas que siguen trataremos de analizar este movimiento.



## LA ZOONOSIS HIDATICA

Previamente nos referiremos al término zoonosis en general.

*Zoon* equivale a ser vivo y *nosis* es igual a enfermedad. Literalmente: enfermedad de los seres vivos sin distinguir el reino animal del vegetal. Empero su acepción actual es mucho más restringida ya que, luego de sucesivas modificaciones, se la define como: enfermedades de los animales vertebrados que ocasionalmente pueden transmitirse al hombre. Su número sobrepasa al centenar, observándose muchas de ellas en nuestro país, donde las que más interesan por su importancia son: hidatidosis, brucelosis, rabia, triquinosis, leptospirosis y la enfermedad de Chagas. Según su agente etiológico se las divide en siete grupos: 1) por virus; 2) por Rickettsias; 3) por bacterias; 4) por hongos; 5) por protozoos; 6) por helmintos.

Se las particulariza por los siguientes rasgos:

- a) El estado morbo humano no se trasmite de persona a persona.
- b) Como consecuencia de ello, el ciclo biológico del agente etiológico se cierra en el hombre.
- c) Las dolencias humana y animal se originan en un mismo agente y se comportan igualmente desde el punto de vista anátomo- patológico.
- d) Prevalentemente se desarrollan en el medio rural y en los ambientes donde se manipulan animales.
- e) Por sus efectos perniciosos sobre la salud animal, afectan la producción de elementos críticos para la alimentación. Por tal razón juegan un rol preponderante en el futuro del bienestar de la colectividad.
- f) Por la misma razón perjudican seriamente la economía agraria.
- g) Desde el punto de vista de su aplicación se ubican en el sector de la Medicina Preventiva y de la Medicina Social requiriendo para la ejecución de sus programas profilácticos la

actuación de equipos técnicos y especializados integrados por médicos, médico-veterinarios, parasitólogos, epidemiólogos, educadores sanitarios, etc., todos adiestrados especialmente para esa finalidad específica.

Dentro de ese encuadre general, fácil es encasillar a la zoonosis hidática: es una zoonosis del 6º grupo que responde sin esfuerzo a las características arriba enumeradas. Establecido esto, pasaremos a considerar cuáles han sido los principales cambios, progresos e innovaciones que se han operado sobre el primitivo tema quiste hidatídico, pero dejando constancia de que no se han producido bruscamente, sino que por el contrario se incorporaron de manera gradual, acorde con los progresos que paralelamente acusaban en el orden mundial, las medidas tendientes a mejorar las condiciones de la salud y solucionar la difícil situación que viene creando a la humanidad no sólo el constante aumento de la población sino además la necesidad de elevar el nivel de vida de las comunidades poco desarrolladas.

## I) BIOESTADÍSTICA

Esta ciencia, que se ha constituido en el basamento del estudio de cuanto suceso de carácter biológico se pretenda analizar ha tomado en hidatidosis el lugar que debía ocupar. Compenetrados de su importancia, los hidatólogos de todos los países se han preocupado de su perfeccionamiento en el campo de la equinocosis. Con tal fin se han uniformado los modelos de las encuestas epidemiológicas, de las fichas de notificación de la enfermedad tanto humana como animal. Se han evaluado los resultados de los programas preventivos, se han propiciado la creación de los registros nacionales de enfermos de hidatidosis. Se han establecido índices y tasas.

Los congresos internacionales de hidatidosis de la Asociación Internacional de Hidatidosis de los cuales se llevan celebrados siete, han facilitado grandemente esta tarea, pues mediante ellos por el intercambio que suscitan, se ha conseguido no sólo individualizar la enfermedad en zonas que la ignoraban, sino también calcular la incidencia, determinar la curva de progresión, las áreas de dispersión (focos) y sus límites, la magnitud de los daños económicos que pro-

## PROBLEMAS ARGENTINOS

duce la zoonosis y los perjuicios de orden social por muertes, invalideces, pérdida por hora-trabajo perdidas, etc. Merced a este acopio de datos, hemos podido presentar al último Congreso Internacional (Roma) un panorama de la hidatidosis mundial, del cual transcribimos un resumen que demuestra la gran difusión que actualmente tiene la parasitosis en el mundo:

a) *Grupo de naciones con gran índice de infestación:*

América: Argentina, Chile, Uruguay.

Africa: Argelia, Marruecos francés y español, Túnez.

Europa: La cuenca del Mediterráneo con Chipre, Grecia, Yugoslavia, Italia (Cerdeña) y España.

Oceanía: Australia y Nueva Zelanda.

b) *Grupo de naciones que acusan mediana infestación:*

América: Brasil, Perú, Canadá y EE. UU. (Alaska).

Africa: Africa del Sud.

Europa: Francia (Córcega), Portugal, Rumania, Bulgaria, Rusia.

Asia: Irak, Irán, Palestina, Líbano, Turquía, India, Pakistán.

c) *Grupo de naciones con escasa infestación:*

América: Colombia, Bolivia, Guatemala, Paraguay, Méjico.

Africa: Libia, Sudán Kenya, Egipto.

Europa: Alemania, Noruega, Suecia, Gran Bretagna, Polonia, Suiza, Países Bajos.

Como puede observarse, la hidatidosis es una enfermedad cosmopolita y los raros países que no la acusan, tenemos la certeza de que es más por defecto de información, que no porque no la alberguen.

Queremos también señalar la particular ubicación geográfica de los componentes del grupo a), situados casi todos sobre las proximidades del paralelo 35. Enfermedad del paralelo 35, la apellidó Scaltritti con una frase feliz.

En lo que se refiere a nuestro país es satisfactorio indicar que las estadísticas son en general buenas, tanto en lo que atañe a la hidatidosis humana como a la animal. La primera se lleva por el Registro

Nacional ya mencionado, la segunda por un sistema de planillas confeccionadas por los servicios veterinarios de los mataderos y frigoríficos.

Merced a ellas, se han podido establecer para las áreas de gran infestación (Buenos Aires, Neuquén, Córdoba), tasas que en la población rural, *prácticamente la única alcanzada por la dolencia*, son de 2-4 por 10.000 habitantes y por año, concordando estas cifras con las obtenidas en otros países. En cuanto a la hidatidosis animal, acusa porcentos variados en el momento actual y como promedio, puede sostenerse que el ganado bovino adulto está infectado en un 6-10 % y el ovino en 11-15 %. En base a las cifras hemos podido establecer la existencia de áreas de dispersión bastante bien definidas en la República Argentina. Estos focos son:

1º	Capital Federal y Pcia. de Buenos Aires . . .	7.101 casos	66.93 %
2º	Patagónico (La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego)	1.087	„ 10.24 %
3º	Mediterráneo (Córdoba, Santiago del Estero, San Luis) . . . . .	1.071	„ 10.09 %
4º	Litoral (Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Misiones) . . . . .	722	„ 6.80 %
5º	Noroeste (La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta, Jujuy, Chaco y Formosa) . . . . .	174	„ 1.64 %
6º	Cuyano (San Juan y Mendoza) . . . . .	137	„ 1.29 %

También nos han hecho saber que las tasas han descendido notablemente y que el número de casos que se diagnostican anualmente, baja constantemente año a año. Es así como habiéndose registrado en 1948 más de 600 casos de hidatidosis humana, en los últimos años, apenas sobrepasa los 300. En la provincia de Buenos Aires que es el estado que más ha hecho en la lucha contra el flagelo, la evolución ha sido la que sigue en el último quinquenio: año 1955, 174; año 1956, 136; año 1957, 96; año 1958, 120; año 1959, 85; año 1960, 45. En base a estos datos puede decirse que en la actualidad, la zoonosis hidática representa, *más que un problema sanitario humano, un problema económico*, por las pérdidas que significa para la economía

## PROBLEMAS ARGENTINOS

agraria y social por su incidencia en la producción de elementos críticos para el bienestar: carne, leche, lana.

### II) EPIDEMIOLOGÍA

También en este capítulo se han experimentado cambios de importancia. La asignación de su real valor al estudio de los factores que condicionan la evolución favorable del platelminto, provocó que los investigadores se interesaran más y más por este tema, ya sea revisando los ensayos anteriores o tomando vías originales. Tales pesquisas confirmaron muchas de las hipótesis sostenidas anteriormente, pero también aportaron hechos nuevos. A continuación señalaremos algunos de estos puntos, reproduciendo lo que comunicáramos en las Jornadas Hidáticas de Mina Clavero, Córdoba (1958).

a) *El agua*: Este elemento actúa por diferentes mecanismos: 1) por su composición físico-química, al aceptarse que las salobres destruyen los huevos, estableciendo una barrera epidemiológica; 2) por su papel de reservorio depositado a causa de la propiedad de decantación de que gozan las oncósferas, lo cual hace que las bebidas, charcas, y lagunas, puedan jugar un papel importante en la cadena epidemiológica; 3) por ser posible transportadora de los huevos a distancia mediante arroyos, ríos, canales, etc.

b) *Los transportadores pasivos vivos*: 1) los artrópodos: los últimos trabajos experimentales han demostrado palmariamente, que las moscas son capaces de ingerir huevos y eliminarlos conservando su poder germinativo (Heinz y Braunz). Por su parte, Velarde Pérez Fontana ha comunicado la posible existencia de un ciclo colateral del clásico descrito más arriba, y en el cual interviene como vector la cucaracha. Estas nociones cambian fundamentalmente la posición sanitaria, y obligan a revisarla para adaptarla a estas nuevas adquisiciones; 2) los roedores, aves y mamíferos, al llevar a distancia adheridos a la piel y plumas, los huevos del *Equinococcus granulosus*.

c) *Los transportadores pasivos mecánicos*: automotores, ferrocarriles, etc. y el polvo atmosférico. Todos estos mecanismos de dispersión, deben ser tenidos muy en cuenta, pues sirven para explicar aparentes

fracasos de las medidas profilácticas, y además para que en el futuro en los planes de erradicación, se los tenga presentes para controlarlos.

d) *El clima*: Es de influencia decisiva en la dispersión de la zoonosis hidatídica y en el grado de su incidencia. Actúa sobre la cadena epidemiológica del *Equinococcus granulosus* por la acción armónica de los diversos componente: 1) la temperatura tanto ambiental como de la superficie del suelo. Esta última debe tenerse muy en cuenta pues las oncósferas no toleran las altas marcas que sobrepasan los 50°, que suelen ser comunes en el trópico, tal como hemos visto en el Chaco. Esta circunstancia explicaría el por qué de la escasa o nula equinocosis en los países tropicales. En cambio las temperaturas bajas, aún las de bajo cero, son bien absorbidas por el parásito; 2) el régimen de lluvias ideal es aquel que ostenta milimetrajes que varían entre 600-1000 anuales. En cuanto a la humedad ambiente, conviene que sea de mediana a elevada, siendo los climas secos pocos favorables a la evolución del verme; 3) la radiación solar muy intensa afecta la vida de los embriones.

En general puede resumirse diciendo que la hidatidosis prima en aquellos países de temperaturas templadas o frías, elevada humedad, buen régimen de lluvias, de no intensa radiación solar y vientos suaves.

e) *Ecología*: La importancia de la ecología en relación con la hidatidosis, radica en que la vida del *Equinococcus granulosus* se halla muy ligada a muchas otras formas de la vida animal y vegetal, tanto que esa relación determina que faltando alguna de esas formas, el parásito no puede prosperar.

No siéndonos posible extendernos sobre este interesantísimo capítulo de los estudios biológicos, sólo nos referiremos aquí a una derivación de la ecología aplicada al análisis de la hidatidosis. Se trata del equilibrio biológico entre las especies que intervienen en la cadena epidemiológica. Un estudio llevado a cabo sobre la necesidad de respetarlo nos ha hecho ver otra vez la necesidad de considerarlo y lo prudente que se debe ser cuando se planean planes de erradicación. El ejemplo más demostrativo está en el caso del perro: este animal es el principal causante de la enfermedad, y a primera vista parecería que lo más lógico para erradicarla sería destruirlo. Pero si ello se hiciera, ¿qué ocurriría? Vendría de inmediato la multiplicación de todos aquellos animales que el perro controla, y como muchos de ellos son

## PROBLEMAS ARGENTINOS

especies dañinas para el hombre (zorros, comadrejas, zorrinos, etc.) tendríamos como consecuencia una pululación más perjudicial tal vez que la enfermedad que se está combatiendo.

f) *Existencia de ganado ovino*: Es un hecho conocido de antaño, la importancia que asume esta especie (la más receptiva del eje), en la difusión de la zoonosis humana. El viejo "slogan" de que la hidatidosis sigue al ganado lanar como la sombra al cuerpo, conserva toda su vigencia.

Nuestras investigaciones sobre la evolución de la dispersión de la zoonosis en la provincia de Buenos Aires, nos han permitido establecer que la enfermedad tuvo a fines del siglo pasado y principios de éste, su principal asiento en el norte, que era entonces también el principal emporio de la riqueza ovina, y que luego comenzó a desplazarse hacia el sud conjuntamente con el traslado de los rebaños en esa dirección. Actualmente la zoonosis reina en los partidos del sudeste, en el triángulo que tiene por vértice Mar del Plata, Azul y Bahía Blanca que son los que poseen mayor cantidad de ganado, ya que casi todos ellos acusan densidades que sobrepasan los 80 animales por Km<sup>2</sup>. Cabe anotar aquí que el segundo foco de la hidatidosis en la Argentina está en la Patagonia, región clásica en la explotación ovina, y que en el orden mundial, los países del grupo a) de gran infestación, son invariablemente poseedores de nutridos planteles de ovinos.

g) *Existencia de perros. Su estado sanitario*: La cantidad excesiva de canes, constituye un factor que favorece el desarrollo de equinocosis. Empero, más importante que el número, es la forma cómo se los cría y se los mantiene. Tanto es así, que países con una fuerte existencia canina pero criada racionalmente (EE. UU. y Gran Bretaña por ejemplo), a pesar de que cuentan con los demás factores que condicionan un *habitat* suficiente, no acusan la zoonosis.

En nuestro país lamentablemente se aúnan las dos circunstancias: cantidad excesiva y crianza y mantenimiento deficientes. Hemos comprobado que en la mayoría de los núcleos de población rural de la zona de infestación, el número de perros iguala casi al de personas y que además, la promiscuidad y el contacto directo con los canes, es la regla.

Conviene señalar que desde el punto de vista hidático, el único perro que cuenta es el perro rural, por ser el agente que mantiene la cadena epidemiológica. El perro urbano rara vez está infestado ha-

biéndose esto último demostrado repetidamente en largas series controladas por autopsias.

h) *Transporte de canes y especies pilíferas*: Uno de los trabajos más interesantes de estos últimos años referente a la importancia epidemiológica del desplazamiento de huéspedes definitivos infestados, como responsables de la dispersión de la hidatidosis, pertenece al parasitólogo japonés J. Yamashita, quien ha pedido aclarar el extraño caso de la Isla Raeburn en el norte del archipiélago, que es el único lugar del imperio que acusa hidatidosis, con la particularidad de que allí se presenta en proporción considerable, la forma denominada equinocosis alveolar de huésped intermediario y definitivo diferente de la equinocosis hidática y de distinto ciclo evolutivo. El autor ha demostrado que la enfermedad tuvo su origen en parejas de zorros colorados, que con fines industriales fueron importados de la isla de San Lorenzo, próxima a Alaska, a los distintos archipiélagos que bordean el Asia: islas Kuriles, Commander, etc., y que finalmente llegaron a la pequeña isla en donde al poco tiempo se anotaron los primeros casos en la población humana. Este ejemplo como otros que se anotan en la historia de la dispersión mundial de la hidatidosis y en nuestro país, prueba la necesidad que existe de controlar el movimiento de los posibles huéspedes definitivos desde los países infectados a aquellos que no lo son.

i) *Transporte de huéspedes intermediarios infestados*: Este factor de dispersión ha sido bien estudiado debido a las consecuencias delicadas que puede crear sobre todo en el desarrollo internacional del comercio de ganados.

En el orden interno, los desplazamientos del ganado se deben a diversas causas: la crianza de los animales que obliga a llevarlos en determinadas épocas de la vida desde los campos de cría hacia otros aptos para el engorde final; razones de orden climatológico, como ser inundaciones o sequías, que hacen necesario llevar las reses a sitios de seguridad, finalmente los requerimientos de ganados aptos para el consumo desde zonas de producción hacia otras, que por diferentes motivos, son incapaces de engordarlos.

En el orden internacional, los intercambios se deben por lo común, a la necesidad de ciertos países de incorporar a sus rodeos animales de alta calidad. Este comercio ha determinado algunas situacio-



## PROBLEMAS ARGENTINOS

nes enojosas y delicadas. Citaremos un ejemplo: Perú importa desde hace más de 20 años ganados lecheros y de consumo de la Argentina, y desde más o menos esa fecha, conoce la hidatidosis.

Todo esto lleva a pensar sobre la posibilidad de que en un futuro no muy lejano el transporte de animales deberá ser prolijamente controlado si se quiere evitar el riesgo de introducir la parasitosis. Uno de los elementos que permitirá efectuar este control sin mayores dificultades, será el de la utilización sistemática de las reacciones biológicas, que en los animales responden bien.

j) *La matanza domiciliaria rural y la de los mataderos urbanos:* Una de las adquisiciones importantes en los estudios hidáticos, ha sido la de establecer que la equinococosis *cumple su ciclo en el ambiente rural* y que sólo accidentalmente se observan algunos de los casos humanos en el urbano. Esta comprobación ha traído entre otras secuencias, la de asignar al matadero urbano su verdadero valor como elemento de control de la zoonosis y que es bien insignificante por cierto desde el punto de vista de la cadena epidemiológica del parásito. En cambio ha servido para destacar el papel, decisivo, que juega en esa cadena el control de la matanza domiciliaria rural que es indudablemente la principal fuente de infestación de los canes de ese sector. Como consecuencia de ello, en los planes modernos de educación sanitaria de la población se insiste particularmente en formar una sola conciencia dentro de los pobladores rurales para que efectúen en las mejores condiciones sanitarias la mencionada matanza. Naturalmente que esto no significa que se deba abandonar el control de los mataderos, y sí que se deba dar mayor énfasis a aquélla.

El control veterinario se hace bien en nuestro país en los grandes establecimientos (frigoríficos) y es irregular en los pequeños mataderos urbanos. En cuanto al control del faenamiento domiciliar es prácticamente imposible por lo cual la única manera de efectuarlo es mediante una buena educación sanitaria que haga ver al propietario rural los peligros que corre al dejar de cumplirlos.

k) *El nivel de vida y la educación sanitaria:* Son dos circunstancias esenciales para la erradicación de la enfermedad, tanto que se da el caso de países como Dinamarca y Holanda que por el solo hecho de haber elevado los niveles de ambos, han logrado que desaparezca la escasa enfermedad que tenían. Este hecho explicaría el fenómeno que

se viene observando en todo el mundo de que la hidatidosis disminuye gradualmente, lo que se debe al evidente mejoramiento que en todas partes están sufriendo las condiciones de vida de las comunidades rurales.

1) *Administración sanitaria:* Siguiendo adelante con el examen de las alternativas que intervienen en la manera como se enfoca actualmente el problema hidático y que tan lejos nos ha llevado del encuadramiento primitivo del absorbente quiste hidático humano, diremos ahora algo acerca de la importancia que ha asumido la Administración Sanitaria entendiéndola a ésta como la ciencia y arte de organizar y dirigir los esfuerzos colectivos destinados a proteger, fomentar y reparar la salud de los habitantes de una colectividad. Diremos que en pocos casos como en el de la zoonosis hidatídica es preciso someterse a sus modernos preceptos si es que se quiere llevar adelante y con éxito los programas de erradicación. La particular situación de que la acción profiláctica debe llevarse en el área rural, lo cual obliga a contar con equipos, sistemas de control, de una cierta autonomía e independencia, etc. hacen que si no se quieren desvirtuar los propósitos, las organizaciones encargadas de la tarea deban cumplir su objetivo bajo sistemas de administración bien reglados y precisos.

2) *El perjuicio económico provocado por la hidatidosis:* Este es uno de los aspectos que más atención ha demandado en los últimos años, al punto que en ciertos momentos ha absorbido el sanitario. Con el doctor Napolitano demostramos que la enfermedad determinaba en los lanares una menor producción de lana y carne; otros enseñaron que disminuía la de leche, particularmente de su proteína; Pellegrini estudió cómo se afectaba la capacidad de trabajo de los animales de labor, etc. Este último autor junto con Romboli presentaron en el VI Congreso Internacional una comunicación en la que tratan en forma completa el tema. Reproducimos el sumario que muestran todos los rubros en que la enfermedad hace sentir su acción. Las pérdidas son producidas por:

- 1) Pérdidas por morbilidad y mortalidad animal.
- 2) Pérdidas por anormal o disminuida producción de leche.
- 3) Pérdidas por reducida producción de lana.

## PROBLEMAS ARGENTINOS

- 4) Pérdidas por reducción de la capacidad laborativa.
- 5) Pérdidas por destrucción de vísceras.
- 6) Pérdidas por reducción en la producción de carne.

Esta enumeración basta para darse cuenta del enorme perjuicio que la dolencia determina en la economía agraria pues por pequeñas que sean las cantidades que se pierden en cada animal, dado el enorme número de éstos, la cantidad total final, en países como el nuestro, llega a cifras espaciales.

En 1956 calculamos que sólo en el renglón bovinos el quebranto anual superaba a los 250.000.000 de pesos.

Si a ese déficit en el sector animal agregamos el debido a la hidatidosis humana por mortalidad, gastos de asistencia, invalideces, horas de trabajo perdidas, etc., fácil será conjeturar cuán inmenso es el daño que ocasiona la zoonosis hidatídica y pensar que sería dinero bien invertido aquel que se destinara a erradicarla, cualquiera que fuera la cantidad.

m) *La hidatidosis enfermedad profesional*: Dentro de las precauciones que han tenido los hidatólogos, una de las más interesantes ha sido la de considerar la situación civil en que se encontraban las personas atacadas de equinocosis. El profesor José M. Jorge y el profesor Velarde Pérez Fontana en su carácter de dirigentes del moderno movimiento hidático en ambas márgenes del Plata, se ocuparon de la cuestión en diversas oportunidades y su iniciativa fue luego recogida por hombres de otros países que la complementaron con valiosos aportes jurídicos. Tal es el caso del profesor Granati de Roma quien presentó al respecto una excelente contribución en el VI Congreso de Hidatidosis. Transcribimos su último párrafo que resume el estado actual de la cuestión: "Después de haber definido el carácter profesional de la hidatidosis mediante la demostración del riesgo específico del trabajo, se ha considerado el problema de la reparación de los daños por medio de una protección adecuada mediante un seguro. La hidatidosis podría ser colocada en la lista de las enfermedades profesionales de las diferentes legislaciones sociales o bien en los países, como Italia, donde la causa violenta puede ser provocada por un agente bacteriano o parásito, admitiendo siempre que una sola penetración del germen es suficiente para provocar la enfermedad (acción con-

centrada en el tiempo), la hidatidosis puede ser considerada como accidente del trabajo. En cuanto a la otra condición indispensable para configurar el accidente, la ocasión del trabajo, como no se puede precisar para estas enfermedades ni el lugar ni el momento de la infección, la sola presunción de que el trabajo ha favorecido la penetración del germen, basta”.

n) *Inmunología hidática*: Es evidente que la presencia de la larva hidática determina reacciones humorales, las que se ponen en evidencia mediante las reacciones de Casoni, Imaz Lorentz, hemoaglutinación eosinofílica, etc. El conocimiento de estos fenómenos inmunológicos es el que ha permitido la institución del tratamiento biológico de la enfermedad (procedimiento de Calcagno), las tentativas de protección contra posibles siembras quirúrgicas y más recientemente los ensayos de inmunización activa en corderos con miras a la profilaxis de la zoonosis (Pérez Fontana-del Castillo). Todos estos esfuerzos han traído como consecuencia un conocimiento más completo del antígeno hidático, al que no se considera ya como uno solo sino que como un mosaico antigénico al que afanosamente se busca de estandarizar para poder contar con un producto que esté más de acuerdo con las actuales exigencias científicas.

Pero todos estos hechos no alcanzan a cubrir todas las consecuencias de la presencia del diminuto *Equinococcus granulosus* sobre la faz de la tierra. En los últimos años el análisis más penetrante ha señalado otras ramificaciones: Conviene recordar (y la prensa política lo hace permanentemente) que la población humana aumenta con un ritmo tal que se calcula que para 1980 tendremos mil millones de habitantes más o sea igual cantidad de bocas a alimentar y que, paralelamente al incremento de la producción de la albúmina roja, básica en la alimentación del ser humano, ha quedado estabilizada. De tal discordancia es fácil preveer los resultados nefastos y es ante tal previsión que, alarmadas, las Naciones Unidas crearon un organismo, la F.A.O., que tiene por principal misión buscar soluciones al problema que se plantea.

### III) PROFILAXIS DE LA ZOONOSIS HIDÁTICA

El profesor Jorge, verdadero iniciador de la faz ejecutiva de la Lucha Antihidática en la República Argentina, combatió y propugnó

## PROBLEMAS ARGENTINOS

por que se estableciera un programa ideal, al cual debían ajustarse los futuros planes de prevención. Una vez que esto fue decidido, este plan piloto fue controlado y sujeto a las diferentes modificaciones que se desprendían de la observación que resultaba de su aplicación práctica. En esa forma en todos los congresos internacionales se tuvo especial cuidado para que el tema profilaxis ocupara destacado lugar y en ellos eran oídas las nuevas recomendaciones. Consecuencia de esta tarea que se viene siguiendo desde 1940, época en que se llevó a cabo la Conferencia Nacional de Hidatidosis (Ley 12.730) ha sido un esquema de acción que puede sintetizarse de la manera siguiente:

La profilaxis de la hidatidosis debe basarse en una correcta *educación sanitaria de la población* de las áreas alcanzadas por el flagelo. Esta educación tendrá como objetivos principales: dar a conocer los peligros que significan para la salud el quiste hidático; dar a conocer a los propietarios de ganado el daño económico que provoca tener la enfermedad en su ganado; instruirlos sobre la forma como deben proceder para evitar la enfermedad tanto humana como animal; finalmente crear en ellos la conciencia de que deben apoyar entusiastamente la faz ejecutiva de la lucha, particularmente la desparasitación de los canes y la correcta faena domiciliaria del ganado.

La educación sanitaria se impartirá tomando dos sectores: el escolar y el popular. En cuanto a los medios son los audiovisuales conocidos: folletos, volantes, afiches, proyección de películas, conferencias, artículos periodísticos, transmisiones radiales, propalación por automotores, clases en los colegios, etc.

Sobre un terreno así preparado, organismos específicamente destinados a este fin (Direcciones de Zoonosis, Divisiones de Lucha Anti-hidática, Comisiones Interministeriales de Zoonosis), luego de un estudio minucioso del área donde se efectuará la campaña, emprenderán la acción directa, trasladándose a cada una de las viviendas rurales, para en ellas: 1) Impartir la educación hidática; 2) Desparasitar los canes mediante el empleo del bromhidrato de arecolina, droga de efecto muy activo como tenífugo; 3) Controlar como se realiza la mananza domiciliaria; 4) Levantar la encuesta epidemiológica de la vivienda.

Esta parte básica del programa deberá ser complementada con una larga serie de medidas y actos paralelos destinados a reforzarlo: a) Desparasitación de los canes sobre todo los de los pueblos peque-

ños de la zona endémica; b) Se controlarán los mataderos urbanos a fin de que las vísceras infestadas se decomisen y destruyan; c) En la sede de la lucha se llevarán todos los servicios estadísticos particularmente en la de Estadística humana y animal; d) Se organizará un laboratorio suficiente como para efectuar los análisis atingentes al quiste hidático humano; los exámenes de la materia fecal de los perros tratados con el bromhidrato de arecolina; la preparación de antígeno para las reacciones, etc.; e) Se organizará un taller mecánico destinado a atender los requerimientos del equipo automotor; f) Se propugnará la sanción de leyes específicas de hidatidosis. A este respecto, la República Argentina ha logrado dos leyes básicas, una nacional (12.731) y otra provincial (5.520, prov. de Buenos Aires). Ambas han facilitado grandemente la realización de la lucha antihidática; g) Se propenderá a obtener la colaboración y cooperación de otras organizaciones internacionales, nacionales, provinciales, municipales y privadas.

En nuestro país esta colaboración ha sido intensa y los beneficios que se han logrado de ella, incalculables.

La profilaxis de la hidatidosis es difícil por lo complejo de la cadena epidemiológica que permite al parásito defenderse denodadamente, pero ello no significa en manera alguna que sea imposible o utópica. Islandia, país que fue el más infestado del globo, consiguió erradicarla en un plazo relativamente breve. Naturalmente que para lograr el éxito se requiere sumo tesón en los hombres encargados de dirigirla, la comprensión de las altas autoridades sanitarias que muchas veces no están acorde con la evolución que ha sufrido la consideración del tema y demás está decirlo, con abundantes recursos.

Empero, todos los inconvenientes que se presenten, todos los gastos que se originen, todos los sacrificios que se hagan, estarán bien justificados si se tiene presente los inmensos beneficios que reportarán no sólo para una determinada comunidad sino que, como hemos señalado más arriba, para la comunidad entera, puesto que la hidatidosis significa un problema sanitario y socio-económico de grande importancia para la Nación.

---

# *Aportación Extranjera*

---

## En torno al estilo de Benito Lynch

MARSHALL R. NASON

*NACIO EN DELORAINE, Canadá, en 1917. Desde 1924 es ciudadano de los Estados Unidos, donde reside. Se graduó de doctor en filosofía y letras en la Universidad de Chicago con una tesis sobre Benito Lynch y su creación literaria. Ha ejercido la docencia en las universidades de Lousiana, California y Chicago. En la actualidad es profesor asociado del departamento de letras y literaturas modernas de la Universidad de New Mexico (Albuquerque), con especialización en literatura hispanoamericana y en particular la criollista de la región rioplatense. Es director de la "Division of Foreign Studies" en la Universidad de New Mexico. Por diez años ha sido secretario ejecutivo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Miembro fundador de la Asociación para Estudios Latinoamericanos y asiduo colaborador de la revista iberoamericana "Hispania" y de otras publicaciones especializadas.*

Los estudios sobre Benito Lynch hasta ahora realizados abarcan casi todos los aspectos de su obra menos los formales. Debido al carácter medularmente nativista de su creación, no es de extrañar que giren mayormente en torno a la autenticidad de su visión de criollo, con menoscabo de problemas de estructura, de técnica literaria y de estilo. A juzgar por estos comentarios, lo más feliz de su obra estriba en su condición de acucioso observador y de "escritor espontáneo": el estudio psicológico del personaje campero, el fiel trasunto del medio ambiente y la capacidad para comunicarnos aquello que se ha denominado "la emoción rural". El estilo, exteriorización del esfuerzo artístico consciente, parece ofrecer poco de interés. Es más: no falta un tonillo algo despectivo entre varios que prefieren pasar por alto el asunto de su expresión con alusiones a un cierto desaliño estilístico. En el mejor de los casos, el análisis de la forma ha quedado supeditado al de fondo. En contraposición a esta tesis,

declarada o implícita, quisiéramos postular el logro de un estilo personal y privativo, producto de procedimientos selectivos y, si bien un poco anti-esteticista, las más veces en completa consonancia con la materia prima de su novelística, así como tan dinámico que deja enmascarado el esfuerzo consciente. De hecho, el escrutinio de cualquier autor de obra cuantiosa revela variaciones de tensión creadora, y por ende, distintos niveles de poetización. Lynch, como todos, tiene sus altibajos y hasta sus desmayos, sin que esto indique falta de pericia. A continuación transcribimos dos trozos entresacados de sus novelas en los que se patentiza las diferentes formas que puede revestir un mismo concepto. El uno es de *Los caranchos de La Florida*, historia truculenta y sombría; el otro es de *Raquela*, obrita despreocupada y alegre como un arroyuelo. Ésta se acomoda a una cierta llaneza, así como a una menor atención de los elementos formales; aquélla, en cambio, revela un estado de exaltación creadora que no admite relajaciones y que conduce al estilo ágil, movido y dinámico que tanto abunda en Lynch. Da el caso que en ambas novelas el autor registra una de sus observaciones predilectas: la de la relativa taciturnidad del gaucho moderno frente a su antecesor pintoresco y parlanchín del siglo anterior. El primer trozo es de *Raquela*:

“Como ocurre siempre en las reuniones de gauchos, en aquélla se dialogaba muy poco. Hablaban por turno y con largos intervalos de silencio, y sólo de vez en cuando alguna risa o algún chiste interrumpía al orador.”

En *LOS CARANCHOS DE LA FLORIDA* el mismo concepto se expresa con cierta expansión metafórica:

“...muy pocos son los que hablan, y los que lo hacen tienen palabras que vuelan a flor de tierra, como pájaros nocturnos que tuvieran las alas húmedas.”

La primera cita, tomada de un contexto alegre y sin trascendencia, es sencilla, directa; la segunda, de una obra henchida de contrastes tensos, resulta peregrina y repleta de sugerencias. La diferencia, vale la pena recalcarlo, no refleja ni el descuido ni la impericia, sino una simple adecuación de los procedimientos con el tema. Por lo tanto, un *étude de style* debe englobar la totalidad de la creación del autor, con atención especial a sus momentos más felices.



## APORTACION EXTRANJERA

Mas los términos de comparación ni pueden ni deben limitarse a procedimientos encontrados dentro de la obra de Lynch. El escritor consagrado merece que su arte sea justipreciado a la luz de la más alta expresión de su tendencia y de su época. Aquí, también, se corre el riesgo de juzgar a Lynch por criterios ajenos e inaplicables a su especial aporte a la literatura nativista. De ejemplo nos puede servir la genial tesis de Arturo Uslar Pietri<sup>1</sup> que postula como determinantes de la novela criolla elementos que por cierto iluminan varias de sus obras cumbres, a saber: 1) la naturaleza como presencia avasalladora, 2) la impureza y mezcla de formas, 3) una especie de primitivismo estético que se manifiesta en el desequilibrio o desplazamiento de énfasis, 4) la abundancia de elementos mágicos, 5) la propensión a la literatura instrumental, 6) la truculencia, 7) la falta de humor, y 8) el prurito de hacer estilo. Estos elementos, que en la América Hispana entroncan en la novela sentimental (MARÍA) y recrudecen en alguna novela rioplatense no muy alejada cronológicamente del romanticismo (SOLEDAD), alcanzan su máxima expresión no en las regiones meridionales sino en las del norte; tal el caso de DOÑA BÁRBARA, LA VORÁGINE, DON GOYO, CANAIMA, y tanta novela del infierno verde. Pasado el auge del romanticismo en la región platense (donde hasta el relato romántico suele ser más político que sentimental), la novela criolla se encamina por rumbos propios y marcadamente diferentes de las septentrionales. Benito Lynch, uno de sus máximos exponentes, sencillamente no se ajusta a los criterios propuestos por Uslar Pietri. A nuestro entender, el nativismo sureño ostenta un carácter sobrio y realista frente a la frondosidad y magia del de la zona tropical. En Lynch la naturaleza, si bien configura al hombre, no se presenta a menudo como fuerza avasalladora; la nota social falta casi por completo mientras que el humorismo abunda; y sobre todo el argentino no comparte con un Gallegos o un Rivera el gusto por las formas más arduas. En esto hay que insistir: el autor de EL INGLÉS DE LOS GÜESOS, como otros muchos criollistas de tierra templada —Payró, Florencio Sánchez, Zavala Muniz, Serafín García, Amorim, Justo P. Sáenz (hijo), Marta Brunet, Mariano Latorre— no comparte con sus colegas norteños la convicción de que la mayor aspiración del escritor es ser considerado estilista. A pesar del

<sup>1</sup> ARTURO USLAR PIETRI: "Lo criollo en la literatura". *Cuadernos Americanos*, Año IX, XLIX, enero-febrero de 1950, págs. 266-278.

floripondio que inficiona a veces la oratoria rioplatense, los principales cultivadores de la novela y relato nativistas tienden a atenerse a una estética austera que más se asemeja al realismo popular español que a la literatura criolla señalada por el crítico venezolano. En fin, intentar un análisis estilístico de Lynch supone como premisa básica la existencia de una tendencia regional anti-retórica y en cierto modo anti-esteticista que merece ser juzgada por criterios apropiados.

#### PROBLEMAS DE LENGUAJE Y DE ESTILO.

Ante la afirmación de Spitzer y otros proponentes de la "nueva estilística", de que la expresión refleja ineludiblemente el pensamiento del autor, así como su impulso psicológico, el caso de Lynch y de otros cultivadores del realismo lingüístico presenta un problema especial: el del estilo dentro de un estilo, o sea, el enmascarar el propio con materiales lingüísticos ajenos. El asunto, en Lynch, es sobremanera importante, dada su constante progresión hacia una mayor intimidad con lo gauchesco. En su primera novela, *PLATA DORADA*, apenas si se escucha una voz campera; en *LOS CARANCHOS DE LA FLORIDA* los elementos paisanos, aunque menores, cobran más alto relieve. En *RAQUELA* se acentúa la nota vernácula, a pesar del manejo algo caprichoso que la hace aparecer a veces un tanto postiza. Mas con *EL INGLÉS DE LOS GÜESOS*, salvo el chapurreo de Mr. James, sólo las intervenciones del autor en el proceso narrativo se realizan en castellano normal. Otro tanto puede decirse de *PALO VERDE* y de *EL CASAO SU CASA QUIERE*, así como de una infinidad de relatos breves. Para la fecha de *EL ROMANCE DE UN GAUCHO*, la voz culta del novelista se ha escondido por completo detrás de otra, y nos encontramos ante la proeza —no unánimemente aprobada— de una novela de quinientas páginas escritas por entero en lengua de pura cepa criolla. Dada esta gravitación hacia lo gauchesco, que culmina en su obra más larga y la última de gran aliento del autor, ¿no cabe pensar en la expresión vernácula, si no como el estilo definitivo de Lynch, por lo menos como un factor de capital importancia en la valoración estilística de su obra?

He aquí el caso del escritor que se esfuerza por remedar una expresión ajena a la propia. Lejos de aspirar a la renovación de for-

## APORTACION EXTRANJERA

mas mediante insólitas combinaciones sintácticas, imaginería novedosa y rebuscados elementos lexicográficos (el caso del modernismo), se obliga a andar por caminos trillados. Para lograr su propósito, no hay peor enemigo que la originalidad; tiene que ser rigurosamente realista y conservador. En tales condiciones, el primordial derecho que se reserva es el de elegir los materiales con los que confecciona su remedo de una particular realidad lingüística a fin de que traduzcan, más o menos acertadamente, la realidad psicológica subyacente. Frente a este fenómeno, una de las principales funciones del crítico será averiguar, en la medida de lo posible, hasta qué punto el autor ha logrado la imitación que se propuso.

El escritor que explota tal veta lingüística, estando trabadas sus manos por la insistencia algo rígida de aquella realidad vernácula, carece de la absoluta libertad de su colega de expresión culta "creadora". Mas el arte suyo exige dotes muy especiales; entre ellas, una gran receptividad auditiva —rasgo fácil de comprobar en Lynch, como veremos— y una compenetración psico-lingüística que sólo se adquiere mediante la convivencia. La pericia de un Lynch, de un Güiraldes o de un Hernández, no estriba únicamente en su atención al idioma común y corriente, ni en su capacidad para salpicar sus páginas con los giros y locuciones necesarios para darles un poco de "color local". Amado Alonso, en un artículo de extraordinaria perspicacia,<sup>2</sup> ha bocetado el problema que debe confrontar tal escritor. Para remedar de un modo convincente dicha expresión, el autor debe estar lo bastante empapado en otro mundo psicológico como para percibir la tensión interesada entre sujeto y objeto, para darse cuenta del principio subordinador que opera en sus "preferencias mentales", y, por ende, lingüísticas, así como el punto de enfoque que gobierna su lengua. En fin, tiene que moverse dentro de una colectividad psicológica distinta de la propia, pero tan familiar para él, que entiende y siente su sistema de preferencias. En el caso de Lynch, por supuesto, dichas preferencias están arraigadas en el carácter agropecuario de la sociedad campestre bonaerense, hecho que da significaciones nuevas y nuevos valores afectivos a un sin fin de vocablos y de expresiones, y que en el plano del lenguaje figurado

<sup>2</sup> AMADO ALONSO: "Preferencias mentales en el habla del gaucho", *Nosotros*, Año XXVII, Nº 293, 1933, págs. 113-132.

ha creado, dentro de su peculiar orientación, un riquísimo caudal de metáforas, comparaciones y demás figuras de retórica campera, así como aforismos, sentencias y otros idiotismos. Y éste es, precisamente, uno de los valores positivos de la expresión de Lynch: el sabernos transmitir constantemente vibraciones del substrato psíquico de sus personajes. Si de algo se preciaba, fue de su dominio del habla gauchesca. Nunca hizo alarde de sus dotes de estilista, pero sí de su manejo del lenguaje campero. No hace mucho nos refería el eminente crítico chileno Torres-Rioseco detalles de su visita a Lynch, entre ellos el lamento de éste de que algunos supuestos escritores criollistas estropearan gravemente el idioma del paisano bonaerense, poniendo en boca de personajes literarios giros y vocablos nada auténticos.<sup>3</sup> Es frecuente, sobre todo en sus relatos dialogados, el protagonista (entiéndase: el autor) que se enorgullece de su habilidad para “hablar en criollo”, echándoles en cara a los demás las equivocaciones en que incurren. Ahí el caso del cuento “Caritas” en que el personaje principal se indigna con una joven criolla “a dos puntas” porque habla de una potranca que “se cayó y se rompió una pierna” en vez de decir que “rodó y se quebró una mano”. Evidentemente, el feliz empleo del lenguaje vernáculo en la obra de Lynch no puede considerarse un fenómeno completamente espontáneo e inconsciente.

Es de notar que Amado Alonso, frente al lenguaje de Estanislao del Campo, se muestra un poco desconfiado y sospechoso del *pastiche*. En cambio, cuando le toca elegir a un autor que apoye su tesis de las “preferencias mentales”, usa de fuente a “uno de los que con mayor acierto y sinceridad ha representado la modalidad gaucha, nuestro primer novelista de hoy, Benito Lynch”.<sup>4</sup>

#### TEMAS PARA UN ANÁLISIS ESTILÍSTICO.

##### a. *Técnica descriptiva: paisaje y personaje:*

No sería aventurado afirmar que Lynch merece figurar entre los que más felizmente han manejado la técnica descriptiva en las letras

<sup>3</sup> Ver: ARTURO TORRES-RIOSECO: *Grandes novelistas de la América Hispana*, Berkeley, University of California Press, 1941, pág. 154.

<sup>4</sup> AMADO ALONSO: *Obra citada*, pág. 125.

## APORTACION EXTRANJERA

criollas. Es aquí donde más categóricamente se puede demostrar el apego de Lynch por la integración de los elementos novelescos en una síntesis orgánica de movimiento dinámico. Rara vez en sus escritos se interrumpe la corriente narrativa para dar lugar a pausas morosas de paisajismo o a los efectos de retratar pormenorizadamente los personajes en su aspecto físico. Exposición, preparación, episodio, descripción del ambiente, semblanza —todo, en fin— se suele fundir en un todo armonioso de rápido movimiento.

Lynch sabe distinguir como pocos entre las funciones de las artes verbales y plásticas, respetando sus límites respectivos. En su obra de madurez, se adueña de la circunstancia accidental y del detalle del ambiente, explotándolos en su aspecto plástico, ora más, ora menos, pero sin permitir que se apoderen de la fábula. Jamás, en efecto, sucumbe a aquella enfermedad de escritor que denominaba Robert Louis Stevenson “la tiranía del ojo”. No es que nunca sintiera el hechizo del paisajismo, ni que careciera de talento para ello. Hay un momento en su creación literaria —el de su primer éxito— cuando, empeñado en recalcar el efecto de lo telúrico en la configuración del hombre, revela dotes superiores de pintor verbal. En *LOS CARANCHOS*, más que en ningún otro de sus libros, el autor procura que veamos, mediante cuadros de admirable plasticidad, todos los detalles de la escena campestre: la conformación topográfica, la fauna y flora, la huella del hombre sobre la tierra, la jerarquía cromática que rige en sus vastas extensiones, etc. En sus escritos posteriores encuéntrase esporádicamente resonancias de su talento paisajista. Podrían ser páginas de antología su descripción de la quema en *RAQUELA*, la del día de lluvia en el puesto de Pedro Fuentes (que ha llamado Barbagelata “una típica acuarela campera”), la de los fenómenos atmosféricos en el relato “Tormentas”, el cuadro imponente de calor y sequía en “Limay”; éstas y otras escenas de gran plasticidad nos aseguran que al autor le sobraban recursos. Empero, de *LOS CARANCHOS* en adelante, Lynch prefiere que el lector intuya para sí, sobre la base de indicios mínimos, pero siempre orientadores, el cuadro ambiental, físico. El abandono de la “pintura en palabras” es, con Lynch, una elección consciente: lo trascendental para él no fue el paisaje físico sino el psíquico. Dada esta convicción, evidente en varios aspectos de su obra, todo lo que no colabore en la revelación del mundo sentimental pampeano tiene que estimárselo, por

fuerza, como un estorbo a su misión de artista y un obstáculo al dinamismo que tanto lo caracteriza.

Desde este momento, en cuanto adquiere conciencia de ello, en adelante, las descripciones de la naturaleza ocurren siempre en función de narración. Fúndense de tal manera los diversos elementos que vienen a ser casi inseparables. Ya en LA EVASIÓN encontramos ejemplos como el siguiente:

“Las primeras luces del día comienzan a teñir con tonalidades de nácar rosa la nieve de las cumbres, cuando Jaime Frasser, que acaba de vadear el pedregoso cauce de “El Zapato”, descubre, por fin, surgiendo de una hondonada, los ansiados y trágicos pinos de la pulpería de el Inglés.”

Aquí la naturaleza circunda al hombre, se insinúa en su espíritu, forma una subcorriente de su problema total —espacio, obstáculo, tonalidad—, y hasta comparte en algo su estado anímico (“ansiados” y “trágicos” pinos); pero en ningún momento llega a desviar la acción central de la novela, sino que la encauza y refuerza. Para comprobar esta técnica de la que tanto se sirve el autor para alcanzar una perfecta unión orgánica de los elementos estrictamente descriptivos y los que sirven para adelantar la marcha de los sucesos, basta un ejemplo típico en el que, al ocuparse de la fábula, intercala vistazos circunstanciales pero complementarios de su narración. En la transcripción subrayamos los elementos plásticos:

“...mientras bajo *la cruda luz de la mañana* y sobre el *tapiz ondulante de las verdes lomas*, las dos mil y tantas ovejas del puesto de “La Estaca”, confiadas a la custodia de Bartolo, se movían pastando y balando, en *enormes e irregulares manchas grises* que los corderitos *plañideros y triscadores* orlaban y salpicaban con su *blancura de jazmines*, el muchacho y su perra Diamela trabajaban afanosamente cavando una cueva.”

Lynch frecuentemente se vale también de una cierta “indirección” por medio de la cual algún detalle circunstancial —pongamos por caso uno de sugestión telúrica— se transmite en fusión con otros elementos. Al margen de la conversación sostenida entre el peoncito Bibiano y don Pancho en “las casas” de “La Florida” se encuentra este brochazo: “Bibiano tiene los zapatos empapados de rocío y lle-

## APORTACION EXTRANJERA

nos de pajitas doradas que la humedad les ha adherido al corretear entre los yuyos". La presencia del campo se insinúa en el tejido de la acción sin que el autor abra un paréntesis inconveniente para contemplarlo y pintarlo con pormenores.

En el retrato de los personajes, Lynch suele ser, también, parco de palabras, pero penetrante, incisivo, y capaz de sugerir toda una vida con dos o tres detalles incorporados al proceso narrativo. Al introducir la vieja cocinera de "El antojo de la patrona", nos comunica un sin fin de sugerencias acerca de su humilde y monótona existencia, aludiendo tan sólo a sus "dedos negros llenos de verrugas y de espinas de cardo y sus pobres ojos enrojecidos por la perpetua humareda de la cocina". Esta capacidad para descubrir lo esencial físico y espiritual de sus personajes, mediante un par de brochazos rápidos, constituye uno de los rasgos más distintivos de su arte. Sorprende a veces el grado de concisión que alcanza; he aquí un ejemplo de concentración máxima en el que, con una sola frase se hacen alusiones descriptivas a tres personas: "...mas como en ese momento, La Nena, una muñequita de tres años, con los mismos ojazos de la mamá y la misma barriga incipiente del papá..." Estos trazos, insertados como de soslayo, y a pesar de que ostensiblemente describen a una nena, completan la impresión visual de los personajes principales de "El paquetito": un señor cuarentón y una bella mujer de grandes ojos.

Benito Lynch, pues, no suele intercalar semblanzas completas; al contrario, acostumbra proporcionarle al lector detalles sueltos a medida que desenvuelve la trama. Estos pormenores, a pesar de andar dispersos por entre la corriente narrativa, forman, a la larga, un conjunto de múltiples connotaciones que atestiguan una configuración preconcebida de parte del autor. Combinando programáticamente las impresiones circunstanciales con la relación de los sucesos, logra disimular el consciente esfuerzo artístico que informa el conjunto. Al principio de PALO VERDE, por ejemplo, nuestra mirada cae sobre "las cortas manos morenas" de Sergio Aguilera —indicio de origen plebeyo—; páginas después vemos dibujarse un gesto de desagrado en su cara "morena y redonda", lo cual tiende a confirmar la sugestión original. Algo más adelante, al contar que su voluntad ha dejado de mandar "sus piernas combadas y cortas" se nos refieren, en plena narración, otras noticias relacionadas tanto con su aspecto físico como con su modo de vivir, circunstancia esta última que también se tras-

luce en su apariencia. Y así, sucesivamente, y por un proceso acumulativo y sintético en que se solicita la colaboración imaginativa del lector, se va completando nuestro concepto de la complexión física del personaje, sin que la narración se suspenda para ello.

Acumulados los detalles, a veces se vale de alguno más llamativo y culminante que da unidad y sentido a los demás. Por ejemplo, al describir al lascivo médico Rioja, de *LAS MAL CALLADAS*, Lynch, tras dejar que vaya acumulándose una serie de características físicas orientes a la sensualidad enfermiza —la mano blanca y regordeta, la boca sensual, el fulgorcillo lascivo en los ojos, el pañuelo perfumado— agrega como remate decisivo el detalle que sigue, con lo que todo lo anterior está coloreado con una intensidad especial:

“Y encorvándose mucho para penetrar en el pequeño vehículo y mostrando los fondillos del pantalón gris perla violentamente distendidos por la robustez de las posas, Rioja ordenó al “chauffeur” en voz alta: —¡A Arenales, che!”

En la descripción del personaje, así como del paisaje, Lynch tiende a dirigir nuestro interés sobre determinado número de rasgos que son, evidentemente, para él, los más reveladores. No sería difícil, a través de un rastreo de su obra, estructurar una especie de simbología basada en la frecuencia de cada rasgo (manos, ojos, cabello, tez, “tics” y gestos nerviosos) de la importancia que les consigna. Puesto que las manos han figurado en algunos de los ejemplos ya citados, optamos por agregar unos cuantos más a los efectos de subrayar lo dicho acerca de esta propensión. A don Pacomio, de *EL ROMANCE DE UN GAUCHO* —personaje cizañero e hipócrita— se lo representa por su mano “corta como pata e peludo viejo”, imagen que se repite como una especie de *leitmotiv*. Otra mano antipática es la del patrón de *EL INGLÉS DE LOS GÜESOS*, hombre sibarita y corruptor de jóvenes a quien casi no vemos sino a través de la “mano pálida y suave” que “acariciaba al pasar, alevosa y villana, la cara de La Negra”. Entre las dulces heroínas, en cambio, las manos exteriorizan el refinamiento y el espíritu gentil de sus poseedoras. Doña Julia, de *EL ROMANCE*, se caracteriza por “esas lindas manos que Dios le había dao y que se le veían mover en la escuridá el dormitorio como dos palomas blancas...”



## APORTACION EXTRANJERA

El novelista platense, que tiene tan cuidadosamente estudiados a sus personajes antes de colocarlos en la escena novelesca, los hace consecuentes hasta en los amaneramientos y "tics" nerviosos. Observa y anota, sobre todo, los mil gestos inconscientes que traducen el bochorno, el aturdimiento, y la preocupación de sus seres. Al informarnos de los inquietos movimientos de Pantalión Reyes, de *EL ROMANCE*, se nos viene a la memoria aquellas palabras que atribuye Sarmiento a Facundo Quiroga: "Vea, patrón, cuando un gaucho al hablar esté haciendo marcas con el pie, es señal de que está mintiendo." Entre las docenas de ejemplos que tenemos registrados (de patronos que chicotean las cañas de sus botas, de gauchos que hacen dibujos en el suelo con un palito o que "se sacan mentiras de los dedos", de jóvenes inquietos que se roen las uñas o hacen correr bajo la suela de la bota la cerilla de un fósforo), bastan unos ejemplos tomados de

### EL ROMANCE:

"Pantalión... agachao y haciendo dibujos en el suelo con un palito..."

"...a su compadre, que se había quedao mirando el suelo y hacía juerza con el taco e la bota, como si quisiera sacar un ladrillo el piso del corredor..."

"...agachándose, y agarrando un palito pa escarbar las juntas e los ladrillos del piso, añidió..."

Huelga decir que estos detalles vierten tanta luz sobre la estructura psíquica como sobre el aspecto físico del personaje.

#### b. *La soledad sonora:*

Se ha repetido, y ya como lugar común, que divididas las bellas artes en dos clases fundamentales, las ópticas (espaciales o perceptibles por la vista) y las acústicas (temporales o perceptible por el oído), la novela pertenece, forzosamente, a esta última clase. Dicho sea de paso que dentro de esta clasificación general hay amplia latitud para el desarrollo de las distintas percepciones sensoriales. Ha observado Vila Selma<sup>5</sup> que de Baudelaire y de Zola, puede decirse

<sup>5</sup> JOSÉ VILA SELMA: *Procedimientos y técnicas en Rómulo Gallegos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1954.

que son partidarios de la técnica olfativa. A éste lo llama, siguiendo a André Monery, “el músico, el sinfonizador de los olores, el novelista de las narices temblonas”. A Lynch podríamos tildarlo —y sin senestesia— de “el sinfonizador de los rumores, el novelista del tímpano vibrante”. Muy pocos casos se dan de un novelista tan atento a la impresión acústica. Lynch; como novelista, vive en medio de una orquesta de sonidos y de ruidos —no los melífluos y exóticos del modernista, sino entre la sinfonía campera de los rumores ambientales—: el rodar del trueno, el grito del chajá, el chirriar de la roldana, el relincho del caballo, el traqueteo de las actividades humanas.

Un pariente y amigo del autor, Miguel Alfredo Saraví, quizá sin darse cabida cuenta de lo feliz de su expresión, declaró en cierta oportunidad: “Pienso entonces que la soledad de Benito Lynch fue, sin duda, la soledad sonora en que el alma dialoga en silencio consigo misma y se puebla de sonidos y de voces. Y se abisma en la hondura interior no compartida.”<sup>6</sup> Así nos figuramos, también, la vida interior del autor de RAQUELA; empero, y al contrario de la opinión expresada, vamos a sostener que todo su proceso creador y todo su arte fue un constante compartir de aquel mundo sonoro.

En Lynch, la propensión auditiva es tan fuerte que a veces desemboca en una especie de “segunda repercusión”. Es tan acústico su novelar que no se contenta con hacernos oír directamente *su* narrativa; no basta que oigamos la voz del autor. Se empeña en que les escuchemos a otros —a las voces auténticas— el relato de los sucesos. De ahí el carácter eminentemente dialogal de su novelística, así como la marcada tendencia de urdir sus cuentos en forma dialogada. Ponerse a relatar acontecimientos en mera prosa expositiva hubiera sido algo totalmente ajeno a su sensibilidad. Ni siquiera lo logra en su ensayo sociológico EL ESTANCIERO en el que, cuando menos puede esperarse, lo encontramos dialogando como si se tratara de otro relato gauchesco.

Si de las letras de Lynch se puede enunciar una verdad irrefragable es esta preponderancia del efecto auditivo. Sus libros “resueñan”. Se desprende de ellos la impresión de haberlos oído, tal es el efecto de tanto “prosiar” en lenguaje vernáculo, de tanto rumor de

<sup>6</sup> DINORAH OLMOS DE BACAICOA: “Benito Lynch visto por sus íntimos”, *El Hogar*, 1956, págs. 106-107 y 110.

## APORTACION EXTRANJERA

la naturaleza y de tanto ruido generado por las faenas del hombre. Hasta los trozos de exposición aparecen casi siempre en forma de soliloquio o de monólogo interior en los que los personajes, por decirlo así, piensan en voz baja. Y Lynch no se equivocaba: las impresiones acústicas son, a nuestro juicio, las más penetrantes y difíciles de excluir de nuestra conciencia: resultan en este sentido, aunque parezca paradójica, más concretas que las plásticas. Lo ambiental puede oírse cuando no se ve. Así, estando Don Panchito, de *LOS CARANCHOS*, de charla con la maestra "orientala", le llegan, por quién sabe cuáles rendijas, el mugido de una vaca y la lejana voz de un hombre que llama a sus gallinas.

Encuéntrense, desde los principios de su novelar, descripciones totalmente desprovistas de elementos visuales o de muy escasa orientación pictórica. En *PLATA DORADA*, su primera novela, nos enteramos de los detalles de un juego de naipes sólo por lo que oye la madre del anfitrión desde una pieza contigua:

"...atacada de reumatismo hacía tiempo, escuchaba desde su lecho de enferma desamparada, el chocar continuado de las fichas de juego, las voces y las risas de los amigotes de su hijo único, y todos los rumores característicos de la clásica timba."

En esta etapa de su creación es mucho más marcada su atención al detalle plástico, y sin embargo repetidas veces el oído le arrebató al ojo la tarea descriptiva, sobreponiéndose el enfoque auditivo al visual. Compárense, por ejemplo, los dos párrafos que siguen, el primero visual, el segundo netamente acústico:

"Las entradas al hall, los pasillos, todo, en una palabra, había sido adornado con plantas y con flores, y la bandera británica, irreverentemente prodigada, enlazando sus colores severos con el verde rabioso de las guirnaldas guarangas, daba un extraño aspecto abigarrado."

"Y la orquesta, instalada en su alto estrado, allá en el fondo de la sala... seguía vertiendo, en tanto, torrentes de armonías alegres como risas, que revoloteaban por todas partes, para escaparse luego a la calle húmeda y fría donde velaban los cocheros somnolientos... En torno nuestro, la concurrencia, entregada a la alegría más franca, producía un bullicio tan estruendoso

que los estampidos de las botellas de champaña, al descorcharse, apenas se oían en medio de las risas y las charlas.”

La presencia eterna de la campaña argentina se traduce infaliblemente en los rumores —algunos de ellos muy apagados— que rodean a los personajes. Nunca deja de insinuarse el ambiente audible. A veces se registran hasta aquellos ruidillos menores —insignificantes, se diría, si no contribuyeran tanto al especial realismo de Lynch— que resonaban todavía en el oído de este escritor del silencio sonoro. Veamos un par de ejemplos tomados de su novela predilecta:

“Al cabo dijo Santos Telmo, en voz muy baja y después de echar una ojeada sobre un grupo de novillos overos negros que pastaban por allí, con un gran rumor de hierba arrancada, de muelas que masticaban y del poderoso alentar de sus hocicos relucientes. . . .”

“Y era tal el silencio que reinaba en el estrecho recinto, y era tal la nerviosidad de la niña, que el ruido que produjo un moscardón atontado al chocar contra la pantalla de porcelana de la lámpara la dejó sin alientos por espacio de algunos segundos. . . .”

Hay, como queda sugerido, una tendencia en Lynch, que por poco se convierte en fórmula, de comenzar describiendo con los ojos para después terminar con los oídos, como si la representación visual careciera del énfasis necesario. Tan marcada es, que hemos creído conveniente traer de nuevo a colación alguno que otro de los muchos ejemplos notados. En *LOS CARANCHOS* (novela en la cual la plasticidad todavía conserva cierto dominio), se ofrecen varios casos típicos. Nótese cómo, en los trozos citados, las descripciones pictóricas llevan un remate auditivo:

“La laguna es extensa, tan extensa que parece un mar sin orillas, y bajo el sol resplandeciente *toda una fauna entona un himno de vida, un himno inarmónico de gritos y de graznidos que no cesa nunca.*”

“Es medianoche. El viento fresco y huracanado que se acaba de levantar del sur, arrea impetuoso desgarrones de nubes negras a través de aquel cielo altísimo donde parpadean unas pocas estrellas. *Es imponente el croar de las ranas que llega de todas*

## APORTACION EXTRANJERA

*partes y que no cubren ni los gemidos del viento, ni el chapotear de los cascos sobre el campo inundado, ni el rodar inmenso del trueno...*"

"Al este el cielo va cargando sus tonos color de lila, esos tonos que presagian la sombra, mientras que al oeste todo es luz todavía, luz descompuesta en un polvillo sutil de grana y de oro. *Se oyen balidos de oveja, apagados, lejanos, y sólo de vez en cuando, desde alguna reunión de chajáes, oculta y silenciosa, parte algún grito metálico que desconcierta la calma.*"

Esta tendencia a producir algo así como un eco final, o sea una "imagen acústica" que termine la frase, conduce a una serie de recursos técnicos basados en el sentido auditivo. No es nuestro propósito demostrar aquí la extraordinaria pericia de Lynch en la técnica de la novela, sino señalar la manera como logra dos finalidades con un solo recurso, el uno estilístico, el otro estructural. Para citar un solo ejemplo, lo auditivo desempeña una función conexiva. Es decir, que el ruido, y sobre todo el ruido súbito, además de poner fin a determinado episodio, sirve repetidas veces de transición o concatenación, anunciando otro acaecimiento. De suerte que el efecto acústico, sea el relincho del "flete", la repentina alarma del ave silvestre, el tañido de un cencerro o el ladrar de los perros, a la vez que insiste en la presencia campestre, aúna los elementos estructurales. También figuran, como es natural, los ruidos producidos por el hombre. Transcribimos a continuación unos pocos ejemplos:

"...El inglés de los güesos se inclinaba de nuevo sobre el viejo cráneo que tenía en las manos, para tratar de deducir sin duda la edad probable del sujeto al que perteneció aquel despojo, *cuando un repentino alertar de teros a su espalda le hizo volver la cabeza.* Y vió con pasmo de asombro, que sorteando las grandes cortaderas empenachadas de plata, La Negra, con su vestido rojo y sus pasitos menudos, venía hacia él muy de prisa."

La novelita PALO VERDE ofrece muchos casos. La aparición inicial de Paula, por ejemplo, se anuncia por la inquietud de los caballos:

“...y va a levantarse cauteloso pero sin prisa, cuando el bufido del caballo, que se espanta en el palenque, le hace incorporarse de un salto.”

Asimismo, su primer encuentro con el matón Grano Malo se anuncia en esta forma. Sergio se dispone a abandonar la estancia, “cuando el tintineo de un cencerro extraño y el sordo rumor de una tropilla, le hace... etc.”

Podrían acumularse ejemplo tras ejemplo para dar testimonio del frecuente y eficaz empleo de este recurso sin otro resultado que abultar con exceso estos párrafos. Sólo hace falta recordar que el apego a lo acústico está en total conformidad con el realismo psicológico que tanto campea en la obra de Lynch. En la soledad campestre, el hombre había cultivado tanto el oído como el ojo como sentido de cognición. No sólo su conocimiento de los hechos circundantes, sino también su seguridad personal dependía de una constante auscultación del corazón de la pampa. Esta manera de percibir —el desarrollo extraordinario de esta facultad— que resalta en la idiosincrasia del paisano bonaerense, se traduce en pasajes de tanta sencillez verídica como el que sigue:

“Alguno de los varones de la casa, Bartolo o su padre, debía de haber regresado ya, sin duda, de sus tareas matinales, porque la roldana del pozo trabajaba activamente, alborotando con su agudo gemido a los pavos, que le replicaban desde el gallinero con su gorgotear desafiante...”

Si Martínez Estrada, en el campo del ensayo, es el intérprete radiográfico de la pampa, hay que considerar a Lynch, en su novelística, como el más acucioso y encariñado investigador del mundo de sus sonidos.

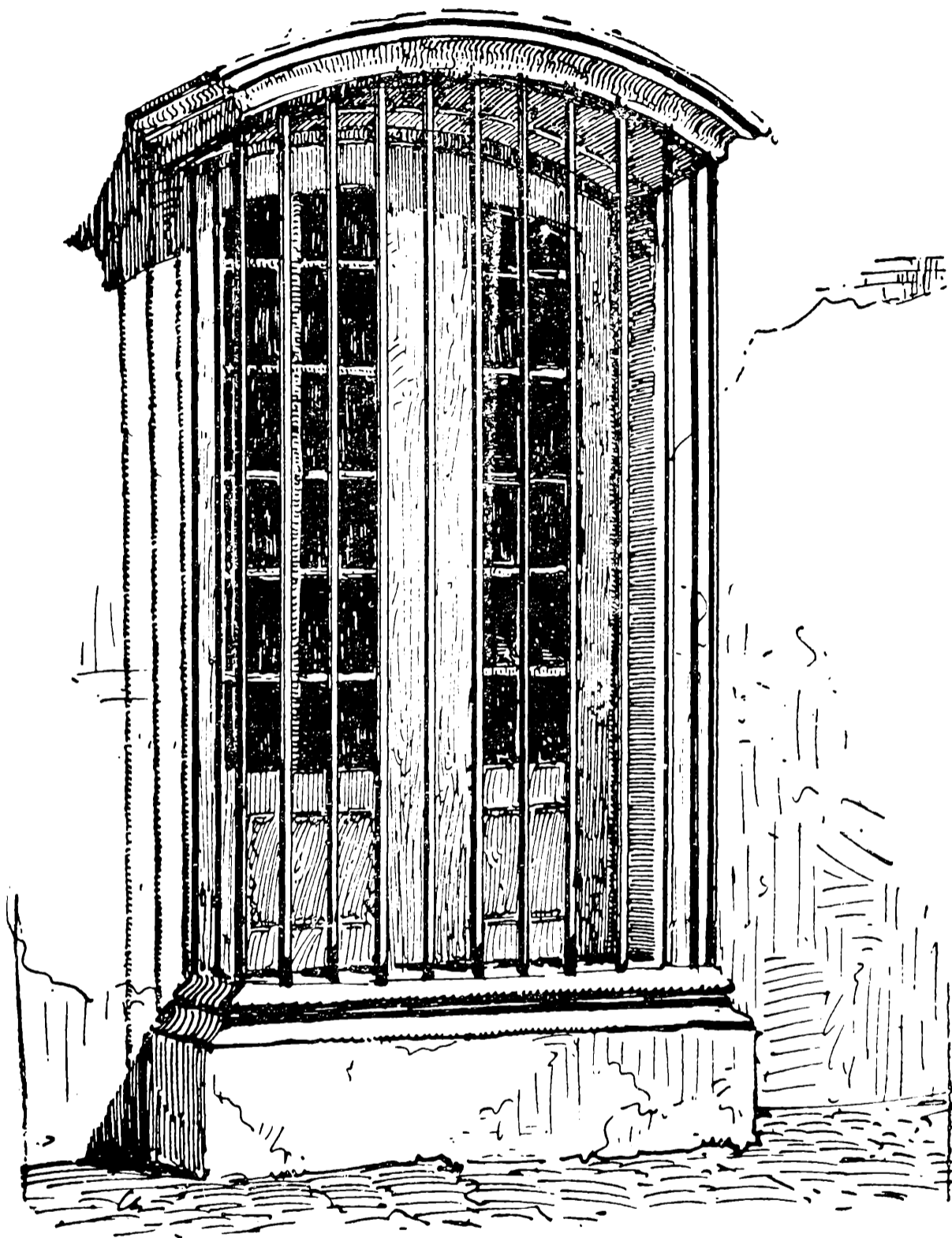
#### CONCLUSIÓN.

A través de estos breves apuntes no hemos hecho más que bocetar rápidamente algunos de los problemas que juzgamos fundamentales para un estudio estilístico de Lynch, señalando, a la vez, ciertos aspectos de su expresión que contribuyen —bien lo sabrá cual-

## APORTACION EXTRANJERA

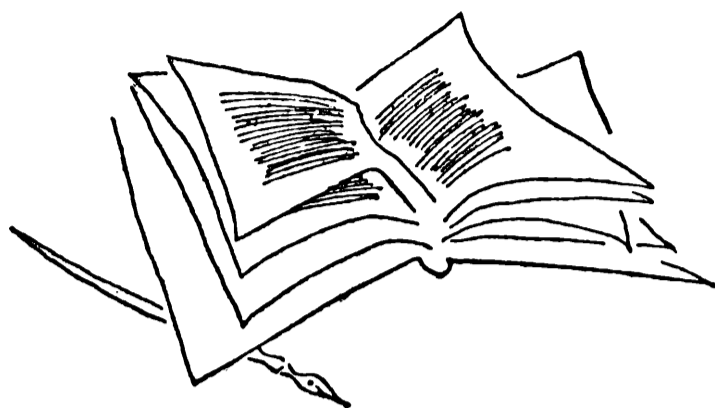
quier conocedor de su creación— a un estilo ágil e inconfundiblemente suyo.

El autor de *EL INGLÉS DE LOS GÜESOS*, que gustaba de representarse como “un solemne haragán”, fue, en realidad, un dedicado artista de la palabra que pasaba las horas de su silencio sonoro, muchas veces hasta la madrugada, redactando cuartillas sólo para romperlas y volverlas a redactar. Tan severo fue su sentido autocrítico que a veces dejaba sus manuscritos años enteros en la gaveta de su escritorio antes de entregarlos a la imprenta. Tal el caso de *LOS CARANCHOS DE LA FLORIDA*. Además, el cotejo de las versiones de cuentos, publicados primero en los diarios y después en revistas o tomos colectivos, revela una infinidad de modificaciones estilísticas, lo cual acusa una notable preocupación por los elementos formales de su obra. No cabe duda, al parecer nuestro, de que el estilo dinámico, evocativo y nervioso de Benito Lynch justifica elocuentemente las largas horas de labor nocturna.



Reja colonial de Buenos Aires (dibujo de J. Kronfuss) artesanía a que se refiere el artículo de Raúl H. González Pondal.





# TESTIMONIOS

---

⊙ HORACIO JOSÉ PEREYRA: Historiador. Graduado en la Facultad de Humanidades de La Plata, donde en la actualidad ejerce la docencia. Profesor en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires. Interinamente a cargo del Instituto de Filosofía y del Pensamiento Argentino en la Universidad de La Plata.

⊙ JOSÉ MATEO: Ingeniero. Graduado en la Universidad de La Plata, en cuyo Observatorio Astronómico es profesor de gravimetría y mareas. En 1960 trabajó en el Centro de Investigaciones Geofísicas de la Universidad de Wisconsin, Estados Unidos, relatando en la carta que se transcribe en esta sección sus impresiones de la citada casa de estudios.

⊙ RAÚL H. GONZÁLEZ PONDAL: Profesor superior de escultura graduado en la Escuela de Bellas Artes "Ernesto de la Cárcova". Ejerce la docencia como profesor de dibujo en el Colegio "Dalmacio Vélez Sársfield" de Buenos Aires. Ha sido restaurador del Museo Municipal de Buenos Aires. Colaboró con José C. Maubé en el libro "Itinerario Bibliográfico y Hemerográfico del Martín Fierro".

⊙ RICARDO NASSIF: Profesor de filosofía y ciencias de la educación. Graduado en la Facultad de Humanidades de La Plata, donde actualmente es profesor de pedagogía y director del Instituto de Pedagogía. Fue profesor de pedagogía general y psicología en la Escuela Normal Mixta "Juan B. Alberdi", de Tucumán.

---

*VIAJES—CRONICAS*

*SEMBLANZAS*

*CARTAS DE BECARIOS*

*LOS PADRES VISTOS POR LOS HIJOS*

*PAPELES DE ARCHIVO*

## INMIGRACION Y "SANGRE NUEVA"

(Testimonio de un viajero español)

LA estructura social argentina sufre el mayor proceso de cambio entre 1890 y 1914. La revolución operada alcanza tal magnitud porque las alteraciones ocurridas cambiaron con tal profundidad la estructura social que permitieron la formación de nuevas clases, y mediante este proceso la nueva burguesía tomó, como clase social en ascenso, el poder político. Por otra parte al conjugarse conjuntamente factores de industrialización y urbanización, el proletariado fue nutriendo sus filas y ordenando en el complejo social una fuerza de equilibrio —ante el régimen en retirada estratégica— que sería con el correr del tiempo, en consonancia con la evolución del país, factor determinante.

El principal y fundamental agente del cambio fue el inmigrante, de quien se ha hecho —salvo excepciones— valorización cuantitativa pero no cualitativa, sabiéndose que el impacto que la inmigración en masa significa es en primera instancia un hecho mensurable, del cual las estadísticas dan cuenta, pero que en sus proyecciones superan a la frialdad del número.

No intentamos discutir el aporte positivo o negativo de la inmigración, lo

que pretendemos es dar cuenta del valor que le asignamos como agente dinámico en el cambio de estructura social en nuestro país.

Dada la importancia de los hechos mencionados es de suponer que éstos fueran atentamente observados en sus distintas facetas por toda persona culta que proveniente de otro país se encontraba, de buenas a primeras, pisando el suelo donde poderosas fuerzas tectónicas operaban. Tal fue el caso de Federico Rahola, cuyo testimonio utilizaremos, ya que, testigo presencial, dejó en su libro *Sangre nueva. Impresiones de un viaje a la América del Sud* (Barcelona, Imprenta Académica, 1905), valiosas apuntes.

Era Rahola y Tremols (1859-1919) un catalán que había sentido constante preocupación por los temas demográficos; lo prueba su tesis doctoral: *Memoria acerca de las causas, tendencias y resultados de la emigración que se dirige desde Europa a los Estados de América y Oceanía*. Además, sus miras se extendían al estudio de cuestiones americanas, lo que lo llevó a fundar en Barcelona en 1911 el *Instituto de Estudios Americanistas*. Estos antecedentes avalan de por sí su seriedad intelectual.

## MIRADOR

El 25 de setiembre de 1903 Rahola y José Zulueta llegaron a Buenos Aires encabezando una delegación española cuyos propósitos eran los de lograr un entendimiento comercial, especialmente en lo que respecta a fletes e intercambio de ciertos productos que se importaban a España desde Francia y Alemania, pudiéndose obtener directamente de la República Argentina; como por ejemplo las lanas. La delegación fue recibida por el vicepresidente Norberto Quirno Costa y numerosos españoles residentes en el país.<sup>1</sup>

Rahola en contacto con la Argentina se puso al habla con dirigentes de la colonia española y principales comerciantes de ese origen, recorriendo luego por el término aproximado de dos meses los puntos más importantes de la República. Fruto de estas experiencias es su libro.

Ya al hacernos el relato de su viaje en dirección a Buenos Aires, Rahola toma apuntes para su futuro escrito. Con fina observación retrasmite un ameno diálogo entre un pasajero argentino y un uruguayo. Son dos actitudes totalmente distintas: el argentino es un "plutócrata" hijo de un estanciero que iba a Europa "a consumir alegremente sus rentas, más cuidadoso del cuerpo que del espíritu", frase con la cual quiere denotar la falta de espiritualidad del *rastacuero* argentino; el oriental en cambio era un periodista exaltado, amante del arte y que vivía apasionadamente el momento revolucionario de su país. El diálogo por su contexto mucho nos hace acordar a los de Florencio Sánchez en su teatro.

<sup>1</sup> *La Nación* en sus números del 25 y 26 de setiembre de 1903 hace la crónica de estos acontecimientos.

<sup>2</sup> Los subrayados son nuestros.

ARGENTINO: "Usted causa un daño inmenso a su patria alimentando el espíritu revolucionario. Sin esas revoluciones continuas, el Uruguay fuera rico y próspero, mientras ahora huyen de él los inmigrantes, y muchos de sus naturales emigran a la Argentina en busca de la seguridad que en su país no tienen.

ORIENTAL: "No soy partidario sistemático de la revolución, pero creo que se debe acudir a la fuerza para evitar los abusos del poder. Somos treinta mil hombres armados, dispuestos a impedir las tropelías y arbitrariedades de los gobernantes. A ustedes les tienen sin cuidado, con la sola preocupación del dinero. *Miran sin pena cómo se está sajonizando la Argentina en tanto que nosotros conservamos las cualidades y la altivez de los españoles.*"<sup>2</sup>

ARGENTINO: "Mi amigo, déjese de zonceras; la cuestión es trabajar y hacer dinero.

ORIENTAL: "Pero si ustedes no trabajan; *en la Argentina no trabajan más que los inmigrantes.*

ARGENTINO: "Es verdad que los hijos del país no son más que estancieros y ganaderos. Por eso deseamos la paz y una política que atraiga la inmigración europea, encargada de transfigurar nuestro suelo.

ORIENTAL: "*Pues yo no ansío para mi patria la inmigración, por lo mismo que no quiero que perdamos el carácter nacional.*"

El diálogo sigue, marcando una oposición que es evidente y lucha en el seno del espíritu de las nuevas naciones americanas. Circunstancialmente Rahola enfrenta a un argentino y un uruguayo, aunque el diálogo podría haberse dado entre dos argentinos o dos uruguayos; en su elección suponemos habrá influido el esplendor material de Buenos Aires durante la segunda presidencia de Roca, época ideal para el estanciero de paz y tranquilidad.

Páginas más adelante, Rahola enfrenta nuevamente al *rastacuero* ahora con el inmigrante, que materialmente pobre y rico en esperanzas, llena el vientre de la embarcación: “En los camarotes de lujo —dice— regresan de Europa los argentinos derrochadores, los hijos de los emancipadores que ven aumentar las rentas de sus tierras heredadas, gracias a las indómitas energías de los delanteros que valorizan con su sudor los campos más apartados, los jóvenes ociosos que infiltran a su nuevo país los vicios de la vieja Europa, mientras que en la bodega vienen los que han de renovar la sangre y acrecentar la riqueza de la República, los que pueden vigorizar su cuerpo y atajar la precoz decrepitud que la corroe”.

Llega a Buenos Aires el español y ve una ciudad “hecha de prisa”, de despareja construcción: “la casa pequeña y raquítica junto a la mansión soberbia”, y siempre marcando el contraste entre los extremos agrega: “El vasto palacete anchuroso para una familia, tocando el conventillo donde se hacinan verdaderos rebaños humanos”, comprobación objetiva ésta que revela el estado de la ciudad en un apurado proceso de urbanización con su secuela de perjuicios para la población en agregación. Por sus calles observa a las gentes, ve

pocos obreros que como tales se revelen por sus vestimentas: “La población ofrece tipo marcadamente burgués”, dice, sintetizando en rápida frase la tendencia social dominante. Llama su atención la carencia de monumentos históricos, irreverencia de la ciudad-puerto volcada en las actividades materiales, y su asombro aumenta al comprobar que los pocos que existen son en su mayoría en homenaje a héroes italianos, lo que revela el predominio de esa colonia.

Una de las observaciones más sabrosas es la que se refiere a la utilización del término *doctor*, designación arbitraria que la nueva sociedad ha inventado para crear diferencias y distinciones: “Faltos de títulos nobiliarios —expresa— han inventado el Doctor, [No observó que aún el título de Don era poco usual, especialmente en la ciudad.] que sustenta una clase demasiado numerosa si atendemos al bien de la República. No hay nación en el mundo en que se prodigue más dicho título, supervivencia del hidalgo, que confiere a quienes lo poseen una especie de mandarinato, erigiéndoles en clase aparte que mira con inusitado desdén a los bolicheros, más útiles, sin embargo, y provechosos.”

Las observaciones de tipo sociológico de Rahola sobre los problemas que plantean al inmigrante su adaptación o inadaptación al nuevo medio social, son, creemos, acertadas y de importancia. Tanto españoles como italianos se encuentran divorciados de sus Estados y asimismo poco socorridos por el Estado local. Huérfano el inmigrante se refugia en una unidad con sus connacionales, que se hace cada vez más estrecha, y en una “lucha tenaz y sin descanso para sobresalir allí donde todos batallan, sólo fía en sus propias fuerzas y en la asociación derivada del común

## MIRADOR

interés y de la atracción de la sangre". El trabajo intenso, agotador, además de satisfacer las necesidades materiales, sería una vía de escape por donde se canalizan las nostalgias; algo así como ocurría al calvinista, que marcado por un destino irreversible, descargaba en el trabajo sus dudas.

Si los problemas de adaptación al medio eran para el inmigrante el principal factor de desorientación psíquica, ésta estaba condicionada además por las distintas reacciones que en tal sentido operaban según las distintas generaciones. Rahola confiesa con sentimiento que amigos españoles residentes en la República Argentina soñaban eternamente con el regreso a su lugar natal, pero que arraigados sus hijos —otra generación— se encontraban ante la disyuntiva de tener que dejar a su familia para poder regresar a su país: "Es una situación de obligada tristeza —comenta— en el país adoptivo sufren la añoranza de la patria de origen, y si regresan a su pueblo, sufren la ausencia de los hijos que tienen verdadera patria". Es decir, la adaptación del hijo al medio y en mayor medida la del nieto, aumentaban el distanciamiento espiritual entre las distintas generaciones, Rahola explica alguna de estas reacciones que aumentaban más la soledad del inmigrante: "El padre envía a sus hijos al colegio, y allí, los compañeros y los profesores le tratan de *galleguete*,

provocando airadamente sus antipatías contra el origen español, causa de aquel desvío social que sufre. Poco a poco se quebranta en su corazón el sentimiento nacional que le había inculcado su padre, y crece su afán por aparentar argentino al extremo, a veces, de no querer respetar a su padre —al viejo como le llaman— por la falta de consideración social que le rodea. Luego agrega: Tuve ocasión de observar que en el nieto recrudescen a veces este resentimiento de ascensión al origen, como le pasa a los nobles recién salidos del pueblo que violentan sus pujos aristocráticos". Rahola afirma que es con el bisnieto, donde se funden los sentimientos, "gracias a que nadie pone en duda su naturaleza argentina". La amalgama ya está dada en la cuarta generación.

Rahola es un observador nato, busca lo sustantivo. Percibe la transformación positiva de un país latino, esto lo reconforta a él, que trae en sus hombros el sentimiento ahogado que la decadencia española y la derrota en Cuba le causan. No oculta los errores que le son visibles y que en nada amenguan su visión optimista. Hemos tratado de retransmitir aquellos aspectos más originales de su obra, sobre todo los que ilustran sobre el estado espiritual del inmigrante, y que creemos que al ser difundidos más aclaran el complejo momento en que el impacto migratorio se da con mayor fuerza en nuestro país.

Madison, noviembre 1960

Amigos:

La Universidad de Wisconsin —en cuyo Centro de Investigaciones Geofísicas he pasado casi un año— tiene su sede central en la ciudad de Madison, la llamada ciudad de los cuatro lagos, (Mendota, Monona, Wingra, Waubesa), y su origen se remonta a más de un siglo y medio atrás. Su "campus" se desarrolla a la vera del gran lago Mendota, con cientos de edificios, desde aquellos que recuerdan la fundación de la Universidad, como Bascon Hall, actual sede de las autoridades, y Science Hall, a cuyas puertas me presenté una soleada y nevada tarde del mes de noviembre de 1959, hasta los más modernos que el arte funcional de la arquitectura está produciendo. En su conjunto, serpenteando entre bosques y parques bien cuidados y el lago, el espectáculo es de una belleza desacostumbrada, al menos para mis experiencias previas.

El "campus" propiamente dicho, no solamente posee los edificios de enseñanza, ciencias e investigaciones, sino también los alojamientos, casas individuales y modernas construcciones de departamentos, para profesores, alumnos casados, alumnos solteros y, ahora, el soberbio edificio para alumnas sol-

teras, en la esquina de University Avenue y Park Avenue, a solamente pocos metros del Memorial Union, Science Hall y Bascon Hall.

Fuera de este campo universitario, de varios kilómetros de longitud, se halla el "Campus Randall", el estadio de foot-ball de la Universidad, en hormigón armado y con capacidad para 65.000 espectadores sentados, exactamente la mitad de la población de Madison. El estadio es también usado para la magnífica fiesta de la Graduación y entrega de diplomas; los alumnos con sus tradicionales togas y birretes, diferenciados solamente en el campo científico al que pertenecen, por el color de la banda de terciopelo que rodea el cuello: Artes, blanco; Química, amarillo oro; Ingeniería, anaranjado; Medicina, verde; Derecho, púrpura, etc.

Para ubicarnos en la posición que tiene ganada dentro de la Facultad esta Universidad de Wisconsin, diremos que está considerada entre las cinco mejores, es la segunda en Extensión Cultural (la primera es California), y encabeza, juntamente con California y Lamont (Columbia), las ciencias geofísicas.

La Universidad, en las ramas científicas que le conciernen, desarrolla su actividad no solamente dentro del ámbito local, sino también en lo posible den-

## CARTAS DE BECARIOS

tro de todo el mundo. Sus campañas geofísicas cubren los cinco continentes, y Polo Norte y Antártida, y sus científicos están siempre presentes en los mejores centros de estudios universales y asisten a todos los congresos que se abren sobre problemas de ciencias o investigación, en todos los campos.

Todo esto es posible en virtud del rico presupuesto que poseen: 62.500.000 dólares, algo así como cinco mil millones de pesos argentinos. Pero además de ello, que es lo básico, la Universidad recibe anualmente millones de dólares en forma de distintas donaciones, desde las netamente particulares, hasta las originadas en sólidas fundaciones. Me basta recordar que, para estudios sobre cáncer, recibió el año pasado un millón de dólares y han superado los 21 millones los recibidos en concepto de legados y donaciones.

Ya en el tema financiero, como la Universidad prevé que dentro de diez años tendrá un enrolamiento 75 % superior al actual, que es de 18.000 estudiantes, ha puesto en marcha un plan de construcciones, ya aprobado por el Estado, por valor de 138.000.000 de dólares para los próximos cinco años.

*Organización:* La Universidad de Wisconsin es estatal, dependiendo directamente del Departamento de Educación, una rama del gobierno, mediante una Junta de 9 miembros, que duran 9 años en sus funciones, renovándose de a uno anualmente. El gobierno nombra el presidente de la Universidad, en general un universitario, aunque no es estrictamente necesario, pero, en todo caso, un hombre de gran capacidad y clara inteligencia. El es responsable directo del desenvolvimiento de la casa de estudios. (Actualmente es el Dr. Conrad A. Alvehjem.)

El presidente elige por sí dos vicepresidentes; uno de Finanzas, cuya misión es bien clara, y otro Académico, que tiene que ver con todo el desarrollo netamente académico de la institución universitaria. Ambos vicepresidentes necesitan aprobación del gobierno, que siempre la concede.

Con respecto a la instrucción impartida, la Universidad está organizada en Colegios, Escuelas y Departamentos: Colegio de Ciencias y Letras; Colegio de Ingeniería; Colegio de Agricultura; Escuela de Economía Doméstica; Escuela de Derecho; Escuela de Medicina; Escuela de Enfermeras; Escuela de Educación; Escuela de Comercio; Escuela de Farmacia; Departamento de Ciencias del Aire; Departamento de Ciencia Militar; Departamento de Ciencia Naval.

La Universidad concede varios títulos, desde el de "bachelor", luego "master" y finalmente el más alto, de "doctor", que puede recibirse en Filosofía, Medicina y Ciencias Jurídicas. Cualquiera de las ramas científicas puede convertir al estudiante en Doctor en Filosofía (un matemático, un doctor en química, un físico, etc.) con sólo llenar cursos especiales para el doctorado.

Todos los colegios, escuelas o departamentos están a cargo de un decano (Dean), cuyo conjunto constituye el Gabinete Universitario, exactamente como nuestro Consejo Superior, reuniéndose una vez semanalmente. Los estudiantes no tienen en absoluto ninguna vinculación directa con el gobierno de la Casa de Estudios.

Cada decano es responsable directo del desenvolvimiento de su colegio, escuela o departamento, y con los jefes de los departamentos en que se subdivide cada colegio o escuela (no confun-

dir con los otros departamentos), forman un Consejo Interno, a semejanza de los de nuestras Facultades.

El decano propone el aumento de sueldos de los profesores, los promueve de categoría, los recomienda para más altas funciones, o, simplemente, los da de baja si ello cuadra. Los profesores son nombrados por los decanos, con la aprobación del Gabinete Universitario.

La Universidad es en sí misma una parte del gobierno del Estado, quien conoce perfectamente la fuerza que tiene una excelente Universidad en el desenvolvimiento del país, y por cuáles conductos éste se desarrolla más rápidamente. Por lógica consecuencia, opinión emanada de la Universidad es opinión tomada, y pedido formulado por la misma para cubrir necesidades, a veces en montos astronómicos, es pedido cumplido por el gobierno. Es por eso que la Universidad cuenta con todo lo que necesita para cumplir su misión cultural; y los estudiantes cuentan con todo lo que hace al buen servir de esa misión.

La Universidad de Wisconsin tiene lo que llamaríamos una sucursal, en la populosa ciudad de Milwaukee, ciudad muy industrial a orillas del gran lago Michigan. En ella atiende a otros 6.000 estudiantes, de la zona más densamente poblada del Estado, y tengo entendido que, cuando la Universidad lo crea conveniente, se extenderá geográficamente dentro del Estado de Wisconsin para cubrir las necesidades que se hagan presentes. En Milwaukee están nuevamente las principales ramas de la ciencia, su enseñanza impartida dentro de monumentales edificios. Y además existen ocho centros de extensión, con unos 2.000 estudiantes fijos. Así resumido, la población estudiantil total de la Uni-

versidad, en forma fija, es del orden de 26.000 alumnos.

Pero, antes de cerrar este pequeño capítulo sobre la organización, quiero referirme a la Extensión Universitaria, que es también una parte importante de la organización. Todo lo mencionado con respecto a la población estudiantil se refiere a la llamada población "full-time". Pero existe otra muy importante, compuesta por los estudiantes "part-time", los que usan los Cursos de Verano y finalmente la compuesta por todos aquellos estudiantes que viven muy lejos de los centros universitarios o que no poseen los suficientes medios económicos para convertirse en estudiantes "full-time". Con respecto a estos últimos mencionados, la Universidad los atiende *en casa*, enviándole a cada uno sus lecciones completas por correo. Esas tres categorías de estudiantes puede atenderse merced a la grandiosa obra de la Extensión Cultural, con cuyo Dean tuve ocasión de conversar una noche largamente. Por su boca supe que el número de estudiantes atendidos por ese especial Departamento, es de 60.000.

Con todo lo expuesto, se comprende fácilmente que la Universidad no hace nunca un alto en el camino de la enseñanza. Las vacaciones son para los estudiantes, pero no para la Universidad.

*Profesores:* Los profesores son elegidos libremente entre aquellos de probada capacidad. Son llamados a la Universidad, y ello aumenta el honor de ser profesor. Esto parecerá extraño a nuestra organización, pero encaja muy bien con el temperamento americano, la madurez alcanzada con respecto a los valores personales y el respeto con que se consideran decisiones de tamaña magnitud.



## CARTAS DE BECARIOS

Daré ahora una reseña sobre las distintas categorías, duración en las funciones, sueldo anual en dólares (promedio), y el equivalente mensual en pesos moneda argentina.

cuesta en nuestro país, resulta más barato para el ciudadano americano que gana en dólares. A lo dicho debe sumarse otra ventaja que no contamos nosotros, cual es la fabulosa, realmente

Categoría	Duración	Sueldo anual en dólares	Sueldo mensual equivalente en pesos argentinos
Profesor (full time) . . . . .	Por vida	12.000	80.000
Profesor asociado (P. T.) . . . . .	Por vida	9.500	66.000
Profesor asistente . . . . .	3 años	7.600	52.000
Profesor instructor . . . . .	1 año	5.500	38.000

Estas categorías corresponden entre nosotros a profesor "full-time", profesor, profesor adjunto y jefe de trabajos prácticos. Todos los sueldos deben entenderse en el año académico, o sea nueve meses. Existen 2.500 profesores de las dos primeras categorías y alrededor de 5.000 en total.

No cuentan con escalafón alguno; éste lo forma la propia capacidad y dedicación del profesor, y es así que en algunos casos, por recomendación del decano, se rentan profesores con 17.000 dólares anuales, algo así como \$ 120.000 moneda nacional mensuales.

El costo de vida en Estados Unidos, para un argentino que viene con "pesos argentinos", se le hace 2,5 veces mayor. Diremos que las mismas cosas cuestan aquí dos veces y medio más, tomando como común denominador la moneda argentina. Pero el ciudadano americano "gana", en moneda argentina, en promedio diez veces más, de modo que existe un factor de 4 al menos, a favor del "standard" de vida americano, al presente. Así, tan sencillamente explicado, diremos que un sabroso bife, que cuesta aquí dos veces y medio lo que

fabulosa ventaja de créditos, cualquiera sea el elemento a adquirir; desde el más simple y sencillo hasta el coche más lujoso o la casa nunca soñada.

*Alumnos:* Además de lo ya expuesto acerca del número de estudiantes atendidos y la total desvinculación estudiantil, la población es la más cosmopolita que imaginarse pueda. Los estudiantes de India, si bien usan sus trajes civiles tipo europeo, no dejan de lado sus blancos o coloridos turbantes, y las mujeres de ese mismo país, invariablemente visten sus trajes tradicionales, tan llamativos, tan ricos en sedas, y a veces ricos en piedras de colores. He visto alumnos del país de Gahna, de Etiopía, de China, Japón, Thaylandia, Arabia, España, Italia, Alemania, Canadá, del lejano Estado de Hawaii, y de todos los países de Latinoamérica, incluyendo Argentina, creo con 3 estudiantes.

Los estudiantes pueden vivir fuera o dentro de la Universidad. En este último caso, recuerdo que las casas o departamentos cuestan un promedio de 90 dólares. Cuando los alojamientos internos están completos, la Universidad

pone en funciones una Oficina de Locaciones, buscando alojamiento para sus alumnos, profesores o visitantes, como en mi caso. En esa Oficina ubiqué el departamento amueblado que yo estrené y utilicé durante mi permanencia en Madison. Ese departamento, no figuraba en los diarios.

Tratándose de una Universidad estatal (no privada), los pagos de inscripción no son muy altos: 220 dólares anuales para los alumnos residentes en el Estado de Wisconsin, y 600 dólares para los no residentes. La Universidad considera que, por todas las expensas emanadas de inscripción, alojamiento, libros, lavado y planchado, ropas, viajes de transportación, recreaciones, etc., son menester, para las 38 semanas del año lectivo, entre 1.160 y 1.780 dólares. Los estudiantes pueden pedir créditos y pagarlos en cuotas.

En el moderno edificio Memorial Union, está el teatro, el cinematógrafo, la sala de conciertos, las salas de exposiciones de arte, las salas de entretenimientos y los comedores para profesores y alumnos, estos últimos de auto-servicio.

Todos los servicios son sumamente económicos, pero ninguno de ellos es gratuito, más para evitar malas costumbres que por lo que los ingresos pudieran representar.

En distintos menesteres la Universidad ocupa 2.000 alumnos, desde las funciones técnicas y las de oficina, hasta las de "servicios civiles", que incluye cortar césped, o limpiar edificios, o limpiar ventanas, o servir de mozos (varones y mujeres), o atender guardarropas, o ser pintores, o sino, el muy popular de "baby sitter", equivalente a niñera, preferentemente nocturna, cuando los pa-

dres de las criaturas asisten al teatro, o tienen ineludibles compromisos que cumplir, casi siempre en la vida social.

Una cosa tan interesante como importante es que todos trabajan; tratan de producir algo, de aliviar en fin la carga de familia que significa cubrir los gastos de una Universidad. La juventud es enseñada en el sentido de que "su" dinero es más importante que el dinero de los padres. El no trabajar es realmente mal visto. Los restaurantes son atendidos por preciosas niñas estudiosas de la Universidad, lo mismo que los Drug Store, y también en algunos comercios céntricos. Miran la vida con una simpleza que nosotros no tenemos, con menos arrogancia, y poseen en general más que en nuestro medio. Una idiosincracia distinta, muy noble y de excelentes resultados. En nuestras universidades, un "estudiante" es eso, un estudiante; aquí es un ciudadano que estudia. Cuando profesional, entre nosotros un doctor, es un "Doctor", y aquí es un ciudadano profesional. Son medios completamente distintos, modos de vivir completamente distintos, modos de ver la vida completamente distintos.

Asistí a la magnífica fiesta y cena que significó la comida internacional en Memorial Union, durante el mes de febrero, donde fui el único en ponerse de pie cuando se inició la presentación encabezada por la palabra: Argentina. Me sentí emocionado, pero en seguida me conforté a la vista de otros amigos de distintas naciones que se iban sucesivamente parando. Bueno, esa fiesta magnífica fue atendida totalmente por estudiantes de la Universidad de Wisconsin, como "maitres", camareros, mozos, etcétera. Todo esto tiene su razón: la vida universitaria es cara, y está muy

## CARTAS DE BECARIOS

adentrado el concepto de autoabastecimiento como casi absolutamente necesario. Los padres retiran al estudiante que no rinde, ante la más leve llamada de atención de sus maestros. El estudiante se selecciona muy rápidamente, ya que los exámenes, sobre todo los orales, tienen el carácter de "fuertes". Por este camino, no existen estudiantes crónicos, porque "time es money" y cuanto más permanezca en la Universidad, más debe gastar, y es claro que nadie quiere aumentar las inversiones si no han de mejorar los resultados. Como la Universidad no es gratuita, es evidente que solamente asistan a ella los que desean verdaderamente estudiar. La Universidad lo da todo; luego, exige todo. Este es el camino mediante el cual el índice de alumnos recibidos frente a los ingresados, es sumamente alto.

El estudiante está organizado para la vida interna en diferentes centros, que cuidan el interés y honor de la Universidad. Cualquier estudiante insidioso, mentiroso, desleal, politiquero de grupo o simplemente mal compañero, es separado del centro, y muy rápidamente siente a su alrededor el vacío y el desprecio de los que fueron sus propios compañeros. Casi siempre se aleja de la Universidad.

Las autoridades universitarias pueden considerar sugerencias emanadas de los centros estudiantiles, siempre que no interfieran el buen gobierno y la marcha ascendente de la Universidad. Los estudiantes de Wisconsin se sienten orgullosos de su Universidad, y durante los cursos, he contemplado cientos de cascacas rojas, blancas o negras, con una enorme W en el pecho, o la palabra completa Wisconsin, con la figura de un ceñudo "badger" debajo.

Todo lo que el estudiante cuenta en el campo de la educación intelectual, puede repetirse en el campo de la educación física. El "campus" y Campus Randall tiene espacio para practicar todos los deportes, y el lago Mendota es durante el verano el centro de la natación, esquí acuático, lanchas a motor y velerismo. Durante el invierno el lago se hiela, y brinda una extensa pista natural para patinaje sobre hielo, con su densa capa de 50 centímetros de espesor. Allí y en las colinas nevadas, se practican al aire libre los deportes de verano e invierno. No solamente ésta, sino todas las Universidades prestan una especial atención a la educación física, y ayudan al estudiante atléticamente favorecido.

*Algo sobre ciencia y técnica:* Sobre este particular hablaré solamente de lo que conozco y agregaré algunas referencias obtenidas por algunos profesores.

Wisconsin es considerada muy fuerte en medicina, geofísica y física. Con respecto a lo primero, el hospital y escuela de Medicina, están considerados entre los mejor dotados técnica y científicamente. Los centros de investigaciones son realmente serios, y aunque semi secretos, he sabido que están estudiando nuevos rumbos en problemas de cáncer con resultados sumamente alentadores. Reciben gruesas sumas de dinero para intensificar la investigación, y hasta los diarios se ocupan de sus cabezas principales con admirado respeto.

Que yo recuerde, puedo decir que la irradiación artificial de alimentos para aumentarles el contenido de vitamina D y el descubrimiento de la Walfarina, conocida en el ámbito médico como Dicumarol, que ha salvado miles de vidas en los problemas de embolias, se deben

a la Universidad de Wisconsin. Por un pedido especial desde Argentina, he estado averiguando sobre el posible mejor centro para realizar una delicada operación de corazón, y la respuesta que recibí fue sencilla: aquí o en Minnesota.

Pasando al tema de las ciencias matemáticas y físicas, lo mismo que en electrónica, los lugares de estudio poseen cuanto se ha producido que sea realmente de interés. En el Instituto de Física existen 4 generadores de Van der Graff, uno de los cuales está considerado el técnicamente más avanzado en existencia. Para los que conocen, esta sola mención da la pauta de lo que sigue en cuestiones instrumentales y de investigación.

En la rama geofísica, que es la que conozco más de cerca, se hallan lo suficientemente avanzados como para ocupar un lugar preeminente en sismología, magnetometría y gravimetría. Poseen cuanto instrumental les ha hecho falta y constantemente adquieren más y más, girando todo en torno a los registros electrónicos. Están divididos en Polar Research Center, con un edificio en las colinas de The Highlands y Geophysics Research Center, en la Avenida University. En este último lugar, he permanecido cerca de un año, estudiando el proyecto especial que me trajo a esta Universidad.

Actualmente se prepara todo lo concerniente a la determinación del "g" absoluto en Madison, por un novedoso sistema, realmente una brillante concepción a realizar totalmente por medios electrónicos de medida, eliminando la principal fuente de errores, que es la medida de distancias lineales. Estoy interiorizado naturalmente de todo ello, por los doctores Woollard, Haubrich (el

ideador) y Rose, el realizador, y confío en que la experiencia será todo un suceso.

Wisconsin no es de las más fuertes en ingeniería, según opinión de ellos mismos. No son muchos tampoco los estudiantes, porcentualmente hablando, que estudian para recibirse de "doctores en filosofía", especialidad ingeniería; en general con "bachelor" tienen suficiente para ganarse la vida en la calle y ello es bastante. Pero los que concluyen la carrera totalmente hasta doctores, hacen unos excelentes ingenieros y arquitectos, muy capaces.

Estados Unidos necesita más y más ingenieros buenos, que no alcanza a producir, tanto en el campo civil como en el industrial o militar. Es así que en el país hay cientos de ingenieros extranjeros, y aquí debo citar que los argentinos son sumamente distinguidos, por la brillante preparación universal de que hacen gala. En conjunto en lo que yo conozco, un buen ingeniero de nuestra Universidad (que es algo más que un ingeniero) tiene una versación superior a un ingeniero de Wisconsin. Los profesionales argentinos que personalmente conozco y que se hallan en Estados Unidos, ocupan sin excepción posiciones rentadas muy buenas y son muy respetados en sus respectivos campos de investigación. He conversado con algunos acerca de sus posibles retornos a nuestro país, y casi invariablemente me han contestado que, si no aparecen causas de familia, no pueden realmente hacerlo, porque les resultará totalmente imposible, en sus medios nativos, ocupar las posiciones que aquí gozan. Uno de ellos, joven argentino de 33 años, investigador de una fábrica, insinuó deseos de volver a Argentina, y aunque

## CARTAS DE BECARIOS

la industria no se oponía, le ha dado vacaciones pagas, “por el tiempo que desee y por las tierras que desee” para que lo piense; pagos, sueldos, viajes y gastos, sin fijar cuántos. El profesional a que me he referido, es ingeniero de la Universidad de La Plata, y por su boca he sabido cuán buena es comparativamente la educación que recibió en nuestra Universidad y cuánto eso le facilitó el avanzar rápidamente en un medio extranjero.

*Emisoras de radio y televisión:* La Universidad de Wisconsin está diariamente en el aire, por medio de sus estaciones de radio y televisión. La radioemisora, de característica WHA, emite programas en modulación de amplitud y modulación de frecuencia, y ellos son muy buenos, especialmente con referencia a la música. Esta radioemisora tiene el orgullo y honor de haber sido la primera de los Estados Unidos, e irradió su primer programa allá por el lejano 1917. Sobre el canal 21 de T.V. está, en onda de ultra alta frecuencia, la estación WHA-TV, televisora de la Universidad. Esta es una brillante oportunidad para que yo repita aquí lo que fuera un personal anhelo, cual es el poseer en nuestra Universidad de La Plata, la primera estación de televisión universitaria de nuestro país. Expresé esta inquietud al señor secretario de la Universidad, Dr. Julio M. Martin, antes de salir de allí rumbo a Wisconsin. Ahora sé que no era tan descabellada la idea y presiento que nuestros excelentes técnicos en electrónica, se sentirían orgullosos de hacer una emisora de televisión, antes que comprarla. Todos ellos son de una competencia que no quiero silenciar, tan admirable como positiva. Cuando me enteré de la exis-

tencia de WHA-TV, volvió sobre mí aquel no lejano deseo, que ahora hallo oportunidad para dejar sentado.

*Biblioteca Central:* Conocí esta biblioteca como primera cosa en mi visita a la Universidad; fue con motivo del obsequio por parte mía de un libro del siglo XVIII, encuadernado en viejo pergamino, con temas de filosofía, astronomía y matemáticas. Era una reliquia que traje desde Argentina —desde mi modesta biblioteca particular— y que hoy forma parte de las colecciones antiguas de esta Universidad. El día de la recepción oficial de la obra, con su protocolo, fui acompañado por el doctor George P. Woollard, quien me presentó al director de la Biblioteca “Memorial Union”, señor D. Louis Kaplan. Después de pasado el primer momento emotivo, fui invitado a visitar el lugar donde se guardan las obras reliquias de las ciencias, artes e imprenta: Lo que vi ese día merece contarse: después de pasar una puerta metálica tipo tesoros de banco, me hallé en un espacioso local, sin ninguna abertura al exterior, totalmente incombustible y con un ambiente especialmente acondicionado. Espaciosas estanterías distribuidas de modo de lograr una total ventilación, contienen un tesoro realmente fabuloso, de un valor de millones de dólares, en obras antiguas, desde antes del siglo XV; algunas anteriores al descubrimiento de América y de la imprenta, manuscritos ilustrados por miniaturistas, pergaminos, etcétera. Tal repositorio posee varios miles de obras, cuidadas como verdaderos tesoros que son, y no pude resistir a la tentación de preguntar al director cómo había sido posible hacerse de semejantes maravillas. Me contestó que por dos caminos; uno, mediante la com-

## CARTAS DE BECARIOS

pra a coleccionistas de todo el mundo, no siempre por la Universidad, sino muchas veces por millonarios viajeros americanos, que luego las obsequian a su Universidad favorita, y otro, como en mi caso, mediante donaciones personales. Juzgo que la riqueza que he visto, fue la mayor que presencié —salvo, claro está, los grandes museos de arte—, pero de cualquier manera un tesoro superior a aquellos legendarios de

Drake o de Morgan. Volví a la calle nevada con calor en el alma.

Es, pues, satisfacción para mí, cerrar este pequeño comentario acerca de la Universidad de Wisconsin, con lo primero que vi, con lo primero que gusté, una tarde gris, fría y en donde todo era nieve, en noviembre de 1959: el tesoro de la Memorial Library.

Cordialmente

*José Mateo*

# HOMENAJE a SARMIENTO\*

Con esta sencilla ceremonia que cuenta con la presencia del señor presidente de la Universidad, y cuyas palabras debo pronunciar acatando una resolución del Sr. decano, que así me dispensa un honor que no merezco, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata inicia la serie de actos programados en homenaje al ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Domingo Faustino Sarmiento. En nuestra Facultad y en nuestra Universidad, imbuídas del espíritu laico y progresista de Sarmiento, la actividad cotidiana es homenaje permanente a su figura, pero una fecha como la que hoy se conmemora nos obliga a hacer un alto en el camino para concentrar nuestra acción en favor de sus ideales. Por ello nuestro tributo de hoy no es más que el comienzo de un intenso programa de difusión de la vida y la obra sarmientinas a través del trabajo mancomunado de departamentos, institutos y cátedras, deseosos de entregar al país, y particularmente a sus jóvenes, un tesoro que requiera penetración y elabora-

ción constantes. Este será para la Facultad —y aquí lo declaramos públicamente— el “año sarmientino”, en el cual se sucederán clases y conferencias, dentro y fuera de sus claustros, y se publicarán varios volúmenes sobre las distintas facetas de la existencia y el ideario de Sarmiento. Entre estos últimos merecen especial mención dos tomos de la revista *Humanidades* con la colaboración de autores argentinos, americanos y europeos que ha permitido reunir un material riquísimo que constituirá, sin duda, un gran aporte al conocimiento del eminente argentino y al desarrollo de la cultura nacional. También, y junto a la labor proyectada por los otros departamentos, el nuestro de Ciencias de la Educación prepara un volumen sobre *Sarmiento desde la pedagogía*.

Resulta difícil, por no decir imposible, abarcar en el escaso espacio de un discurso que acompaña a la colocación de una ofrenda floral, la estampa multiforme de Sarmiento. Sin embargo, él mismo se ha autodefinido en un mensaje suyo, rara combinación de orgullo

\* Discurso pronunciado por el jefe del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, profesor Ricardo Nassif, frente al monumento a Domingo Faustino Sarmiento, en la ciudad de La Plata, el 15 de febrero de 1961, con motivo del homenaje rendido por la mencionada Facultad.

y modestia, de serenidad y de impaciencia, escrito en uno de los momentos de recogimiento que matizaban su combate inacabable: "He labrado como las orugas mi tosco capullo, y sin llegar a ser mariposa me sobreviviré para ver que el hilo que depuse será utilizado por los que me sigan. Nacido en la pobreza, criado en la lucha por la existencia, más que mía de mi patria; endurecido a todas las fatigas, acometiendo todo lo que creía bueno y coronando la perseverancia con el éxito, he recorrido todo lo que hay de civilizado en la tierra y toda la escala de los honores humanos en la modesta proporción de mi país y de mi tiempo; he sido favorecido con la estimación de muchos de los grandes hombres de la tierra; he escrito algo bueno entre mucho indiferente; y, sin fortuna, que nunca codicié, porque es bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo esperé, y no deseé más que dejar millares en mejores condiciones intelectuales, tranquilizado nuestro país, aseguradas las instituciones y surcado de vías férreas su territorio como cubiertos de vapores los ríos, para que todos participen del festín de la vida, del que yo sólo gocé a hurtadillas". Síntesis apretada, pero exacta de un genio americano. Valdría la pena que los jóvenes pudieran repetirla con respeto. Está allí Sarmiento entero, mostrando una vida que puede considerarse la más grande aventura espiritual que pudo realizar un argentino del siglo XIX. ¡Sí! Imposible resulta definir a Sarmiento en pocas o en muchas palabras. Pero nos asiste el derecho de espigar entre las formas múltiples de sus pensamientos y de sus vivencias, de sus sueños y de sus obras,

para quedarnos con el maestro que él quiso ser por convicción y por instinto. No se le ocurrió nunca pensar que pudiera ostentar título más alto, y de su magisterio podría decirse —apenas modificando una palabra— lo que escribió de su libro *Educación popular*: "A aquel título, con preferencia a cualquier otro de los míos" —y Sarmiento obtuvo muchos títulos con su esfuerzo de autodidacta— "confiara la guardia de mi nombre".

Si cada hombre se explica por un mensaje o por una verdad esenciales, el mensaje de Sarmiento, la verdad de Sarmiento —y dijo tener los puños llenos de ellas— es la educación, la siembra de escuelas, los pensamientos fundamentales sobre la dignificación espiritual y material del hombre argentino y americano por medio de la cultura.

Este convertir la educación en la raíz de un mensaje y vivirla como una pasión es lo que hace de Sarmiento un típico pedagogo americano. América, "nuestra América", cuenta entre sus rasgos capitales el de una profunda "vocación pedagógica", expresión con la cual se traduce algo que le es inherente y que configura la acción de sus arquetipos despertándoles el deseo de integrar una nueva totalidad histórica. Esto ocurre con todos los pueblos que aspiran a una estructuración original, pero en ninguno se da con la fuerza que se observa en los latinoamericanos. Quizás por ser un conjunto de comunidades jóvenes, la vida de estos pueblos tenga un matiz predominantemente pedagógico que puede llegar a definirla. Así como atribuimos un espíritu pedagógico inmanente a los individuos que experimentan imperiosamente la necesidad de formación y de perfeccionamiento, ¿por qué no decir de pueblos como



## HOMENAJE

el nuestro que, al querer configurarse persiguiendo una forma adecuada, son simultáneamente espectadores y actores de un inmenso proceso de autodeterminación? Resulta tan evidente este aspecto del "caso americano" que sus grandes hombres fueron educadores en el más amplio sentido de la palabra. Ellos, Sarmiento el primero, Martí, Hostos, Varona, por no mencionar sino algunos, no han hecho más que traducir en todos sus actos la vocación y la urgencia educativas de América, vocación y urgencia que al mismo tiempo vivían en la propia intimidad. La pasión educativa de Sarmiento es la proyección de un proceso interior sobre un país en marcha y que por lo tanto no puede desenvolverse a través de una mera pedagogía de gabinete. Sin duda hubiese hecho suya la lección que Martí aprendió de de la Luz y Caballero: "Sentarse a hacer libros" —Sarmiento escribió muchos, pero en el campo de batalla— "que son cosa fácil, es imposible, porque la inquietud intranquiliza y devora y falta el tiempo para lo más difícil que es hacer hombres".

Es ante este Sarmiento, ante el genio pedagógico de América, ante el hacedor de hombres, y por ende de pueblos, ante quien la Universidad se inclina reverente, porque sabe que todo lo que además, fue, lo fue para cumplir su destino de educador del pueblo.

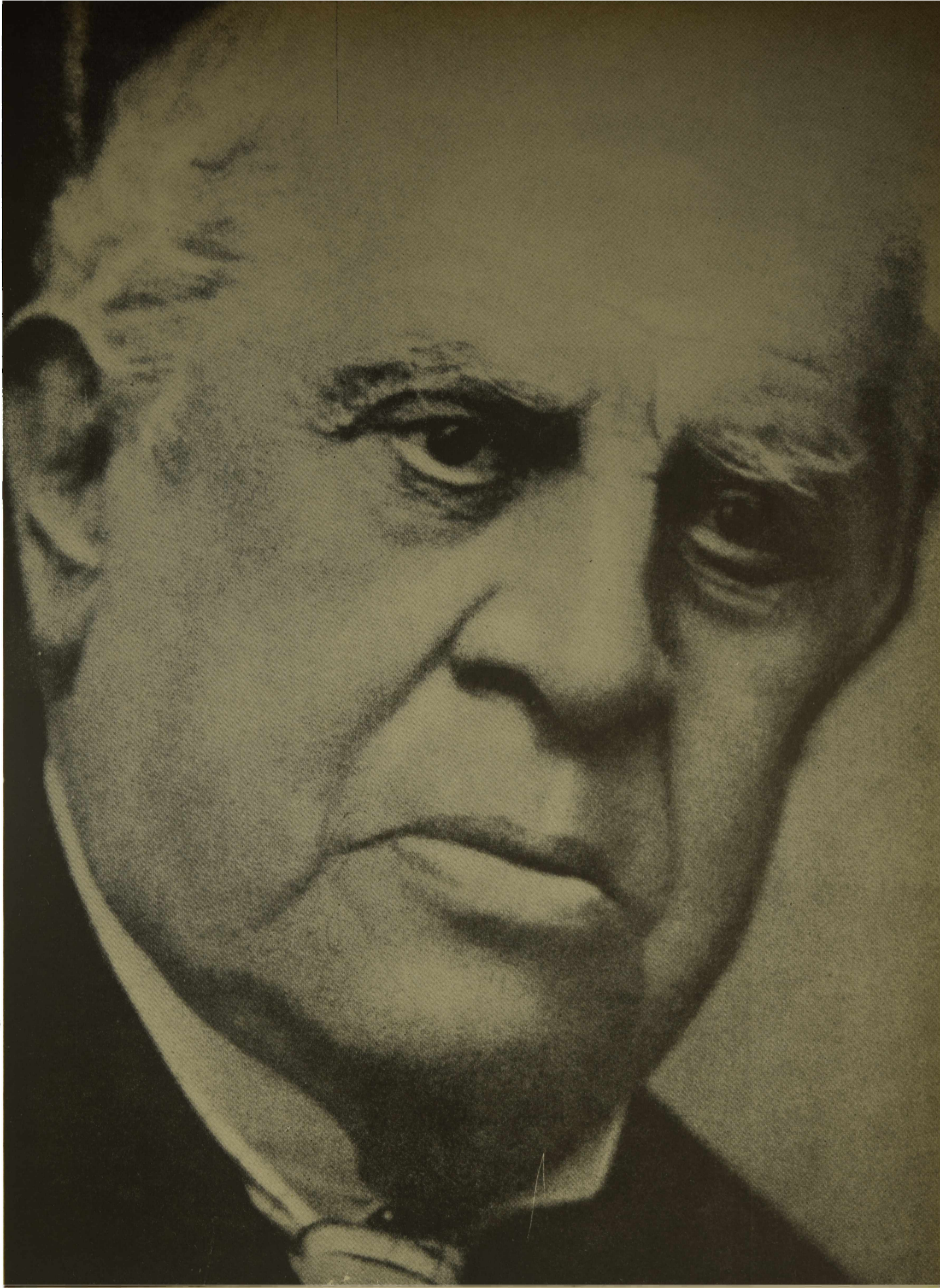
Muchos han visto en Sarmiento un enemigo de la Universidad, y habrá quienes anticipen un gesto de asombro por el homenaje que ésta le rinde. Es verdad que, en su apresuramiento de predestinado, escribió palabras que, leídas sin sentido crítico y fuera del contexto, pueden considerarse injustas para los estudios superiores. En su momento vio la urgencia de la instrucción ele-

mental y la experimentó con tanto brío que llegó a manifestar su falta de aprecio por la "educación más arriba de la educación primaria como medio de civilización". "Es la educación primaria la que civiliza y desenvuelve la moral de los pueblos. Todos los pueblos han tenido siempre doctores y sabios sin ser civilizados por eso. Son las escuelas la base de la civilización". Pero estas palabras suyas no pueden tomarse independientemente de la totalidad de su obra. A él se le debe no sólo el impulso de la Escuela Normal, sino también la fundación de escuelas técnicas, de facultades universitarias, de escuelas navales y militares, de academias y centros científicos de vida definitiva en el país, además de haber ganado, entre otras tantas, la gloria de haber recibido con alegría el advenimiento de Ameghino, para él representante de un nuevo espíritu científico, y de haberse sentido orgulloso de la amistad de sabios y poetas. Sarmiento no sintió desprecio por la Universidad, sino por *una cierta* Universidad y su juicio poco favorable se explica dentro de una determinada circunstancia histórica. Deseaba una reforma esencial en la estructura universitaria de entonces, verdadera incubadora de burócratas verbalistas alejada de los progresos que había fecundado el método científico. El pesimismo de Sarmiento frente a las organizaciones tradicionales de cultura superior era el reverso de la Universidad nueva que soñaba ardientemente. Si nuestra Universidad de hoy insistiese en marchar por los caminos trillados de la burocracia y del verbalismo, del ciego acatamiento al criterio de autoridad en las cosas del espíritu, en la indiferencia hacia los problemas de la comunidad y de sus miembros, muchos universitarios estaríamos

## HOMENAJE

en la misma posición de Sarmiento. Pero al haber emprendido el rumbo de la investigación, de la actualización científica, del cultivo de los valores humanos verdaderos, de la participación en la vida nacional y humana desde su mirador de alta cultura, y al abrir las puertas para que todos los hombres puedan gozar de los beneficios de la enseñanza superior, no hemos hecho más

que convertir en nuestra la lucha del gran sanjuanino. Las universidades nacionales, las que efectivamente pertenecen al pueblo, están identificadas con el pensamiento del Maestro, y en el año del sesquicentenario de su natalicio toman para sí un puesto importante en la tarea argentina de guardar con amor para las generaciones venideras una obra y una vida ejemplares.



DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (1811-1888), de cuyo nacimiento se cumple este año el sesquicentenario.



En enero de 1961 inició sus trabajos en Nubia, República del Sudán, la Misión Franco Argentina, bajo la dirección conjunta de los profesores Vercoutter y Rosenvasser, con el propósito de excavar el templo de Ramsés II, en Aksha y la fortaleza Mirgissa. En este mismo número se inserta el informe del Dr. A. Rosenvasser al decano de la Facultad de Humanidades de La Plata, que facilitó la concurrencia del investigador argentino. La foto de la izq. representa un fragmento de la estela llamada "Bendición de Ptah", encontrada frente a la torre izquierda del pílono del templo de Aksha; y la foto de la derecha a la diosa Maat, relieve de la sala transversal del mismo templo.



Relieve en gres rojizo que muestra al faraón Ramsés II dando muerte a un vencido.



Aspecto general de la excavación del templo Aksha, en la margen izquierda del Nilo, en febrero de 1961.



Vasos de la dinastía XVIII, encontrados en la tumba de Beidır.



EL GUITARRISTA (1921), por el escultor argentino Pablo Guratella Manes.

# El hierro y las artes menores

SI hemos de buscar las primeras manifestaciones expresadas en el hierro, por el hombre, nos tenemos que acercar a los siglos VIII y VII antes de la era cristiana; ya en esa época existía una escuela con sus características definidas e importantes, lo que hace suponer, quizá, una evolución previa sin duda alguna, de varios siglos.

En los comienzos se utilizó el hierro, naturalmente, para la fabricación de armas, vale decir: espadas, flechas, lanzas y omphalos, primera industria del hombre primitivo y bocados de caballos, hachas, martillos, etc.

Barcelona en el siglo XII tenía ya constituidos gremios de herreros de gran importancia; luego Valencia, en el siglo XIII, y posteriormente en París, constituyense en el siglo XV.

Cataluña y las provincias vascongadas, son las primeras que dan la materia para la fabricación e industria del hierro y allí es implantado un sistema de trabajo denominado "forjas catalanas"; sistema éste, que es utilizado luego en toda España y más tarde en Europa, para llegar posteriormente hasta nosotros en el Río de la Plata, con sus

concernientes modificaciones, como todo lo que se importaba del viejo continente.

Decimos más, al no omitir aquí que hasta las manifestaciones artísticas sufrieron modificaciones de adaptación al medio ambiente, lógicas necesidades impuestas por la época.

En España, cuna del hierro forjado, y citamos para corroborar lo informado, Cataluña, Segovia, Salamanca, Zamora, Navarra y León, abundaban las "rejerías"; las que constituyeron una de las principales industrias y en donde se realizaron realmente obras menores de arte.

En el Museo Arqueológico de Granada —España— se conservan los herrajes de una puerta, la que ha sido trabajada sobre planchas de hierro recortadas; es quizá, uno de los objetos de mayor antigüedad que se conocen en la industria del hierro.

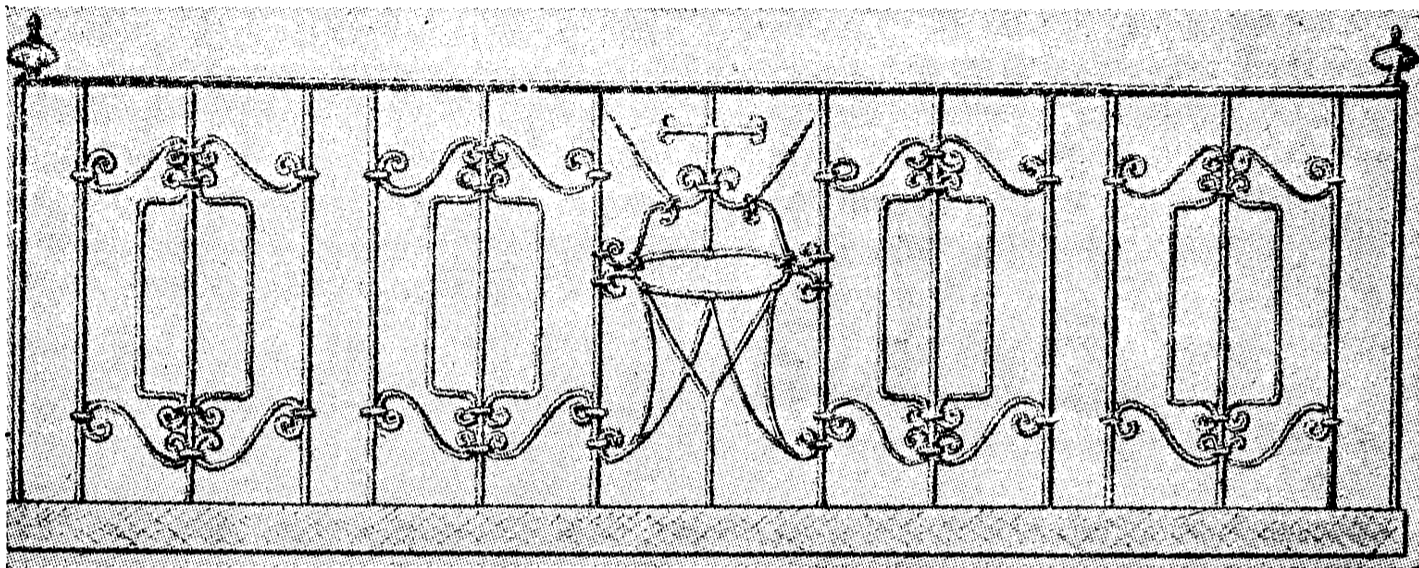
Ya en los siglos XIX, XVIII y al final del XVII en el Río de la Plata, vemos la influencia de España en la construcción y aplicación del hierro forjado en la misma y en los diversos objetos de uso doméstico.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Dice el historiador José Torre Revello: "La herrería artística tuvo gran desarrollo en los siglos XVIII y XIX. Modestos cerrajeros y herreros iniciaron los trabajos de forja. A las simples cerraduras que accionaban por medio de pesadas llaves, siguieron entre las primeras muestras, grandes aldabones con curiosas figurillas —algunas veces— en forma de llamador. Siguieron a estos trabajos iniciales pasadores, fallebas, braseros, candiles, espuelas, nazarenas, frenos y estribos; hojas de cuchillos y puñales, puntas de lanzas, bisagras, veletas, pestillos, bocallaves y una infinidad de piezas menores, hasta llegar a las artísticas cancelas, rejas y balcones, que engalanados con floridas macetas, embellecieron las casas y calles del viejo Buenos Aires." (N. de la D.)

La época colonial en el Río de la Plata, se caracterizó acaso, por la ausencia casi total del hierro, reemplazado por la madera dura de quebracho colorado, de gran abundancia en el país. Pone de manifiesto también la falta de este metal, el hecho de que hasta las

provincia de Córdoba, se conservan aún unas hermosas rejas de madera tallada primorosamente; como así también, en otros edificios de esa época en todo el país.

El hierro es importado al Río de la Plata en mayor escala en la época del



Reja del balcón central de la casa del virrey Sobremonte, en Luján.

cerraduras se hacían de madera. Fue una modalidad del estilo barroco español las rejas colocadas delante de las ventanas y balcones volados, las que en el país fueron suplantadas por las de madera que llenaban igualmente sus funciones de seguridad y decoración. En el convento de Santa Catalina en la

Virreynato,<sup>2</sup> vale decir: siglo XVIII, año 1776, haciéndolo en forma de lingotes de sección cuadrada, forma práctica para poder forjarlo rápidamente; su maleabilidad permitía cortarlo y doblarlo con facilidad; lo que no se hizo en un principio fue laminarlo, ello explica la gran monotonía de los dibujos de las

<sup>2</sup> Según el P. Guillermo Furlong, S. J. (Cfr. *Artesanos argentinos durante la dominación hispánica*, Bs. As., 1946), con la expedición de jesuitas que llegó al Río de la Plata en 1717, arribó a Buenos Aires, al propio tiempo que "un cajón de instrumentos de hierro para trabajar metales, hacer relojes y componer piezas de hierro para puertas y trabazones", el Hermano José Klausner, de Munich, artesano herrero. En 1719 llegó a Buenos Aires una buena cantidad de hierro, del que sólo quedó un tercio, pasando el resto a ciudades del interior. Documentos de 1724 y 1735 muestran que el hierro era escaso en Buenos Aires, y tanto que por bando del 20 de noviembre de 1748 se prohíbe la exportación de "hierro, acero y ferreterías al Perú y Chile". En 1743 y 1748 aparecen en la ciudad dos herreros extranjeros: Antonio Carnilia, genovés, y Carlos Vrit o Wright inglés; este último fue quien labró en 1748 las seis rejas para las ventanas del Cabildo, obra primorosa en su género. Un censo de 1748 sobre el gremio de los herreros arrojó estos datos: 22 maestros y unos 30 oficiales; y por el padrón de 1778 se conoce el nom-

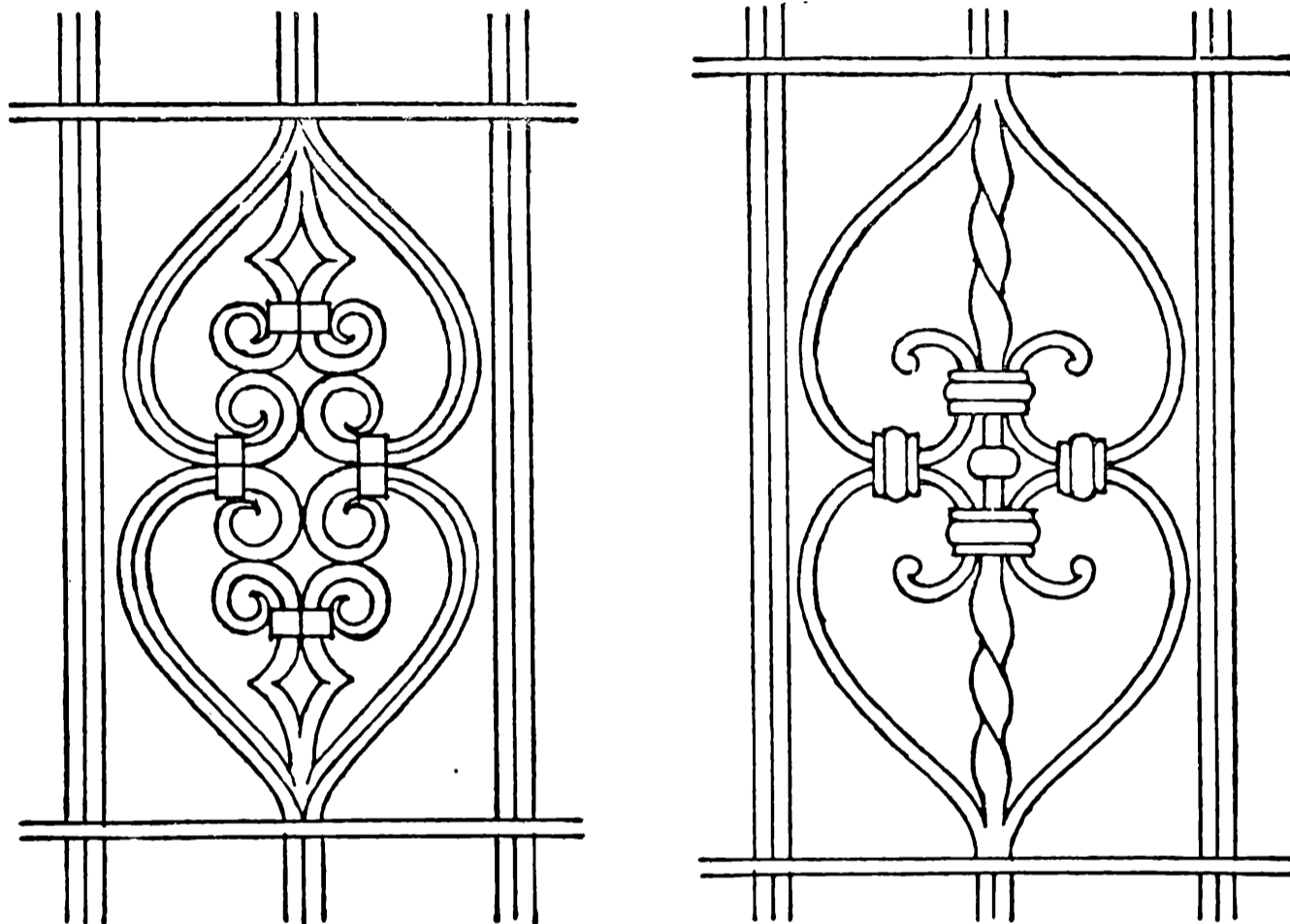


## EVOCACION

rejas que hemos podido ver en las puertas y ventanas que quedan en pie, faltando así la decoración propia que podían presentar con las chapas laminadas y decoradas a la usanza del estilo primitivo.

dan de esa época, siempre nos sugieren algo de lo que significaron ayer; aunque humildes en sus decoraciones no dejan de ser hermosas y elegantes.

Otras aplicaciones dadas al hierro y que caracterizan a nuestras viejas vi-



Motivos centrales de rejas del Buenos Aires colonial. (Dib. de V. Nadal Mora).

Las rejas de tipo carcelero, fueron más bien sencillas y de pequeños tamaños. No dejaron de usarse aun hasta en los interiores de ciertos edificios de menor importancia.

No obstante la simplicidad de motivos, que presentan las rejas que nos que-

viendas, son las cresterías de hierro forjadas con primor, puestas en los brocales de los aljibes, o simplemente pozos de patio, como les decían nuestros mayores.

En ellas se puede observar sin duda, una cierta inquietud, que les embarga-

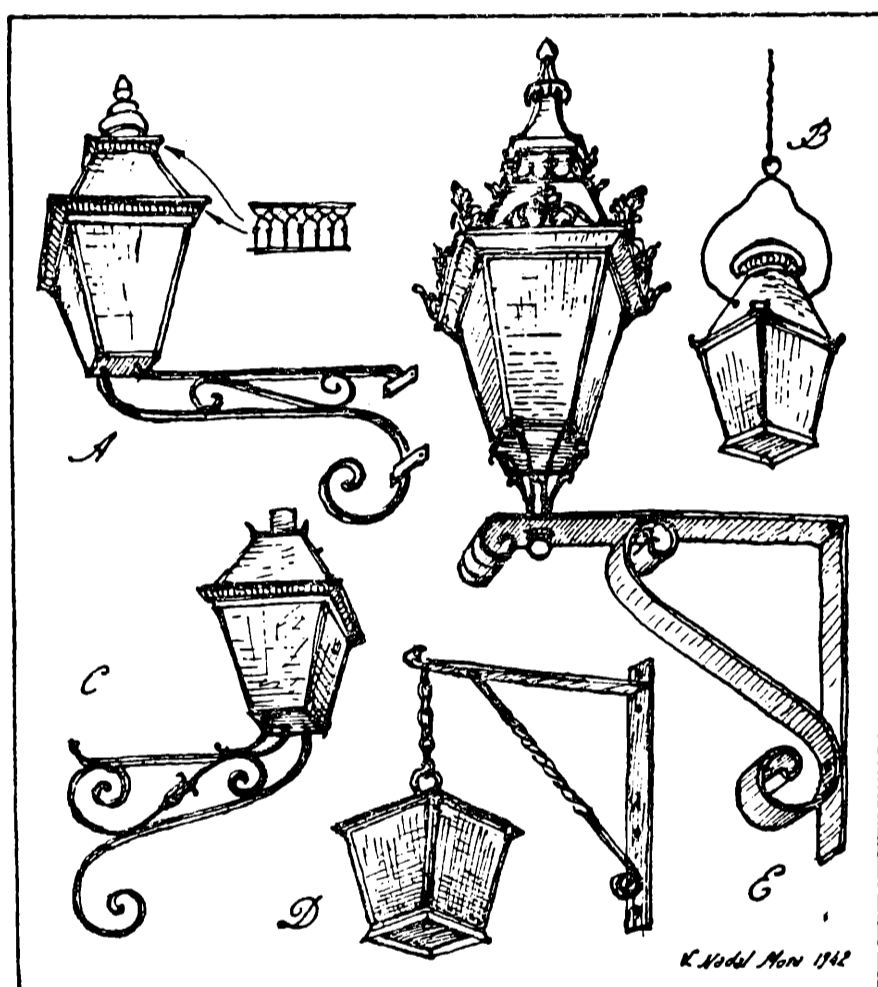
bre de los 38 herreros de oficio que contaba entonces la ciudad de Buenos Aires. Merece especial mención Faustino de la Bárcena que a fines del siglo XVIII realiza las barandas de hierro que corresponden a los cinco balcones de la casa del virrey Sobremonte, adyacente al Cabildo de Luján. La verdad es que a fines del siglo XVIII había abundancia de herreros y los había de singulares dotes artísticas; lo cierto es que ya se fundían cañones en Buenos Aires y en Córdoba, y se fabricaban diversas clases de armas e inclusive vainas para espadas. (N. de la D.)

## EVOCAION

ba a los forjadores cuando las realizaban; pues, hemos visto verdaderas puntillas festoneadas con exquisito gusto, resolviendo problemas de composición decorativa con innegable acierto.

Aún creemos oír chirriar, cuando entramos en el patio de alguna vieja casa de las que resisten a la piqueta de-

Otra pequeña industria, era la de los llamadores de "manito", sosteniendo una pequeña bola entre los dedos y luciendo casi siempre un llamativo anillo en el anular; posteriormente, fueron reemplazados por los de fundición de bronce, los que no tenían la solidez de los de hierro y eran menos hermosos.



Faroles de hierro de la época colonial. E) De la catedral de Buenos Aires; C) Del barrio de San Telmo. (Dibujos de Vicente Nadal Mora, 1942).

moledora, la roldana, que pendía de la parte más alta de la crestería, bajando o subiendo el balde lleno de "agua fresca", o vacío otras, el que muchas veces iba acompañado de la consabida tortuga comedora de larvas y de bichos de todas clases.

En menor escala, se hacían veletas, sobre todo para edificaciones de cierta importancia o edificios públicos; las que se colocaban en las partes más altas de los mismos, ya sean miradores, cúpulas y torres si eran iglesias, quedando com-

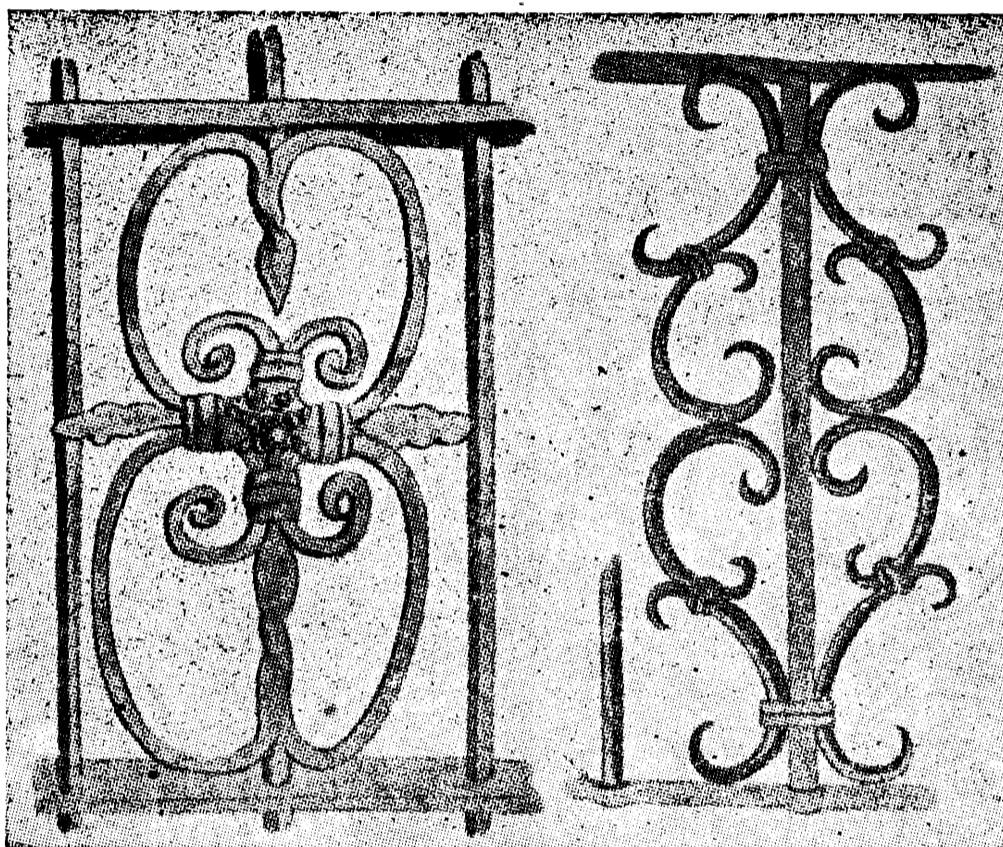
## EVOCAION

plementadas algunas veces, con las letras de los cuatro puntos cardinales que daban la exacta orientación al caminante.

También estos utensilios, fueron motivos de decoración además de la función primordial que llenaban primera-

En el Museo Histórico "Brigadier General Cornelio de Saavedra", se conservan en la actualidad, las llaves del antiguo fuerte de la ciudad de Buenos Aires (demolido en 1855), hechas en hierro forjado y en gran tamaño.

En las antiguas Misiones Jesuíticas



Motivos centrales de rejas de la estancia "Las Mercedes", de D. Manuel Iriondo, en la provincia de Santa Fe.

mente y podemos admirar hoy, algunos ejemplares que realmente llaman la atención.

Las cerraduras de hierro y las llaves aparecen también, en esa época, realizándose hermosos trabajos decorativos y caracterizándose por su enorme tamaño, lo que implicaba para su uso una llave demasiado grande y muy incómoda para llevar consigo.

del Paraguay, como así también en Córdoba, se hicieron arcones, bargueños y otros muebles, a los cuales les fueron aplicados cerraduras y goznes de hierro forjado y otros metales, como ser plata y oro presentando hoy interés su manufacturación.

Aún se conservan en la ciudad de Buenos Aires, algunas puertas de madera y de hierro de la época virreynal; mostrándonos las primeras, herrajes con cierto



V. N. M. 1941

*Buenos Aires. Antigua puerta cancela.*

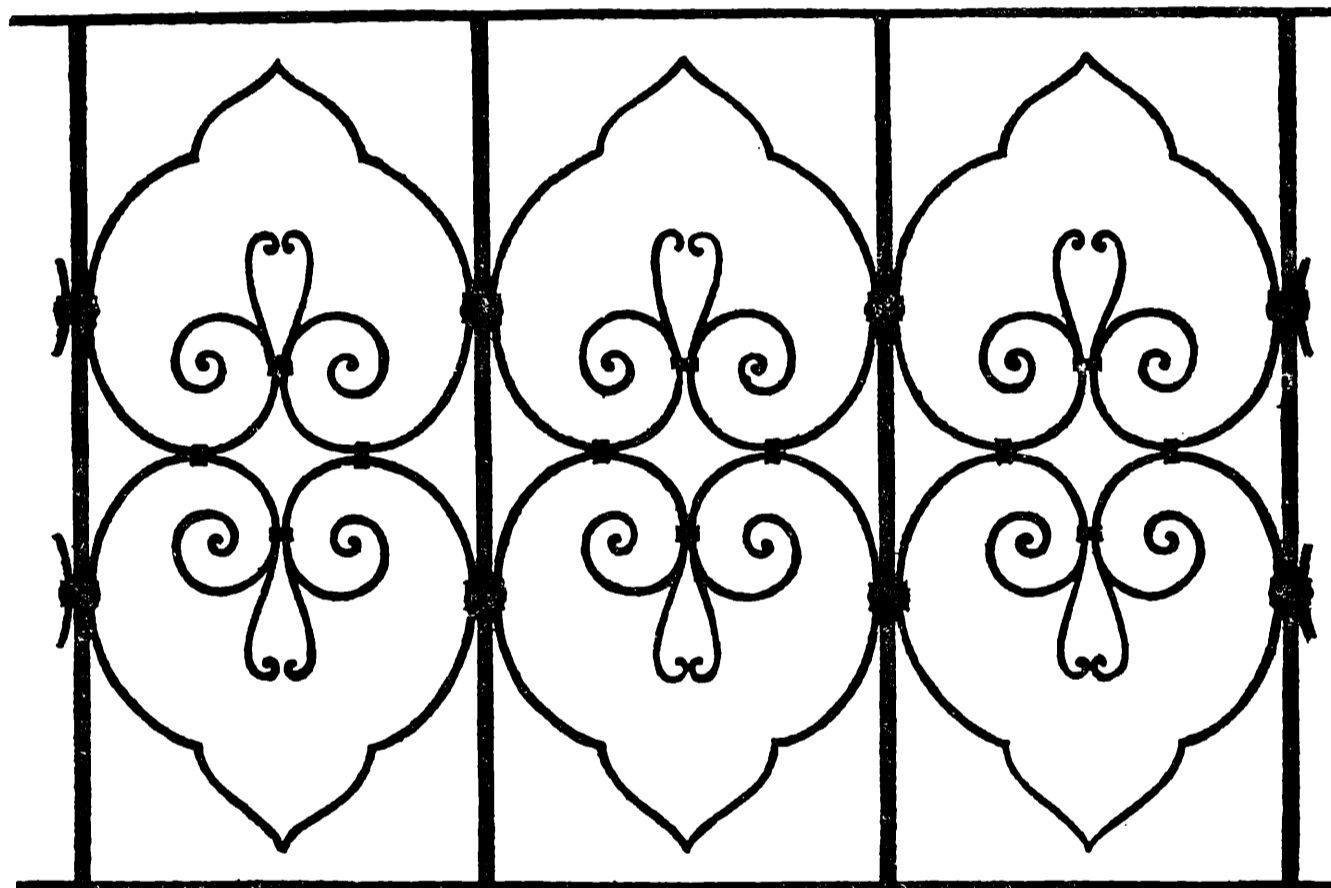
Pertenecía a la casa que fue de doña Mercedes López de Osornio de Chávez, hacia 1833. (Dibujo de Vicente Nadal Mora).

## EVOCACION

sentido artístico, que no pasan inadvertidos para nosotros, siendo de estilo barroco español modificado, o más bien adaptados a nuestras exigencias, por la falta de elementos de trabajo y la escasez de obreros especializados en la materia.

La laminación del hierro en el país, es posterior al período virreynal y ello obedece a la falta de elementos necesarios y que no fueron introducidos en el

En las construcciones modernas el hierro forjado ha desaparecido totalmente; habiendo tenido su auge en nuestro país y especialmente en la ciudad de Buenos Aires, en el último cuarto del siglo pasado y principios de éste. La arquitectura de hoy, sólo lo utiliza bajo el aspecto constructivo; desechándolo totalmente de la parte decorativa, interviniendo para ello muchísimos factores,



Detalle de la baranda de la escalera que conduce al coro de la iglesia de San Ignacio, de Buenos Aires, que data de 1722.

Río de la Plata, por circunstancias especiales.

Para lo que se ha dado en llamar: "artes menores" también se utilizó mucho el hierro; pues, se trata de un mineral muy maleable y de fácil pulimento, no así para otra clase de trabajos de mayores exigencias artísticas.

que contribuyeron para su casi total desaparición en ese sentido.

En esta forma este metal ha llenado y llena sus funciones primordiales, sin descontar desde luego las múltiples aplicaciones que se le da hoy día, ya sea sólo o aleado a otros metales, ampliando así su manufacturación funcional.

---

# Traducción

---

## Universidad y Ciencia Básica

GLENN T. SEABORG

(Tradujo: Dr. Rafael Grinfeld, jefe del Departamento de Física de la Universidad de La Plata)

### PALABRAS DEL TRADUCTOR

La conferencia del profesor Dr. Glenn T. Seaborg, sobre "Universidad y Ciencia Básica" que he traducido del original inglés, fue dictada por el mismo con motivo de serle otorgada la medalla Perkin de 1957, por sus múltiples y notables contribuciones originales a la física y la química modernas. La misma fue publicada en la Revista "Chemistry and Industry", del 2 de marzo de 1957.

El profesor Glenn T. Seaborg es uno de los más famosos físico-químicos nucleares del mundo. En 1951 recibió el Premio Nobel de Química compartido con su colega el profesor Dr. Edwin McMillan por ser ambos los que descubrieron y aislaron dos elementos transuránicos: *neptunio* y *plutonio*, en el Laboratorio de Radiación del Departamento de Física de la Universidad de California, de Berkeley.

El profesor Seaborg se ha distinguido asimismo por su capacidad de organizador de la investigación científica y docente que le valió ser nombrado rector de la Universidad de California en Berkeley. Desde hace pocos meses es presidente de la Comisión N. A. de Energía Atómica.

El profesor Seaborg me ha autorizado publicar su conferencia cuyos conceptos comparto. Creo que su divulgación y discusión en el ambiente universitario y extra-universitario será de gran utilidad en relación con nuestra organización universitaria general y en particular con los regímenes de dedicación exclusiva, contratos, etc.

## TRADUCCION

### DEFINICIÓN DE "CIENCIA BÁSICA" \*

Creo lógico iniciar esta conferencia tratando de precisar lo que entiendo por "Ciencia básica". La semántica es una especie de "teoría relativista no física" que pone de manifiesto el sistema de coordenadas al que referimos las palabras usadas, cuyo significado nos parece perfectamente claro. En verdad, nuestra actitud respecto a la expresión "Ciencia básica" depende de nuestra educación y de nuestro sistema de referencia científico.

La persona que al hablar de su condición de científico lo hace con énfasis tal que trasluce su vocación y hasta un sano orgullo por ser considerado como tal, a no dudar que considerará su actividad como investigación científica fundamental; mientras que definirá como ciencia aplicada o ingeniería a todo trabajo cuyos resultados tengan la más mínima utilidad práctica inmediata. Sin embargo es posible que otro científico más "puro" aún considere la labor del primero como una crasa desviación comercial de la actividad científica.

Según mi opinión ambos pertenecen a esa élite universitaria que ubica a la investigación básica en el nivel más alto y más puro posible. Esta actitud, que involucra la idea de la búsqueda de la verdad por la verdad misma, sin claudicaciones, sin una mancha, incontaminada, inadulterada, sin restricciones, es la fuerza motora que explica la dedicación de tanto investigador científico tan mal pago; vocación que constituye un verdadero sustituto del dinero, con tal

que se haya casado con la mujer apropiada...

Pero el mundo consta de muchas clases de personas y muchos científicos no contemplan la expresión "ciencia básica" con anteojos de igual color. Algunos emplean esta expresión como un epíteto solamente. La distinción entre "doctor en ciencias" (Ph. D) y, por ejemplo, el "doctor en medicina" (M. D.) se reduce, para cierta gente, a considerar que el "Ph.D" es una clase de doctor que no hace bien a nadie... Creo oportuno recordar aquí que un director de uno de los grandes laboratorios de investigación industrial parece haber afirmado que la investigación básica es aquella actividad científica que no produce resultados prácticos que recompensen financieramente a quienes la costean.

Estoy seguro que la gran mayoría de los que estamos hoy reunidos aquí adherimos a la definición de ciencia básica en su acepción más pura. Yo la suscribo. Sin embargo la mayor parte de nosotros ha estado vinculada muy estrechamente con problemas prácticos, no sólo para su aplicación militar durante la guerra, sino en investigaciones industriales, en el desarrollo de nuevos agentes quimioterápicos, etc. en cuyo caso nuestra pureza ha sido seriamente maculada. No deja de ser sintomático que, para defender la importancia de la investigación básica entre legisladores, altos funcionarios administrativos o directores de industria, apelemos casi sin excepción, a la mención de las más trascendentales conquistas técnicas y juremos que las mismas no se habrían

\* Adoptamos la terminología del autor por ser actualmente la más generalizada en los ambientes científicos norteamericanos y europeos; la expresión "ciencia básica" substituye pues las de: "ciencia pura" y "ciencia fundamental". Sin embargo, en el texto de la traducción empleamos, a veces, las tres como equivalentes. (N. del T.)

conquistado si no se hubiera realizado en años anteriores investigaciones básicas. Me permito afirmar que uno de los mayores usos pacíficos de la bomba atómica ha sido para hacer saltar los tientos que mantenían cerradas tantas carteras de donde salió, los últimos años, mucho dinero en apoyo de la investigación básica en física. Aún así, es sorprendente la cantidad de megatones equivalentes de persuasión que se gasta con dicho objeto.

Se puede admitir, en cierto sentido, que la investigación básica no es esencialmente diferente de la investigación aplicada: es investigación aplicada defasada o diferida en el tiempo. La satisfacción con que una persona se dedica a la investigación pura está frecuentemente relacionada con su disposición para tolerar dicho defasaje. Williard Gibbs, tal vez el más grande de los científicos norteamericanos, no alcanzó a presentar casi ninguna aplicación técnica de sus monumentales contribuciones a la termodinámica, pero dudo que ello le haya preocupado en lo más mínimo. Se puede decir que en cuanto al mismo aquel defasaje era infinito... Son conocidos científicos que han dedicado diez o más años de su vida para la investigación básica estimulados solamente por razones intelectuales sin ningún propósito utilitario, habiendo, después, reorientado sus carreras para dedicarse a la aplicación práctica de alguno de sus descubrimientos básicos. Ocurre frecuentemente que esas personas se sienten muy a gusto con su trabajo en ambas fases de su dedicación y es probable que su felicidad en el trabajo se vería muy afectada de haber sido obligadas a continuar toda su vida con la investigación fundamental. El defasaje temporal, al

que aludimos antes, es para esas personas del orden de una década.

En el otro extremo de esta escala existen las divisiones industriales de "investigación" donde a un joven científico le es permitido dedicarse unos meses a un problema fundamental de gran interés científico básico con tal que el final de este proceso creador conduzca a algo concreto y productivo. El defasaje de aplicación cae aquí a meses o microsegundos...

Me apresuro a declarar que no es mi intención establecer un defasaje que sirva para distinguir la investigación fundamental de la aplicada. Porque no se debe tomar en serio la sugerencia de que no existe una diferencia verdadera entre la investigación básica y la aplicada y que debemos ser suficientemente tolerantes con el investigador puro dándole más tiempo para que produzca resultados utilitarios. En realidad lo utilitario no es una base correcta para desde ella enfocar la investigación básica. Volviendo sobre el tema diré que no existe una razón que se oponga a que una contribución básica tenga una aplicación inmediata importante y hasta financieramente productiva. Recuérdase que los rayos X ya se empleaban en un hospital de Viena a sólo tres meses de su descubrimiento por Röntgen en 1895; pero esto no quiere decir que Röntgen no hizo ciencia pura. Pero tampoco existe razón alguna para sostener que los resultados de toda investigación fundamental habrán de tener una aplicación práctica claramente discernible. Para mí, la diferencia entre investigación fundamental y aplicada reside en la motivación y el criterio por el cual se decide la realización de un determinado estudio como así también en los cambios que se introduzcan durante el



## TRADUCCION

desarrollo de la investigación. La fuerza motivante de una investigación no consiste en el deseo de obtener resultados utilitarios sino en la búsqueda de un conocimiento más profundo del universo y de la naturaleza de los fenómenos orgánicos e inorgánicos que ocurren en él. El motivo fundamental, la piedra angular, es la curiosidad intelectual.

Reconozco que se han publicado muchos floridos desatinos sobre este tema. Se ha descrito al científico como un dedicado buscador de la verdad, que aplica toda su vida para extraer el más mínimo detalle de comprensión de una naturaleza renuente; que desdén la aplicación utilitaria de su trabajo; que es completamente altruista, que queda satisfecho con la íntima alegría de sus creaciones; que desprecia el dinero, la fama y las recompensas exteriores... Esta imagen no se aplica a mi persona. Es probable que valga para ustedes pero es casi seguro que no creerán que esta imagen sea cierta con relación a quienes se sientan a vuestra derecha o izquierda... Yo pienso que en su inmensa mayoría los científicos son gente común. Dentro del campo de su especialización su capacidad intelectual natural y su adiestramiento es ciertamente mayor que las del promedio humano; pero como seres humanos están sujetos a los mismos defectos, las mismas necesidades, deseos e impulsos que sus congéneres. No obstante creo que es correcto afirmar que la oculta fuerza motivante de la investigación básica es la curiosidad intelectual y que esta curiosidad debe considerarse como una de las más excelsas cualidades del hombre. Ciertos investigadores pueden tener caracteres desdorosos en muchos aspectos; la curiosidad intelectual de que habla-

mos arriba tal vez sea más de su profesor o director que del mismo, pero en algún aspecto de su actividad se hallará siempre el deseo de saber el *porqué*, el *cómo* o el *qué*.

Existen ciertas claves que permiten determinar si un programa de investigación es básico o no y en qué medida. Si el objetivo final está muy bien precisado, es probable que el plan no sea realmente uno de investigación básica. Si el investigador no tiene libertad para hacer cambios radicales en su programa para seguir la pista de un interrogante inesperado que se le presente a raíz de su trabajo y que excite su curiosidad dirigida a nuevos *porqué* y *cómo*, el programa muy probablemente no es básico.

Sirva lo dicho como esbozo de lo que pienso cuando hablo de ciencia básica.

A riesgo de aparecer inconsistente permítaseme decir que los argumentos que usamos ante los legisladores y los altos funcionarios administrativos nacionales y provinciales como frente a los cuerpos directivos de empresas particulares son indudablemente válidos: y en verdad los resultados prácticos que resultan de las investigaciones básicas constituyen una razón muy buena para su apoyo. Sin embargo este es un argumento algo peligroso, salvo que se deje bien aclarado que esos resultados prácticos pueden venir mucho tiempo después de que los estudios puros han sido realizados y que no se debe esperar frutos prácticos de la mayor parte de los programas para los que se solicita apoyo financiero. Por eso es necesario un amplísimo y variado plan de investigaciones dirigidas a objetivos definidos en forma muy amplia si se esperan descubrimientos de importancia.

El clima propicio para que la ciencia básica prospere está en relación directa con la comprensión que de esa vinculación algo sutil vayan ganando los administradores gubernamentales, autoridades universitarias y gerentes industriales. Es cierto que en las últimas décadas, particularmente en estos años de post-guerra, se ha progresado mucho en ese sentido y que el entendimiento entre los científicos y los administradores ha sido bastante bueno. Pero, naturalmente, queda aún mucho por hacerse. Una apreciación pobre de este punto por parte de los administradores de fondos para la investigación puede significar la asfixia de los estudios básicos por el requerimiento de programas excesivamente detallados, por justificaciones precisas, etc., que sugieren al investigador el hecho que si al final del plazo acordado no alcanza el objetivo especificado, es poco probable que el contrato se renueve. Una política tal sólo podrá traducirse en programas que representen extrapolaciones fáciles de hechos conocidos que desgastan la originalidad científica del recurrente.

#### INVESTIGACIÓN BÁSICA EN LAS UNIVERSIDADES

La Universidad por su misma naturaleza y objetivo es y será el centro natural de la investigación básica. La adjudicación de fondos provenientes de los presupuestos regulares de nuestras Universidades más renombradas ha sido en general dirigida a fomentar la investigación básica. El crecimiento del costo de tales estudios, particularmente en las ciencias físicas, y el incremento de la participación de corporaciones y fundaciones privadas, la Fundación Nacional para la Ciencia (National Science

Foundation) y las agencias provinciales y nacionales (particularmente la Organización y la Comisión de la Energía Atómica) han creado un problema nuevo. Los aportes significativos que estas instituciones han volcado en la investigación han tenido una influencia positiva incuestionable en el crecimiento de la investigación básica. Además, las personas encargadas de la administración de esos fondos han tenido una apreciación correcta del valor de los estudios básicos. Sin embargo, debido a su responsabilidad doble; por un lado hacia el científico y por el otro ante el público o el accionista no ha sido posible elaborar hasta el presente un mecanismo de gastos de los fondos de investigación que eluda la tendencia hacia el régimen del proyecto pequeño, con todo el expedienteo, supervisión y justificación reduciendo la libertad al investigador talentoso de pasarse de acuerdo a su voluntad a regiones intelectuales y científicas nuevas e inexploradas. Debiera ser posible decir cada vez a mayor número de científicos de probada competencia y responsabilidad:

*“Aquí tiene usted dinero para permitirle trabajar. Prosiga sus estudios y haga lo que más le guste. No se preocupe más. Si encuentra algo interesante publíquelo en una revista científica. Todo lo que le pedimos es que trabaje mucho. De hecho, no haga esto tampoco si usted puede alcanzar sus objetivos de otra manera”.* Algunas de las donaciones presentes ya tienen estas normas y dan resultados excelentes. Apoyar la investigación fundamental es, en el fondo, apostar, tener confianza en la persona que lo realiza, no en el valor del programa que propuso antes de iniciarlo.

## TRADUCCION

Tengo pocas dudas que a la larga, en igualdad de condiciones, se conseguiría más y mejores resultados si se adoptara con más generalidad el sistema sugerido arriba. Siento que la investigación básica conducida por las Universidades se realizaría más eficientemente y con mayor éxito en el hallazgo de nuevos e imprevistos descubrimientos si las instituciones donantes proveyeran a las altas casas de estudios de sumas globales para que éstas las dediquen a la investigación de acuerdo con su modalidad tradicional en lugar de atomizarlas y darlas para proyectos y títulos restringidos y específicos. Estoy seguro que esta situación mejorará. Es que la actual tendencia de apoyar en gran escala a la investigación universitaria de parte de instituciones oficiales y privadas ha crecido tan rápidamente que nos vimos forzados a usar arreglos contractuales improvisados que en muchos casos se prestan más para el desarrollo de proyectos objetivos limitados que para alentar la investigación fundamental.

Me apresuro a agregar que la habilitación de fondos generosos para la investigación básica no es suficiente en sí. El dinero no engendra ideas nuevas. Tenemos que atraer un número creciente de gente dotada de pensamiento creativo. Tradicionalmente, la dedicación hacia la investigación libre ha sido centrada en el profesor universitario que además cumplía con el papel de maestro. La unión de estas dos actividades es, en mi opinión, excelente, porque por un lado la enseñanza en un nivel elevado es seguramente más inspiradora si viene de alguien que posee un conocimiento directo, de primera mano, independientemente de sus cualidades didácticas y segundo no hay nada más

estimulante para el pensamiento creador que las preguntas no-restringidas de las sucesivas generaciones de estudiantes. Ahora estamos ante el dilema delicado de prever la disponibilidad de fondos para la actividad creadora sin estar seguros que habrá bastantes profesores que sean capaces de hacer el mejor uso de dichos fondos. Creo que las Universidades deben recibir suficiente apoyo como para poder crear más posiciones comparables a las de profesor, en libertad, prestigio y estabilidad. Que estos cargos de "profesores investigadores" involucren o no la obligación de dictar cursos no es tan importante como lo es el contacto con los estudiantes graduados (licenciados) y en general la influencia de la atmósfera universitaria. En todo caso, lo que deseo puntualizar es que no se puede edificar un sano y sostenido incremento en la investigación básica en las universidades sobre la base de gente con contratos anuales por generosos que éstos sean. Tiene que haber un aumento general del número de docentes permanentes aunque su cantidad sobrepase las necesidades normales de la enseñanza.

También pienso que nuestras Universidades tienen que incrementar el personal auxiliar que actualmente colabora con un investigador distinguido. Existe una gran nostalgia por el solitario individualista, de la era científica de los tubos de ensayo, el lacre y el carretel de alambre. Creo que llegó el tiempo en que debemos reconocer como anacrónica la idea de que el investigador debe hacer, él mismo, todo lo concerniente a su trabajo y que, en general, no es dable esperar importantes avances científicos con ese criterio. La responsabilidad de que ello ocurra recae a menudo sobre los directivos de nues-

tros departamentos científicos en gran parte por falta de medios económicos pero también por una política organizativa de poco alcance. Considero que uno de los espectáculos más patéticos en una universidad moderna, es el que ofrece un investigador destacado, contratado, a veces, con un gran esfuerzo financiero, forzado a disminuir su producción científica por tener que dedicar días a la solución de una insignificante dificultad de su equipo electrónico, que habría sido resuelto en veinte minutos por un técnico competente. Este tipo de trabajo puede acaso ser bueno para su propia confianza pero es contraproducente para el progreso científico. Pasó la época en que era dable esperar que un científico comprendiera cada detalle del equipo experimental con el que investiga. La ama de casa ha sido liberada de muchos menesteres por todo un conjunto de artefactos mecánicos y electrónicos cuyo funcionamiento no comprende. Nuestros sobrecargados científicos debieran poder gozar de un lujo no menor...

En concreto y en relación a nuestras Universidades creo que debiéramos actuar con suficiente decisión e imaginación aumentando drásticamente el servicio auxiliar para sus investigadores. Por ejemplo, creando talleres electrónicos centrales en los que se pueda construir y mantener, por orden del investigador, instrumentos y equipos complejos; facilidades de medidas radioactivas con el instrumental más avanzado que estimule el uso de elementos radioactivos en la investigación de todos los centros universitarios sin que cada investigador tenga que ser un experto en contadores Geiger; un centro de pedidos, recepción y tratamiento de substancias radioactivas; un centro computador a

disposición de todas las dependencias universitarias; un laboratorio central para asistencia a los investigadores de las ciencias biológicas, etc. Para la creación de tales centros hará falta fondos especiales para pagar personal especializado, para nuevas construcciones, adquisiciones de equipos y para su mantenimiento, pero el dinero necesario no vendrá si no lo pedimos y no se pedirá si no estamos convencidos de su verdadera necesidad y si no hacemos conocer a otros su gran importancia. Algunos críticos dirán que mi propuesta pretende substituir el trabajo tradicional del audaz investigador individual por el de un equipo; para ciertas personas el trabajo en equipo es de calidad inferior contra el cual una Universidad debiera estar permanentemente prevenida. A mí me parece, sin embargo, que el juicio individual o colectivo se manifiesta en la elección del experimento y las técnicas experimentales y no en la magnitud y asistencia requerida para la construcción y mantenimiento del aparataje empleado.

#### INICIACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN

El papel que desempeña la investigación básica en la formación de científicos y de ingenieros es muy importante. No tengo duda alguna que el régimen de estudios post-graduados es lo mejor que se ha ideado hasta el presente para cultivar la fuerza intelectual de un investigador científico potencial. El objeto principal de ese régimen universitario es enseñar a buscar nuevo conocimiento. En principio, no existen límites al planteo de interrogantes ni a la búsqueda de respuestas. Una atmósfera de esta naturaleza es ideal para la inspi-

ración de lo mejor del intelecto humano y para excitarlo al máximo rendimiento. Podemos citar muchos ejemplos de hombres de valer que han sido estudiantes mediocres en las escuelas primarias o secundarias porque el sistema educacional por el que pasaron está concebido para el término medio, por lo cual no fue capaz de prender en aquellos la chispa del interés. Algunos de ellos tampoco hallaron en la Universidad la inspiración necesaria a causa de profesores torpes y faltos de entusiasmo como de malos métodos de enseñanza. Dicha gente seguramente desertó de la vida universitaria con lo que gran parte de su poder intelectual quedó para siempre inactivo.

Por suerte, otros sobreviven esos primeros años de estudio, llegan a licenciarse y pasan al nivel de estudiantes graduados. Es aquí donde su capacidad e inteligencia prenden fuego, se iluminan, al ponerse en contacto con el verdadero significado de la investigación científica. No existe una inteligencia humana, por grande que sea su genio, que no encuentre un estímulo a su capacidad al contemplar los problemas de la estructura del núcleo atómico, la naturaleza de la unión química, la fisiología de los organismos vivientes, el significado de la vida, o el origen y futuro del universo. Cuanto más, la Universidad o cualquier otra institución dedicada a la investigación básica, puedan seguir fomentando el pensamiento humano no restringido, tanto menos probable será que los intelectos sobresalientes se vean impedidos de ponerse en contacto con las grandes cuestiones científicas no explicadas aún.

Creo que es correcto decir que los programas de investigación para los graduados en la inmensa mayoría de

nuestras Universidades están orientados hacia problemas básicos. Y creo que el estudiante procura un desarrollo mejor de sus cualidades científicas y su curiosidad intelectual debido a ello. Es probable que las compañías y laboratorios a los que van nuestros egresados no compartan nuestro entusiasmo por este sistema y de su divorcio prácticamente total de los problemas de tipo económico o industrial. Es frecuente que cuando nuestros doctores en ciencia consiguen su primer empleo pasen por un período agonizante. No es fácil precisar si ese período es más agonizante para el flamante doctor o para su empleador...

Existe una diferencia fundamental entre los estudios de los primeros años y el trabajo del graduado o licenciado: el estudiante no graduado se dedica primordialmente a aprender lo que otros han creado, mientras que el postgraduado trata de conquistar conocimientos nuevos. Esta actividad le enseña a ver cuanto queda por aprender y le dan la confianza de que él puede ayudar a revelar lo desconocido. Lo esencial es que sin una visión directa, un contacto personal con la frontera que divide lo conocido de lo incógnito, es probable que el estudioso tenga un falso concepto respecto de las tierras fértiles que existen más allá de esa frontera y que habrían frenado su intento de conquistarlas. Nuestros antecesores científicos han sido muy diligentes. Nuestras bibliotecas están atascadas con los informes de sus descubrimientos y nuestra vida diaria está tan plena de máquinas, herramientas, artefactos maravillosos basados en sus hallazgos que resulta difícil eludir el sentimiento de que prácticamente todo ya ha sido encontrado. Nues-

tros libros de texto que tienden a presentar a la ciencia de una manera demasiado ordenada y hasta dogmática, refuerzan ese sentir. Estamos luchando por medio de libros, conferencias, programas televisados y exposiciones para probar cuán errónea es esta idea; pero el concepto equivocado está profundamente arraigado en nuestro subconciente y hacen falta esfuerzos extenuantes para superarlo. La investigación científica fundamental es el mejor antídoto para ello. Por ejemplo, nadie que actualmente realice investigaciones sobre las nuevas partículas subatómicas de la física puede tener la más mínima duda que lo que conocemos del núcleo atómico es insignificante en relación a lo que ignoramos del mismo. Se pensó antes que con el protón y el neutrón se había descubierto las únicas partículas elementales que forman el núcleo y por unos años descansamos pensando que un poco de teoría aclararía dicho problema permitiéndonos dedicar nuestros afanes a la solución de asuntos nuevos. Pero, ¿qué sucedió? Ahora tenemos mesones "pi", mesones "mu", "tau", "kapa", "theta", partículas V y muchas más, algunas de las cuales se presentan en tres variedades: positivas, neutras y negativas. En los últimos años el número de "partículas elementales" —y aquí el término es usado en forma asaz libre— ha sobrepasado la veintena.\*

La actividad en este campo de la ciencia puede ser descripta como afiebrada. Aquí tenemos ciencia básica por excelencia. Aquí estamos frente a un problema cuya solución no es posible barruntar siquiera, a pesar de los redob-

blados esfuerzos de los físicos de todo el mundo. Bristol, Milán, Bruselas, Escuela Politécnica de París, Padua, Manchester, Bombay, Columbia, Brookhaven, Cornell, MIT, California, Chicago, etc., son nombres de un profundo significado para los investigadores de este campo. Si bien los que se ocupan de estos temas reciben una paga por su trabajo, no existe un salario capaz de compensar la dedicación, el ingenio, la pasión que esa gente pone de manifiesto en la persecución de su elevado objetivo. Lo que los mueve es la curiosidad intelectual y la emoción que causa contribuir a develar los secretos que permitirán una mejor comprensión de nuestro universo. También aquí se pone de manifiesto el papel formativo de la investigación básica, pues en cada uno de esos laboratorios internacionales se halla un ansioso grupo de jóvenes licenciados que participan entusiastamente en los respectivos programas de estudio. No hace falta dictarles clases sobre el método científico, urgirles el aprendizaje de matemáticas o el adquirir la necesaria destreza experimental; no es necesario decirles que el mundo físico no ha sido aun completamente explorado y explicado. A su alrededor ven numerosas hipótesis descartadas. Descripciones matemáticas de gran complejidad figuran en sus conversaciones diarias; circuitos electrónicos rápidos, técnica de emulsiones, cámaras de expansión y de burbujas constituyen los aparatos imprescindibles para descubrir los datos experimentales buscados. La exigencia es grande y el desarrollo de su capacidad manual y mental para cuando fi-

\* Nota del traductor: Actualmente el número de partículas y antipartículas elementales es de 30.

## TRADUCCION

nalicen sus carreras será la mejor recompensa a sus afanes, aunque sus futuras actividades los aleje del mundo subatómico. Permítaseme contar aquí la anécdota de un físico que trabajó en el diseño del reactor atómico del submarino *Nautilus*: Dicen que se quejó porque habiendo sido adiestrado en "física subatómica" ha debido dedicarse a la física atómica para un sub... marino.

### ENERGIA ATOMICA

Tengo, naturalmente, un interés especial en la energía atómica. Yo creo que nuestra Comisión de Energía Atómica está en lo correcto al apoyar la investigación fundamental en un amplio campo científico que nada tiene que ver, dentro de lo previsible, con su programa específico actual. No creo oportuno, entrar a una descripción aunque sumaria de ese programa, dado el tiempo limitado del que dispongo. Como es sabido, el mismo cubre grandes áreas de la física, las matemáticas, química, metalurgia, biología, medicina y numerosas cuestiones relacionadas. Gran parte de la investigación que lleva a cabo está directamente vinculada con reactores atómicos, dispositivos term nucleares, cohetes y armas; pero buena parte se dedica a estudios de ciencia básica en el sentido puro de la expresión. Aunque la proporción mayor de sus fondos de investigación son asignados a trabajos que se realizan en los grandes laboratorios pertenecientes a la Comisión de Energía Atómica, una proporción razonable se dedica para apoyar la investigación fundamental a través de cientos de contratos con Universidades, Institutos y Laboratorios organizados por fundaciones privadas e indus-

triales. Pero el progreso esencial en el desarrollo futuro de la producción de energía industrial basada sobre la fisión nuclear dependerá de los resultados que se obtengan de las investigaciones básicas; por ello deseo puntualizar algunos puntos donde se requiere, según mi opinión, un gran incremento en los estudios puros. Uno de dichos campos es, ciertamente, la termodinámica de altas temperaturas. Existe un número de áreas de ingeniería, como la transmisión de calor, que caen en esa categoría (dejando de lado, momentáneamente mi definición de ciencia básica). En mi opinión, uno de los factores que constituyen una limitación esencial para el uso futuro de la energía atómica reside en resolver el problema de las cenizas atómicas y aquí, me parece que el camino hacia una solución ideal está muy lejos de todo lo que actualmente se piensa al respecto.

### PRESUPUESTO PARA LA INVESTIGACIÓN BÁSICA

Deseo comentar, en lo que sigue, más específicamente lo referente al monto total y a la proporción de los presupuestos dedicados a la investigación básica en nuestro país. Actualmente, el gasto anual total para la investigación científica por parte del gobierno, la industria, las universidades e instituciones no comerciales es superior a los 5 mil millones de dólares. Todo intento de estimar el porcentaje de esa suma dedicada a la ciencia básica pone sobre el tapete la dificultad de su definición. Sin embargo, aunque se adopte la definición más generosa de la investigación fundamental el resultado es que para la misma no se invierte más que entre un 5 y 10 por ciento de aquella

cantidad. En mi opinión el porcentaje de dicha suma global que se gasta para la investigación básica es muy inferior a lo que debiera ser. Creo que debemos trabajar con ahínco para que a la mayor brevedad se duplique, por lo menos, esa cantidad, que podrá emplearse eficientemente para impulsar los estudios básicos, a pesar de la deficiencia de investigadores. La duplicación de los fondos invertidos de esa manera no producirían un aumento de los resultados por un factor de dos sino por mucho más y yo creo que ésta será la inversión del pueblo norteamericano por la cual obtendrá un rendimiento jamás igualado. En ese sentido cabe decir que la Fundación Nacional para la Ciencia ha probado su valor al estimular y sostener la investigación fundamental en un amplio y variado campo de la ciencia y su presupuesto puede ser muy aumentado con gran provecho. A resultas de una actitud muy encomiable, en los dos últimos años la Comisión de Energía Atómica ha incrementado su presupuesto dedicado a la investigación básica en un 50%. Estoy seguro que sus directivos estarán de acuerdo conmigo que aun su presupuesto actual para la ciencia fundamental puede ser incrementado en mucho y con gran provecho, en los próximos años. La corrección de la proporción actual entre lo que se dedica a la investigación básica y la aplicada conduciría pronto a un avance tecnológico tal que lo producido, evaluado sobre cualquier base objetiva, sobrepasaría fuera de toda medida el pequeño aumento de lo invertido. Hoy día el problema de un esfuerzo bien balanceado dirigido a la investigación científica es un problema de capital importancia no sólo para nuestra defensa, sobre la cual

resta nuestra existencia misma pero también porque toda nuestra economía depende cada vez más y rápidamente de nuestro progreso tecnológico.

También deseo hacer algún comentario sobre nuestra aguda deficiencia de científicos y de ingenieros. Es evidente que mi posición en favor de mayores presupuestos para la investigación básica se aplica, con fuerza mayor aún, a la necesidad de más investigadores. Aunque no tengo tiempo para discutir esta importante cuestión con algún detalle, sí quiero recordarles que prácticamente todos los análisis efectuados indican que se produce una pérdida importante de científicos en potencia en los colegios secundarios y en el paso de éstos a la Universidad. Debemos hacer algo efectivo para conquistar a un mayor número de estudiantes secundarios para los estudios superiores, mejorando la calidad de la enseñanza de las materias científicas en esos colegios, lo que solamente se podrá llevar a cabo si mejoramos la posición de sus profesores de manera de atraer hacia esa profesión más gente realmente capaz. Esta lamentable situación parece no preocupar a numerosos científicos; cierto número de bachilleres elegirán las carreras científicas aún en las presentes circunstancias pero es imposible que se consiga el aumento de inscripciones que es necesario si no se hallan nuevos incentivos.

#### EDUCACIÓN CIENTÍFICA POPULAR

Antes de concluir con el tema referente a la necesidad de mejorar la educación científica pre-universitaria, deseo agregar unos comentarios sobre la educación científica popular. Yo creo que es lógico pensar que una mejor educa-



## TRADUCCION

ción y un mayor entendimiento de lo que es la ciencia por el pueblo en general pueda ser tal vez un prerrequisito para salir de la crisis internacional creada por las terribles armas producidas por el progreso científico para los dos bandos en conflicto ideológico. Este hecho fue expresado en otras palabras por uno de los directores de una gran empresa industrial de nuestro país, quien después de definir la cultura como "un estado particular de la civilización y las

características expresiones de tal estado", y al hombre culto "como una persona que tiene suficientes conocimientos para adaptarse a su medio ambiente", dice que la ciencia debiera ser considerada ahora como una de las materias humanísticas y "por ello, no existe razón alguna que se oponga a que todos los hombres cultos no puedan y no deban adquirir un conocimiento estimable de lo que es ciencia básica y cuáles son sus problemas".

---

# Informe

---

## La Misión Científica Franco - Argentina en Nubia

Señor Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Dr. Enrique M. Barba:

S/D.

Deseo informar al Sr. Decano sobre la campaña cumplida por la Misión Argentina en asociación con la Misión Francesa, en Nubia, República del Sudán. Como se había establecido, ambas misiones actuaron en común con el título de Misión Franco-Argentina bajo la dirección del profesor Vercoutter (por la Misión Francesa) y del suscripto (por la Misión Argentina).<sup>1</sup>

Creada la Misión Franco-Argentina, los trámites que hice con el Dr. Vercoutter ante el Servicio de Antigüedades del Sudán, dieron como resultado que se nos concediese una licencia para excavar el templo de Ramsés II, sito en Aksha, en la margen izquierda del Nilo, y la fortaleza de Mirgissa, sobre

la segunda catarata, también sobre la margen izquierda del Nilo. La licencia tiene vencimiento al 31 de diciembre de 1962.

Los trabajos preparatorios en Aksha comenzaron el 10 de enero y estuvieron a cargo del profesor Vercoutter, quien habilitó viviendas para la Misión y para los obreros, procuró las instalaciones indispensables y los equipos de excavación, relevamiento y fotografía. La Misión contó con la colaboración de un arqueólogo asistente, especializado en el período helenístico y cristiano, y un fotógrafo. El personal obrero fue integrado con jornaleros (que llegaron a sumar 70) y "quftis".

Nuestro primer período de excavaciones abarca hasta el 15 de febrero. El templo de Aksha, que ha sufrido un largo proceso de ruina y de despojo, se halla reducido a no mucho más que su sub-estructura. Tras una excavación de

<sup>1</sup> Dirigida por el Profesor Jean Vercoutter, jefe de la Misión Francesa, y el Dr. Abraham Rosenvasser, jefe de la Misión Argentina, excavó en Aksha de enero a marzo del presente año, dejando en descubierto casi todo el templo y efectuando hallazgos de indudable importancia. Por ausentarse el Prof. Vercoutter a Francia, la Misión quedó desde el 15 de febrero bajo la sola dirección del Dr. Rosenvasser —profesor titular de Historia Antigua en la Universidad Nacional de La Plata—, encontrándose en esa oportunidad varios relieves representando a Ramsés II. Cabe destacar que la participación argentina es tuvo financiada por partes iguales, por la Facultad de Humanidades de La Plata y Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas de la provincia de Buenos Aires.

## INFORME

sondeo para establecer la estratigrafía del lugar, se procedió, primero, a excavar la parte posterior del templo, es decir, la sala transversal y las cellae; después, el patio interior de pilares hasta alcanzar el enlosado del piso; por último, la entrada y los restos del pílono. Quedaron, así, al descubierto los restos de una iglesia cristiana —que se instaló allí con utilización de la estructura— y los materiales del templo, los relieves de los muros y las inscripciones sobre los pilares y los muros. Además, quedaron del todo a la vista: el bloque principal sobre el muro del fondo del patio, que muestra a Ramsés II haciendo ofrenda a Amón, y las listas de los pueblos vencidos, que se ubican a derecha e izquierda de la puerta principal del patio al santuario. La excavación de la puerta de entrada puso al descubierto una inscripción de carácter biográfico-histórico, relativa a la apertura de pozos en el desierto. En el pílono, contra el muro exterior de la torre izquierda, fue descubierta una estela, en estado fragmentario, con una inscripción de carácter histórico. Algunos bloques sueltos encontrados allí demostraron pertenecer a la estela y contener parte de la misma inscripción. Posteriormente, en visita que hice al templo de Abu Simbel, pude establecer comparaciones útiles de las inscripciones de este templo con la estela de Aksha. Algunos capiteles y fragmentos de columnas de la iglesia cristiana corresponden a los hallazgos del primer período de la excavación.

El segundo período abarca desde el 15 de febrero hasta el fin de la campaña. Los trabajos se realizaron entonces conforme a los planes trazados pero bajo mi sola dirección, pues el profesor Vercoutter debió partir para Fran-

cia llamado por la Universidad de Lille. En este período se termina con la excavación del pílono, estableciéndose con precisión sus límites y ajuste con el patio interior. Tras poner en claro la superficie delante del pílono, resolvimos trabajar más lejos, en dirección al río, en la misma línea que la puerta del templo. Descubrimos allí una entrada similar a la del templo y los restos de un pílono, indicios de un patio o pórtico. En ese "patio exterior", como lo hemos denominado, encontramos un magnífico relieve de gres rojizo, que muestra a Ramsés II en la actitud simbólica de combatir y vencer a los países enemigos del Egipto, un hermoso relieve mural de gran tamaño (mide 2m59 por 0m91) con dos escenas diferentes de Ramsés II en adoración de Amón y de su propia imagen divina, y la jamba de una puerta, o portal, con los nombres protocolares de Horus y Rev del Alto y Baio Egipto de Ramsés II. Hemos continuado excavando en dirección al río en busca de la avenida de esfinges, pero este trabajo no ha sido concluido. Al mismo tiempo se procedió a la limpieza del contorno del templo en un perímetro de 6 metros de ancho y, en la proximidad del muro, hasta la profundidad del cimiento, lo que proveyó la infraestructura de construcciones de época cristiana y egipcia. Corresponde probablemente a habitaciones de servicio, talleres o almacenes. La limpieza del muro meridional puso al descubierto un corredor uno de cuyos muros lucía una procesión de personajes portadores de flores y bastones ceremoniales.

Un largo trabajo fue realizado para desmontar la noria o saqiya vecina sobre el Nilo, y seleccionar de las piedras allí empleadas las que conservasen

relieves o inscripciones o que pudiesen ser reintegradas a su posición originaria en el templo. Hemos separado unas 180 piezas con restos de decoración o inscripciones. La Misión ha excavado también algunas tumbas. El cementerio de la población que vivió en el lugar, en la época ramésida, no ha sido localizado. Las tumbas que hemos excavado en Aksha pertenecen al denominado grupo "C" y a la época meroítica. La tumba de Beidir, situada a 4 km. de Aksha, que nos fue especialmente adjudicada después de la licencia, pertenece al Imperio Nuevo. La cámara funeraria de esta tumba proveyó una veintena de vasos pertenecientes a la dinastía XVIII, el cuerpo de un cántaro llevaba estampado el nombre de Amenofis II.

Con el fin de marzo terminó también la estación de los trabajos en la zona. Nuestra Misión, al igual que las demás, cerró su campo para reiniciar tareas en la próxima estación. El trabajo cumplido quedó documentado en los Informes y en el Inventario que la Misión elevó al Servicio de Antigüedades. El suscripto ha trabajado, además, durante el mes de abril, en la Biblioteca del Instituto Oriental de Chicago en Luksor y en la del Collège de France en París, para completar el estudio de las inscripciones. Estamos preparando con destino a la revista *Kush*, órgano del Servicio de Antigüedades del Sudán, una síntesis de los resultados de la campaña del año.

Nuestro trabajo en Aksha no ha quedado concluído. Mucho promete la excavación completa del "patio exterior"; mucho también la zona adyacente al portal de ese patio. Falta el examen de la estructura del templo, quitadas que sean las construcciones de época cris-

tiana, hacer la investigación de los cimientos, completar la excavación del contorno correspondiente a las habitaciones de servicio del templo y continuar la búsqueda de la avenida de las fortaleza de Mirgissa, conforme está establecido en la licencia y en nuestro acuerdo con la Misión Francesa. El profesor Vercoutter ha preparado un presupuesto para una campaña de cinco meses (octubre 1º a febrero 28), presupuesto que alcanza a la suma de 9.000 libras sudanesas ó 26.000 dólares. El Comité des Fouilles, integrado por los conservadores de la Sección Oriental del Louvre, profesores Vandier, Parrot y Schaeffer, decidirá seguramente en favor de esa campaña. Debo decir aquí que el profesor Vandier me ha manifestado que "debemos continuar en la empresa común". La participación argentina en pie de igualdad exige una contribución de 4.500 libras sudanesas o sea de 13.000 dólares. Se hace urgente un subsidio para poder continuar los trabajos, especialmente para cumplir con la licencia respecto de Mirgissa.

Hemos estimado que los trabajos de Aksha quedarán concluídos para el comienzo de noviembre próximo y se ha acordado que la partición de los objetos hallados, con intervención del Servicio de Antigüedades, será hecha entre el 3 y 10 de noviembre, y que la expedición de los objetos a Francia y Argentina le seguirá de inmediato.

Hemos acordado que los resultados de la excavación de Aksha serán publicados en nuestro país, por la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, con la contribución del Comité des Fouilles. Además de los planos, dibujos y fotografías, el libro contendrá la historia del lugar y de los resultados de la expedición a cargo

## INFORME

del profesor Vercoutter, el estudio de las inscripciones jeroglíficas a cargo del suscripto, y de la iglesia cristiana a cargo del arqueólogo auxiliar M. de Contenson.

Me es grato informar al Sr. Decano que he recibido de las autoridades de la República del Sudán y, en especial del Director del Servicio de Antigüedades, Sr. Thabit Hassan, del Consejero del mismo servicio Dr. L. Kirwan y del Inspector Jefe, Sr. Negm ed-Din, un trato personal de franca cordialidad y muestras de alto aprecio e interés por la Misión Argentina. Me place anotar también aquí las vinculaciones de orden científico y los lazos de simpatía anudados con los integrantes de las

otras misiones presentes en la Nubia sudanesa (escandinava: —Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia—, inglesa, belga, española, holandesa y polaca). Debo añadir que a mi regreso, en París, el Director de Museos y Monumentos de la UNESCO, Sr. Juan K. van der Haagen, ponderó nuestro aporte científico y me significó cuánto importaba para la UNESCO la participación argentina —la única de los países de América Latina— en el empeño de salvar los monumentos de Nubia.

Saludo al Sr. Decano con toda estimación.

*Abraham Rosenvasser*

# Revista de libros

---

MAX SCHELER: *Amor y conocimiento*. Versión castellana de Ansgar Klein. Buenos Aires. Ed. Sur, 1960. Vol. rústica, 186 págs.

Cinco ensayos han sido reunidos en esta obra: *Amor y conocimiento*, *El sentido del sufrimiento*, *Traición a la alegría*, *Cristianismo oriental y occidental*, *Trabajo y ética*. Todos ellos mantienen una íntima conexión por cuanto el problema del amor es núcleo de todos los planteos.

Uno de los análisis más ajustados estudia las relaciones entre amor y conocimiento; el mismo da lugar a una compulsión entre la concepción hinduista y la griega. El punto de partida está dado por la pregunta: ¿conocemos lo que amamos o amamos lo que conocemos? Más claramente: ¿el amor funda el conocimiento o es fundado por éste? Hindúes y griegos coinciden al establecer la primacía del conocimiento, aun cuando entre ambas filosofías se ahondan profundas diferencias.

La concepción hindú aspira a la total desrealización del ser. El camino para llegar a ello es la *objetivación*, es decir el acto por el cual el sujeto se separa cognoscitivamente de las cosas,

abandona su anterior coexistir inmerso en el mundo. El amor es medio que hace posible la objetivación del deseo, facilita el pasaje del *no-saber* —estado del individuo “sumergido” en la realidad—, al *saber*. El estado de perfección espiritual se logra al suplantarse la realidad por una imagen de la misma.

Para los helenos el amor tiene un carácter eminentemente activo, motor. En Platón, por ejemplo, el Eros se manifiesta como un movimiento de lo sensible a la idea, del ser imperfecto hacia el ser perfecto, y no hacia la desrealización del ser de la concepción hinduista. Pero lo que en sí mismo es perfecto no necesita del amor; la divinidad, entonces, *es objeto de amor pero no ama*, carece de resonancia para responder dialogalmente a quien llega a ella por vía afectiva. También en Platón aparece el concepto de amor como “nostalgia del alma” de un estado de prístina contemplación ideal; en el caso del amor entre hombre y mujer esta nostalgia es de la unidad constitutiva

del primitivo ser indiferenciado. A juicio del filósofo alemán esta teoría es un anticipo del concepto romántico (amor que se acrecienta con el alejamiento) y señala asimismo cierta relación con la problemática hindú.

Con el cristianismo se produce un cambio total. El antiguo "Dei intellectualis" conviértese en Dios personal, en Dios que ama: el diálogo se efectúa. Con el cristianismo también —y no con Platón— surge el auténtico sentido de *creación* que en la concepción platónica sólo se ajusta al plazo de la "doxa" y no al de la "episteme". Es decir, entonces, que con el cristianismo se establece que el conocimiento no funda el amor sino que éste es raíz de todos los demás movimientos del espíritu —aun cuando importantes corrientes del pensamiento cristiano, como el tomismo, hayan continuado la línea intelectualista en la concepción de Dios, apoyados en el Logos helénico. El amor cuya más completa encarnación es la vida de Cristo no sólo es elemento motor para la correlación hombre-Dios, sino también para hombre-hombre y para hombre-mundo.

La orientación eminentemente agustiniana, eje de este trabajo, continúa en el ensayo siguiente en el que se interpreta el sentido del dolor universal. La tesis aristotélica que indica que el placer y desplacer expresan —respectivamente— una promoción o inhibición de vida, es llevada por Scheler desde la esfera de las meras sensaciones, en que Aristóteles la formula, hasta el ámbito del amor espiritual. Resultado de esa incursión es el establecimiento de un nuevo y fundamental concepto que explica el sentido de la existencia del dolor. Este concepto es el de *sacrificio* que se realiza siempre —y sólo así es verdadero— en función de un valor supe-

rior, de la parte con respecto al todo. Pero no hay ley exterior que obligue al sacrificio, ni imperativos de nuestra voluntad que nos lleven a él. El sacrificio presenta un doble aspecto: es *dolor* por el desprendimiento y *alegría* por el amor que funda tal entrega. Dolor y alegría son hijos del sacrificio. Cuanto más profundamente somos más se interpretan ambos aspectos en la persona; la vida no hace sino exaltarlos. Con tal tesis, que el autor desarrolla ampliamente, refuta distintas concepciones éticas: hedonismo, escepticismo, utilitarismo y, especialmente, la concepción del heroísmo inaugurada por Kant, para quien el "imperativo categórico", el "deber-ser", la voluntad activa reemplazan al amor. Esta crítica continúa en el ensayo denominado *Traición a la alegría*, dirigido en especial al espíritu alemán que por una infecunda concepción voluntarista ha olvidado el "Himno a la alegría" de Schiller, revivido inmortalmente en la 9ª Sinfonía de Beethoven.

En el trabajo *Cristianismo oriental y occidental* estudia el sentimiento religioso del pueblo ruso a la luz del concepto de sacrificio y establece diferencias y similitudes entre el cristianismo oriental de la iglesia ortodoxa y el occidental de línea agustiniana.

El último ensayo se conecta estrechamente a temas sociales y económicos, rastreándose el concepto de trabajo dentro de determinadas posiciones tales como el materialismo histórico, el socialismo, la orientación liberal. La nota significativa está dada por el enfoque metafísico del tema. Por otra parte en este ensayo, como en los anteriores, el pensamiento de Scheler exprésase en planteos de honda percusión afectiva, divorciados de esquematismos intelectualistas.

*Sara Ali Jafella*

NICOLA ABBAGNANO: *Filosofía, Religión, Ciencia*. Traducción directa de Angel Fausto Di Rissio. Editorial Nova. Buenos Aires, 1961. Vol. rústica, 162 págs.

Dentro de las corrientes actuales del pensamiento que se engloban bajo el nombre común de "existencialismo", Nicola Abbagnano se destaca por la originalidad de su enfoque y la personal maduración de su sistema. En este sentido, su obra no es un simple reflejo del existencialismo alemán o francés y merece por ello un destacadísimo lugar en la historia del quehacer filosófico actual, lugar que, justo es reconocerlo, no se le ha concedido aún en toda la amplitud que sería de desear.

Podríamos decir que la mediación de Abbagnano se adscribe a un punto intermedio entre el pesimismo o, al menos el negativismo, de un Sartre o de un Jaspers o Heidegger, y el optimismo de un Marcel, cuya esperanza radica en la incorporación a una tradición religiosa.. El existencialismo de Abbagnano es positivo: aceptando la *inestabilidad* de la existencia trata de encontrar la guía y la orientación para una existencia humana ordenada y sana. Este es el propósito, precisamente, que alienta al presente volumen, según confiesa el mismo autor en el *Prefacio*. El principio fundamental desde el que parte el pensamiento de Abbagnano, lo alista en las filas del pensamiento existencial: "Todo lo que el hombre sabe o entiende de la existencia (aún aquello que cree e imagina saber) modifica inmediatamente la existencia misma y entra a constituirla. No es posible un punto de vista contemplativo sobre la existencia, porque la existencia no es

materia de hecho. Toda consideración de la existencia la califica y la constituye en una modalidad o en una forma particular" (pág. 9). Lo positivo del pensador italiano, se encuentra a poco de leer su obra en la crítica que hace a Sartre y al existencialismo en él inspirado, que como adolescente, "tiene la inmadurez y la desorientación de la adolescencia" (10). La obra de Abbagnano arraiga en la idea de que la libertad, lejos de ser una "condena", como para el autor de *L'Étre et le Néant*, es una conquista difícil, que puede ser perdida a cada instante y que constituye la norma intrínseca de toda decisión existencial. La filosofía está ligada íntimamente a esta misma libertad, ya que, como actitud existencial, filosofar es encarar lúcidamente el enigma del destino personal, afrontar con resuelta determinación los problemas que plantea mi relación con los demás y con el mundo; en una palabra: filosofar es vivir en plena autenticidad. La razón, pues, no se diviniza a sí misma, como "razón necesaria", sino que se sabe "razón problemática", se ubica y reconoce en lo finito, es decir, en el hombre.

El estudio que Abbagnano dedica al *Problema del Valor* bastaría, por la profundidad y lo minucioso de sus análisis, para hacer recomendable la lectura de esta obra. 'El problema del valor es el problema del hombre que, arrojado en lo múltiple de los acontecimientos, puesto frente a miles posibilidades diferentes y que se excluyen, in-



cierto de sí mismo y de su destino, se dirige fatigosamente a la búsqueda de un robusto hilo conductor que le consienta salir del piélago y encontrarse a sí mismo y a su camino" (36). El análisis del valor puede decirse que agota los temas que encierra su problemática. Trata Abbagnano en este capítulo los puntos siguientes: Realidad en sí del valor y problema del valor; El problema del valor como problema ontológico; la trascendencia del valor como debe ser; el valor como substancia; el valor como problema existencial; el valor como posibilidad trascendental; valor y libertad; valor e historicidad; etc.

El tercer capítulo de la obra de Abbagnano, lleva por nombre *Fe, filosofía, religión*. No se trata aquí de individualizar entre las actitudes humanas la actitud de la fe y determinar en qué consiste. Pues esta vía, aun cuando me pusiera en condiciones de saber si yo tengo o no fe, no me diría nada acerca de mi *posibilidad* y de mi *obligación* de tener fe. Y es precisamente esto lo que cada cual debe esperar de esta búsqueda: "una orientación decisiva frente a una posibilidad que puede ser ofrecida y que probablemente no debe dejar perder" (59).

La fe es una actitud esencialmente humana, es decir, una actitud del *hombre total*: "es un modo de ser fundamental en el que todas las manifestaciones del hombre pueden arraigarse, y del que todas pueden deducir un significado suyo y específico" (62).

Sería imposible tratar de resumir, aunque más no fuera, todos los puntos enfocados en el estudio sobre la fe. Interesa destacar, al menos, la importancia de temas tales como *Fe y fide-*

*dad*, y *La fidelidad a la persona y a la comunidad*, que darían pie para interesantes comparaciones con los análisis sobre temas similares que Marcel ha efectuado sobre todo en *Du Refus a l'Invocation*. "La fe, como fidelidad es siempre fidelidad a la individualidad de la persona". Dice Abbagnano: "Conduciendo al hombre a la trascendencia del valor, la fe lo constituye como trascendentalidad del valor y así lo empeña en la fidelidad a la persona" (72).

Filosofía y religión se revelan para Abbagnano unidas en un común origen. Su unidad de origen "es la fe", nos dice textualmente (75) y agrega: "Tanto la filosofía como la religión —subraya— realizan un empeño en la existencia, empeño por el cual la existencia es aceptada y realizada en su significado total y substancial". Pero ambas, sin embargo, se separan en divergentes vías: una sigue el camino de la *búsqueda*, por el cual el hombre va de la finitud a la trascendencia; la otra sigue la vía de la *creencia*, por la que la revelación de la trascendencia es acogida como un regalo divino. Filosofía y religión, sin embargo, vuelven a encontrarse en el tramo final de sus trayectos. La búsqueda, en efecto, llega a considerarse como un regalo y la creencia, para hacerse digna del don recibido debe buscarlo y ganárselo: "Buscad y encontraréis, llamad y os será abierto".

Completan el profundo libro de Abbagnano que nos ocupa, ensayos sobre *Tiempo y pecado*, *El Hombre y la ciencia*, *El problema filosófico de la ciencia* y *La Paradoja de la Técnica* cuyo comentario excedería con mucho los límites de esta reseña. Destaque-

mos, sin embargo, el optimismo que rebosa el estudio citado en último término, su oposición a los frecuentes lamentos de los pensadores frente a las terribles consecuencias de la tecnificación. "Mientras el hombre se obstine en buscarse a sí mismo en una abstracta interioridad, en volver las espaldas al mundo, en ignorar el caracter esen-

cial y constitutivo de la propia relación con el mundo, la técnica se le aparecerá como un límite y una enemiga y el contraste entre el hombre y la técnica será siempre más grave porque será el contraste y el desacuerdo del hombre consigo mismo" (159).

Mario A. Presas

FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI: *La mujer en la vida nacional*. Ediciones Galatea Nueva Visión, Buenos Aires, 1960, 103 págs.

"Es inútil negarlo, la mujer no es igual al hombre". Este principio de la cónica expresión que encabeza uno de los estudios de Gina Lombroso, sobre el alma de la mujer parece ser compartido por Fryda Schultz de Mantovani en su último libro, para el cual ha salido a buscar, a través del país, el rostro de la mujer argentina. Buceando con amor, pero sin sentimentalismo, se introduce inteligentemente en "lo femenino" hasta lograr la dimensión de su alma. Esencialmente diferente al hombre, tanto psíquica como funcionalmente, la mujer desenvuelve su vida en función de la de él, aún cuando por autodeterminación adquiere una independencia que la libera artificialmente de la sujeción del hombre. Y así ella es según las circunstancias, la mujer del político, del médico, del chacarero, del banquero, o la novia del estudiante o del poeta. Aún cuando es madre, sin que el sexo de sus hijos logre discriminar la medida de afecto que le corresponde a cada uno, el hijo varón significa para ella, durante toda la vida, una forma de sujeción, la suscitada por la admiración de su superioridad de amo y señor que su fuerza y afirmación viril le despiertan.

ridad de amo y señor que su fuerza y afirmación viril le despiertan.

Pero, ¿cómo desenvuelve su vida en el país, esta mujer igual a sí misma, cuya misión esencial es, en todas las latitudes, darse por amor a los que la rodean? Fryda Schultz de Mantovani nos lo dice en este estudio breve y sagaz en el que analiza inteligentemente la función de la mujer argentina en la vida nacional, a través del tiempo, de los diferentes estratos sociales y del nivel educativo que las circunstancias le han permitido alcanzar. La galería de retratos —la madre, la chacarera, la viuda de mediana posición, la estanciera, la burguesita, etc.— abocetados en pocas líneas, logran la imagen de una realidad argentina que podemos ver a diario. Entre ellos, "la novia del estudiante" nos parece de una exactitud y justeza poco común: "*La novia del estudiante*" suele ser la que se queda en el pueblo y alimenta su esperanza con las cartas que le llegan de Buenos Aires. Es la compañera de infancia, la que está dispuesta a sobre llevar un largo noviazgo hasta que el candidato termine la carrera elegida.

## REVISTA DE LIBROS

Generalmente pertenece a las relaciones familiares y su compromiso lo saben todos; también sospechan que no ha de cumplirse. La madre del estudiante la trata como si ya perteneciera a la familia; es su cómplice para que su hijo avance en los estudios, porque cree que la novia es señuelo eficaz para que un joven se gradúe de médico o de abogado. Pero, en el fondo es la más asombrada cuando se cumplen las promesas"... La novia del estudiante ha obtenido el premio a su paciencia: virtud femenina que se complace en el propio orgullo de crear solitariamente un objetivo y arribar a él, no importa si cuando llega la realidad no concuerda con el deseo. En rigor, ni a sí misma lo confiesa; la embriaguez suele durar lo bastante como para despertar en la ternura de los hijos, doblemente ansiados, y en el compañerismo hacia el marido, con mezcla de devoción adolescente, que admite los defectos, los disimula y hasta los comparte."

La imagen de la "burguesita" no responde tan exactamente como la anterior, a la realidad de nuestros días. Es un retrato, aunque bien compuesto, bastante fuera de la realidad. La "academia de corte y confección", "el nocturno de Chopin" y las "declamadoras" están siendo reemplazadas por una "vocación" diferente: ahora se sueña, casi exclusivamente con el ingreso a

una oficina comercial o jurídica para liberarse del "yugo" del padre y de la casa y ganar su propio peculio que le permitirá comprar a interminables plazos, un saco de piel y un perfume importado para vestirse y alhajarse con la dignidad deslumbrante de una aspirante a reina del citrus, de la vendimia o del barrio.

El análisis de la autora abarca también las distintas actividades y profesiones de la mujer argentina, que van desde la empleada de comercio a la estudiante universitaria, pasando por la maestra normal que ha ocupado siempre un primer plano en el campo de las preferencias argentinas, constituyendo "una de las corrientes principales de la realidad nacional".

Fryda Schultz traza el panorama histórico social de nuestra patria en el que la mujer ha desempeñado desde los albores de la nacionalidad, un papel brillante a veces, ignorado y callado otras, pero positivo siempre en la actuación protagónica que al hombre le ha tocado desempeñar. "Porque su papel fué siempre el de influir en los negocios del mundo a través del varón, que se le confiaba".

Valioso documento para la historia social del país, y sugestivo testimonio que llega al lector en la prosa clara y ágil de Fryda Schultz de Mantovani.

Nelva E. Zingoni

CARMELO M. BONNET: *La crítica literaria*. Editorial Nova. Buenos Aires, 1959. Vol. rústica, 122 págs.

En poco más de un centenar de páginas, se encierra en prieta síntesis,

breve y ágil, toda una historia de la crítica literaria.

En sus diez capítulos expone Carmelo Bonet el desarrollo de este género literario, que en el siglo XIX alcanza su plenitud como tal.

Toma como punto de partida la crítica dogmático-hedonista anterior a 1800, y continúa, ya en el siglo XIX, con la crítica comprensiva, biográfica, determinista, evolucionista e impresionista, para terminar, en el último capítulo, con la crítica estilística, que aparece en las primeras décadas de nuestro siglo.

Sostiene el autor que la crítica dogmática surge con la *Poética* aristotélica. En esta obra, Aristóteles hace crítica literaria en el sentido más estricto: no censura, examina y juzga. "Antes de nacer la Preceptiva, se creaba por instinto, por intuición de lo bello, y se juzgaba por instinto, por dictado del gusto". "Creada la Preceptiva, gusto y dogma se confunden, se identifican y entonces la crítica se afianza, pierde la movediza condición de médano que tenía cuando estaba fundada sólo en el placer".

Si al hablar de Grecia se nombra a Platón, Aristóteles, Aristarco, en Roma hay un vislumbre de crítica literaria en Horacio, en la *Epístola a los Pisones*, en los *Diálogos del orador* de Cicerón, en Quintiliano, en el libro X de las *Instituciones Oratorias*, etc.

Es importante la mención de la carta que el Marqués de Santillana envía al condestable de Portugal y la referencia a la España de los Austrias, la España de la Edad de Oro. En este período, en torno a la agitación producida por las nuevas formas teatrales, se hace una crítica evidentemente dogmática.

Formas similares encontramos en Francia: Rabelais, Montaigne, los salo-

nes del siglo XVII, hasta llegar al siglo XVIII en el que el análisis pone en evidencia la fusión del dogma y el placer. "La crítica fundada en el gusto —gusto imbuído de dogmas— no fenecer con el siglo XVIII, ni con el XIX, ni es posible que fenezca nunca. Según se verá, renace vigorosa, después de un largo paréntesis, a fines del siglo XIX, rebautizada con el nombre de "impresionismo"

Analiza Bonnet, en el capítulo segundo, a la primera figura de importancia dentro de esta nueva tendencia: Mme. de Staël y su primera obra de "resonancia europea": *De la literatura*. "En la crítica el siglo XIX que inicia Mme. de Staël, la estimación valorativa, el vale o no vale, pierde terreno. El crítico más que un juez que condena o absuelve, es un idóneo, un especialista, un técnico que explica la obra discriminando las circunstancias que la condicionan".

En la parte dedicada a Saint-Beuve y la crítica biográfica, se destaca la importancia del método de este escritor como creador del arte de la biografía, y se afirma que el progreso crítico está en el trabajo previo, en el trabajo de preparación en el que se examinan las circunstancias que determinaron la realización de la obra. "El juicio que corona esa faena (y que es lo menos importante en este tipo de crítica), se funda como el tradicional, en el gusto y en el dogma, pero es distinto porque no es ciego, como el tradicional, sino alumbrado por un esfuerzo previo de comprensión".

Con Hipólito Taine, declarado discípulo de Saint-Beuve, la crítica determinista alcanza su punto de culminación.

No olvida el autor la importante figura de Brunetière que, con un sentido evolucionista, trata de establecer por

## REVISTA DE LIBROS

qué y cómo se transforman los géneros literarios.

Se llega, así, al siglo XIX con la crítica impresionista que retorna a la estimación basada en el gusto. El crítico impresionista se abandona al goce lírico y a la expresión de dicho goce. Es un proceso de recreación: "el impresionismo propiamente dicho no consiste en esa metamorfosis de lo ya creado, sino más bien en un vagabundeo estético-dogmático a propósito del libro que acaba de leerse, en una charla con el lector."

Antes de llegar al final de su libro, el autor intercala un *Esquema para un análisis crítico*, destinado a los estudiantes.

Plantea el problema del análisis de la obra literaria desde un doble punto de vista: el examen del fondo y el examen de la forma, y sus respectivas valoraciones.

En nuestro siglo nos encontramos con una nueva forma de crítica literaria, sur-

gida a la luz de la Estilística, por obra de eruditos y filólogos alemanes. Esta nueva corriente fue introducida en nuestro país por Amado Alonso, que trabajó junto a Pedro Henríquez Ureña en el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ellos formaron una generación de críticos argentinos.

¿Qué se propone esta nueva forma? A partir del estudio de la lengua, de las peculiaridades del estilo, pretende llegar a lo más hondo, calando en los estratos más profundos del escritor. Amado Alonso dice que el crítico debe penetrar "en la atmósfera interior, espiritual, personal, donde esa flor nació."

Como ya hemos dicho, constituye *La crítica literaria* una síntesis inteligentemente hecha, expuesta en la forma ágil y amena característica del estilo de su autor. El estudiante podrá hallar, en ella, orientación y valiosa información.

*Aurelia C. Garat*

JUAN CARLOS GHIANO: *Los géneros literarios*. Editorial Nova. Buenos Aires, 1961. Vol. rústica, 112 págs.

Las palabras preliminares de Lessing y Cocteau que, a manera de portada, cita textualmente el autor, nos anticipan que las conclusiones expuestas en esta obra reconocen el respaldo de la autoridad aristotélica. La formulación de las "categorías literarias" se logra, mediante la revisión de antecedentes griegos, por el análisis de la *Poética* y las derivaciones posteriores de los principios de Aristóteles. En la iniciación que el autor llama "Advertencia", se

recuerda que el espíritu clasificador de los griegos impuso la ordenación de las funciones literarias en la epopeya y la tragedia, las más apreciadas en ese momento, señalando el resultado beneficioso que ha reportado en los últimos años la vuelta al criterio ordenador clásico y el olvido de los principios románticos. El Capítulo I enfoca históricamente el problema, señalando la actitud griega: el objeto de la función literaria se fija cuando la experiencia ha

reunido la obra de un número de creadores individualizados; en los primeros tiempos el escritor escribe sin la sujeción consciente a un género determinado (lírica, épica, drama). Surgen del estudio empírico los principios de la *Poética* que posteriormente se adecúan a cada época: renacimiento, seudoclasicismo, romanticismo, crítica actual. En el Capítulo II, apoyándose en la adhesión de Lugones a la cultura griega, señala la necesidad de retornar a los textos que son fuente de la cultura occidental: la *Poética* y la *Retórica* de Aristóteles; la epístola *Ad Pisones* de Horacio e *Instituciones Oratorias* de Quintiliano. Se mencionan luego los movimientos que significan adhesión y rechazo, respectivamente, de los principios tradicionales.

Considera que la iniciación de la crítica helénica comienza con la discusión de Aristófanes frente al valor de los tres grandes trágicos, sentando la consecuencia positiva de tales conclusiones: "los géneros literarios se transforman por la influencia individual de sus cultores", Platón da cohesión a los principios precedentes, aunque los sujeta a estrictos criterios extra-estéticos. El análisis de la estética aristotélica, como síntesis de la cultura helénica, es el tema del Capítulo III: la belleza en la esfera intelectual, no sensorial, delimitación de las artes, concepto de mimesis e importancia de Aristóteles en la delimitación del fenómeno literario. Concisa y exhaustivamente deslinda el

contenido de la *Poética*, en el Capítulo IV, analizando el pensamiento aristotélico con respecto a la poesía; destacando que los principios éticos son los que deciden la preponderancia de la tragedia sobre la comedia y detallando, finalmente, el estudio que en el mencionado tratado, se hacen de la tragedia, la comedia y la epopeya. Para clarificar más el tema expuesto, cita el autor el esquema caracterizador de la epopeya y la tragedia —las funciones más importantes de la literatura griega— que Alfonso Reyes presenta en *La crítica de la Edad Ateniense*. Se cierra la obra con el Capítulo V, en el que enfoca la literatura griega hasta Aristóteles. Señala, entonces, la semejanza que existe en Grecia entre las manifestaciones literarias y las preocupaciones profundas que agitan al genio griego. La madurez de la *Ilíada* y la *Odisea* ofrece elementos más que suficientes para situar, en ellas, los comienzos literarios. La misma preocupación por el hombre de la religión helénica se descubre en las obras desde Homero a Eurípides. Una vez que ha destacado esa constante visión antropocéntrica del espíritu griego, cita la iniciación histórica de la prosa (los Siete Sabios, Esopo, *Diálogos* de Platón), concluyendo con esta afirmación: el retorno a Aristóteles y al apogeo ético, en épocas posteriores, se cumple cada vez que el hombre busca el equilibrio benéfico, definido como clásico.

Lidya Elena Badaracco

NORBERTO RODRÍGUEZ BUSTAMANTE: *La filosofía social de Alberdi*. Universidad Nacional de La Plata. Departamento de Filosofía. Instituto de Historia de la Filosofía y del Pensamiento Argentino. Cuaderno de Extensión Universitaria N<sup>o</sup> 5, 64 págs., La Plata, 1960.

El primer propósito de este trabajo consiste en ubicar y en valorar el pen-

samiento y la labor de Alberdi dentro del panorama de la cultura argentina.

## REVISTA DE LIBROS

Tal análisis permite bosquejar lo que en el insigne pensador, se dió como lo más profundo y necesario: pensar con inteligencia en los problemas nacionales, para poder concluir en un estado constitucional que, abarcando la realidad política, económica y social, posibilite la formación de una conciencia nacional, que ingrese en el desarrollo progresivo de la humanidad y que concrete su aspiración política en la democracia.

La influencia de las ideas de Alberdi escapan del marco de su generación. Recorren las diversas épocas del país por la validez y la proyección que les otorga una meditación inteligente y patriótica.

El estudio de su "itinerario vital" reafirma lo que es característico de las distintas personalidades de hispanoamérica: visión generalizada y multiforme de sus temáticas. Fusión, en sus trayectorias, de lo teórico y lo práctico.

El capítulo III, denominado *El significado de la obra de Alberdi*, subraya que, las producciones alberdianas, han tenido como cimiento su problemática "realista" sobre la nación, y cuyos pilares apuntan hacia el orden, la unificación y la consolidación del país; su desarrollo económico y social y su ajuste a los moldes culturales y técnicos europeos, sin perder, por ello, su sentido y estimación de lo propio y adecuado; su salida hacia lo humano universal y hacia la comunicación fraternal entre los pueblos. Por eso, sus escritos se presentan siempre como productos inteligentes de una actitud filosófica que aspiraba a encarnarse en la dirección política y social de su patria con espíritu realista "y con la profundidad de un

filósofo político, el único, tal vez, con que contamos hasta hoy" (pág. 19).

En lo que concierne a las influencias ideológicas que recibió Alberdi, el autor las estudia en relación a su desarrollo intelectual, por una parte, y a la orientación política que Alberdi va asumiendo, en las etapas cronológicas de su vida, por otra. Señala el profesor Norberto Rodríguez Bustamante que es necesario entender estas influencias dentro del movimiento dinámico de su personalidad, y como moldes ideales a los cuales —según la tónica de su camino vital— se van refiriendo sus ideas. Se objeta, desde este punto de vista, las conclusiones que, sobre este tema, sacaron oportunamente C. Alberini, J. Ingenieros y A. Korn.

Hasta aquí, los primeros capítulos de la obra que comentamos. Cabe detenerse ahora, según las pautas metodológicas seguidas en este trabajo, en el punto de partida de las meditaciones alberdianas: el momento, el contorno y la raíz de su producción más decisiva: *El fragmento preliminar al estudio del Derecho*. Obra juvenil que es necesario frecuentar para poder descubrir la concepción de Alberdi; su postura filosófica, los pensamientos que se encontrarán en sus obras posteriores y el fundamento doctrinario que contribuyó a bosquejar el ideario de una generación.

Se distingue y se analiza en la mencionada obra: 1º) las partes que integran el *Fragmento*: el prefacio, el fragmento propiamente dicho y las notas; 2º) los dos temas fundamentales del *Fragmento*: en el primero se examina

el estudio que hace Alberdi de la situación social y política del país, su ubicación dentro de la independencia americana y sus relaciones con el mundo europeo. El segundo concierne al tratamiento teórico que realiza Alberdi del Derecho y de la estrecha relación de esta disciplina con la filosofía y sus problemas; 3º) la línea filosófica del *Fragmento*. Se subraya que, a consecuencia de las dos corrientes de pensamiento que fluctúan en este ensayo: Ideologismo y Romanticismo, Alberdi pretende lograr un nexo entre lo racional y lo real. La razón se convierte, para el espíritu de Alberdi, en ley suprema, que dirige sus rayos luminosos a lo concreto y real de lo humano, más que a lo puramente teórico y especulativo. La razón resulta ser la exigencia crítica y ordenadora que acompaña a toda posibilidad de resolución y permanencia. La teoría de Alberdi, a veces, cuaja en contradicciones. Sin embargo, las consecuencias que se desprenden de ellas, fundamentalmente en el campo socio-político, promueven interpretaciones de gran valor; 4º) análisis del Prefacio. Aquí, el autor reseña los problemas que la mente de Alberdi fue capaz de recoger y de transportar a la vida argentina, especialmente en lo que se refiere a su faz política y social. Tal es el caso, entre otros, el de la independencia americana, la situación argentina desde 1810 y,

fundamentalmente, la confrontación que realiza Alberdi de los siglos XVIII y XIX en el perfil americano y europeo, con sus conclusiones sobre la democracia y el progreso. La vigencia, además, de los problemas y soluciones que provienen de la Filosofía de la Historia con su doble sentido de lo universal y lo nacional, engarzados en la problemática social de la Argentina. Toda esta inquietud filosófica y social de Alberdi, que tiene su mejor exposición en esta sección del *Fragmento*, conforma la preocupación que, con mayor fuerza y permanencia, se alojó en su trayectoria: encontrar el fundamento del destino nacional. Comprender la personalidad argentina como realidad geo-política, y como compleción humana con principios y resoluciones morales. La nación, realidad social, requiere de la educación, de la "razón colectiva", del pensamiento y de la acción, para lograr —a través del tiempo— encaminar su propia vocación, su personal conquista de la libertad.

Este trabajo del profesor Rodríguez Bustamante tiene el mérito de ofrecer —sintética y metódicamente— una visión objetiva y a la vez personal, de los temas fundamentales que encierra el pensamiento de Alberdi, principalmente en su aspecto filosófico-social.

*Jorge Demarchi*

EDUARD SPRANGER: *El educador nato*. Traducción de Jorge Enrique Rothe. Estudio preliminar de Ricardo Nassif. Kapelusz, Buenos Aires, 1960. Vol. rústica de 38 págs. de prólogo y 96 páginas.

"El educador nato" es la versión castellana de la obra de un gran maestro, Eduard Spranger, y la expresión viven-

cial de quien se ha consagrado a la difícil tarea de la formación humana. Aparece precedida de un meduloso es-



## REVISTA DE LIBROS

tudio del profesor Ricardo Nassif, sobre "El educador en la pedagogía de Eduard Spranger".

Interesa destacar algunos aspectos de la misma que revelan el pensamiento del autor respecto a la misión del educador y a sus cualidades específicas.

La frase de Hegel, que en la oportunidad cita: "Nada grande se ha hecho en el mundo sin pasión", ilustra sobre el dato característico de la profesión educadora. Es una actividad que sin pasión se desvirtúa. Así como hay una genialidad artística, hay una genialidad pedagógica, que poseen quienes se "sienten impelidos a la formación de hombres" (pág. 11), iluminados por una llama interior, movidos por una suerte de hechizo. Difícilmente la realidad nos brinda por doquier esta imagen del educador, aún cuando esa posibilidad no debe descartarse del todo; sin embargo existen hombres en quienes late esa pasión del espíritu, los revela el interés que dirige sus actos, en ellos "lo pedagógico obra como motivo central de sus vidas" (pág. 13), y serán la expresión real del educador nato, cuando esa fuerza que los impele a la acción formativa, sea complementada con la madurez adquirida en el ejercicio mismo de la educación. Estrictamente hablando, no se nace educador, "pero sí existe una suerte de estar preformado también para rendimientos espirituales, para cuyo desarrollo es necesario un largo camino formativo, ciertamente se puede hablar en un sentido figurado de un "educador nato".

Frente a su misión específica, surgen para el educador diversos interrogantes. ¿Cómo influenciar sobre el joven para ayudarlo a ascender a una vida espiritual superior? ¿Cómo mover su alma? ¿Cómo penetrar en el núcleo de su espíritu?

La psicología pedagógica le ayudará a resolver en parte esos interrogantes en la medida en que le indique los diversos factores que habrá de tener en cuenta, los medios de que podrá servir, como así los límites de su acción. Pero la acción educativa no se dirige solamente a la esfera del conocimiento, sino a la del querer y hacer pensantes. Cuando el educador haya logrado convertir en actitudes del espíritu las decisiones éticamente formadas habrá llegado hasta el Yo-Mismo superior, estructurado sobre el yo sensible. No lo ha conducido la ciencia, sino su amor. El amor del educador, ayuda al alma joven a "despertar" en el sentido so-crático.

La acción educativa puede cumplirse, la ciencia señala la medida de la educabilidad, y el amor es el instrumento con el que puede llegarse a la intimidad del sujeto. "Sólo con la temperatura del amor se logra influir sobre hombres en su núcleo personal" (página 22).

Se hace necesario para el ejercicio de la función la determinación de los bienes educativos. No todos los bienes culturales son formativos, poseen esta cualidad aquellos que han sido transformados por el mismo educador quien "del estado solidificado del espíritu objetivo, los hace volver al estado líquido de lo subjetivo, esto es de la vivencia personal" (pág. 24), en el proceso podrá descubrir el valor formativo de los bienes culturales, examinarlos y seleccionarlos. Será su magia pedagógica, su intuición genial, quien lo guíe en el proceso selectivo.

En posesión de la materia formativa, tres leyes rigen su actividad desde el punto de vista didáctico: 1) ley del objeto, dada por la naturaleza misma

de los hechos a los que se refiere la intención didáctica, 2) ley del alma, se refiere a la manera como un sujeto espiritual puede recibir algo, 3) ley de los niveles y desarrollos espirituales con los que pueda contarse en cada caso.

En cuanto al ámbito donde tiene lugar la educación, dice Spranger que "La educación es concebible únicamente dentro de la comunidad humana y por medio de las fuerzas de la comunidad humana" (E. N., pág. 32).

Sin negar importancia a la llamada educación inintencional, sostiene que la educación es siempre un hacer consciente, que se manifiesta en los distintos grupos sociales, como una actividad orientada éticamente según un plan, el cual puede o no ser el más deseable. Porque puede no serlo se hace necesaria la revisión y selección de los contenidos que lo informan. Esta tarea sólo puede estar a cargo de quien posee conciencia valorativa, esto es del educador.

La familia y la escuela son comunidades educativas. La escuela ha acrecentado funcionalidad educativa, en la medida en que la ha perdido la familia, y habrá alcanzado su máximo poder cuando se realice como comunidad juvenil de vida, allí todos trabajan por un fin querido, la libertad de los alumnos no resiente la autoridad del maestro, y se conserva la vinculación entre la escuela y la familia.

La escuela surgió como una necesidad frente a la creciente complejidad de la cultura, tornándose cada vez más escolástica la educación. "Es como si en todos los muros de la escuela se encontrasen pegados invisibles afiches: "Aquí se educa" (pág. 36). Esta forma de evidenciarse la tarea educativa po-

dría inducirnos al error de creer que el educador nato para ser tal deberá mostrar ostensiblemente lo que hace. Nada más apartado de la verdad. "Precisamente lo sobreentendido, lo inadvertido de su acción hacen al educador perfecto y la convivencia pedagógica no es sino una coexistencia de seres humanos maduros y de los que están creciendo por la cual se logran valiosos resultados, por cierto sin la ruidosa exclamación: "Aquí se educa" (pág. 36).

Es que el educador nato posee cualidades específicas que no se aprenden ni se enseñan, y sin las cuales podrá ser un sabio, pero nunca un educador. En principio capacidad de autodisciplina, como así facultad de mantener el orden, su posesión le asegurará su gobierno sobre los hombres. El verdadero formador realizará su acción silenciosa tratando de llevar el espíritu pedagógico a las comunidades de vida que no son específicamente educativas, neutralizándolo en aquellas de decidida orientación pedagógica.

De las comunidades extraerá el educador los contenidos éticos valiosos, que darán sentido a su actividad formativa. Pero ésta se hará sentir sobre el individuo pues estrictamente hablando es el único ser educable, el fin de su trabajo es llegar a su alma. "El educador al preocuparse por el alma joven incluye en su trabajo todo lo que tiene valor verdadero en el modo de los hombres. He aquí el núcleo del ideal de formación: todo lo demás es derivado" (pág. 55). Entendiendo por alma la intimidad del sujeto procurará formar una conciencia moral. "Por decir así, es éste el *a priori* de todo ideal de formación: el desarrollo de un órgano valorador éticamente orientado" (E. N. pág. 57).

## REVISTA DE LIBROS

Porque aspira a formar las generaciones venideras, su vista se proyecta hacia el futuro. Con su conocimiento del pasado, su vinculación al presente, ligado por sobre todo a lo eterno, concibe el ideal formativo, inspirado una vez más por su genialidad pedagógica.

Lo dicho muestra la importancia que tiene para el pensador de Tubingen la función educadora, en cuanto dirige la vida misma de los pueblos a través de la formación de cada uno de los individuos que los forman.

*Sara B. Rodríguez de González*

---

*Se terminó de imprimir, bajo los cuidados del director de la publicación, en los Talleres Gráficos Dante Oliva, 13 N° 780, La Plata, en la segunda quincena del mes de enero de 1962.*

---

## ARTISTA QUE ILUSTRÁ ESTE NUMERO

⊙ CURATELLA MANES

Pablo Curatella Manes nació en La Plata el 14 de diciembre de 1891. En la Argentina realizó estudios con Arturo Dresco y Lucio Correa Morales. Becado por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, en 1911 se trasladó a Europa donde visitó los museos de Florencia, Roma, Venecia, París, Madrid, Londres, Berlín, Dresde y Zürich. En París estudió con el gran Bourdelle, quien le aconsejó: "Usted no tiene ya nada que aprender de mí, a menos que no quiera usted hacer nada más que "bourdelismo". Y envió al discípulo a la escuela de su propio destino. En París conoció y frecuentó a Picasso, Laurens y Juan Gris. Un día, contemplando como este último construía una especie de juguete que recortaba de una chapa de zinc y al cual atribuía una forma humana, tuvo Curatella una especie de revelación: la revelación, precisamente de un fin desinteresado que la escultura podía perseguir mediante los juegos seductores que una materia tomaría de repente entre los dedos de un artista que subordinara un sujeto a las cualidades plásticas de formas en movimiento que hubiera imaginado. Curatella se adhiere en seguida a las premisas del  *cubismo* , y mediante él busca la "evasión" de una estética y una técnica realistas que hasta entonces caracterizaban a su obra. La labor escultórica del artista platense —que ha realizado exposiciones en todas las grandes capitales europeas y en Tokio, Filadelfia, Buenos Aires, La Plata, etc.— ha sido altamente elogiada por la crítica. Obtuvo el premio de escultura en el XXXVII Salón Nacional de Artes Plásticas (Buenos Aires, 1947). Tiene, además, Pablo Curatella Manes una larga actuación en la diplomacia y en 1939 el gobierno de Francia le otorgó el título de Oficial de la Legión de Honor.

# REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

LA PLATA (REP. ARGENTINA)

ENERO - ABRIL 1961

## COLABORAN EN ESTE NUMERO:

*ARTICULOS:* NORBERTO RODRIGUEZ BUSTAMANTE ∽ JUAN CARLOS GHIANO ∽ EMILIO ESTIU ∽ ROSENDO PASCUAL ∽ ALBERTO PALCOS ∽ ALFREDO VES LOSADA ∽ ALFREDO FERRO ∽ MARSHALL R. NASON

*TESTIMONIOS:* HORACIO JOSE PEREYRA ∽ RAUL H. GONZALEZ PONDAL ∽ JOSE MATEO ∽ GLENN T. SEABORG ∽ ABRAHAM ROSENVASSER ∽ RICARDO NASSIF

*REVISTA DE LIBROS:* SARA ALI JAFELIA ∽ MARIO A. PRESAS ∽ NELVA E. ZINGONI ∽ AURELIA C. GARAT ∽ LIDYA E. BADARACCO ∽ SARA B. RODRIGUEZ DE GONZALEZ ∽ JORGE DEMARCHI